

Departamento de Filología Moderna

TESIS DOCTORAL EUROPEA

DINÁMICAS COGNITIVAS DE LA COMPLEJIDAD POÉTICA Y LINGÜÍSTICA DEL CONCEPTO TIEMPO. MODELIZACIÓN CONCEPTUAL EN EL TEXTO DE T. S. ELIOT "THE WASTE LAND" (1922)

Autor Adán Martín Dueñas

Directora Juana Teresa Guerra de la Torre

Las Palmas de Gran Canaria

Anexo I

D. JOSÉ ISERN GONZÁLEZ SECRETARIO DEL DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA MODERNA DE LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA,

CERTIFICA,

Que el Consejo de Doctores del Departamento en su sesión de fecha 09 de enero de 2014 tomó el acuerdo de dar el consentimiento para su tramitación, a la tesis doctoral titulada "DINÁMICAS COGNITIVAS DE LA COMPLEJIDAD POÉTICA Y LINGÜÍSTICA DEL CONCEPTO TIEMPO. MODELIZACIÓN CONCEPTUAL EN EL TEXTO DE T. S. ELIOT "THE WASTE LAND" (1922)" presentada por el doctorando D. ADÁN MARTÍN DUEÑAS y dirigida por la Doctora Da. JUANA TERESA GUERRA DE LA TORRE.

Y para que así conste, y a efectos de lo previsto en el Artº 6 del Reglamento para la elaboración, defensa, tribunal y evaluación de tesis doctorales de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, firmo la presente en Las Palmas de Gran Canaria, a nueve de enero de dos mil catorce.

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Departamento/Instituto/Facultad: Departamento de Filología Moderna / Facultad de Filología

Programa de doctorado: Nuevas perspectivas cognitivas en los estudios de lengua, literatura y traducción

Título de la Tesis

Dinámicas cognitivas de la complejidad poética y lingüística del concepto TIEMPO. Modelización conceptual en el texto de T. S. Eliot "The Waste Land" (1922)

Tesis Doctoral presenta	ada por D. Adán Martín Du	ıeñas		
Dirigida por la Dra. Da. Juana Teresa Guerra de la Torre				
Codirigida por el Dr/a. D/Da				
El/la Director/a,	El/la Codirector/a	El/la Doctorando/a,		
(firmal)	(firma)	Addu Add		
Las Palmas de 0	Gran Canaria, a // de	DICIEMBRE de 2012		



Departamento de Filología Moderna

TESIS DOCTORAL EUROPEA

Dinámicas cognitivas de la complejidad poética y lingüística del concepto TIEMPO. Modelización conceptual en el texto de T. S. Eliot "The Waste Land" (1922)

Adán Martín Dueñas

Directora de Tesis: Juana Teresa Guerra de la Torre

Programa de doctorado: Nuevas perspectivas cognitivas en los estudios de lengua, literatura y traducción (2006/2008)

Las Palmas de Gran Canaria

2014

AGRADECIMIENTOS

El desarrollo de esta tesis ha sido posible gracias a una Beca-Contrato de Formación de Personal Docente e Investigador de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. La investigación que presento aquí también ha sido financiada en parte a través de dos proyectos nacionales de investigación del Ministerio de Educación y Ciencia (Referencia HUM2005-08221-C02-02/FILO) y del posterior Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref. FFI2010-18358/FILO), así como por un proyecto regional de la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información (Ref. SolSub200801000234).

Igualmente, agradezco a esta última las dos ayudas para estancias de investigación en Estados Unidos e Inglaterra, así como a la European Society for the Study of English, que me concedió una beca de movilidad en Gales. Me siento agradecido por la acogida recibida y por la eficacia de las universidades en donde realicé estas estancias.

Ahora quisiera centrarme en las personas, dando las gracias a Juani Guerra, directora de esta tesis, sobre todo por confiar en mí y en mi proyecto desde el momento que la conocí y por haberme ofrecido un itinerario formativo de calidad en el programa de doctorado, con profesores expertos en la materia de quienes he aprendido tanto. Le agradezco el haberme dedicado tiempo, guiando esta investigación y animándome siempre a integrar nuevos enfoques creativos que han enriquecido el trabajo resultante. Gracias a su entusiasmo he podido desarrollar mi carrera investigadora y aprovechar oportunidades que nunca pensé que se me presentarían.

También me gustaría hacer llegar mi más sincero agradecimiento a mis compañeros del doctorado, desde los más antiguos hasta las nuevas incorporaciones, por haber escuchado mis presentaciones sobre el progreso de la tesis. Especialmente quisiera dar las gracias a Amar y Michał, por haberme aportado en las últimas reuniones ideas interesantes que me han permitido cerrar la parte analítica del trabajo. A ellos y a todos los miembros del Grupo de Investigación en Poética Cognitiva de la ULPGC también les debo dar las gracias.

A mi madre y, en general, a toda mi familia (mi hermano, mis abuelas, mis primos, y mis tíos). A todos ellos les agradezco el apoyo moral y logístico que me han brindado siempre en la distancia desde mi Córdoba natal y cuando he ido a visitarles.

Muy especialmente a mi queridísima mujer, Pilar, a quien agradezco todo su esfuerzo y tiempo en ayudarme para que pudiera llegar al final que, en algunos momentos creí tan lejano. Para mí ha sido efectivamente un "pilar" donde apoyarme cuando las fuerzas físicas y mentales ya flaqueaban. Gracias por su paciencia.

A mi querido hijo Rafael, que me ha dado una inspiración y una alegría constante desde el primer minuto en que lo vi nacer y que me ha motivado para poder concluir este trabajo.

Y por extensión a todos los que directa o indirectamente han contribuido a la consecución de este trabajo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1: MORFOLOGÍA DE LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL TIEM	IPO 16
1.1. ¿Qué es el tiempo?	16
1.2. Representaciones simbólicas del tiempo	19
1.3. La representación lingüística del tiempo	26
1.3.1. Historia del término	26
1.3.2. El tiempo en la estructura lingüística	27
1.4. La fenomenología del tiempo	
CAPÍTULO 2: EL NUEVO PARADIGMA DE LAS CIENCIAS COGNITIVA	S 41
2.1. Los Estudios Cognitivos	41
2.2. El dilema metateórico de las Ciencias Cognitivas	45
2.3. La interdisciplinariedad en el paradigma cognitivo	47
2.4. La Poética como disciplina abarcadora	51
2.5. La Poética en contraste con la Hermenéutica	64
2.6. El marco de los Modelos Cognitivos Idealizados	72
CAPÍTULO 3: EL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD Y SU	
COMPATIBILIDAD CON LOS ESTUDIOS COGNITIVOS	76
3.1. La sensibilidad del lenguaje a las condiciones iniciales	78
3.2. El lenguaje como sistema caótico no-lineal	82
3.3. El lenguaje como sistema complejo	87
3.4. El lenguaje como sistema dinámico adaptativo	94
3.5. El lenguaje como sistema abierto	97
3.6. Reflexiones de cara al trabajo del corpus	99
CAPÍTULO 4: BASES TEÓRICO-DESCRIPTIVAS EN EL ESTUDIO COGN	ITIVO
DEL TIEMPO	101
4.1. Lengua y concepto	101
4.2. Dominios como espacios abiertos	102
4.3. Condiciones iniciales del significado relativo a la conceptualización de	el
TIEMPO	107
4.3.1. Cognición corporeizada: el enraizamiento de los procesos cogniti	
temporales	108
4.3.1.1. Bases neurobiológicas del TIEMPO desde la perspectiva de la	
Neurociencia Cognitiva	108
4.3.1.2. Bases neurobiológicas del TIEMPO desde la perspectiva de la	
Lingüística Cognitiva	111
4.4. Organización cognitiva: el TIEMPO como dominio meta	118
4.4.1. Primeros pasos en el estudio cognitivo del TIEMPO	119
4.4.2. Las metáforas conceptuales literarias	121
4.4.3. Catálogos de metáforas	122

4.4.4.	La metaforización del TIEMPO a partir del MOVIMIENTO y el ESPACIO	. 123
4.4.5.	El tiempo como modelo combinado	. 126
4.5. Org	anización perceptiva: ¿Qué es un dominio fuente?	. 129
4.5.1.	¿Puede ser el TIEMPO dominio fuente?	. 129
CAPÍTULO	5: MODELIZACIONES ESPECÍFICAS DEL TIEMPO EN DISTINT	AS
LENGUAS `	Y CULTURAS	. 134
5.1. Mo	delos cognitivos del espacio y sus proyecciones al tiempo	. 134
5.2. Cor	nceptualizaciones atípicas complejas del espacio y el tiempo	. 137
5.2.1.	El caso del aymara	
5.2.2.	El chino mandarín	
5.2.3.	El yupno	. 144
5.2.4.	El hausa	
5.2.5.	El amondawa	
5.2.6.	Últimas investigaciones	. 154
	apitulaciones	
	6: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN EN EL MARCO DE	
	OGNITIVAS DEL LENGUAJE	
	metodología cognitiva	
	cción de un corpus como material de trabajo	
6.3. Her	ramientas de trabajo: los Modelos Cognitivos Idealizados	
6.3.1.	El esquema de imagen	
6.3.2.	La metáfora conceptual	. 167
6.3.3.	La metonimia conceptual	
6.3.4.	Interacción entre metáfora y metonimia	. 175
6.3.5.	La teoría de la integración conceptual: el <i>blending</i>	
6.4. Del	imitación del término "dominio"	. 181
6.4.1.		
6.4.2.	Dominios concretos y dominios abstractos	
6.4.3.	La cuestión de la reversibilidad de los dominios en las proyecciones	
	uales	. 188
CAPÍTULO	7: CORPUS TEXTUAL. MAPA DE PROYECCIONES	
	JALES	
	otación de elementos léxicos en el corpus	
	tonimias del tiempo en el dominio meta	
	taftonimia del tiempo en el dominio meta y en el dominio fuente	
	tonimias del tiempo en el dominio meta y en el dominio fuente	
	táforas del tiempo en el dominio meta	
	taftonimia del tiempo en el dominio fuente	
	graciones conceptuales del tiempo en el dominio (input) fuente	
7.7.1.	El <i>blend</i> de las estaciones	
7.7.2.	El <i>blend</i> del pub	
	ONES	
BIBLIOGR A	AFÍA	. 266

RESUMEN EN INGLÉS / SUMMARY IN ENGLISH: Cognitive dynamics of	f the
poetic and linguistic complexity of the concept TIME. Conceptual modelling in	
Waste Land" by T. S. Eliot (1922)	289
INTRODUCTION	289
CHAPTER 1 MORPHOLOGY OF THE CONSTRUAL OF TIME	
1.1 What is time?	
1.2 Symbolic representations of time	
1.3 Linguistic representation of time	
1.3.1 History of the term	
1.3.2 Time in language structure	
1.4 The phenomenology of time	
CHAPTER 2 THE NEW PARADIGM OF COGNITIVE SCIENCES	
2.1 Cognitive Studies	
2.2 The metatheoretical dilemma of Cognitive Sciences	
2.3 Interdisciplinarity in the cognitive paradigm	
2.4 Poetics as an all-encompassing discipline	
2.5 Poetics and Hermeneutics	
2.6 The framework of Idealized Cognitive Models	
CHAPTER 3 THE COMPLEXITY PARADIGM AND ITS COMPATIBILITY	
COGNITIVE STUDIES	310
3.1 Sensitivity of language to initial conditions	311
3.2 Language as a chaotic non-linear system	
3.3 Language as a complex system	312
3.4 Language as an adaptive dynamic system	314
3.5 Language as an open system	
3.6 Reflections before the corpus-driven work	
CHAPTER 4: THEORETICAL AND DESCRIPTIVE BASES OF THE COGNIT	IVE
STUDY OF TIME	317
4.1 Language and concept	317
4.2 Domains as open spaces	317
4.3 Initial conditions of meaning related to the construal of TIME	319
4.3.1 Embodied cognition: the grounding of temporal cognitive processes	320
4.3.1.1 Neurobiological bases of TIME from the perspective of Cognitive	
Neuroscience	320
4.3.1.2 Neurobiological bases of TIME from the perspective of Cognitive	
Linguistics	321
4.4 Cognitive organization: TIME as target domain	324
4.4.1 First steps in the cognitive study of time	325
4.4.2 Literary conceptual metaphors	326
4.4.3 Catalogues of metaphors	
4.4.4 The metaphorization of TIME from MOTION and SPACE	327
4.4.5 Time as a cluster model	328
4.5 Perceptual organization: What is a source domain?	329

CHAPTER 5: CULTURE-SPECIFIC MODELLINGS OF TIME IN DIFFERENT	
LANGUAGES	333
5.1 Cognitive models of time and their projections onto time	333
5.2 Complex atypical construals of time and space	334
5.2.1 Aymara	334
5.2.2 Mandarin Chinese	335
5.2.3 Yupno	336
5.2.4 Hausa	337
5.2.5 Amondawa	338
5.2.3 Recent research	338
5.3 Recapitulations	339
CHAPTER 6 RESEARCH METHODOLOGY IN THE FRAMEWORK OF	
COGNITIVE THEORIES OF LANGUAGE	340
6.1 Mission of this work	340
6.2 Choice of a corpus as material of study	340
6.3 Tools: Idealized Cognitive Models	341
6.3.1 Image schema	342
6.3.2 Conceptual metaphor	343
6.3.3 Conceptual metonymy	344
6.3.4 Metaphor-metonymy interaction	346
6.3.5 Conceptual Integration Theory: Blending	348
6.4 Delineation of the term "domain"	350
6.4.1 The source domain	351
6.4.2 Concrete domains and abstract domains	351
6.4.3 The matter of domain reversibility in conceptual projections	
CHAPTER 7: TEXTUAL CORPUS. MAP OF CONCEPTUAL PROJECTIONS	354
7.1 Selection of lexical elements in the corpus	
7.2 Metonymies of time in the target domain	
7.3 Metaphtonymy of time in the source domain and in the target domain	362
7.4 Metonymies of time in the source domain and in the target domain	366
7.5 Metaphors of time in the target domain	
7.6 Metaphtonymy of time in the source domain	372
7.7 Conceptual integrations of time in the input (source) domain	376
7.7.1 The blend of seasons	
7.7.2 The blend of the pub.	385
CONCLUSIONS / CONCLUSIONES EN INGLÉS	390

INTRODUCCIÓN

La conceptualización del tiempo es indudablemente un fenómeno complejo explorado por tantísimos autores desde sus diversas ciencias y campos de actuación. Las representaciones del tiempo a través del lenguaje, los gestos o las imágenes, dependen en gran medida de patrones de percepción pero también de organización cognitiva del concepto. En esta tesis nos planteamos analizar la estructura conceptual de la temporalidad desde una óptica alternativa a cómo se ha estudiado el concepto en las últimas investigaciones de corte cognitivo. Nuestro trabajo versará sobre construcciones lingüísticas y conceptuales anómalas que muestran la complejidad del tiempo. Efectuaremos esta aproximación al concepto desde la perspectiva teórica y metodológica de la Poética y Lingüística Cognitivas para aportar conocimiento a las modelizaciones cognitivas del tiempo que se han delimitado tradicionalmente en el paradigma cognitivo.

La hipótesis de partida es la viabilidad de que el dominio conceptual TIEMPO participe en una proyección conceptual desde el dominio origen de la operación cognitiva. En efecto, en el ámbito de muchas disciplinas y también en el cognitivismo, el tiempo ha sido catalogado como uno de los conceptos más complejos a lo largo de la historia de la humanidad que ha suscitado una ingente cantidad de investigaciones, pero nunca hasta ahora se había orientado el enfoque hacia el fenómeno complejo de que el tiempo opere desde el dominio fuente de una proyección conceptual.

La originalidad de este trabajo, por tanto, consistirá en la descripción de un esquema conceptualizador atípico en los estudios cognitivos del lenguaje y que se acometerá a partir de una serie de lexicalizaciones temporales extraídas del poema "The

Waste Land" (1922) del escritor Thomas Stearns Eliot. Hay que partir de la base de que los humanos manejamos múltiples modelos o construcciones para hablar del tiempo. Aunque existe homogeneidad en la percepción del tiempo, sin embargo, no existe uniformidad por la que debamos organizar cognitivamente la experiencia del tiempo con los mismos parámetros. La peculiaridad o especificidad de cada grupo lingüístico se manifiesta en la estructura sintáctica y léxico-semántica de la lengua.

Por tanto, en consonancia con las últimas investigaciones en el panorama cognitivista, la relevancia y necesidad de esta tesis está justificada por el descubrimiento de nuevos patrones de conceptualización no ordinarios que hemos atestiguado en el corpus de trabajo.

El capítulo 1 consta de un recorrido por las configuraciones simbólicas y lingüísticas de la temporalidad y por la fenomenología del tiempo desde una perspectiva histórica para poder entender, a nivel general, qué concepciones han existido en la historia de la humanidad y así contrastarlas con las conceptualizaciones que se desgajarán del repositorio de datos lingüísticos en el corpus analítico.

En el capítulo 2 de este trabajo, el foco está en la Ciencia Cognitiva como paradigma interdisciplinar. Aquí presentaremos un árbol jerárquico para situar nuestro espacio de trabajo dentro de lo cognitivo. Nuestra misma investigación es transversal, ya que exploramos el fenómeno cognitivo de la anomalía conceptual y lingüística de la realidad del tiempo en tres niveles, en términos de cognición biocultural, enganche forma-significado y proceso comunicativo. Los ejemplos que analizaremos son indicios de dinámicas cognitivas complejas que en un futuro podrían inspeccionarse desde otras ramas de la ciencia cognitiva.

En el capítulo 3, concentraremos la atención en otro paradigma que tiene bastante armonía teórica con el cognitivo. Nos referimos al de las Ciencias de la

Complejidad. Detallaremos las características de los sistemas dinámicos complejos en un estilo compatible en su aplicación a la lengua y los textos, siguiendo sobre todo las líneas de la caología en España, desarrollada por autores que hoy día se dedican a los estudios cognitivos del lenguaje.

El capítulo 4 cumple una utilidad primordial en el trabajo puesto que cimenta el estado de la cuestión. Inicialmente, se expondrá el conocimiento científico existente en Neurobiología y Lingüística Cognitivas sobre percepción y cognición del tiempo. De manera más centrada en la Lingüística y Psicología Cognitiva, el capítulo prosigue con una revisión histórica desde las primeras incursiones en la conceptualización del tiempo (principalmente referidas al inglés por ser la lengua de los fundadores de la escuela cognitiva), que contiene los principales modelos de configuración temporal basados en la metáfora conceptual TIME IS SPACE.

En este capítulo intentaremos determinar las relaciones entre las etapas perceptivas y las etapas conceptuales en la organización cognitiva del tiempo. Desde esta visión, podremos empezar a verificar si el tiempo puede operar lingüística y conceptualmente en inglés como dominio fuente a partir del análisis del corpus. Si el tiempo se configura como dominio primario de la experiencia, entonces parece sensato aducir que se activen expansiones metafóricas creativas a partir de tal concepto. El hecho de que el tiempo se localice en un espacio conceptual no tan distante de la percepción nos llevará a problematizar la supuesta irreversibilidad de las metáforas.

El capítulo 5 clausurará ese repaso histórico de cómo ha sido abordado el tiempo en Lingüística y Psicología Cognitiva pero llegando hasta los más recientes estudios, que concuerdan con el nuestro en el sentido de que se identifican aspectos nuevos de la complejidad en la construcción conceptual de tiempo. Este capítulo tiene una función

preparatoria a los originales recursos conceptualizadores que proponemos con respecto al tiempo en el corpus que nos interesa.

En el capítulo 6, el énfasis estará en el instrumento metodológico. Para nuestro cometido, se hace imprescindible realizar una presentación metodológica de los Modelos Cognitivos Idealizados (en sus últimas versiones) que emplearemos durante el análisis y la discusión de nuestros resultados. La complejidad oculta de la organización conceptual de tiempo en el corpus nos llevará a que, para un entendimiento total de las expresiones temporales estudiadas, necesitaremos un modelo de integración conceptual que incluya mucho más que una metáfora o una metonimia conceptual. Comenzaremos con estas dos junto a los esquemas de imagen. Para los ejemplos con un incremento en la complejidad, precisaremos más bien de un modelo combinado del tiempo que incorpore varios constructos cognitivos simultáneamente, como observaremos en las metaftonimias o en nuestros *blends* finales.

El capítulo tendrá carácter anticipatorio al análisis de mapas conceptuales. Explicaremos el funcionamiento de las herramientas metodológicas con evidencias lingüísticas que provienen del corpus, para facilitar la entrada a intricados modelos de cognición temporal en base a los cuales se construyen dominios meta que no son TIEMPO (al estar éste ubicado en el dominio fuente en los enunciados que sondearemos).

Por último, el capítulo 7 desplegará el corpus lingüístico de trabajo. Esta tesis, como reza su propio título, tratará el análisis cognitivo del texto "The Waste Land" (1922) de T. S. Eliot. Para emprender el estudio, se ha clasificado el corpus textual de tal forma que hemos aislado el material lingüístico más representativo y que enlaza con el concepto TIME, aunque sin restringir nuestra selección a la palabra *time*.

Este séptimo capítulo contendrá los diagramas o mapas conceptuales que muestran las dinámicas complejas de conceptuación de la temporalidad desde el

dominio fuente. A partir de las acotaciones léxicas efectuadas, se examinarán dichos datos a partir del marco teórico más avanzado de los Modelos Cognitivos Idealizados, incluyendo modelizaciones de interacción (metaftonimia) e integración conceptual (*blending*). Es en este apartado donde podremos determinar las mecánicas conceptuales creativas que construyen conceptos desde la arquitectura y organización cognitiva de los patrones temporales.

La discusión de las nuevas líneas de conceptualización, que es el grueso del trabajo, se abordará con un enfoque alternante, de modo que sea transparente nuestra hipótesis relativa a una innovadora forma de considerar el tiempo desde la perspectiva del dominio origen, contrastándola con ejemplos convencionalizados del tiempo como dominio de destino. La separación de las expresiones léxicas temporales (*time, hour, weekend, April, spring, winter...*) como unidades nucleicas ayudará al lector a comprender la localización del elemento temporal en estas dos zonas, prototípicamente en el dominio meta (según la Lingüística Cognitiva) pero de manera más interesante e inédita, en el dominio fuente.

Lo que proponemos en un cuestionamiento importante en la dirección de la proyección conceptual, por lo que esperamos cumplir las expectativas propuestas en el trabajo. Invitamos ahora al lector a adentrarse en nuestro fascinante estudio, que delineará estas novedosas estrategias de organización cognitiva del tiempo de las que hemos estado hablando.

CAPÍTULO 1: MORFOLOGÍA DE LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL TIEMPO

1.1. ¿Qué es el tiempo?

El tiempo es el concepto más abstracto y misterioso de la evolución humana y, por tanto, no resulta fácil contestar a la pregunta "¿Qué es el tiempo?", planteamiento que muchos ensayos y trabajos de investigación intentan responder. A lo largo de la historia de la humanidad, el tiempo ha sido abordado desde múltiples disciplinas, principalmente por físicos y filósofos y últimamente por psicólogos y lingüistas cognitivos. Para comenzar, es fundamental subrayar que esta pregunta busca definir la naturaleza de tan complejo fenómeno como es el tiempo, clasificado como "un símbolo de altísimo nivel de abstracción" por el sociólogo Elias (1989: 45), lo cual nosotros debatiremos en profundidad en esta tesis. La caracterización del tiempo como abstracto proviene de que, desde el punto de vista ontológico, no está claro hasta qué punto este fenómeno tiene "realidad" o no. Opuestamente, algunos autores conciben el tiempo como una ilusión y un constructo humano, eliminando toda suerte de objetividad en este concepto.

El tiempo, por lo tanto, no tiene una concepción unitaria. En esta tesis, nuestra intención es determinar el funcionamiento cognitivo de esta categoría conceptual construida a partir de la experiencia del tiempo como fenómeno de la naturaleza humana desde el nivel biológico al cultural y especialmente cómo está rentabilizado lingüísticamente en un texto que definiremos más adelante. A modo de introducción, los siguientes apartados tratarán sobre la representación del tiempo, para lo cual dividiremos la discusión en dos partes. Primero, queremos plantear cómo se ha

representado y entendido el concepto de tiempo en la historia de las culturas. En una segunda fase, que nos toca más directamente, se explicará la representación del tiempo en el plano lingüístico desde la óptica de las Teorías Cognitivas del Lenguaje, ya que consideramos que la lengua y la cognición humana se encuentran estrechamente relacionadas. La ventaja del paradigma cognitivo en cuanto a la investigación del tiempo es que incorpora el aspecto experiencial del tiempo y su representación léxica. El estudio del material lingüístico que empleamos en las lenguas para conceptualizar el tiempo iluminará los procesos de construcción de la categoría TIEMPO.

Metodológicamente, necesitamos hacer esta diferenciación en dos partes dado que, a partir del siglo XX, no se trata de qué pensamos del tiempo fenomenológicamente sino de cómo lo hemos experimentado bioculturalmente, cuestión en la que han incidido las Teorías Cognitivas a finales del siglo XX. Desde antiguo se ha teorizado sobre lo que es el tiempo como concepto y como dimensión, es decir, se "describía" el tiempo. Ahora no se trata tanto de cómo lo concebimos de forma abstracta sino de cómo percibimos fenómeno complejo temporalidad el de la (sensorialmente, introspectivamente). En cierto sentido, dicha separación responde a las dos vertientes que Park (1980) propone de manera numérica para la temporalidad: (i) el Tiempo 1, el estudiado por la Física, observable y medible objetivamente, es decir, el tiempo mecánico, y (ii) el Tiempo 2, que subyace en la conciencia y la experiencia subjetiva humana, el tiempo vivido o durée que llama el filósofo Henri Bergson (1889).

El presente trabajo de investigación se centra sobre todo en este "Tiempo 2" porque pretendemos estudiar la "arquitectura" conceptual del tiempo, es decir, el funcionamiento de la categoría que entendemos como tiempo en los sistemas de cognición humana, tal y como dicho concepto ha sido representado y fosilizado lingüísticamente en el texto, o sea, en la lengua producida en los textos.

Partiremos entonces de la afirmación de Sinha (2007: 1287): "language can best be made sense of by recognizing that it is structurally and functionally continuous with, motivated by, and emergent from non-linguistic cognitive processes" (citado en Guerra et al 2009). La Lingüística Cognitiva comprende el lenguaje como una vía de explorar la mente. Por supuesto, el lenguaje es un instrumento para expresar ideas, pero la novedad del paradigma cognitivista es que el lenguaje se concibe ahora como una habilidad cognitiva capaz de interactuar con los procesos generales de razonamiento. La lengua es una facultad cognitiva con capacidad de crear conceptos y significados a partir de otros recursos cognitivos como el de la percepción (Lakoff y Johnson 1980). Como dice Rohrer (2005), el lenguaje es una más de las habilidades cognitivas "de alto orden", engarzada con el resto de las operaciones cognitivas y perceptivas que tienen raíz en el cerebro humano. Los fundamentos constructivistas de la Poética, las herramientas analíticas de la Lingüística y ambos en el conjunto de las Teorías Cognitivas nos permitirán, por consiguiente, diseccionar el material textual en aras de acercarnos a la evolución conceptual del TIEMPO en lengua inglesa. Desde esta óptica, el ejercicio que realizamos en esta tesis es cuasipaleontológico, ya que el texto se comporta como un fósil de la evolución de la mente humana y de la cultura (es decir, como un "méntil", en palabras de Guerra 2009a, 2010).

A través de este procedimiento, los textos se convierten en materiales susceptibles de exploración científica. Igual que un técnico en un laboratorio analiza sustancias químicas o investiga la conducta de ciertas bacterias, nuestro propósito en este trabajo es escudriñar científicamente el componente lingüístico del texto. Este *modus operandi* ensambla interdisciplinarmente Poética y Lingüística Cognitivas, pero también evoca las técnicas de la Filología, disciplina de procedencia del autor de esta tesis. Etimológicamente, *filología* proviene del griego *filo*- ('amor, estudio, ciencia') y

-logos ('palabra, discurso'). Buscamos escrutar los fenómenos lingüísticos para, ulteriormente, reconocer la maquinaria conceptual que subyace al artificio lingüístico del texto. Esta reconceptualización de la Filología viene a robustecer las aspiraciones de Guerra (1998: 57) y es consistente con la nueva alianza entre las Ciencias Naturales y las Humanas, que da a la Filología la prominencia científica que se le ha negado en tantas ocasiones por parte de otras disciplinas.

En definitiva, a la luz de estas nuevas técnicas de la Poética Cognitiva, la Lingüística Cognitiva y la Filología, este trabajo analiza las construcciones específicas que contribuyen a la formación de la categoría TIEMPO tal y como se encuentran representadas y afianzadas en el texto inglés "The Waste Land", del autor Thomas Stearns Eliot. Sin embargo, como advertimos anteriormente, necesitamos realizar una revisión panorámica e histórica de cómo se ha concebido este concepto tan complejo desde los inicios de la vida humana.

1.2. Representaciones simbólicas del tiempo

A lo largo de la historia de la humanidad, el tiempo ha sido pensado y representado por los pueblos de maneras diversas. Prácticamente todas las civilizaciones han intentado comprender qué es el tiempo de un modo u otro. En opinión de Whitrow (1972: 1), el hombre primitivo ya tenía una cierta consciencia del tiempo. El tiempo se caracterizaba como un elemento discontinuo, es decir, no se contemplaba como una dimensión lineal. Para el hombre primitivo, igual que el espacio podía segmentarse, el tiempo se diseccionaba en "eventos" que ocurrían cíclicamente.

Según Lamb (2008), la especie humana necesitó desde sus orígenes parámetros que le sirvieran para discernir el concepto de tiempo, fundamental para la vida cotidiana

y para la subsistencia. El homínido cazador se regía por los ciclos migratorios de los animales para obtener la comida. El agricultor-recolector, en su caso, se guiaba de los ciclos estacionales y de los cambios en el "tiempo" atmosférico para garantizar la pervivencia de sus cultivos. El *homo* se vio obligado a desarrollar una conciencia o reconocimiento de la dimensión temporal. No importaba si el tiempo tenía un comienzo o un fin, ya que lo esencial era conocer los ciclos temporales que regían el entorno para poder así sobrevivir.

En los comienzos de la civilización, las calibraciones temporales surgieron por la observación de los astros (Mainzer 2002: 2-5). La cultura babilónica desarrolló un calendario lunar, mientras que en el antiguo Egipto, el calendario era solar. La repetición de los eventos temporales dio lugar a una concepción del tiempo como ciclo (o círculo).

En vez de un tiempo único y absoluto, por lo tanto, las primeras culturas prestaron mayor atención a los diferentes "tiempos" (estaciones o épocas) que se sucedían en la historia. Lizcano (1992), por ejemplo, señala que en el imaginario chino, el tiempo (y el espacio) se conciben como una característica interna a los fenómenos de la realidad, hasta el extremo de que cada objeto del mundo busca su lugar en el espacio y su acontecer en el tiempo. Asimismo, Guerra (1992), desde el punto de vista dinámico del paradigma caológico, destaca que existe una multiplicidad de tiempos en vez de un solo tiempo, percibidos como "tiempos encontrados" según describe Prigogine (1988).

La visión estática del tiempo en tanto que múltiple subsistió hasta bien entrada la Edad Media. En la cristiandad, por necesidad de dictaminar los momentos de oración, se decretaron las horas canónicas. Los días estaban litúrgicamente divididos en horas canónicas, y cada hora era la señal indicativa de un oficio religioso.

Whitrow (1972) comenta que en la cultura precolombina de los mayas cada día se ve como una unidad discreta. Las divisiones del tiempo se representan como una carga portada por un ser divino. Esta carga simboliza los periodos temporales concretos. Al final de cada día, un peón pasaba la carga a otro peón. Sin embargo, nunca se consideró que existiera una "sucesión" o "continuidad" entre un tiempo y otro, sino que más bien se trataba de una sustitución de un punto cronológico por otro. Digamos que no existía una linealidad en el concepto de tiempo. Los eventos se sucedían de manera cíclica en un sistema que podríamos denominar "simple" en una escala de complejidad (Guerra 2001)

Los mayas fueron buenos astrónomos y se interesaron expresamente por el concepto de tiempo. Como se vierte en el documental "Do You Know What Time It Is" del físico Cox (2008), los mismos templos simbolizaban las manifestaciones del tiempo, ya que el edificio se entendía como la representación visual del paso del tiempo. En la cultura maya, el discernimiento del tiempo era a partir de los ciclos temporales, regidos por los ritmos diarios y la rotación de los astros celestes. De acuerdo al calendario maya, hay eras o ciclos temporales. De hecho, una profecía maya predijo que el final de un ciclo llegaría el 21 de diciembre de 2012, fecha del solsticio de invierno en el hemisferio norte. Según explica McFarland (2008), muchos entendieron esta fecha apocalípticamente, como si ese día se tratara del fin de los tiempos. Sin embargo, debemos recordar, el "tiempo" maya es cíclico, por lo que el mundo no termina, sino que simplemente pasa a otra era dentro de ese tiempo cíclico.

Los antiguos griegos heredaron de los pueblos orientales la concepción circular del tiempo basada en los movimientos astronómicos. De acuerdo con Whitrow (1985: 300), la característica principal de este modelo es que los astros y cuerpos celestiales ni evolucionan ni cambian, sino que simplemente se mueven de posición. Whitrow (1972:

4-5), en otro de sus ensayos sobre el tiempo, escribe que Heráclito y, más adelante, los estoicos, consideraron que el mundo estaba sujeto a procesos temporales circulares de formación, decadencia y renacimiento. Los objetos del mundo, según la filosofía griega, regresan cíclicamente a un *momentum* inicial. Heráclito comenzó a discernir el cambio de las cosas a través del tiempo, aunque por encima del cambio, existe un tiempo eterno y cíclico que hace que las cosas recuperen un estado permanente.

Los griegos incidieron en el carácter permanente del mundo. Para aquéllos, era difícil concebir una teoría del tiempo, ya que el tiempo conlleva cambio, lo cual entra en incongruencia con el principio de permanencia. Para Parménides, que adopta una posición más radical que Heráclito, el tiempo y el cambio son ilusiones (Mainzer 2002: 5). El tiempo no puede ser real de ningún modo.

Platón, en la línea de sus predecesores, establece que el tiempo que medimos en días, años, etc. reproduce mínimamente el ciclo rotativo de los cuerpos celestes (Mainzer 2002: 9). Entonces, por un lado, existe el "tiempo" derivado del cambio y el movimiento de los objetos en el espacio y, por otro, la "atemporalidad" de lo eterno. Mainzer (2002: 11) presenta a Aristóteles como el primer autor que concibe el tiempo como un *continuum*. Para él, tiempo y movimiento están interconectados. No obstante, el movimiento puede pararse mientras que el tiempo no se detendría. Aunque aparentemente este principio se contrapone a la teoría platónica, en el fondo, el modelo de tiempo aristotélico sigue enraizado en la visión astronómica del mundo, ya que los conceptos de tiempo y movimiento están predeterminados por las rotaciones circulares de los cuerpos celestes.

La actual concepción del tiempo representada como una dimensión rectilínea y unidireccional deriva principalmente de la tradición judeocristiana. Lizcano (1992) sostiene que la conceptualización judaica del tiempo es lineal debido al carácter

nomádico del pueblo hebreo, que siempre está en movimiento hacia algún punto. Además, como explica Mainzer (2002: 15), para los judíos, la Creación del mundo por Yahvé marca el inicio del tiempo (que ya sería lineal). No obstante, todavía el judaísmo retiene implícitamente una base cíclica del tiempo, puesto que su calendario es un híbrido entre los calendarios lunar y solar (Mainzer 2002: 21). En cambio, en la cultura cristiana, el advenimiento de Cristo al mundo, su muerte en la cruz y su resurrección se conciben como acontecimientos muy singulares que reorganizan la visión del mundo y, en consecuencia, redefinen la línea del tiempo, adscribiéndole un punto de referencia. El tiempo, en la filosofía cristiana, no puede ser cíclico porque la venida de Jesús y su crucifixión son eventos irrepetibles. Además, hay un Juicio Final, que señalará el fin del mundo y, por tanto, el fin de los "tiempos".

Un reflejo de esta conceptualización del tiempo en su vertiente rectilínea lo vemos en nuestro calendario. El calendario civil empleado a nivel internacional está basado en el calendario gregoriano, que sitúa el nacimiento de Jesucristo en el centro de la línea temporal. Según Sinha et al (2011), los calendarios son un ejemplo de construcción temporal de tipo cultural, puesto que, además de ser útiles para cuantificar el tiempo, son indicativos de valores y materializan una cosmovisión concreta de la temporalidad, sea en términos de ciclicidad o de linealidad. La natividad de Jesús marca una división del tiempo en dos ejes o periodos: la era anterior a Cristo (que se representa lingüísticamente como *antes de Cristo*) y la era posterior a su nacimiento (*después de Cristo*). Según este calendario, no existe ningún año cero, por lo que Cristo nacería en el año uno¹. Sin embargo, hoy sabemos que el monje que elaboró este calendario cometió un error al datar el nacimiento de Jesús. En cualquier caso, la

¹ Desde hace un tiempo, han surgido redenominaciones alternativas a los términos *antes de Cristo* y *después de Cristo*. El año 1 marca la *Era Común*. Los eventos que sucedieron en fecha anterior al año 1 se denominan *antes de la Era Común*. En cualquier caso, no se trata de una plena recategorización ya que se preserva la linearidad de la flecha temporal.

concepción del tiempo como un fenómeno rectilíneo no queda afectada por este equívoco. El calendario gregoriano vino a sustituir a otros que también tenían una base lineal, como el juliano, que contaba los años a partir de la fundación de Roma (Mainzer 2002: 21).

No obstante, los calendarios, relojes, agendas, etc. son simples representaciones del tiempo, o meras estrategias para "contar" el tiempo y regir nuestros horarios. Este tipo de representaciones del tiempo son el resultado de la "imaginación narrativa" (que Turner 1996 denomina *narrative imagining* y Guerra 2013 revisa en español como "imaginación relativa" desde una visión más dinámica por cohesión con el término "relato"). De acuerdo con Turner (1996: 4-5), esta imaginación narrativa se concibe como un principio cognitivo fundamentador y, en concreto, como uno de los ejes cardinales en los actos de categorización humana. El que podamos tener a nuestra disposición representaciones gráficas del tiempo es el producto de nuestra capacidad para organizar el tiempo cognitivamente por medio de dichas estructuras de tipo narrativo.

En otro orden de cosas, la misma expresión de las fechas es una convencionalización, una construcción humana derivada de los procesos de categorización conceptual. Por ejemplo, hoy redacto este párrafo el sábado, 5 de diciembre de 2009, a las 17:39. ¿Es ese el tiempo actual? No, porque, mientras escribo, el *continuum* del tiempo sigue pasando, por lo que ahora son las 17:41. Además, escribo estas líneas en San Diego (Estados Unidos), que tiene un horario concreto por su localización geográfica. De hecho, hace poco se aplicó el horario de invierno (para el ahorro de energía), por lo que existe una cierta disparidad en mis calibraciones con respecto al discernimiento de lo que sería el "tiempo real". En síntesis, mirar al calendario o al reloj, por tanto, no significa conocer qué es el tiempo o cuál es su origen.

Nuestra manera de expresar el tiempo es totalmente convencional y regida por la cultura y el contexto. Quizá lo único que podríamos decir con más veracidad es la edad del universo, 13.700 millones de años (según la NASA), por lo que el momento del Big Bang indicaría el tiempo cero. Sin embargo, algunos científicos se atreven a decir que el tiempo preexistió antes del universo, así que no podemos estar concluyentemente seguros de qué es el tiempo.

Volviendo a la discusión sobre qué "formato" tiene el tiempo, Whitrow (1972: 7-8) afirma que aun durante la Edad Media hubo fluctuación entre el modelo linear y el modelo cíclico del tiempo. Pese a la implantación del calendario cristiano en Europa como forma artificiosa de regular (y también regularizar) la actividad social y laboral, muchos pensadores medievales seguían considerando el tiempo como el producto de las rotaciones de los cuerpos celestes. Incluso dentro de la cristiandad se oscilaba entre la linealidad y la ciclicidad del tiempo, ya que se consideraba que la figura de Jesucristo venía preanunciada en los personajes bíblicos del Antiguo Testamento.

Los primeros relojes que se inventaron, tales como los de hoy día, se basan en esferas que, a pesar de tener manecillas con una direccionalidad lineal, representan el paso del tiempo de manera cíclica. Fue a partir del siglo XVII cuando la conceptualización rectilineal del tiempo predominó sobre la concepción circular. Los científicos Newton y Locke, influenciados por Galileo, consideraron el tiempo como una línea extendida longitudinalmente y en base a la cual los eventos se suceden. También tuvo mucho que ver con esta reconceptualización del tiempo hacia su concepción lineal la teoría de la evolución. Si las especies evolucionan y cambian, quiere decir el tiempo avanza hacia adelante de manera lineal. No es posible entonces que el mundo vaya a regresar a un punto inicial en donde todo recuperará su *statu quo* primigenio. De hecho, a partir de la industrialización, la sociedad comenzó a

preocuparse por el concepto del tiempo y a mirar hacia el futuro, hacia el avance social, por lo que la idea cíclica del tiempo dejó de tener valor en favor de una visión lineal y utilitarista (Whitrow 1985: 301). Pasamos entonces a una nueva conceptualización del tiempo, del tiempo mecánico (representado por el reloj) al tiempo experiencial, vivido por el individuo y por la colectividad social, que es el concepto de tiempo que nos proponemos investigar cognitivamente, aunque sin dejar de lado la vertiente "mecánica", que aparecerá en algunos de los análisis del corpus.

1.3. La representación lingüística del tiempo

1.3.1. Historia del término

A continuación, sería interesante escudriñar la etimología de la palabra inglesa *time* para entender la formación del concepto por vía lingüística, y especialmente para descubrir por qué se han originado las actuales conceptualizaciones de dicha categoría cognitiva.

En inglés, el término *time* tiene un marcado origen espacial. En párrafos anteriores, hemos dado algunas pinceladas sobre la estrecha unión entre los conceptos de tiempo y espacio. Por tal motivo, es habitual que en las lenguas los conceptos temporales procedan de conceptualizaciones espaciales. Evans (2004) indica que la etimología de la palabra *time* se remonta a la reconstrucción lingüística protogermánica *tî ("extender") más el afijo -mon, una desinencia que denota "lo abstracto". Dicha concepción "espacializante" la confirma también el diccionario etimológico de Douglas (2001), donde aparece que la palabra indoeuropea *dimon se compone morfológicamente de la partícula *di ("dividir", relacionada con *da "porción") más el

sufijo indicativo de "abstracción". Pese a lo anterior, en lengua inglesa, el sentido abstracto propiamente dicho de *time* nace en el siglo XIV.

Las fuentes consultadas parecen apuntar a que la lexicalización *time* procede de la rama germánica del indoeuropeo (*dimon, *timon, *time). Discrepamos de la explicación ofrecida en Casasanto et al (2010) quienes, basándose en Allen (1880: 140) afirman que *time* proviene del latinismo *tempus*. Casasanto et al (2010) argumentan que el *tempus* latino originó los cognados en lengua romance *tiempo*, *tempo*, *temps*, etc., aunque también defienden que el inglés *time* se deriva del indoeuropeo por la rama latina desde *tempus*. No obstante, nosotros nos inclinamos a pensar que *time* pudo haber emergido en algún momento de la vertiente germánica y no de la románica.

En definitiva, lo interesante de esta discusión es que tanto *dimon/*timon como tempus derivan de un concepto espacial. Como hemos recalcado en párrafos anteriores, las partículas indoeuropea y germánica *di y *ti respectivamente tienen base espacial. En cuanto al origen semántico de la palabra tempus, Allen (1880) revela que cada tempus significaba una división o un cuadrante del cielo, correspondientes a las partes del día y del año. De ahí que una palabra relacionada es templum, lugar físico donde se produce la espacialización de lo celestial. Sea como fuere, nuestra conclusión es que las palabras referidas al tiempo en las lenguas antiguas también tuvieron su arranque en el dominio conceptual de la espacialidad.

1.3.2. El tiempo en la estructura lingüística

Como observamos en los párrafos anteriores, el tiempo tiene su correlato en la organización interna de las lenguas particulares. Por ejemplo, el tiempo se exhibe gramaticalmente en los operadores sintácticos y en la flexión verbal. Las tres esferas en

las que separamos el tiempo (presente, pasado y futuro) se manifiestan, dependiendo de la lengua en cuestión, a través de morfemas (como es el caso del español) y/o a través de partículas auxiliares (como, por ejemplo, *would* en inglés).

El tiempo (*time*) se solidifica lingüísticamente como "tiempo verbal" (*tense*). Aunque, en rasgos generales, el tiempo se divide en tres esferas, cada lengua, a posteriori, categoriza y divide estas esferas en diferentes "tiempos verbales". En palabras de Whitrow (1985: 303), el hombre ha superado la concepción del tiempo como un "eterno presente", y ha sido capaz de discernir sobre las subdivisiones del tiempo, que se manifiestan verbalmente en las lenguas del mundo. Además, la conciencia de diferentes tiempos sobrepasa, en muchas ocasiones, a la categorización humana del espacio, lo cual implica que, a veces, podemos matizar muy nítidamente la deixis del tiempo verbal (incluso creando situaciones temporales imaginarias).

El paradigma verbal del latín, por ejemplo, distingue varios tiempos (presente, pasado o pretérito y futuro), aunque cada una de estas categorías contiene una variante perfectiva (que indica una acción completada) y otra imperfectiva (que sirve para señalar la duratividad de la acción). Lo cual quiere decir que el verbo ofrece posibilidades de significación muy amplias.

En las lenguas románicas, el paradigma latino se ha conservado en gran medida. En otras lenguas no romances, como el inglés, la conjugación verbal prácticamente no existe. Las terminaciones verbales son mínimas y se han reducido a la -s de tercera persona de singular del tiempo presente, -ed para indicar pasado y participio, y, por último, -ing, para el gerundio. No existe ni siquiera una desinencia propia para el futuro, sino que el inglés depende de verbos auxiliares-modales para formar el "tiempo" futuro (will pero también, y a veces, más comúnmente may, might, etc.).

En algunas gramáticas, por tradicionalismo, se ha intentado adscribir elementos latinizantes a lenguas carentes de una plena flexión verbal. Por ejemplo, Crystal (2002: 106-107) comenta cómo algunos lingüistas han equiparado el sistema verbal inglés al paradigma latino, insinuando, por ejemplo, que existe un "conditional tense" formado con la partícula modal would. Según Crystal (2002), muchos manuales de enseñanza de inglés a extranjeros aún siguen clasificando los tiempos de esta forma.

Como vemos, la modalidad lingüística se produce por las relaciones entre el tiempo verbal (lingüístico) y el tiempo exterior. Aunque ya hemos explicado en páginas anteriores que los griegos, en líneas generales, estaban influenciados por la concepción cíclica del tiempo de las culturas orientales, una de las contribuciones de Aristóteles la encontramos en su novedosa partición del tiempo y formulación de la primera teoría de la modalidad (Mainzer 2002: 11). Aristóteles afirma que el tiempo tiene un carácter bifurcativo. Las relaciones entre los eventos que suceden en el presente podrían construir no sólo uno, sino múltiples posibilidades de futuros "alternativos", de entre los cuales finalmente uno sería realizado.

Por tanto, la teoría de la modalidad, entre otros principios, establece que las categorías del tiempo "externo" *presente, pasado* y *futuro* pueden representarse lingüísticamente mediante una casuística de tiempos verbales. Este principio no sólo se aplica al latín o las lenguas neorromanas, sino que es igualmente válido en el resto de las lenguas del mundo. De hecho, en muchas ocasiones, la deixis del tiempo lingüístico no es la que esperaríamos naturalmente. A veces, un presente verbal puede referirse al pasado, como en los usos del presente histórico. O bien, en los casos de cortesía lingüística (Tyler y Evans 2001; Dancygier y Vandelanotte 2009), para expresar metafóricamente un distanciamiento social entre los interlocutores (por ejemplo, en inglés *I wondered if you were free this evening*). Otro caso análogo es que en inglés el

denominado *present simple* rara vez alude al presente instantáneo, sino que para referirnos al *ahora* hemos de usar el *present continuous* o *progressive*. Guerra (1992), da cuenta de este fenómeno cuando postula a nivel general que "la estructura gramatical de un texto no puede proporcionar las cualidades que normalmente se le asignan porque depende de, y es desecha por el nivel tropológico o figurativo del texto". En definitiva, estamos de acuerdo con esta figuratividad implícita del sistema conceptual de la temporalidad, es decir, en que no hay una conexión directa o determinista entre el tiempo lingüístico y el tiempo referencial externo que vivimos.

Además de lo puramente morfosintáctico o gramatical, el concepto de tiempo también está representado en el plano léxico-semántico del lenguaje. Sin embargo, es un hecho común que el tiempo se construye indirectamente, por vía de un lexicón espacial. Nuestra concepción del tiempo está determinada por palabras o expresiones relativas a otros dominios de la experiencia humana, como el de espacio o distancia, fenómenos más cercanos. Por ejemplo, en el enunciado *de lunes a viernes*, el hispanohablante "recicla" las preposiciones espaciales para referirse de un intervalo temporal. Existe una proyección de la estructura topológica del espacio hacia el dominio del tiempo. De aquí que digamos, en este trabajo, que la relación espacio/tiempo es eminentemente metafórica. En líneas generales, hablamos de lo que no existe en términos de lo que existe.

Estas aparentes incoherencias son un ejemplo de lo que llamaremos, a la luz de la Poética Cognitiva y las Teorías del Caos, "formas informes de sentido" (Guerra 1992: 61, Thom 1972). Estas formas informes son estructuras lingüísticas que producen cierto efecto de extrañamiento lingüístico y/o conceptual, pero que son asimiladas cognitivamente en favor de la construcción de sentido. Por ejemplo, en lo relativo al

concepto de tiempo, que caracterizaremos como forma informe de construcción del sentido "duración" a lo largo de este trabajo, Klein (2005) escribe lo siguiente:

A ojos de un físico, nuestra conciencia realiza de continuo operaciones imposibles, puesto que hace que coexistan, en torno al instante presente, fragmentos del pasado y del futuro, que el tiempo físico no presenta jamás a un tiempo. Tal como lo percibimos, no puede concebirse el paso del tiempo más que mediante el recurso a este extraño maridaje, que tiene lugar en nuestra conciencia, entre elementos separados según una secuencia, y solidarios, sin embargo, en apariencia. (Klein 2005: 143)

Aproximadamente, las formas informes serían como los equivalentes lingüísticos de los "objetos imposibles" (por ejemplo, del artista Escher) en teoría de la percepción (Guerra 2013). Con las formas informes, naturales en todo tipo de comunicación humana, obligamos a nuestro cerebro a procesar cognitivamente y asignar o buscar sentido a una serie de presuntas incoherencias.

Aunque sin mencionar la terminología técnica y teórica de las formas informes en Poética y Lingüística (iniciada desde Guerra 1992), el cognitivista Steen (2009) expone cómo en numerosísimas ocasiones, predominantemente por la aparición de expresiones metafóricas, el lenguaje se compone de elementos extraños y formas lingüísticas incongruentes que, pese a amenazar la coherencia del texto, se resuelven fácilmente y de manera inconsciente en el marco de los procesos cognitivos de razonamiento. Esta discordancias lingüísticas, como decimos, no dejan en ningún momento (aunque sea indirectamente) de construir significado y, a menudo, constituyen la única opción para crear un determinado sentido, como demostraría el formalismo

ruso en la Teoría Poética. Por ejemplo, resultaría difícil elaborar un discurso sobre concepto AMOR en términos propios sin recurrir a otras experiencias más conocidas y experimentadas motosensorialmente como la del VIAJE (de ahí la metáfora archiconocida en Lingüística Cognitiva EL AMOR ES UN VIAJE, a través de la cual los elementos integrantes del dominio del viaje y del camino se proyectan hacia el dominio conceptual de las relaciones amorosas). O sea, que en ocasiones no hay otra alternativa más que hablar figurativamente.

1.4. La fenomenología del tiempo

En este último apartado de nuestro capítulo, analizaremos el tiempo en cuanto fenómeno de la realidad. De manera concreta, consideramos la interfaz entre el tiempo y el espacio ya que ambos fenómenos se encuentran estrechamente conectados y a menudo tal conexión los hace prácticamente interdependientes.

El tiempo, como decimos, está muy relacionado con el espacio y las representaciones temporales suelen estar fundamentadas en una base espacial. El paradigma cognitivo con el que trabajaremos en esta tesis da cuenta de esta presunción. En líneas generales, el tiempo se ha considerado abstracto mientras que el espacio, al referirse a nuestra relación con el mundo (que es una estructura tridimensional), se ha pensado como concreto. A simple vista, el espacio resulta ser más "real" puesto que es ontogenéticamente anterior al tiempo y es visible. De aquí podríamos deducir que el tiempo es dependiente del espacio. Sin embargo, si le damos la vuelta a esta frase, la propuesta no parece tan desproporcionada, ya que es inviable percibir una entidad alojada en el espacio a menos que esta dimensión espacial persista temporalmente.

Comúnmente se oye hablar de "espacialización del tiempo" para explicar cómo el tiempo está sometido al espacio. No obstante, para Tyler (1995), en ocasiones, lo que se ha presentado en los círculos cognitivistas como espacial se torna primordialmente temporal. Por ejemplo, en las representaciones (metafóricas) del tipo TIME IS A CHANGER (Lakoff y Turner 1989), en las que el tiempo actúa como un agente (personal o no) de cambio y en donde raramente se atisba la componente espacial. O, del mismo modo, las personificaciones del tiempo serían espaciales sólo porque una persona ocupa una zona concreta del todo que llamamos espacio.

Incluso la metáfora del tiempo como movimiento nos lleva a un circulo vicioso en cuya raíz está siempre el tiempo. Es verdad que el movimiento se efectúa en un plano espacial por medio de un cambio, pero ¿no es el tiempo un prerrequisito de ese cambio o ese movimiento? Si no existiese el tiempo, no podríamos hablar de cambio ni desplazamiento.

Por último, es discutible que las concepciones cíclicas del tiempo se engranen principalmente en el espacio ya que la mismísima noción de periodicidad evoca, de manera más cercana, patrones de índole cronológica y no tanto recurrencias espaciales. En resumen, y a la vista de estos ejemplos, podemos adivinar que aquella presunta espacialización de la que hablábamos se está convirtiendo más bien en una "temporalización" (o "dinamización") del espacio (Guerra 1992). Sirva esta discusión como primera panorámica de cuestiones estructurales básicamente dinámicas que acentuaremos más adelante en el trabajo.

Por ahora, es justo insistir en que esta problemática se debe, en parte, a que ni siquiera está claro qué son esencialmente las dimensiones espacial y temporal. Ante esta problemática encontramos dos posturas opuestas. Para unos, tiempo y espacio son entidades abstractas. Para otros, ambos pueden definirse como elementos concretos. En

otras palabras, ¿podrían tiempo y espacio clasificarse como "conceptos" o como "perceptos"? Antes de proseguir, es conveniente dilucidar brevemente la diferencia entre estos dos términos técnicos, puesto que es la base que sustenta la argumentación que sigue en los próximos apartados. Según resumen Evans y Green (2006: 7), existen varias fases o niveles de representación desde lo preconceptual a la verbalización o forma lingüística. Primero encontramos el objeto real en el mundo, que funciona como un estímulo. La segunda etapa consiste en la percepción de dicha realidad (el "percepto"). A partir de este percepto se configura el "concepto". El concepto es la estructura mental que podemos manejar cognitivamente. En el siguiente paso, se asigna el significado conceptual a una forma lingüística o lexicalización.

Parece difícil determinar qué tipo de realidad óntica tienen el tiempo y el espacio (si es que la tienen) en la primera fase inmediatamente anterior a la percepción. Tiempo y espacio son conceptos con los que nuestra mente opera con relativa facilidad, pero es complicado discriminar cómo estos dos fenómenos tienen su correlato en el mundo observable. Pese a que podemos "sentir" el paso de las horas, los días, los años, etc., no hay ningún ente en el mundo exterior que podamos aprehender absolutamente como el Tiempo. El tiempo parece ser el resultado externo de la percepción. Lakoff y Johnson (1999) y Gibson (1975) se inclinan a pensar que el tiempo deriva de la comparación entre eventos. En opinión de Gibson (1975: 300), el tiempo no se puede distinguir perceptivamente. En cambio, sí se pueden diferenciar los eventos, por lo que es este reconocimiento de eventos lo que produce la experiencia (que no esencia) del tiempo:

The feeling of *now* is nevertheless often strongly experienced, and we often speak of the *present moment*. Whence comes this compelling experience? I suggest it comes from proprioception, that is, from the perception of the body of

the observer himself as distinguished from his environment. It comes particulary from locomotion, and very largely from the visual perception of the locomotion of the observer through the environment. (Gibson 1975: 300)

Según este psicólogo, reconocemos el momento presente por su relación o proyección desde el dominio de la espacialidad. Lo que configura el tiempo es la percepción de las relaciones entre cuerpo, espacio y movimiento. La experiencia corpórea de la co-locación de un sujeto con el espacio y, posteriormente, la autoconciencia de movimiento en el espacio produce, en parte por vía de la cognición visual, la percepción de las esferas de presente, pasado y futuro. Cada localización o punto en el espacio se mapea al dominio del tiempo (el "atrás" se corresponde con el "antes", el "aquí" con el "ahora", y "delante" con "futuro").

En cualquier caso, a nivel neurobiológico, los humanos estamos bioprogramados para sentir y discernir los fenómenos de la duración o la simultaneidad. Este hecho ha sido confirmado no solamente por la investigación neurológica. También la psicología cognitiva ha señalado que el tiempo guarda una relación muy estrecha con la experiencia y la percepción (por ejemplo, en las afirmaciones de Gibson 1975 comentadas arriba). Percibimos el *ahora*, aunque la esfera del *presente* de alguna manera integra tanto los esquemas mentales *pasados* registrados en la memoria a largo plazo cuanto una proyección hacia el *futuro*, en forma de expectativas y modificaciones actitudinales.

Evans (2004) concluye que el tiempo emerge no sólo de la comparación de eventos externos sino también de nuestra experiencia personal y corpórea del mismo. Desde el prisma de la fenomenología, para Merleau-Ponty (1962: 411-412), el tiempo únicamente existe en cuanto relación del sujeto con aquél. El tiempo no se compone

intrínsecamente de eventos. Es el observador quien realiza la partición de la temporalidad en términos de eventos. Según este autor, nuestra conciencia es la que forja y construye el tiempo, de lo que se deduce que el tiempo forma parte de nuestra dimensión interior. Las categorizaciones del tiempo en presente, pasado y futuro son producto de nuestra interacción con tan compleja realidad, son particiones que nos permiten operar con las esferas del presente, el pasado y el futuro, aunque el flujo de una esfera a otra se produce por el cambio. El tiempo, entonces, tiene existencia óntica por mi situacionalidad. De hecho, Merleau-Ponty (1962: 420) amplía esta hipótesis relacionista a otros dominios, como el movimiento y el espacio. Para que haya movimiento, son necesarios puntos de referencia desde los cuales o hacia los cuales se desarrolla la direccionalidad. Y en cuanto al espacio, los objetos que el ser humano como individuo percibe tienen una orientación canónica por nuestra relación con aquellos.

En lo referente a la dimensión espacial, también es complicado discernir hasta qué punto existe algo llamado espacio. Sabemos que las cosas del mundo están situadas físicamente en eso que conocemos como "espacio". De hecho, los objetos están separados por una distancia o "espacio" intermedio. Parece existir una cierta circularidad que nos impide vislumbrar cuál es la "realidad" del espacio. Entonces, ¿qué es el espacio? ¿El "hueco" entre los objetos del mundo? Si el espacio es un vacío, entonces no puede tener existencia óntica. Esta conceptualización del espacio como un vacío lleva a Gibson (1975) a afirmar que en absoluto podemos percibir el espacio, así que no existe un espacio abstracto como tal, sino lo que él llama *superficies*, que son el producto de la interfaz entre las sustancias y el medio. Este autor explica que nuestros órganos visuales tienen una serie de restricciones. Por ejemplo, el humano puede percibir el horizonte, pero nunca podrá visualizar más allá de aquél. Del mismo modo,

por la ubicación de los ojos en el eje frontal, nos resulta imposible apreciar lo que se encuentra localizado detrás de nosotros (a no ser que giremos el cuerpo, con lo cual perderíamos la percepción de lo que antes estaba delante). Igualmente, los objetos que existen en el mundo son normalmente opacos, por lo que tampoco podríamos percibir ópticamente aquellos objetos que quedan ocultos tras los primeros. Sería entonces dudoso afirmar llanamente que el espacio puede ser percibido. Hay que matizar que no puede ser percibido en su totalidad.

En cuanto al dominio de la temporalidad, Gibson (1975) expone que tampoco el tiempo puede existir perceptualmente, y que lo único que somos capaces de percibir son los eventos, el movimiento y el cambio. En su opinión, sería discutible declarar que existe una "percepción del tiempo". Para Gibson (1975: 299), tanto el tiempo como el espacio se articulan entonces como "conceptos", aunque no existen en el mundo como "perceptos": "Time and space are concepts, abstracted from the percepts of events and surfaces. They are not perceived, and they are not prerequisite to perceiving". Es decir, según este autor, el tiempo y el espacio podrían estructurarse cognitivamente, aunque no perceptivamente. Tiempo y espacio podrían entenderse como "relaciones funcionales" entre estados (Guerra 2009a, Llinás 2003). De acuerdo a la caracterización de Gibson (1975), las realidades que se perciben no son los fenómenos de tiempo y espacio, sino los cambios y movimientos de los objetos que sí existen ontológicamente en el mundo externo. Son estos objetos dinámicos (en movimiento) los que actúan como perceptos, a partir de los cuales construimos una imagen mental que se convierte en sendos conceptos de tiempo y espacio.

Como reseñamos anteriormente, hay dos fases que suelen confundirse por la rapidez en los procesos de conceptualización. Según Mandler (1992), por un lado existe la percepción y, en una segunda etapa, la concepción (o, más técnicamente,

conceptualización). La tercera parte del proceso alcanzaría la expresión lingüística. De todos modos, lo que interesa señalar ahora es que, entre percepción y conceptualización, la separación es doble. Primero, la percepción permite identificar, reconocer o aislar las características del mundo externo, sin todavía dotar de contenido conceptual a los perceptos. Sin embargo, como segunda consideración, este autor advierte de que en el acto perceptual se reescribe la información, por lo que nuestra interpretación del input externo no coincidiría exactamente con los objetos del mundo real. Además, fenomenológicamente hablando, las percepciones son plurales, es decir, un objeto del mundo no se agota en una sola percepción. El mundo que contemplamos comprende dos rasgos: los datos más la conciencia que tenemos de esos datos (lo que sabemos sobre ellos). Incluso en una última fase de producción verbal, el sujeto capta el signo lingüístico junto con la componente metalingüística del signo. Por ejemplo, en las combinaciones sustantivo + adjetivo (arena blanca), la percepción del objeto a que se refiere el nombre vendrá condicionada por el calificativo. Fauconnier y Turner (2002), de hecho, explican que la expresión lingüística está motivada por una integración conceptual en base a la cual la cualidad es algo intrínseco al objeto. Ello quiere decir que, en el estudio del proceso perceptivo-cognitivo, entran en juego casi al mismo nivel los hechos de lenguaje y también la conciencia.

En resumen, el observador de una realidad externa interactúa con los objetos hasta el punto de modificarlos en los sistemas de percepción y cognición humana. Todo ello parece apuntar a que los conceptos de tiempo y espacio podrían ser sencillamente abstracciones efectuadas a partir del mundo que percibimos. En términos técnicos, el sujeto participa en una *poiesis* que convierte el tiempo y el espacio en artificios. El tiempo consistiría entonces en una matematización de la cronología de los eventos y ritmos que discriminamos en nuestra experiencia del mundo, mientras que el espacio lo

constituirían las lecturas que nosotros como espectadores realizamos de los rasgos de las cosas que ocupan el mundo. A esta visión contribuyó especialmente la Psicología de la Gestalt, teoría psicológica que ya en el primer tercio del siglo XX había influido paradigmáticamente en todas las formas de representación de la realidad (arte, ciencia, lingüística) mediadas por un instrumento. El postulado básico de esta corriente es que existirían propiedades en el mundo y sus objetos que favorecen la conformación de una figura frente a un fondo. Por consiguiente, serían entonces estas características relevantes perceptivamente las que nos incitarían a la construcción de tales conceptos (o figuras) como espacio y tiempo. Los fundamentos poéticos del arte vanguardista, de hecho, se encuentran en esta visión gestáltica de las representaciones.

Dainton (2001) aborda esta dicotomía "real vs. no-real" de manera muy profunda y resume la cuestión formulando dos hipótesis acerca de la realidad ontológica del tiempo y el espacio. Por un lado, la teoría "sustantivista" concede realidad al tiempo y al espacio. Para los sustantivistas, el mundo consiste en entidades (los objetos o partículas materiales serían entidades, y el tiempo y el espacio también). En el otro extremo, la hipótesis "relacionista" minimiza el universo a los objetos del mundo. Sólo las cosas tienen realidad óntica, mientras que tiempo y espacio se reducen a relaciones. Esto significa que habría "relaciones espaciotemporales" entre las entidades del mundo, pero no tendríamos "un" espacio ni "un" tiempo propiamente dichos, argumento compatible con las digresiones de Gibson (1975).

Toda esta discusión evidencia la complejidad de sendos conceptos como espacio y tiempo. El que nos compete más directamente en este trabajo es el último, aunque ha sido necesario presentar cómo ni el tiempo ni el espacio son dimensiones fáciles de delimitar conceptual o perceptualmente. En cualquier caso, y sirva como conclusión, lo que sí está claro es que, tengan realidad óntica o no, ambos fenómenos son detectados

por nuestro cuerpo gracias a la corporeización (directa o indirectamente) y sus correlatos conceptuales pueden ser expresados locutivamente en la lengua.

Desde la epistemología que manejamos en esta tesis, no es coherente ceñirnos a esta posibilidad centrada en estructuras estáticas. Nos abrimos a una visión más dinámica de tiempo, en la que el movimiento y el cambio marcarán pautas importantes de conceptualización no consideradas antes de nuestro trabajo. A partir de este momento, nos encontraremos analizando la situación real conceptual y lingüística de estas emergencias de tiempo en las dos líneas, la más dinámica y la más estática.

CAPÍTULO 2: EL NUEVO PARADIGMA DE LAS CIENCIAS COGNITIVAS

2.1. Los Estudios Cognitivos

Esta tesis se inserta en los Estudios Cognitivos del Lenguaje, aunque, antes de iniciar nuestro proyecto, deberíamos intentar precisar lo que entendemos por cognición. En verdad, proponer una definición no es tarea nada fácil, pues se trata de un término abierto al que se han aproximado desde diferentes ángulos. Cognición es el conjunto de procesos que se producen, regulan y organizan en la mente. Por cognición normalmente nos referimos, más o menos, a procesos y/o resultados de la actividad mental pero, como digo, no hay una definición unificada. Ni siquiera en la MIT Encyclopedia of the Cognitive Sciences (Wilson y Keil 2001) encontramos una entrada exclusiva para el término cognición (cognition en inglés), sino que éste aparece combinado en una entrada doble (cognition and aging), en donde cognición se iguala a "habilidad cognitiva". Según dicha enciclopedia, existen dos formas de cognición: fluida y cristalizada, que reflejan, respectivamente y como habíamos caracterizado antes, los razonamiento actualizados on-line y los resultados conceptualizaciones afianzadas en la memoria a largo plazo. Harnad (2005) define cognición como categorización, como la forma de comportarnos ante las realidades del mundo externo. Para Harnad, el acto cognitivo comprende la discriminación y posterior asunción de categorías y conceptos por parte del individuo.

Lo "cognitivo" está emparentado con lo que tradicionalmente se ha llamado "cognoscitivo", aunque hoy día el término "cognitivo" está más aceptado internacionalmente. La raíz latina de ambos adjetivos nos anuncia que la cognición

(cognitio) se relaciona con el conocimiento. En un atisbo de definir "cognición", algunos autores dan cuenta de esta interconexión. Por ejemplo, Martínez-Freire (1997: 106) incluye en su explicación del término una referencia al "conocimiento", en una definición de "cognición" que aún es computacional y no tan experiencial como en esta tesis la entenderemos:

Un modo más adecuado de entender el conocimiento es considerarlo bajo la etiqueta de "cognición" junto con las connotaciones que ello implica. La cognición, en sentido propio, es el uso y manejo de información. O dicho de manera más exacta, la cognición constituye un fenómeno fundamentalmente activo procesador de información, con lo que podemos identificar conocimiento y computación. Martínez-Freire (1997: 106)

Por el mismo motivo tampoco es de extrañar que el Diccionario de la Real Academia Española trate ambos términos como sinónimos, ofreciendo idéntica definición ("acción y efecto de conocer") y redirija a "conocimiento" en la entrada de "cognición", lo cual peca de cierta circularidad terminológica. Finalmente, otros autores que se resisten a deslindar "cognición" y "conocimiento" en el terreno de la Psicología son Macnamara y Reyes (1994: 3), quienes describen la cognición de la siguiente forma: "Cognition is just a learned word for acts of coming to know and states of knowing, as well as for states of wanting and for decisions insofar as they are guided by knowledge".

Aunque la palabra "cognición" tiene su origen etimológico desde antiguo en su sentido de nombre común, su uso como tecnicismo coincide con el nacimiento de la

Psicología Cognitiva. Es Neisser (1967: 4) quien acuña la primera definición científica de "cognición" en los siguientes términos:

Cognition refers to all the processes by which the sensory input is transformed, reduced, elaborated, stored, recovered, and used. It is concerned with these processes even when they operate in the absence of relevant stimulation, as in images and hallucinations. Such terms as sensation, perception, imagery, retention, recall, problem-solving and thinking, among many others, refer to the hypothetical stages or aspects of cognition. (Neisser 1967: 4)

La definición que nosotros brindamos en español reproduciría lo expuesto anteriormente y se podría formular de la siguiente manera. "Cognición" equivaldría al conjunto de capacidades humanas que regulan el razonamiento, la resolución de problemas, la construcción de significado y de conocimiento, la formación de imágenes y conceptos, la planificación del lenguaje, entre otras tareas de la mente humana. En conclusión, la cognición sería lo que posibilita la autorregulación del conocimiento en interacción con el medio (Guerra 2010).

El cognitivismo (o ciencia cognitiva) es una nueva corriente científica que, desde su inicio, también ha sido difícil de describir. No es de extrañar que muchos la denominen en plural (como Ciencias Cognitivas), dado que congrega áreas del saber humano clásicas pero también modernas, las cuales se relacionan más o menos estrechamente entre sí. Aunque pueda parecerlo, esta interdependencia de unas ramas y otras no es un signo de nihilismo científico. Todo lo contrario, López García (1988) afirma que la Lingüística y la Psicología son disciplinas centrales que sustentan el

entramado de las ciencias cognitivas. En este trabajo, una de las áreas en donde nos enmarcamos es la Lingüística, concretamente, la Lingüística Cognitiva. Con respecto a la Psicología, es de ésta de donde proviene el calificativo de "cognitivo". La cognición tiene que ver con un sistema mental y cerebral, por lo que ha sido tema de estudio prioritario para la psicología (que, etimológicamente, significa "estudio de la mente"). No obstante, hoy en día debemos indicar que el cognitivismo no está limitado exclusivamente a la Psicología, porque no se dedica exclusivamente al análisis del comportamiento humano. Más bien, se centra en investigar el comportamiento de la mente, pero tampoco el cognitivismo analiza de manera mentalista la actividad puramente técnica, procedimental, lógica o matemática del cerebro humano. Según Gibbs (1996), la Lingüística Cognitiva, en particular, viene a añadir el soporte lingüístico para encontrar las relaciones entre la enunciación, la arquitectura de los conceptos en la mente y la experiencia corporeizada de la realidad.

La Ciencia Cognitiva, en nuestra opinión, podría definirse como el estudio de las capacidades intelectivas y procesos de raciocinio que autorizan la adquisición, formación y manejo de cualquier tipo de conocimiento. Para lograr tal objetivo, necesita nutrirse de investigaciones procedentes de otras actividades científicas. Como decimos, la ciencia cognitiva actual debe entenderse como una estructura abierta desde un enfoque multidisplinario², en donde múltiples ciencias contribuyen, cada una desde su seno, a la comprensión del funcionamiento de la mente. El problema es que tendemos a pensar que las disciplinas modernas exploran objetos de estudio nítidamente dibujados, lo cual no deja de ser una ilusión. Por ejemplo, la misma lengua, como objeto de

_

² A modo de reflexión, me gustaría justificar el empleo de los adjetivos "multidisciplinario" e "interdisciplinario". El prefijo *inter-* en *interdisciplinario* implica relación, interacción y contacto. La particular *multi-* denota un entramado o un todo compuesto por varios elementos. Si usamos "interdisciplinario", deducimos que existen ramas que, a pesar de ser distantes, convergen y están integradas por su objeto de examen. Al utilizar "multidisciplinario", imaginamos la ciencia cognitiva como un marco único dividido en sub-áreas. Ambas matizaciones son válidas para entender la empresa cognitivista, por lo que usamos los dos calificativos en la argumentación.

observación científica, se estudia de modo pragmático desde diferentes especialidades (Fonética, Fonología, Morfología, Sintaxis, Lexicología, Semántica...) que, lejos de ser campos autosuficientes, son interdependientes en sus cuestiones de análisis.

2.2. El dilema metateórico de las Ciencias Cognitivas

Una reflexión fundamental inherente a este trabajo toca la cuestión de la metateoría. Esta investigación estudia, a nivel teórico y de manera consciente, procesos que, en sí, son inconscientes. Las Teorías Cognitivas, paradigma donde se encuadra este trabajo, exploran la manera en que pensamos y construimos la realidad. Un problema inevitable como consecuencia de lo anterior, es que, al formular una teoría, se están activando en efecto los mismos mecanismos cognitivos que pretendemos inspeccionar. Este dilema metateórico ha sido advertido por Bernárdez (1995: 99) en su aplicación a los estudios lingüísticos: "[E]l lenguaje, entendido en esta forma, implica que lo que se comunica por medio de los mensajes lingüísticos (los textos) es (en principio) idéntico a los procesos que tienen lugar en el cerebro del productor del mensaje: los procesos, en consecuencia, producen mensajes para informar sobre sí mismos".

Nuestro propósito en esta investigación consiste generalmente en examinar los fenómenos cognitivos activados por el material lingüístico verbalizado en textos. Estos fenómenos se enmarcan en una dinámica de complejidad conceptual, por lo que el esfuerzo debe ser mayor. No olvidemos que cuando teorizamos (generamos una teoría) de cara a explicar nuestro objeto de estudio (la arquitectura de un concepto concreto), operamos mentalmente con una serie de procesos conceptuales. Es decir, el medio por el que hipotetizamos es el mismo fenómeno en el cual estamos indagando. Por este motivo, parece producirse aquí una complicación metateórica, que deberemos ir

salvando a lo largo de esta investigación. Aparte de encontrarla en Ciencias Cognitivas, ésta es una paradoja común también en Poética y Lingüística, como notó Jakobson (1985 [1956]) en su artículo "Metalanguage as a linguistic problem". En Lingüística, tanto el fenómeno de estudio como el medio de explicación del objeto de análisis son el lenguaje y la lengua respectivamente, igual que ocurre en las Teorías Cognitivas (al indagar en los procesos de cognición humana se están simultaneando en la mente del analista mecanismos conceptuales parejos).

Por otro lado, la novedad de este estudio cognitivo es que tiene que ver con las dinámicas de construcción conceptual. Es fundamental tener en cuenta con relación a esto último que los procesos de conceptualización son esencialmente dinámicos y no estáticos. Como tales, son sistemas complejos adaptativos (Guerra 1992, 2001; Bernárdez 1995). Esta misma naturaleza dinámica de los procesos conceptualizadores podría dificultar el análisis. En otras palabras, a la hora de describir el diseño cognitivo de un cierto concepto, nos podríamos encontrar con el inconveniente de que pasarán inadvertidas ciertas operaciones de carácter dinámico. La razón de ello es precisamente que nuestra disertación se configura directamente como resultado de estas dinámicas. Esto quiere decir que, en ocasiones, casi de manera imprescindible, habrá que distanciarse de los objetos de estudio, volviendo atrás y prestando atención a las dinámicas que han generado nuestro propio discurso metateórico.

Nos proponemos, entonces, estudiar no tanto las estructuras conceptuales, sino los "estructurandos" (*structurings*) (Guerra 1992, 2001, 2013), es decir, los procesos u operaciones conceptualizadoras que se llevan a cabo "en línea" cuando organizamos cognitivamente los conceptos. El desarrollo de esta investigación permitirá así reubicar viejos conceptos, como la concepción saussuriana del signo. Con la nueva perspectiva que enmarcará el presente trabajo, pasamos del estructuralismo (cuyo fin último es el

análisis de la estructura) al cognitivismo (donde lo esencial son los estructurandos). La actual tesis retoma, por lo tanto, las aspiraciones de Guerra (1992: 226):

"Es sólo un primer paso a dar pero creemos que con mucho futuro, y en todo caso es otra opción en muchos ámbitos como por ejemplos en el de la crítica literaria: frente a la estructura «estática» núcleo de las distintas tendencias del estructuralismo y del posestructuralismo, este nuevo conocimiento nos otorga la posibilidad de estudiar la estructura «dinámica». A estas últimas estructuras las denominaremos *estructurandos*".

Asimismo, esta nueva forma de ver el trabajo en Lingüística responde a la consideración de la lengua en cuanto proceso (y no estado), lo cual engancha con la visión caológica de Bernárdez (1995: 92-93) de que "[e]l lenguaje es dinámico y su aspecto estático es meramente secundario. Es un proceso, analizable en procesos, y no un mero estado".

2.3. La interdisciplinariedad en el paradigma cognitivo

El trabajo en cuestión se incluye en el paradigma de las Teorías Cognitivas de Segunda Generación. El denominado "giro cognitivo" (o Primera Revolución Cognitiva) acentuó la importancia del estudio de los fenómenos asociados a la actividad mental humana en respuesta a los modelos de aprendizaje y procesamiento de la información de corte behaviorista (Sinha 2007).

Los Estudios Cognitivos del Lenguaje en particular, zona en la que este trabajo se inscribe prioritariamente, recogen la herencia de la primera generación de ciencias

cognitivas, lo cual permite una nueva visión de lo que es el lenguaje y las lenguas. La cognición deja de entenderse desde la perspectiva objetivista (Lakoff 1987: 183) como si fuera un acto exclusivamente computacional de manipulación de signos. Al contrario, el significado no es atomísticamente la suma de los símbolos, es decir, que no se desprende directamente de la mecanicidad de una combinatoria de unidades. Bajo este nuevo enfoque cognitivo, se realza la creatividad del símbolo en su interacción con el locutor, ya que el individuo participa experiencialmente (Lakoff 1987) en el acto lingüístico y en la construcción de conceptos e imágenes.

Continuando con la definición de lo que es el Cognitivismo a rasgos más generales, podríamos afirmar que las Teorías Cognitivas, a su vez, se insertan en el espacio de las Teorías de la Complejidad (Guerra 2001). Como hemos señalado en secciones anteriores, la teoría cognitiva profundiza en los procesos complejos derivados de las dinámicas conceptuales. En este aspecto se integra dentro de la Teoría del Caos, en el sentido de que se trataría de explicar procesos dinámicos aleatorios que paradójicamente se configuran de manera ordenada (Guerra 1992, 2001, 2004). Podríamos alegar que las Teorías Cognitivas y las Teorías del Caos, sin vincularse ni institucional ni disciplinarmente, convergen en la investigación del mismo objeto: la dinámica de fenómenos naturales complejos. El afianzamiento biológico de las estructuras socioculturales de significado hace de la conceptualización un fenómeno natural humano que existe en tanto y cuanto interactúa con el entorno (Guerra 2006). En cualquier caso, ambas perspectivas se encuadran en el paradigma de las Teorías de la Complejidad. En este trabajo, estudiaremos concretamente la noción de TIEMPO en el contexto de las Teorías Cognitivas del Lenguaje y, por ende, de las Teorías de la Complejidad.

El conjunto de las teorías cognitivas se denomina en los círculos científicos Ciencia Cognitiva (o Ciencias Cognitivas). La Ciencia Cognitiva se presenta en este momento como un nuevo paradigma surgido en la década de los 70 en donde confluyen campos que tocan ramas de conocimiento tradicionalmente separadas. La ciencia cognitiva se constituye entonces como categoría superordinada (Guerra 2013) que sirve de punto de engranaje entre las Humanidades y las Ciencias Naturales, al incluir en una misma red de investigación áreas como la neurociencia, la (neuro)psicología (siendo estas dos las más prominentes), la antropología, la filosofía, la poética, la lingüística, la inteligencia artificial, entre otras más distantes como la física o la matemática. De ahí que, en muchas ocasiones, se hable también de Ciencias Cognitivas (en plural), dado el carácter primordialmente interdisciplinar del enfoque. De hecho, es posible que no pudiéramos hablar de ciencias cognitivas si eliminásemos esta perspectiva interdisciplinaria. La proliferación en los últimos años de departamentos universitarios de base interdisciplinar es buena prueba de la validez teórica de las Ciencias Cognitivas (citemos, por ejemplo, el Departamento de Ciencia Cognitiva en la Universidad de California-San Diego o el Instituto Tecnológico de Massachusetts o MIT).

Con esta metodología, todas las disciplinas integrantes del paradigma pueden beneficiarse de los resultados de sus ramas hermanas. Anteriormente, cada objeto de estudio era explorado de manera aislada y exclusiva, lo cual impedía a los investigadores enriquecerse con los avances científicos que otras teorías ya habían formulado sobre los mismos temas.

La separación clásica entre Ciencias Naturales y Ciencias Humanas se ha debido principalmente a que las Ciencias Naturales han operado con un método claro mientras que las Ciencias Sociales se han centrado con más empeño en el objeto de estudio, considerando irrelevante el factor metodológico (Guerra et al 2009, Guerra 2010). La

ventaja del paradigma cognitivo es, en efecto, que hay una convergencia de disciplinas humanísticas (*Geisteswissenschaften*) y naturales (*Naturwissenschaften*). Ya en la historia de la ciencia se han iniciado algunos conatos de confluencia, especialmente a partir de teóricos del caos como Prigogine y Stengers (1979) con su título *La Nouvelle Alliance* (citado en Guerra 1992). Esta conciliación pasó al terreno de la Poética (nuestro espacio) no en términos lingüísticos sino literarios y hermenéuticos con Hayles (1991) en *Chaos and Order: Complex Dynamics in Literature and Science*. Y al terreno de la Sociología con Balandier (1988) en *Le désordre*. En Lingüística ha sido más desarrollada la Teoría de Catástrofes por autores como Thom (1972), Petitot (1985), Østergaard (1997), López García (1989) o Bernárdez (1994a).

Precisamente las ciencias humanas que más se han desarrollado son la Sociología y la Psicología porque los estudiosos han visto la necesidad de un método. ¿Y por qué urge un método para ambas disciplinas? La respuesta es que la primera estudia la dinámica de las sociedades y la segunda la dinámica del individuo. Vuelve en este punto la referencia a la dinámica "en vivo", a aquellos elementos "en marcha". Pero hay que hacer hincapié en que la lengua (o mejor, las expresiones lingüísticas) también son producto de dinámicas (conceptuales, en este caso), así que no es de extrañar que necesitemos de un método para analizar tan complejo objeto de estudio. Se hace cada vez más lógica esta recategorización de la Lingüística. De hecho, la Lingüística Cognitiva de hoy se encuentra cada vez más en la línea de lo social (Bernárdez 2005, 2007, 2008) y de los estudios psicológicos (Sinha 2007).

La instauración de métodos y modelos en el ámbito de los estudios lingüísticos surgió especialmente a partir del generativismo, del cual proceden originalmente las actuales teorías cognitivas. El generativismo chomskiano fue pionero en dotar a la Lingüística de un status científico, por lo que en su momento era necesario traer

principios, métodos y modelos para describir esta nueva ciencia, como explica Bernárdez (1995: 18): "La «cientifización» de la lingüística llevó aparejado, como es sabido, el desarrollo de *modelos formales explicativos* del lenguaje, modelos de base inevitablemente lógica y matemática".

La Ciencia, por consiguiente, se definiría como la formalización del estudio de un objeto de cualquier índole (simple o complejo), es decir, que la ciencia es el cuerpo de abstracción máximo válido para entender los fenómenos de la naturaleza (Bernárdez 1995: 51). Por esta razón, la palabra clave es "método" o también "modelo(s)". En fin, vamos a transportar un método de construcción sociocultural de base biológica invidual a las Ciencias Humanas, lo cual comporta la unión lógica de las Ciencias Sociales y las Ciencias Naturales. El nuevo paradigma cognitiva impulsa aquí la nueva alianza entre las dos culturas por la que apostaron Prigogine y Stengers (1979) hace medio siglo y por la que hoy trabajan centros de investigación en el panoranama internacional. Una alianza aún hoy no aceptada en todos los ámbitos de las ciencias del conocimiento, en opinión de Bernárdez (1995: 54): "[...] parece que la aproximación de la lingüística [...] a las ciencias naturales, y más concretamente a los métodos de las ciencias físicas, chocó con una idea de «humanismo lingüístico» que impedía cualquier roce con «las ciencias»".

2.4. La Poética como disciplina abarcadora

Llegados a este punto y una vez aceptada la imperiosa necesidad de método, traigamos a colación el objeto de estudio. Las ciencias cognitivas están interesadas en la naturaleza misma de la mente humana, es decir, en el análisis y explicación de fenómenos tales como la cognición (de ahí el calificativo de ciencia "cognitiva"), la

percepción, el razonamiento, el aprendizaje, el procesamiento lingüístico, etc. El presente trabajo concierne a este último aspecto de la cognición humana, y se enmarca en una subdisciplina del paradigma científico-cognitivo, la Poética Cognitiva o, más concretamente, la Poética Sociocognitiva, ya que consideraremos en gran medida el componente sociocultural. La Poética, que está entre las más complejas aproximaciones constructivistas al conocimiento en la historia de las Humanidades, permitirá descubrir los intricados procesos de conceptualización, es decir, las sofisticadas dinámicas de construcción de conocimiento del mundo y la conformación de categorías y conceptos. Nosotros centramos aquí nuestra atención en las formas informes (estructuras autoorganizativas de orden irregular) y en la autoorganización en sí misma (como proceso evolutivo de base biocultural), lo cual delimita una dinámica que se ha definido en caología como "caos determinista" (Guerra 1992, 2013).

Dentro de la Poética Sociocognitiva, entendida por tanto como disciplina abarcadora, nos interesa la Lingüística Cognitiva, pues consideramos que ésta proporciona los recursos técnicos modelizadores para estudiar los mecanismos de representación de significado, partiendo desde el nivel lingüístico hacia las estructuras conceptuales que guiarán nuestro estudio de los "estructurandos" cognitivos del tiempo en el corpus. Esta interdependencia entre lo poético y lo lingüístico no es totalmente nueva y, de hecho, la Poética tradicional siempre ha estado muy cerca de disciplinas humanísticas como la Filosofía y la Lingüística. La prestigiosa asociación PALA (Poetics and Linguistics Association) o el Formalismo Ruso dan buena cuenta de esta situación.

Ruiz de Mendoza (1997) y Cuenca y Hilferty (1999) escriben que la Lingüística Cognitiva nace a partir de una desmembración del grupo teórico de Chomsky. Los padres fundadores de esta corriente lingüística, George Lakoff, Charles Fillmore y

Ronald Langacker fueron en su día discípulos de Chomsky. Sin embargo, ya desde un primer momento, estos investigadores se posicionaron muy claramente en la Semántica Generativa, muy en especial Lakoff, cuyos títulos antes de la aparición de la Lingüística Cognitiva solían incluir referencias al incipiente generativismo semántico, por ejemplo, "Toward Generative Semantics" (Lakoff 1971) y "On Generative Semantics" (1976 [1963]).

El enfoque cognitivo en la Lingüística aparece como una respuesta a los postulados de Chomsky en relación a la mente y el lenguaje. El modelo generativo-transformacional de Chomsky proponía la existencia de un módulo cognitivo especializado en el lenguaje. Para los generativistas, este módulo mental, consistente en reglas formales abstractas que carecían de conexión alguna con el significado, era autónomo y totalmente diferenciado de otras destrezas cognitivas necesarias para la realización de otras tareas no lingüísticas. El cognitivismo ha cancelado toda posibilidad de autonomismo lingüístico. El lenguaje es obviamente un instrumento para expresar ideas, pero la novedad es que éste se concibe como habilidad cognitiva que interactúa con los demás procesos de raciocinio, principio básico que recopilan al comienzo de su libro Croft y Cruse (2004: 2):

The first hypothesis is that language is not an autonomous cognitive faculty. The basic corollaries of this hypothesis are that the representation of linguistic knowledge is essentially the same as the representation of other conceptual structures, and that the processes in which that knowledge is used are not fundamentally different from cognitive abilities that human beings use outside the domain of language. Croft y Cruse (2004: 2)

Reconocemos por la aportación de la Ciencia Cognitiva que el lenguaje es uno de los sistemas más complejos de la naturaleza al ser abierto. Precisamente por eso nuestro estudio está en consonancia con el espacio teórico de las Ciencias de la Complejidad, espacio desarrollado en los 1980 que está de hecho empezando a invadir la Lingüística Cognitiva³ (Gibbs 2008).

En particular, con las técnicas de la Lingüística, la Póetica Cognitiva se centra en explicar los procesos de construcción de significados (es decir, los estructurandos conceptuales) y los de construcción de conocimiento del mundo (representación y conceptualización). No olvidemos que la Ciencia Cognitiva comprende el lenguaje como una manera de acceder al examen de la mente, ya que la lengua permite recrear las construcciones cognitivas mentales que el cerebro realiza de la realidad. El paradigma de las Ciencias Cognitivas, en cambio, considera la estructura de la lengua como espejo de la interacción entre los procesos generales de cognición humana, eliminando así el autonomismo chomskiano sobre el que departíamos en párrafos anteriores.

Según Fauconnier (1997, 1999), el lenguaje consituye la puerta de acceso al cerebro, lo cual formula en su famosísima cita "Language is only the tip of a spectacular iceberg" (1999: 96). Cuando producimos lengua, ponemos en marcha procesos cognitivos de los que no somos siquiera conscientes. En relación a este axioma, Fauconnier (1999) manifiesta que el cerebro sería relativamente accesible desde una perspectiva física. Por razones éticas, no se puede estudiar este órgano directamente, así que lo que acaso especulamos sobre su estructura neurológica y organización conceptual es por vía indirecta, a través de la pobreza del signo lingüístico. Aun así, no hay que obviar toda la información lingüística, por mínima que sea, ya que el lenguaje

³ Merece especial mención Katherine Hayles (1991), por su dedicación a los textos que nos interesan en este trabajo.

es poderoso y, con un número limitadísimo de símbolos, es capaz de activar procesos mentales complejos que conducen a multiplicidad de significados.

Todo esto implica que la lengua posee un sostén conceptual y que el estudio del lenguaje, entonces, puede arrojar luz sobre la arquitectura cognitiva del ser humano, como apostilla Fauconnier (1999). Asimismo, la construcción de significado es un eje central para los lingüistas cognitivos, hasta tal punto que se entiende que la misma gramática es capaz de producir sentido. Este principio cognitivo aparece como respuesta a Chomsky, que nunca quiso entrar a explicar en detalle una posible interrelación sintaxis/semántica. Si bien dedicó algún apartado a la cuestión del significado en *Syntactic Structures* (1957) así como en *Aspects of the Theory of Syntax* (1965), Chomsky siempre afirmó que se trataba de un terreno difícil, confuso, marginal y especulativo. En la óptica cognitivista, por contra, el signo lingüístico (por simple que parezca) se constituye como símbolo proyectado a generar un significado (que puede ser complejísimo). He aquí otro punto donde convergerían las Teorías Cognitivas y las de la Complejidad.

La Lingüística Cognitiva, efectivamente, no entiende la cognición como una mera operativa de carácter computacional a partir de un conjunto de símbolos preexistentes. Al contrario, se trata de analizar el carácter creativo de las actividades cognitivas, capaces de producir elementos enteramente nuevos, que no derivan de la sola agregación sumativa de símbolos. La imaginación y el lenguaje figurado tienen máxima importancia en los procesos de conceptualización, puesto que nos permiten categorizar (metafóricamente, figurativamente) y pensar lo abstracto en términos de lo sencillo (como se propone en las publicaciones cuasi-inaugurales de Lakoff y Johnson 1980, Fauconnier 1985 y Lakoff 1987).

Una noción fundamental relacionada es la de "experiencia", vórtice filosófico de la teoría lingüística cognitiva, y que posibilita la construcción de un abanico enorme de significados. La Lingüística Cognitiva se interesa por la relación entre el lenguaje, la mente y la experiencia físico-social, en una aproximación que Lakoff y Johnson (1980) nombran "experiencialista". Es decir, los procesos cognitivos, el pensamiento y, en conjunto, nuestro sistema conceptual, están enraizados en nuestras experiencias como seres corpóreos y sociales, en nuestras vivencias e interrelaciones con los objetos, procesos, estados y demás realidades del mundo. La construcción del conocimiento deriva, en última instancia, de los mecanismos perceptivos y sensorimotores de que disponemos los humanos. El lenguaje, en conclusión, manifiesta la estructuración de estas experiencias a nivel conceptual.

Nuestro análisis encaja en una subdisciplina de la Lingüística Cognitiva que es la Semántica Cognitiva. El área de estudio para los semantistas cognitivos consiste en examinar la conexión entre la experiencia humana, el sistema conceptual y la estructura semántica codificada en una lengua. Es decir, en este trabajo estamos investigando la construcción semántica "en uso" del TIEMPO en dos niveles: (i) la estructura conceptual (construcción de significado) y (ii) la conceptualización (o representación y construcción del conocimiento).

La lengua elaborada en los textos que estamos analizando, por lo tanto, aparece como lente a través de la cual se puede indagar en los fenómenos cognitivos subyacentes a la construcción conceptual de la experiencia humana de TEMPORALIDAD. Para nosotros, aquellos dos parámetros son de vital importancia, ya que nos proponemos explorar con detalle la construcción del concepto o categoría de TIEMPO en lengua inglesa a partir de un texto que modificó sinérgicamente el significado del TIEMPO en la creación artística posterior con reflejo de la realidad cultural de la

Inglaterra de principios del siglo XX y, en general, de la llamada civilización occidental. Este texto ("The Waste Land", de T. S. Eliot) sería nuestro objeto de estudio, es decir, nuestro "méntil" (Guerra 2009a, 2010).

Aún debemos adentrarnos en otro subnivel de la Semántica. Nuestro trabajo se efectuará más concretamente desde la perspectiva de la Léxico-Semántica Cognitiva, que es una aproximación cognitiva al estudio del significado a nivel de unidades (simples o compuestas). Este punto de vista resulta muy valioso ya que nos posibilita aislar en el corpus muestras léxicas (o lexicalizaciones particulares) conectadas con el concepto de TIEMPO para su posterior examen y estudio. En este marco de la Léxico-Semántica, trazaremos las correlaciones o proyecciones conceptuales que se activan a partir de expresiones lingüísticas referidas al TIEMPO en el texto elegido de Eliot.

Gráficamente, podríamos aclarar nuestra argumentación hasta ahora mediante la Figura 1. Esta figura, adaptada parcialmente de Martín y Guerra (2009) ilustra los niveles del espacio teórico en que nos situamos y ubica la Poética como disciplina abarcadora en el paradigma:

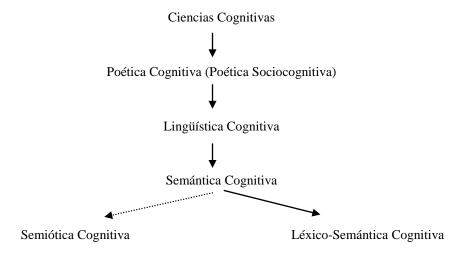


Figura 1: Subdisciplinas de la Ciencia Cognitiva

El diagrama presenta los niveles disciplinarios de los cuales partimos para nuestra investigación. Tangencialmente, hemos agregado la Semiótica Cognitiva (con una flecha discontinua), pues valoramos que se puede estudiar cognitivamente cualquier signo, sea lingüístico o no, como lo han demostrado en el Centro de Semiótica de Aarhus. De hecho, muchos autores en Lingüística Cognitiva investigan la comunicación multimodal, complementando así el análisis estrictamente lingüístico con el de otro tipo de intercambios comunicativos como el lenguaje visual (Forceville 1996) o los gestos (Núñez y Sweetser 2006).

Por otro lado, podría sorprendernos que la Pragmática no aparezca en la Figura 1. Es necesario subrayar, a tal efecto, que en teoría cognitiva la Semántica incluye la Pragmática. Para nuestro objeto, no existe división entre Semántica y Pragmática, pues nos interesa la construcción conceptual de significado, sea este significado atribuible lexemáticamente o convencionalizado, o sea este significado deducible de la información contextual. Esta premisa se encuentra recogida prácticamente en todos los manuales o textos generales de la Lingüística Cognitiva, por ejemplo, en el de Evans y Green (2006: 215), donde se afirma:

Cognitive semanticists reject the idea that there is a principled distinction between 'core' meaning on the one hand, and pragmatic, social or cultural meaning on the other. This means that cognitive semanticists do not make a sharp distinction between semantic and pragmatic knowledge. Knowledge of what words mean and knowledge about how words are used are both types of 'semantic' knowledge. (Evans y Green 2006: 215)

Tradicionalmente, los estudios semánticos se han configurado a partir de las instrucciones matematizantes de la Semántica Formal y Lógica (Lakoff 1987: 219). En ese marco epistemológico, la semántica se ha dedicado al examen del significado en cuanto abstraído de los interlocutores y de la cognición humana. En el marco del generativismo chomskyano, el significado se ha concebido en tanto que estructura profunda de una combinatoria sintáctica al más puro estilo matemático. Por tanto, ni el emisor ni el receptor participan de la creación de significados. Bajo esta filosofía, el sentido de una palabra o de una oración se construiría directamente en base a las acepciones canónicas de las palabras integrantes (que designan realidades objetivas del mundo) y conforme a las rutinas algorítmicas de la gramática, sin mediación de sujeto alguno. Esta visión puramente matemática ha sido criticada desde los inicios de la Lingüística Cognitiva, sobre todo en Lakoff (1987: 339-340), que la consideró parte de una mirada objetivista y de una concepción metafórica de la MENTE como ORDENADOR.

Este obstáculo es el que quiso sortear el arte de principios del siglo xx por medio del constructivismo. Los constructivistas respaldaron la integración del objeto con el espacio, el tiempo, la luz, el observador, etc. De este modo, la obra artística se convierte en el producto de las relaciones dinámicas entre la multiplicidad de elementos intervinientes. Se trata de una nueva conceptualización de la obra artística, mediante la cual los elementos compositivos se comunican con el agente y con el entorno a fin de construir estructuras dinámicas (Guerra 1992).

En su vertiente lingüística, el planteamiento que es necesario superar en esta línea (y que las Teorías Cognitivas ya han superado) se denomina "principio de composicionalidad", definido así por Kempson en la *Encyclopedia of Language and Linguistics* (2006: 450): "[T]he meaning of a compound expression of the language is exclusively determined by the meaning of the parts and their mode of combination". La

composicionalidad es algo sensato en los estudios lingüísticos, puesto que con un número limitado de símbolos podemos construir un gran abanico de potenciales significados. La misma *Encyclopedia of the Cognitives Sciences* valora esta necesidad en su entrada para el término *compositionality* (Krifka 2001: 152): "In some form, compositionality is a virtually necessary principle, given the fact that natural languages can express an infinity of meanings and can be learned by humans with finite resources". Sin embargo, el peligro de este postulado está en su variante "fuerte", como el mismo autor advierte: "In its strict version, this claim is clearly wrong, and defenders of compositionality have to account for the context sensitivity of intepretation in one way or other" (Krifka 2001: 152). El problema de la Semántica clásica es que comulga con la versión rígida de la composicionalidad. Aplicado en sentido riguroso, las Teorías Cognitivas no pueden aceptar el principio de composicionalidad⁴, porque se refutaría el aspecto innovador y creativo de los procesos de conceptualización.

Para los estudios lingüísticos tradicionales, sólo la Pragmática podía entonces explicar aquel significado "extra" y emergente que no reproduce ni mantiene los sentidos particulares de las palabras. En ciencia cognitiva, la semántica y la pragmática se encuentran en el mismo eje, pues ambas tienen que ver con la construcción de significados, sean estos convencionalizados o derivados del discurso en marcha. Ya algunos autores previos al cognitivismo habían insistido en que a veces no es necesario separar lo semántico y atribuible al significado canónico de las palabras frente a lo pragmático y nacido del lenguaje en uso. En Lingüística del Texto, Bernárdez (1995) por ejemplo cita y se suma a Itkonen (1983: 51) en este sentido, que afirma que "no parece tener sentido el distinguir en forma semejante entre el significado «abstracto» de

⁴ No debemos confundir la composicionalidad con la "composición" de la Teoría de Integración Conceptual (Fauconnier y Turner 2002). En esta teoría, la composición es uno de los procesos que permiten la yuxtaposición y consiguiente proyección de elementos de un espacio mental a otro.

un discurso y su enunciación «concreta», porque en principio los discursos siempre se enuncian".

En esta tesis, por lo tanto, reinterpretaremos cognitivamente la noción de composicionalidad, en la línea de Lakoff (1987: 465): "the meaning of the whole construction is motivated by the meanings of the parts, but is not computable from them". En el presente trabajo, reconoceremos las emergencias de significado derivadas de los atributos conceptuales identificables en el léxico del TIEMPO para poder así manejar un modelo cognitivamente adecuado y metodológicamente preciso. Trabajaremos los significados formados creativamente y rentabilizados en las lexicalizaciones temporales del corpus.

Las aproximaciones tradicionales a la semántica se han visto enclaustradas en el denominado "mito del objetivismo" (Lakoff y Johnson 1980: 199). Los semantistas clásicos han heredado la polaridad forma/significado del estructuralismo y siempre han intentando perfilar el referente objetivo de los significantes. Si aplicamos esta concepción a la temporalidad, tema de estudio de esta tesis, es muy difícil percibir el "significado" del TIEMPO sólo a partir de los ítems léxicos, porque el tiempo, en la línea fenomenológica y filosófica de Bergson a principios del siglo XX, no tiene una referencia objetiva física en el mundo exterior (el tiempo es más una experiencia que se vive en abstracto y no algo que digamos puede ser identificable objetivísticamente).

Transcribamos el cuestionamiento de Lakoff (1987: 318), que nos puede ayudar a comprender esta nueva empresa del significado: "Are concepts disembodied abstractions? Or do they exist only by virtue of being embodied in a being who uses them in thinking?" En términos objetivistas, todos los significados posibles serían canónicos, estarían totalmente "descorporeizados" (disembodied) de cualquier hablante y serían ajenos a la cognición humana. Las palabras encerrarían (objetivamente) un

significado literal, por lo que no cabría lugar para las extensiones conceptuales figurativas y creativas (metafóricas, metonímicas, imaginísticas) del significado. Lo que equivale a decir que el significado discursivo, contextualizado, basado analógicamente en otros conceptos, aquel significado que es nuevo, creativo, emergente, no calibrable en términos de verdadero/falso, real/ficticio, traspasaría con mucho el horizonte objetivista.

El paradigma cognitivo, en este sentido, viene a aportar una nueva perspectiva al lenguaje. El significado, desde un prisma cognitivista, no es independiente del uso (Lakoff y Johnson 1980: 201). En efecto, se actualiza en el mismo discurso. Las palabras no son "contenedores" llenos de significado. Por supuesto, aquellas contienen algo de información básica, pero muchos significados emergen de manera eficaz en la conversación humana. Saeed (1997) pone el ejemplo del pronombre *he* en inglés. Como unidad léxica, tiene un significado convencionalizado (semántico) 'male entity referred to by the speaker, not the speaker and not the interlocutor'. Sin embargo, el significado real y situado contextualmente (pragmáticamente) del pronombre se construye *online*, en el discurso en marcha, que permitirá trazar su referente en el mundo externo. El mismo Saeed (1997), aunque en sus ejemplos dispone una separación, se percata de que, *stricto sensu*, es difícil desgajar lo pragmático de lo semántico, lo cual engarza con la propuesta de la Lingüística Cognitiva:

The semantics/pragmatics distinction seems then to be a useful one. The problems with it emerge when we get down to detail: precisely which phenomena are semantic and which pragmatic? [...] [M]uch of meaning seems to depend on context: it is often difficult, for example, to identify a meaning for a word that does not depend on the context of its use. (Saeed 1997: 18)

De aquí se desprende que el significado siempre está localizado y situado en un contexto comunicativo específico (Zlatev 2002), por lo que la información pragmática (que nosotros etiquetamos como semántica en el sentido amplio del término) encauzaría las dinámicas distribuidas (Hutchins 1995) y sinérgicas (Bernárdez 2007) de construcción de significado. Es decir, las palabras dejan de ser meros recipientes de información y, en la óptica cognitivista, parecen tener potencial suficiente para generar gran cantidad de conocimiento contextual. Dicho de otro modo, las formas lingüísticas (en nuestro caso, las referidas al concepto de temporalidad) son capaces de propulsar múltiples construcciones conceptuales. Lo cual quiere decir que las palabras no portan significado per se, aunque intuitivamente, por nuestra misma percepción de la rapidez con que se efectúa la construcción de significado, creamos que se asigna un significado concreto a cada palabra. Como prefiguraron Lakoff y Johnson (1980: 11), esta forma de concebir las palabras se debe a una metáfora presente en la metateoría, en el lenguaje de la Lingüística: "[T]he LINGUISTIC EXPRESSIONS ARE CONTAINERS FOR MEANINGS aspect of the metaphor entails that words and sentences have meanings in themselves, independent of any context or speaker".

La Semántica Cognitiva no diferencia entre etapas puramente semánticas y puramente pragmáticas. De hecho, Fauconnier (1997: 5) critica que en Lingüística y Filosofía siempre se ha intentado aislar la Semántica de la Pragmática, estudiando así los significados como desalojados de su situación comunicativa. A esta visión se suma Marmaridou (2000: 26), quien reivindica que "this neat compartmentalization of meaning into these two levels (semantic and pragmatic) cannot always be maintained". En Semántica Cognitiva, las técnicas de conceptuación que entran en funcionamiento

son las mismas a la hora de elaborar contenidos semánticos, pragmáticos e incluso significados más complejos (Fauconnier 1997: 5).

Concretamente en el marco de esta propuesta, podemos argüir que el TIEMPO, en una teoría semántica tradicional, sería algo incognoscible, pues objetivamente el tiempo no puede autorreferirse lingüísticamente por sus propios medios ni tampoco tiene un referente en el mundo observable externo (como explica Evans 2004: 4 en torno al problema metafísico del tiempo). Para la Lingüística Cognitiva, en cambio, el TIEMPO, fenómeno y concepto de alta complejidad puede ser cognoscible y analizado en su organización cognitiva, poética y lingüística. Nos interesa el lenguaje en uso, es decir, lo que significan los hablantes cuando utilizan ciertas palabras y ciertas oraciones en un lenguaje en uso situado, y cómo los destinatarios aprehenden este significado.

La gran contribución de los estudios cognitivos a las ciencias del lenguaje es, por tanto, enseñar la problematicidad del concepto de significado, que ahora puede estudiarse en (Léxico-)Semántica Cognitiva en tanto y cuanto entra en correlación con la lengua, la cognición y la comunicación. Siguiendo a Fauconnier (1997), el posible beneficio del cognitivismo tiene que ver con una mayor conciencia de que la lengua es un espejo de lo que está invisible en el nivel prelingüístico y conceptual.

2.5. La Poética en contraste con la Hermenéutica

Asumiendo la historia de la Poética tradicional (Dolezel 1997), nos gustaría incidir en por qué hemos colocado a la Poética Cognitiva en la Figura 1 directamente entre Ciencia Cognitiva y Lingüística Cognitiva. Hasta la fecha, Poética se ha entendido como sinónimo de Estudios Literarios (o Estudios Literarios Cognitivos, en el mejor de los casos) (Emmott 1997; Crane y Richardson 1999; Semino y Culpeper 2002; Freeman

2006, 2007). No obstante, para discutir nuestra (re)definición de Poética, debemos situarnos en la línea epistemológica de Roman Jakobson, uno de cuyos títulos más significativos es precisamente *Linguistics and Poetics* (Jakobson 1960). La obra de Jakobson, que citaremos a menudo en este apartado por su compatibilidad con nuestra argumentación, viene, de forma bastante innovadora y casi por primera vez, a acentuar los nexos entre Poética, Lingüística y Estudios Literarios:

I have been asked for summary remarks about poetics in its relation to linguistics. Poetics deals primarily with the question, What makes a verbal message a work of art? Because the main subject of poetics is the differentia specifica of verbal art in relation to other arts and in relation to other kinds of verbal behavior, poetics is entitled to the leading place in literary studies.

Poetics deals with problems of verbal structure, just as the analysis of painting is concerned with pictorial structure. Since linguistics is the global science of verbal structure, poetics may be regarded as an integral part of linguistics. (Jakobson 1960)

Nosotros entendemos "poética" etimológicamente, sinérgicamente en su historicidad, y no necesariamente como sinónimo de Estudios Literarios (Guerra et al 2009, Guerra 2010). En griego, *poiesis* significaba "creación, fabricación", por lo que la "acción" (o el "hacer") cobra máxima importancia. Mediante la lengua, los hablantes tienen la capacidad de "hacer" cosas, esto es, de "hacer sentido", de producir significados mientras realizan la función de comunicarse (Guerra 2013). El término "poética" guarda una relación también con el constructo teórico "enacción" (*enaction*) de Varela et al (1991). La enacción en ciencia cognitiva se extiende principalmente a los

mecanismos de organización de significado y de conocimiento del mundo. La enacción es todo conocimiento procedente de la acción, en este caso, acción conceptual u operaciones perceptivo-cognitivas previas a la representación⁵ lingüística.

Un equivalente terminológico de "poética" sería quizás "poiética", que recoge la idea del "hacer" y se acerca más al significado griego original de "creación". Del mismo modo, el uso de "poiética" anula la confusión de la nueva poética con la Poética tradicional, esta última dedicada al análisis de textos literarios (Freeman 2006). No obstante, preferimos "poética" por consonancia con otros autores del paradigma cognitivo que se han decantado desde los orígenes de la Teoría Cognitiva por esta denominación (por ejemplo, *Cognitive Poetics* de Reuven Tsur (1983), que acuñó por primera vez el nombre y que ha ido perfilándolo desde hace décadas hasta publicar en 2008 la versión revisada de su trabajo de 1992 *Towards a Theory of Cognitive Poetics*).

Respetamos la elección del término *poética* también por uniformidad con otros autores que han ido consolidando esta denominación, por ejemplo, Lakoff y Turner (1989) y Turner (1996). El impacto de la poética también se ha comprobado a través de publicaciones como *Cognitive Poetics: An Introduction* (Stockwell 2002) y *Cognitive Poetics In Practice* (Gavins y Steen 2003), que, de hecho, incluyen el término en sus títulos.

Por consiguiente, quizá exceptuando a Tsur, que ha trabajado en Poética desde antes del nacimiento del cognitivismo lingüístico (usando entonces técnicas diferentes pero llegando a los mismos resultados según detallan Gavins y Steen 2003), en líneas generales, la Poética Cognitiva comparte la metodología y los modelos con la Lingüística Cognitiva. Entre estos aspectos encontramos la energía integradora del paradigma, que rompe con las separaciones entre significado léxico y enciclopédico,

-

⁵ En narratología poética modernista, de acuerdo con Guerra (comunicación personal), más que *representación*, se habla de *presentación*, ya que el conocimiento del mundo se *presenta* y se organiza *online* en aras de la construcción de significado.

Semántica y Pragmática, Lengua y Literatura (Freeman 2006), etc. Del cognitivismo lingüístico la Poética importa también no sólo la teoría de la metáfora conceptual sino los principios de categorización, prototipicidad, esquemas de conocimiento e integración conceptual, y cualquier tipo de interacción tal y como se mapean en las dinámicas cognitivas de construcción de significado y conocimiento del mundo.

La Poética Sociocognitiva, que incluye el estudio específico del ingrediente social de la cognición, puede definirse como la dinámica de sistemas interactivos de construcción de significados (y, en último término, de construcción de conocimiento del mundo, como hemos ido exponiendo hasta ahora) (Guerra 2010: 17). Aunque esta definición ampliada no está oficializada, añadimos este comentario porque en Poética y Lingüística Cognitivas, podemos estudiar dos aspectos a nivel metodológico. Por un lado, el significado construido, es decir, la estructura conceptual resultante de las dinámicas conceptuales. Por el otro lado, tenemos los procesos constructores de conocimiento del mundo (es decir, la conceptualización). Estos procesos, que recordamos son dinámicos en el sentido técnico de las Teorías de la Complejdad sobre fenómenos evolutivos (Guerra 1992), son objeto fundamental de estudio de la Poética Cognitiva, mientras que el significado es connatural a la investigación en materia semántica y lingüística, lo cual autoriza nuestro complemento a la definición de Poética. Esta reflexión se asemeja a la declaración de que la Poética Cognitiva "focuses on processes, not product" (Freeman 2002). Por eso, como anunciábamos más atrás en este trabajo, tiene sentido hablar de "estructurandos" como alternativa a "estructuras" (Guerra 1992: 374; 2001).

Ahora bien, la Poética está en contraste con la Hermenéutica, que es, según Ricœur (1965), "la théorie des règles qui président à une exégèse, c'est-à-dire à l'interprétation d'un texte singulier ou d'un ensemble de signes susceptible d'être

considéré comme un texte", por poner un ejemplo de definición. La hermenéutica se ha preocupado por establecer las líneas guía de lectura e interpretación de textos, arrinconando toda suerte de mecanismos que previamente han suscitado la construcción de sentido. Con mucha razón reclama Ferraris (2000) en su *Historia de la hermenéutica* que el origen etimológico de la palabra "hermenéutica" tiene que ver más con el hecho de 'transmitir un recado' que con 'interpretar algo'. En mitología clásica Hermes era el mensajero de los dioses. No obstante, incluso esta concepción inicial de hermenéutica lo que busca es traer "el" significado, o sea, transportar el significado autoritativo por excelencia estipulado por el locutor del mensaje.

En resumen, el problema de la hermenéutica es su excesivo empeño por imponer la lectura correcta y unívoca del texto, algo válido para proteger la autoridad de los textos bíblicos y códigos legislativos (para lo que sirvió la hermenéutica originariamente), pero un enfoque poco viable para el texto altamente creativo, abierto como el artístico. La Poética debería ir más allá de lo meramente interpretacional hasta alcanzar la construcción de conocimiento del mundo, tal como reivindica Freeman (2006: 406): "[C]ognitive poetics includes not just interpretation from the reader's perspective, but creativity and cultural-historical knowledge of the writer too". Para nosotros aquí, entra en juego cualquier tipo de entorno físico y no físico con el que el texto interactúa (contexto y co-texto).

El teórico Jonathan Culler (1997: 61) declara que la poética "starts with attested meanings or effects and asks how they are achieved". El "cómo" (y no el "qué") es lo que se vuelve prioritario. Recordemos que Jakobson (1960) fijaba como eje de la Poética el interrogante "What makes a verbal message a work of art?". Principalmente, la diferencia entre los enfoques hermenéutico y poético radica en la pregunta de partida (Guerra et al 2009). Mientras que la hermenéutica se interesa por la pregunta ¿qué

significa este texto?, en poética la clave es ¿cuáles son los mecanismos que posibilitan que este texto signifique algo? (Guerra 1998, Guerra et al 2009) o, más brevemente, ¿cómo significa este texto? Retomando lo anterior, la distinción fundamental está en el "qué" frente al "cómo". A simple vista, ¿qué significa este texto? busca el objeto semántico último, mientras que ¿cómo significa este texto? pretende iluminar los mecanismos internos orientados a la construcción de sentido. En esta línea, Dancygier y Vandelanotte (2009: 379) entienden que una de las prioridades de la poética (cognitiva) es la búsqueda de interrelaciones entre la forma (es decir, lo lingüístico) y el significado (lo conceptual) desde las dinámicas prelingüísticas y preconceptuales. Puesto que nuestro análisis en esta investigación concierne a la noción de TIEMPO desde el nivel lexemático, nos proponemos acercarnos a la conceptualización a partir de las lexicalizaciones específicas del concepto de TIEMPO.

En efecto, los significados no proceden de la mera unión entre los símbolos lingüísticos y sus referentes (si es que tienen uno) en el mundo real. Con la aplicación de la perspectiva cognitiva (que trasciende la visión composicional clásica hasta incorporar sujeto y contexto en el proceso de construcción de significado), partimos de la hipótesis de que la conceptualización no sólo debería derivarse de las palabras, sintagmas u operadores, sino que los procesos conceptualizadores podrían forjar significados totalmente nuevos. Estudiaremos los mecanismos que incrementan la significación, es decir, que permiten las posibilidades de significados tal y como aparecen reflejados en el material lingüístico-textual de que disponemos.

Todos los investigadores cognitivos que estudian lengua han buscado explicar estas estructuras nuevas de significado no desgajables de lo puramente compositivo. Este significado nuevo ha sido abordado en las distintas teorías cognitivas con diferentes denominaciones, por ejemplo, el significado "emergente" del que hablan

Fauconnier y Turner (2002), o los procesos de inferencia pragmática que presentan Ruiz de Mendoza y Otal (2002).

Es importante insistir en que, hasta la actualidad, los Estudios Literarios (y, en cierta medida por su parte, las teorías lingüísticas) han hecho hincapié en las posibilidades de interpretación de textos y frases, olvidando las mecánicas que generaban el significado. Esta tendencia estaba ya advertida en Jakobson (1960):

Sometimes we hear that poetics, in contradistinction to linguistics, is concerned with evaluation. This separation of the two fields from each other is based on a current but erroneous interpretation of the contrast between the structure of poetry and other types of verbal structure: the latter are said to be opposed by their 'casual', designless nature to the 'noncasual', purposeful character of poetic language. (Jakobson 1960)

Los Estudios Literarios, que a veces se han llamado erróneamente "poéticos", han sido muy propensos a ir directamente a la carga ideológica de los textos, es decir, a la semántica del texto mediatizada por la interpretación autoritativa del comentarista, el teórico, el literato o el crítico. Este problema ya fue detectado por Jakobson (1960), quien declaró lo siguiente: "Unfortunately the terminological confusion of 'literary studies' with 'criticism' tempts the student of literature to replace the description of the intrinsic values of a literary work by a subjective, censorious verdict".

Esta obsesión interpretativa del texto se desprende, como dijimos arriba, de la Hermenéutica. En nuestro caso, al integrarnos en la teoría poética, dejamos aparcada la interpretación ideológica o evaluativa que mencionan Jakobson (1960) y Ricœur (1965). La hermenéutica se ha concentrado en el resultado estático y no en el proceso dinámico

y kinético de la conceptualización. Por coherencia con la naturaleza de este trabajo, y ya que exploraremos la arquitectura conceptual de los significados, seguiremos las directrices de la Poética, también denominada "Neopoética" por Guerra (2010) dentro del marco de las Teorías Literarias del siglo XXI. En este punto, vuelve a cobrar importancia la *poiesis* como un atractivo *leitmotiv*, ya que lo interesante para nuestro estudio no es tanto el significado construido y representado conceptualmente, cuanto los procesos dinámicos constructores de conocimiento y creadores de una cierta conceptualización del mundo.

Por otro lado, la Poética se despliega como excelente marco para estudiar textos de cualquier género desde un enfoque tipológico biocultural. Poética se ha asociado tradicionalmente con la observación analítica de discursos artísticos y, más especialmente en las producciones de tonalidad lírica (poesías), mientras que los textos enunciados en lengua convencional han quedado reservados como materia en la Lingüística y de sus ramas afines (Análisis del Discurso, Lingüística del Texto, etc.). Desde este punto de vista, los estudios lingüísticos diferenciaban dos tipos de lenguaje: el conversacional y el literario. Hoy día, como fruto de la interdisciplinariedad, la Poética Cognitiva integra la Lingüística entendida como el estudio de la síntesis material de los procesos conceptuadores no materiales. Por lo cual, la única diferencia entre lenguaje natural y lenguaje artístico es el grado de complejidad conceptual producida por la intencionalidad del artificio (Guerra 2013). Ésta es la primera causa de que los lingüistas estén hablando de "realismo", concepto asociado tradicionalmente a la Literatura. En definitivas cuentas, la Poética Cognitiva va mucho más allá de aplicar la Lingüística, la Estilística o la Retórica a los textos literarios, como el mismo Jakobson (1960) presagiaba hace décadas:

Poetics in the wider sense of the word deals with the poetic function not only in poetry, where this function is superimposed upon the other functions of language, but also outside of poetry, when some other function is superimposed upon the poetic function. (Jakobson 1960)

Desde aquí, nos proponemos avanzar desde el "formalismo" de Jakobson y la escuela rusa al "informalismo" de Guerra (2009b) y las Teorías de la Complejidad. En ambos casos se trata de dinámicas funcionales mediadas por la cognición humana en interacción con el entorno.

El lenguaje es un recurso muy potente (y, en su vertiente literaria, aún más), ya que nos hace pensar en aspectos de la realidad que no conocemos en los niveles más superficiales de la conciencia. Bajo esta nueva visión, la Poética entonces sirve como paradigma abarcador para teorizar sobre los fenómenos lingüísticos y las construcciones conceptuales derivadas de cualquier tipo de texto (sea éste simple o complejo), al importar, como indican Guerra et al (2009: 96), los modelos de trabajo de la lingüística, la semiótica, los estudios literarios y la traductología. La única salvedad que hacemos a otro tipo de aproximaciones poético-cognitivas es que, primero, no limitamos la Poética Cognitiva al texto literario y, segundo, que para nosotros no hay diferencia entre tipos de textos sino entre niveles de complejidad o escalas de (con)figuración (Guerra 2013) de los textos en uso, en "vivo".

2.6. El marco de los Modelos Cognitivos Idealizados

Las herramientas que utilizamos para este trabajo son los Modelos Cognitivos Idealizados desarrollados por el lingüista e ideólogo George Lakoff (1987) ampliados a sus últimos desarrollos por parte de lingüistas españoles como Francisco Ruiz de Mendoza (1999, Ruiz de Mendoza y Otal 2002, Ruiz de Mendoza y Peña 2005), Enrique Bernárdez (2007, 2008) o Antonio Barcelona (2000, 2003). Los modelos cognitivos idealizados son, en sí, constructos metodológicos necesarios para el análisis, que reflejan la arquitectura cognitiva de la mente humana. Según Evans (2007), estos modelos son cuerpos coherentes de representación de significado que estructuran los procesos de conceptualización. Un modelo cognitivo idealizado sería, en términos aproximados, un bloque conceptual de significados relativos a una cierta parte del mundo hacia donde se polarizan las estructuras (pre)lingüísticas. Los modelos cognitivos idealizados, por consiguiente, se presentan como instrumentos valiosísimos para estudiar el funcionamiento poético y semántico de los conceptos.

En este trabajo inicial sobre dinámicas de la complejidad temporal en un texto vanguardista inglés de principio del siglo XX, hemos optado por uno de los tipos de Modelo Cognitivo Idealizado como fundamento básico de la investigación: la metáfora conceptual. Hay que recapacitar sobre lo que entendemos por metáfora. En el paradigma donde nos encuadramos, la metáfora es una operación cognitiva, es decir, una forma de proyección conceptual que comprende correspondencias entre distintos dominios conceptuales. La finalidad última de la metáfora es poéticamente fundacional: se trata de proporcionar estructura de un dominio conceptual (fuente) a otro (meta). De esto modo, la metáfora conceptual se concibe como utensilio de pensamiento primordial en la cognición humana.

Asimismo, la metonimia será otro elemento metodológico principal. La metonimia se ha considerado como figura ornamental del discurso literario. Esta perspectiva, típica desde la Retórica clásica, ha pervivido hasta el siglo XX.

Nuevamente, con el enfoque cognitivo, se entiende el valor de la metonimia como estrategia cognitiva facilitadora de la conceptualización.

Otro de los modelos que empleamos en el análisis es el esquema imaginístico. Los esquemas imaginísticos (o también imago-esquemas, esquemas de imagen, imágenes esquematizadas) están enraizados en nuestra experiencia corporal y motosensorial y son herramientas primigenias que nos ayudan a captar conceptos abstractos en términos de configuraciones simplificadas del mundo externo (por ejemplo, MÁS/MENOS, DENTRO/FUERA, ARRIBA/ABAJO...).

En ocasiones, necesitaremos patrones de interacción conceptual más complejos, como la metaftonimia (*metaphtonymy* en Goossens 1995), estudiada (bajo otra denominación) en las últimas investigaciones de cognitivistas españoles como Ruiz de Mendoza (1999, Ruiz de Mendoza y Otal 2002, Ruiz de Mendoza y Peña 2005) o Barcelona (2000, 2003). Del mismo modo, serán de utilidad los modelos de integración conceptual o *blending* propuestos diagramáticamente por Fauconnier y Turner (2002) y ampliados desde el enfoque de la semiótica por Brandt y Brandt (2005), así como la teoría de la metáfora primaria que Grady (2005) encaja de forma compatible en el modelo de *blending*.

Con referencia al corpus y al trabajo, hemos localizado en el texto inglés de T. S. Eliot "The Waste Land" aquellos ejemplos lingüísticos que evocan variaciones u operaciones conceptuales de construcción de significado y de construcción de conocimiento. Las concepciones y conceptualizaciones que tenemos sobre la idea de TIEMPO están reflejadas y verbalizadas lingüísticamente, por lo que la lengua aparece como excelente recurso para adentrarnos en los procesos de conocimiento y conformación de categorías y conceptos. De esta manera, como ya hemos apuntado antes, lo lingüístico arroja luz sobre lo conceptual y cognitivo para, ulteriormente,

descifrar la manera como se piensa el TIEMPO en el texto por parte de Eliot. Este mismo poema fue trabajado por Guerra (1992) desde las Teorías del Caos en una época en que éstas no ofrecían los modelos aplicables que encontramos hoy en las Ciencias Cognitivas en general, por lo que el presente trabajo contribuirá a avanzar el estado de la cuestión.

CAPÍTULO 3: EL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD Y SU COMPATIBILIDAD CON LOS ESTUDIOS COGNITIVOS

Desde el capítulo anterior, informábamos de que este trabajo se alberga en el marco de las Teorías de la Complejidad y de que, en concreto, procuraremos establecer lazos entre estas teorías y el paradigma cognitivista, como ya han sugerido, entre otros autores, López García (1980), Guerra (1992), Bernárdez (1994a, 1995) o Romano (2001), quienes han trabajado las distintas vertientes teóricas de la complejidad (estructuras disipativas de Prigogine 1984, teorías de catástrofes de Thom 1972, etc.). Muchos de los principios básicos de las ciencias de lo complejo encuentran su correlato en conceptos propuestos en el seno del cognitivismo, por ejemplo, en Guerra (2001) pero también desde Hayles (1991) hasta los actuales desarrollos, en particular en el marco de la SLSA (Society for Literature, Science, and the Arts). En este capítulo, nos proponemos describir aquellos puntos de vista procedentes de las Teorías del Caos que pudieran aplicarse en un estudio cognitivo del lenguaje y de los conceptos construidos por vía de aquel.

En la historia de las Ciencias Lingüísticas, los hechos de lenguaje han sido abordados desde las Teorías de la Complejidad de manera muy dispersa. Por eso no podemos hablar de una "Lingüística Caótica" ni de "Lingüística de la Complejidad" como ramas consolidadas de las ciencias del lenguaje. Bernárdez (1994a) y Romano (2001), por su parte, sí hablan de "Lingüística Catastrofista", aunque sólo como etiqueta ad hoc que no ha sido institucionalizada. En cambio, "Poética de la Complejidad" aparece ya desde principios del siglo XX categorizada de modo genérico como en Modernist Poetics of Complexity, prefigurando (en las Humanidades tradicionales) lo

que un siglo después correlaciona *Poetics of Complexity* desde un punto de vista sistémico. Guerra (1992: 322), por ejemplo, cataloga a Eliot como "uno de los primeros poetas de la complejidad".

El pionero en importar modelos caóticos en los estudios del lenguaje fue René Thom (1972), en Francia. Después de éste, su discípulo Petitot (1985, 1989...), quien se ocupó de trazar vínculos entre los actos de percepción y categorización de la realidad y su reflejo lingüístico.

En Alemania, Wildgen (1981a, 1981b, 1982 y publicaciones sucesivas), por su parte, funda la "Semántica Catastrofista", que recupera las propuestas de Thom reevaluándolas desde una lectura semántica.

En Dinamarca, conviene destacar a los semióticos cognitivos Brandt (1989, 1992) y Østergaard (1997) que, aunando caos y cognitivismo, estudian las morfodinámicas del significado desde sus primeros trabajos.

Es preciso también mencionar a Hayles (1991), en Estados Unidos, que ha unido las líneas de lo complejo, lo narratológico y lo científico-tecnológico, justificando lo cognitivo en su aplicación a la literatura.

Por último, en España, los autores que han bebido de las aportaciones de la tendencia catastrofista son, especialmente, López García (1989), Bernárdez (1994a, 1994b, 1995, 1996, 1997, etc.), Marín-Arrese (1999) y Romano (1994), la mayoría de ellos, como Brandt, investigadores que trabajan paralelamente en el paradigma cognitivista, por lo que queda patente la convergencia de ambos enfoques, que hasta el momento se ha estudiado en exclusiva en Europa. Por su parte, Guerra (1992) se basa en las estructuras disipativas de Ilya Prigogine (1984), aproximación que estará más cerca de nuestra concepción central de la lengua y los textos con mayor grado de

complejidad (por ejemplo, los vanguardistas como "The Waste Land") considerándolos sistemas autoorganizativos.

Resumiendo, la Teoría del Caos se basa en fenómenos o sistemas con las siguientes características: son complejos, no lineales, caóticos, dinámicos, difusos, abiertos y sensibles a las condiciones iniciales. La Lingüística y la Poética (Cognitivas) que nosotros hacemos⁶ presumen que todos estos rasgos se podrían aplicar a la organización del lenguaje (Bernárdez 1995, Romano 2001, Beckner et al 2009). La discusión que comenzamos ahora intenta desglosar esta caracterización del lenguaje como sistema caológico.

3.1. La sensibilidad del lenguaje a las condiciones iniciales

Desde el punto de vista cognitivo, la expresión lingüística de determinadas imágenes mentales responde a parámetros de conceptualización a partir de la experiencia corporeizada del individuo en su entorno, algo de lo que sólo hemos sido conscientes en los últimos siglos. Por ejemplo, como explica Guerra (en su docencia universitaria en Filología Inglesa), hasta el siglo XVI, las entidades abstractas se conceptualizan y se representan fuera de la experiencia real. Los conceptos y su expresión material por vía lingüística se presentan de forma idealizada en obras como *Utopía* de Tomás Moro o la *República* de Platón. Cuando acaba el Medievo, todo tiene que ver con el orden: el orden lingüístico, el orden en la monarquía, el orden jerárquico social, etcétera.

La experiencia enactivada (Varela et al 1991) de la realidad humana (individual y/o colectiva) sólo empieza a verbalizarse a partir de los autores del siglo XVIII que

⁶ A veces a lo largo del trabajo, el lector encontrará la mención "enfoque caótico-cognitivo", aunque sin ninguna intención de oficializar una corriente, ya que, por ahora, a nosotros nos interesa esta perspectiva en cuanto yuxtaposición y cooperación de lo cognitivo y lo caológico.

convergen en el empiricista británico John Locke, en especial, tal y como se constata en An Essay Concerning Human Understanding (1690). Este filósofo, como médico que también fue, "disecciona" la mente humana, construye lo que el humano es ontológicamente y emplea, por primera vez, la palabra "conciencia", del latín conscientia, 'conocimiento-con', es decir, conocimiento "compartido con" y divulgado a los demás por vía de su incrustación en el texto, en la lengua. Locke visualiza el lenguaje como un deíctico de las conceptualizaciones internas y de las ideas que se encuentran albergadas en la psique humana.

A partir de entonces entramos en una nueva época, gracias a que los prosistas se atreven a materializar en el texto y en la lengua la expresión del yo interior, del yo corporeizado de la experiencia humana de percepción y cognición real del mundo. Esta experiencia psicológica, en términos de caos, se configura como una "forma informe de sentido" (Guerra 1992, 2013). Pero ¿cómo es posible que haya sentido sin formas?, cuestión que se plantea Lvóvskaya (1997) y que aborda Lema (2009: 226). Una respuesta preliminar es que la lengua es una actividad de base biológica y consiste en un medio que tenemos para conocer. La vivencia personal de las experiencias (su corporeización) aparece manifestada en el lenguaje, como canal de exteriorización de las emociones.

El hecho de que el lenguaje pueda actuar como sistema caótico no conlleva una anarquía en su organización. Existen reglas en el lenguaje y en las lenguas y, como hemos anotado, se produce significado (y sentido), aunque por la naturaleza del contexto previo del hablante, el uso de una u otra formación lingüística y conceptual dependerá de la realidad a presentar. El uso inapropiado (pero querido) de determinadas estructuras lingüísticas constituiría, en última instancia y casi icónicamente, la complejidad de las experiencias que el hablante desea comunicar.

En referencia al texto, Bernárdez (1995: 134) expone cómo las condiciones iniciales (llámense para nosotros contexto, situación, co-texto...) dan lugar a diferentes estructuras: "Lo cierto es, pues, que no habrá dos textos iguales porque no hay dos contextos exactamente iguales. Una variación (incluso mínima) en el contexto tendrá como consecuencia textos (superficiales) muy diferentes. Es el fenómeno que hemos visto en las ciencias «del caos» como *sensibilidad a las condiciones iniciales*".

El lenguaje, desde esta perspectiva, responde a una serie de "condiciones iniciales", es decir, la manera de expresar lingüísticamente la experiencia varía (es sensible) según la naturaleza de aquel reconocimiento del ser. Locke (1690) es revolucionario por excelencia en este sentido, porque lo primordial para él no es el qué sino el cómo construimos el mundo. Se descubre que los significados se pueden construir analógicamente y son deícticos de la realidad interna del individuo. La lengua, por tanto deja de ser un instrumento para transmitir información, pues no es lo mismo información que significado, como revela Guerra (2010: 17):

In my view, the main error in Literary Studies (also connected to the body/mind Descartes' error as stated in Damasio (1994)) has been so far the mistaking of *meaning as information* consequently turning what is a highly complex open adaptative human phenomenon (the dynamic text) made up essentially of affordances and emergencies of meaning, into a closed system made up of engrossed information as if the artful text were a sort of ideological and emoticonic computer.

The main turn in Cognitive Theories of language that will contribute advances to Literary Studies from Cognitive Poetics is that they study *meaning*

construction and knowledge of the world construction and not just slanting (positively entropic) information construction. (Guerra 2010: 17)

En la misma línea, Bernárdez (1995) hace hincapié en esta separación cuando afirma lo siguiente:

En la comunicación lingüística, el proceso se complica porque no existe un solo proceso de transmisión de información: tenemos la transmisión de los «contenidos mentales» [...] a forma lingüística, a continuación la transmisión de los elementos lingüísticos, y la «traducción» de los elementos lingüísticos en «contenidos mentales». (Bernárdez 1995: 135)

Por ejemplo, un ordenador construye información, pero no significado, al no poder interactuar con el contexto. La lengua humana sí puede crear significado, por medio de "artificios" (Guerra 1993, 2013), artificios que se organizan en interacción entre el productor y el medio conforme a la experiencia del emisor, como afirma Bernárdez (1994a: 188) al decir que "la (percepción de la) realidad es responsable de la estructuración lingüística".

En resumen, las condiciones iniciales de una conceptualización impulsan una serie de "formas informes" (Thom 1972), porque vienen a (re)presentar la realidad experiencial del hablante (Guerra 1992). Aunque en su ensayo Locke (1690) no menciona el aspecto constructivo de las formas informes, por la complejidad y carácter caótico de esta experiencia, el hablante se ve obligado a crear un artificio, producto de una manipulación del elemento lingüístico para acercarse más a la representación. Pero no se trata tanto de buscar el *decorum* con frases grandilocuentes, sino que la realidad,

lo verdaderamente real, está en el individuo, en su comportamiento psicológico. Esta estrategia compositiva de la lengua natural es la que utiliza el cubismo en el arte visual con elaboraciones y compresiones más desfamiliarizadas, en donde se alteran las dimensiones para representar y aproximarse más a la percepción (Guerra 2010, 2013).

3.2. El lenguaje como sistema caótico no-lineal

El lenguaje, como vamos aprendiendo en la exposición, se perfila como sistema irregular e impredecible. Digamos que el origen de esta irregularidad en las nuevas teorías cognitivas del lenguaje es el realismo experiencial (Lakoff 1987), aunque el cuestionamiento no es quizá sobre qué es lo real sino sobre cómo se estructura lo real en su elevada complejidad dinámica. Estamos explicando que, en tanto sistema complejo, el lenguaje es abierto por lo que las estructuras lingüísticas, para representar la realidad, son susceptibles de ser modificadas artificiosamente. Esta es la visión de los enfoques caológico-cognitivos, por ejemplo, de Bernárdez (1995: 139): "El estudio lingüístico textual, así como el lingüístico-cognitivo del que aquél formaría parte, representa una aproximación a la «realidad», frente al «lenguaje de laboratorio» de los modelos lingüísticos formales".

Las "realidades" interiores son asemejables a los objetos imposibles que estudian las teorías de la percepción, así que para ser absolutamente reales en el habla, el usuario de una lengua necesita muchas veces romper la gramática (Guerra 2010, 2013). Nos vemos obligados a construir el significado con pura ficción estructural, con fragmentariedad lingüística y conceptual para conseguir la realidad. Esta figuratividad del lenguaje se encuentra formulada en Lingüística Cognitiva, y el ejemplo más claro de esto lo tenemos en la metáfora, por ejemplo, con respecto al dominio conceptual de

TIEMPO. Al no tener estructura para este concepto no-físico tan complejo, el hablante de una lengua necesita usar la topología de otro dominio físico (como el ESPACIO) para poder articular el primero.

Las categorías y los conceptos más complejos de la humanidad, que son discontinuos y con límites difusos, se representan en el lenguaje también con estructuras discontinuas, con formas de conceptualización extrañas o ajenas a la naturaleza y terminología propia de tales conceptos. Como demostró ampliamente el formalismo ruso, el lenguaje se presenta como un artificio para poder ser real. Lo mismo sostiene Bernárdez (1995: 108) al hablar de los prototipos semánticos y decir que "el significado de una palabra varía, aunque sea mínimamente, en cada ocasión en que se utiliza".

Cuando hablamos, no hablamos como gramáticos sino que usamos el lenguaje como estrategia de representación de conceptos y categorías de la realidad. Para el adecuado despliegue de nuestra condición de hablantes, a veces ni siquiera hace falta tener un dominio técnico de la gramática. El funcionamiento caótico del lenguaje alcanza su máxima potencia precisamente cuando conseguimos cierta conciencia lingüística. Pero la conquista de esta conciencia, de este reconocimiento de que existe una lengua manipulable artificiosamente sólo se consigue mediante un "impacto" de ruptura lingüística.

A grandes rasgos, al niño, o incluso al hablante cotidiano, que suponemos inconsciente, el uso de la lengua no le provoca ningún *shock*, porque no encuentra déficit entre la lengua y los significados y conceptos que desea construir. En esta situación, el habla cumple sus funciones denominativas y referenciales de manera fácil. A veces formamos una realidad tan compacta con el lenguaje que no nos damos cuenta de que este es algo diferente.

Pero el lenguaje es algo que permite comunicar multiplicidad de significados y esa natural identificación con el lenguaje tiene que romperse para poder adquirir conciencia de la lengua manipulable, pues la estructura lingüística en todos sus niveles es lo único que tenemos para llegar a comunicar no sólo prototipos sino también sus variantes semánticas que del mismo modo forman parte de la lengua (Bernárdez 1995: 109). Lo que en principio nos hace constatar que no existe tal identidad natural es que hay gente a la que no entendemos. Al reconocer aquellos ruidos y articulaciones fónicas extrañas, se constata que el lenguaje no es natural, se descubre que el lenguaje es convencional. Se quiebra entonces la identidad natural del lenguaje, porque las variantes de un concepto pueden representarse lingüísticamente con otro sistema comunicativo diferente (llámese idioma en este ejemplo).

Aun en estados de inconsciencia, el niño usa el lenguaje pero además juega con él (Tomasello 2003, 2008). Diríamos que el lenguaje permitiera algo más y diera más de sí, lo mismo que ocurre con nuestro propio cuerpo en otros juegos. Va más allá de la necesidad, de lo utilitario y funcional comunicativamente hablando. El rendimiento del poder lingüístico, que no sólo satisface unas necesidades designativas o comunicativas, deja abierta la posibilidad del juego (Wittgenstein 1953). La conciencia de que se puede manipular la lengua artificiosamente nace de la experiencia de las deficiencias, como si el hablante experimentara en el lenguaje una resistencia. Por ejemplo, podemos tener conciencia cuando hay malentendidos (hay una experiencia de limitación), en donde el resultado traumático es el concepto de lenguaje como prisión. La experiencia viva de los límites del lenguaje podría hacer que viéramos el lenguaje como un techo que nos impide crecer, un obstáculo. Por este motivo, el poeta (o el mismo usuario de una lengua), en un deseo de apreciar originalmente las cosas que el lenguaje contraría, se ve obligado a transgredir el reglamento ordinario, a deformar caóticamente la estructura

lingüística convencional (creando formas informes de sentido), a emplear formaciones malapropísticas, porque quiere ir más allá del lenguaje lineal.

Una lengua, por tanto, como cualquier otra especie biológica (Dennett 1992), resulta ser no-lineal, en un sistema que a veces no es cohesivo. Lo paradójico es que este desorden resulta ser fuente de orden, técnicamente "neguentrópico", postulado básico de las Teorías de la Complejidad (Guerra 1992).

Por ejemplo, en multitud de ocasiones no hay cohesión textual o lingüística en las formas, aunque sí se produce coherencia (sí hay sentido). La coherencia es un fenómeno mental que tiene que ver con los significados, con cómo la gente entiende el lenguaje, como concluye Bernárdez (2003: 14) en su aporte desde la Lingüística del Texto: "la coherencia sólo existe en términos de su encaje en el mundo conceptual del receptor. Es decir, no «está» en el texto mismo". Es lo que calificamos de "adaptativo" cuando hablamos de sistemas complejos. La coherencia se diferencia de la cohesión en que la segunda es un fenómeno textual, lingüístico. La cohesión implica los recursos semánticos que conectan los enunciados. No tiene que ver con el qué significa la producción lingüística ni con el cómo se construye este significado. Por eso en el lenguaje puede existir un *non-sequitur*, una falta de linealidad léxica o sintáctica, y aun así ser posible la coherencia y la construcción de sentido.

Este fenómeno ha sido apuntado por diversos autores. Según Bernárdez (1995: 131), "[l]o cierto es que un texto puede ser texto, o *coherente*, sin ser cohesivo, y que un texto cohesivo puede no ser coherente". La existencia de coherencia en ausencia de marcadores cohesivos ha sido analizada, de hecho, por Guerra (1992), en su discusión de nuestro mismo corpus desde la perspectiva del caos. En su explicación de los niveles compositivos del poema "The Waste Land", se argumenta que:

[...] lo que existe es una serie de pequeñas unidades, de extensión muy diversa, dotadas de coherencia, pero sin que sea posible analizarlas lingüísticamente entre sí. Es como un espacio ocupado por partículas de diferentes tamaños, sin aparente relación entre ellas.

[...] Las partículas, formadas aquí por esas pequeñas unidades no relacionadas entre sí, comienzan a combinarse en unidades mayores, comienzan a formarse niveles de orden. (Guerra 1992: 362)

Saunders (1980) también había contribuido desde el punto de vista teórico a esta definición dinámica de la lengua cuando alude a las discontinuidades, un constructo teórico que puede dar cuenta de las inestabilidades de los sistemas complejos.

Desde nuestra perspectiva cognitiva, hemos de decir que los conceptos que los hablantes de una lengua construyen tienen las fronteras poco definidas. En este trabajo lo aplicaremos al estudio de un corpus, en donde observaremos que las expresiones lingüísticas (metafóricas, metonímicas, etc.) construyen conceptualmente el tiempo como algo discontinuo, como una categoría con los bordes difusos y con nuevos significados no convencionalizados en la lengua cotidiana.

En definitiva, estas situaciones convierten al lenguaje en un sistema complejo, lleno de formas informes que, sorprendentemente, producen sentido, como ocurre en las construcciones artísticas de vanguardia que ilustraremos en esta tesis mediante el modernismo angloamericano. La emergencia de significado es, entre otros, uno de los aspectos fundamentales que estudiaremos en este trabajo a la luz de las relaciones entre lengua, cognición, comunicación y construcción de significados.

3.3. El lenguaje como sistema complejo

Como ya hemos asegurado anteriormente, es posible definir el lenguaje como un objeto complejo, altamente organizado, desde el punto de vista de las Teorías de la Complejidad. Bernárdez (1995) así lo hace, viendo una compatibilidad entre las Ciencias Lingüísticas y las aproximaciones propias de la Complejidad. Este pensamiento lo podemos encontrar en su libro cuando escribe que "podemos suponer que los principios de esas «ciencias de la complejidad» podrían utilizarse también en el estudio de los textos o, en términos más generales, del lenguaje como fenómeno complejo que incluye el uso" (Bernárdez 1995: 71).

El ser humano posee la extraordinaria capacidad de comunicarse, pero no de comunicarse de cualquier forma, sino por medio del lenguaje, algo que nos distingue de los animales no racionales. El lenguaje nace, por una parte, como una necesidad del ser humano para relacionar los objetos, los sentimientos, los deseos, etcétera a una determinada cadena fónica que los haga inconfundibles.

De esta forma, apreciamos que la articulación de una cadena de sonidos se asocia a una experiencia, interna o externa. Gracias al lenguaje, expresamos ideas y sentimientos procedentes de nuestra interioridad. El lenguaje se manifiesta como un fenómeno complejo que nos hace probablemente especiales con respecto a los animales. Sin embargo, por otro lado, no sólo se trata de designar los estados y procesos del mundo, sino también de describirlos. Por este motivo, una segunda función del lenguaje en sus orígenes respondió al instinto de supervivencia. Esto es, para sobrevivir, los hablantes desarrollaron la capacidad de persuadir o mentir, de simular, con el artificio lingüístico, situaciones imaginarias que engañarían al rival, singularidad que, además, caracteriza al lenguaje humano con respecto al lenguaje animal.

Hasta aquí hemos visto que, utilitariamente, la lengua ha servido como herramienta nominativa y como estrategia de crear ficción. Pero el lenguaje también contiene una arquitectura formal compleja. Encontramos que la lengua humana se asienta en una estructura interna compleja, compuesta de niveles o subsistemas que los manuales tradicionales de lengua y gramática han distinguido: fónico o fonético-fonológico y prosodemático, morfosintáctico o gramatical y léxico-semántico. Es la interdependencia entre estos niveles lo que conlleva a que el lenguaje pueda interpretarse como un sistema complejo. Un cambio mínimo en uno de esos planos del lenguaje puede resultar en una alteración de otro subsistema e incluso, a nivel más global, afectar a la forma en que se verbaliza lingüísticamente una información conceptual puesto que el lenguaje también viene a tener una dimensión teleológica (según Bernárdez 1995: 138, es una "herramienta para conseguir algo" o un "medio de cooperación social").

Esta complejidad con la que estamos dibujando el lenguaje es lo que posibilita que, en un texto determinado, una expresión lingüística positiva produzca conceptualmente un significado negativo, por muy paradójico que resulte. Este fenómeno es el que se produce en el arte visual, por ejemplo, en el cubismo, donde se representa (conceptual y fictivamente) la tercera dimensión usando una textura bidimensional, con el simple objetivo de acercarnos más a la realidad en el proceso de representación (Brandt 2005 lo analiza en referencia a una obra de Matisse). Los objetos imposibles de Escher que mencionamos en otra parte de este trabajo son otro ejemplo de cómo se puede manipular el material (el artificio) para construir significados (Guerra 2013). Esta supuesta anomalía caótica entre los niveles se relaciona con lo que los formalistas rusos denominaron "extrañamiento" o "defamiliarización" (Guerra 2001).

En el presente trabajo, el análisis se ejecutará precisamente por la extrañeza que producen unas formas lingüísticas concretas en el texto que usamos como corpus, tal y como puso de manifiesto Guerra (1992), en su complejidad dinámica a distintos niveles de construcción lingüística y elaboración conceptual. Nuestro trabajo aquí avanzará, con los nuevos modelos cognitivos, en la búsqueda de las dinámicas de compresión conceptual (Fauconnier y Turner 2002) que completarían una primera descripción de emergencia de estructura cognitiva de significado del "tiempo vivido" de Bergson (1889). Esta estructura, para parecerse a la vida real, tiene por tanto que alterarse artificiosamente. Es lo que Turner (1992, 1996) llama la "experiencia necesaria".

Por otro lado, el lenguaje presenta un carácter fractal, otra propiedad de los sistemas caóticos (Mandelbrot 1975). La fractalidad de la lengua (Guerra 1997) permite el emparejamiento de formas y significados a distintas escalas: los fonemas se unen para componer palabras, las palabras forman sintagmas, los sintagmas se combinan en oraciones y, finalmente, las oraciones constituyen textos. Existe en la lengua y en muchas composiciones lingüísticas (incluso más concretamente en el corpus que estudiaremos) un patrón, una especie de simetría que, de algún modo, se repite tanto macro como microestructuralmente, es lo que se denomina autosemejanza.

Una noción relacionada, que Poética y Lingüística comparten con las Teorías de la Complejidad, es el homeomorfismo (Guerra 1992). Es decir, se construye igual una imagen real que una ficticia, ya que el cerebro es el mismo y la lengua es la misma, por lo que la única diferencia es el nivel de complejidad de la composición artificiosa (Guerra 1995, 2001). A veces existe un contrasentido entre la sofisticación de las dinámicas conceptuales y las estructuras lingüísticas, porque éstas pueden ser extremadamente simples pero asemejables morfológicamente a estructuras más complejas. Es decir, tanto estructuras simples como complejas son formaciones

construidas homeomórficamente. Bernárdez (2000: 817) analiza este fenómeno aplicándolo a los distintos niveles de composición lingüística y explicando lo siguiente:

Si consideramos la organización del texto y la oración, de texto y gramática, es fácil encontrar similitudes. Las diferencias estarán básicamente en sus estructuras, en las *realizaciones concretas* de esa organización común. Y esa diferencia estructural puede entenderse como consecuencia del distinto nivel de complejidad. (Bernárdez 2000: 817)

Otro cariz del lenguaje, como sistema complejo, es que se autoorganiza (Prigogine y Stengers 1979). La autoorganización (o autorregulación) es otro de los conceptos clave en Teorías del Caos y hay que entenderlo en términos de retroalimentación o *feedback* corrector. En los Estudios Cognitivos, la autorregulación ha sido investigada por Maturana y Varela (1980) como "autopoiesis".

Trasladando estas nociones a los estudios lingüísticos, significa que, al contrario que el lenguaje animal, que responde a un programa genético, la comunicación humana se regula sistemáticamente. Bernárdez (1995: 153) compara el funcionamiento de la lengua con otros sistemas para apoyar esta tendencia a la autorregulación:

En el lenguaje humano, a diferencia de los sistemas naturales, es un proceso consciente, no simplemente automático, y teleológico; aunque, como sucede en todas las acciones humanas, el automatismo tiene un papel destacado en ciertos (tipos de) textos. Es decir, el productor y el receptor buscan alcanzar ese estado óptimo.

En la lengua humana, a una pérdida de equilibrio le corresponde una operación regularizadora. Cuando el sistema sufre, se autorregula solo. Una modificación en un elemento lingüístico puede generar una nueva trayectoria de significado. Como los sistemas complejos en la naturaleza, la lengua también está sometida a lo que se denomina "efecto mariposa" (Lorenz 1993), a que una variación en el material lingüístico (fonético, sintáctico, etc.) produzca una emergencia de significado novedoso.

Anteriormente escribíamos que el lenguaje contiene un alto grado de discontinuidad, por lo que hace falta que el lenguaje disponga de remedios para encauzar ulteriormente el proceso de conceptualización.

Esta capacidad autorregulatoria se da potencialmente en cualquiera de las capas de que se compone el lenguaje. La autorregulación, como decimos, puede aparecer en lo más básico de la composición del lenguaje, en el eje sonoro. Por ejemplo, en la variante andaluza del español (la del autor de esta tesis), uno de los sonidos más inestables es /s/ en posición final de palabra. A primera vista, podríamos pensar que esto supone un problema: ¿Cómo se diferenciaría el singular del plural si la desinencia para indicar pluralidad en español es precisamente una -s? A un oyente no experto le sonaría igual casa que casas: creería oír siempre lo mismo. Sin embargo, una característica del lenguaje humano, como estamos estudiando, es que se activa un feedback sistemático, una autorregulación de la lengua. De esta forma, a la desaparición de la s final indicadora de plural, le ha correspondido una operación remedial, una resolución automática: la vocal precedente se convierte (fonéticamente hablando) en más abierta. Incluso podría ser una consecuencia también física del aparato fonador al no tener que cerrar la boca para la /s/. Por ello, en andaluz, la oposición singular/plural no se efectúa mediante una desinencia, sino dotando a la vocal final de una mayor abertura. Para

comunicar un plural, la mente del emisor andaluz debe ordenar a los órganos de fonación una determinada posición.

Algo similar sucede en los casos de ambigüedad léxica, en donde el sistema lingüístico mismo encuentra un remedio corrector a través de la información pragmática. Las disonancias se resuelven a la luz de la situación comunicativa así como del co-texto. O también, el lenguaje es un aparato autorregulador cuando la comunidad de hablantes experimenta nuevas situaciones sociales sin correspondencia léxica para las que tiene que crear etiquetas lingüísticas nuevas. Otra prueba es que las realizaciones lingüísticas que proferimos son a menudo no cohesivas (aunque no por ende incoherentes como decía Bernárdez 1995). Pongamos un ejemplo (nuestro pero muy común en cualquier conversación cotidiana en inglés) para aclarar este punto. Imaginemos un pequeño diálogo como éste:

- (1) Do you have the time?
 - Half past.

A simple vista, parece haber cierto grado de no-conectividad entre la pregunta coloquial *Do you have the time?* y una posible respuesta *Half past*. Donde esperaríamos sintácticamente una respuesta afirmativa o negativa del tipo sí o no, damos con una frase nominal incompleta. Aparentemente, aquí hay dos problemas. Primero, la interrogativa es lo que se conoce en inglés como *Yes/No question*, una pregunta cuya contestación debería ser, si nos ceñimos a las normas de la gramática, una partícula corta positiva (*yes*) o negativa (*no*). La respuesta que ha sido pronunciada por el interlocutor (*Half past*) no se adhiere a ninguna de estas dos alternativas. El segundo obstáculo es que el sintagma nominal con que se ha contestado está truncado. Le falta

especificar la hora (*half past one*, *half past two*). No obstante, estos dos presuntos problemas no lo son tal en el acto comunicativo, puesto que se sobreentiende la hora por contexto, y porque la información requerida ha sido entregada al hablante por otros medios distintos a los que *stricto sensu* mandaría la gramática.

En conclusión, el lenguaje es una estructura compleja e impredecible, que no se rige por aquellas máximas idealistas de cooperación que proponía Grice (1978). En el discurso lingüístico encontramos ficción, fragmentariedad, inconexión, oscuridad semántica, empobrecimiento, ausencia de calidad en la información, indeterminación, etc. pero con todo, el lenguaje mismo subsana estos déficits en aras de una construcción efectiva de significados y sentidos. Esta es la dinámica de las formas informes de sentido de Guerra (1992), estructurandos poéticos a todos los niveles de composición ("literaria" y "no literaria") en continua interacción semántica con el entorno experiencial que rentabilizamos mediante la expresión lingüística en textos. En nuevos entornos, estas lexicalizaciones se dinamizarán creando al azar y por necesidad bucles de retroalimentación que son los que dan al sistema su capacidad de autorregeneración. Por ello les llamamos sistemas autoorganizativos (Prigogine y Stengers 1979; Guerra 1992, 1995; Hayles 1991).

El enfoque caótico-cognitivo que desarrollamos en Poética Cognitiva quiere dar respuesta a esta fragmentariedad del material lingüístico que así y todo crea significados nuevos y produce sentido y coherencia, por lo que se cumple la premisa de Bernárdez (1995: 81), de que "[c]onvendría más intentar buscar una explicación al indeterminismo y la complejidad (dos caras de la misma moneda) del texto y, al mismo tiempo, al hecho real de que los hablantes son capaces de producir y comprender textos complejos".

El lenguaje, como vemos, reúne los rasgos de los sistemas complejos. Nos sumamos, por lo tanto, a Bernárdez (2001), que alega que UNA LENGUA ES UN

ORGANISMO COMPLEJO AUTORREGULADO, fundamento teórico de la tesis doctoral realizada por Guerra (1992) sobre complejidad y autorregulación en la poética del tiempo en T. S. Eliot. En definitiva, el lenguaje, por sí solo, tiene una capacidad reparativa y contribuye a una comunicación exitosa pese a los "ruidos" lingüísticos⁷.

3.4. El lenguaje como sistema dinámico adaptativo

El texto es producto de la lengua en uso y variable según las condiciones iniciales en las que se enmarca su producción. Según Bernárdez (1994a: 186), una teoría lingüística inspirada en la caología "considera la motivación de las estructuras lingüísticas en la naturaleza y su percepción y categorización por el ser humano". Continúa Bernárdez (1994a: 187) explicando que "[1]a realidad está formada por estados y procesos o, en los términos de la TC [Teoría de Catástrofes], por *formas*, dotadas de la propiedad de *estabilidad estructural*, y transiciones bruscas entre formas, denominadas *catástrofes*". Por lo tanto, si la realidad, aparte de estados, contiene procesos dinámicos, parece razonable asumir que el lenguaje, que propende a representar la casuística de la realidad, sea también dinámico y deba adaptarse a los cambios (graduales o violentos) de la realidad representada.

En un nivel general, no debemos olvidar que la evolución de las lenguas se debe intrínsecamente a su dinamicidad y a su capacidad de adaptación a las necesidades comunicativas y a las nuevas circunstancias extrínsecas. Como advierte Bernárdez (1995: 138), el lenguaje es dinámico "porque el factor «tiempo» es fundamental". Lo cierto es que pecaríamos de idealismo si creyéramos que una lengua es un bloque inmóvil y pétreo que no sufre variaciones. Sobre las lenguas actúan una serie de agentes

⁷ Precisamente White (1991) calificó el "ruido" como elemento constructor de orden en la narrativa del posmodernismo dentro el paradigma de la complejidad.

-

externos. Primero existe una fuerza que se encarga de unificar, cohesionar, autoorganizar el sistema lingüístico de modo que la intercomunicación entre los hablantes sea posible. Es un fenómeno de convergencia. La segunda fuerza se refiere al efecto contrapuesto, que impulsa a las lenguas a diversificarse, por motivos varios: históricos, geográficos, estilísticos y sociológicos. Las variaciones lingüísticas son inevitables, puesto que son connaturales a la lengua. Pese a la aparente regularidad que a veces percibimos existen procesos de cambio que se dan diacrónicamente pero también sincrónicamente. Bybee (2010) ha resaltado recientemente estas dos vertientes del lenguaje y las lenguas:

Language is also a phenomenon that exhibits apparent structure and regularity of patterning while at the same time showing considerable variation at all levels: language differ from one another while still being patently shaped by the same principles; comparable constructions in different languages serve similar functions and are based on similar principles, yet differ from one another in specifiable ways; utterances within a language differ from one another while still exhibiting the same structural patterns; language change over times, but in fairly regular ways. Thus it follows that a theory of language could reasonably be focused on the dynamic processes that create languages and give them both their structure and their variance.

En resumidas cuentas, el destino de las lenguas es éste, que viven bajo la tensión de esta lucha entre fuerzas. Cuando el equilibrio y la estabilidad estructural entre las fuerzas se rompen catastróficamente, ya no es factible la comunicación, por lo cual, se

produce una fragmentación lingüística dentro de la lengua para dar lugar a idiomas diferentes.

En un nivel más microscópico, digamos que hablar una lengua no es usar unas estructuras siempre de un modo prescrito e invariable. Hablar español, francés, inglés... no es más que postular una abstracción, una convención ideal. Es el lenguaje en uso el que permite la construcción de sentido y la actualización *online* de los significados. Efectivamente, tal y como recuerda Bernárdez (1995: 92), "[e]l lenguaje debe considerarse a partir de la realidad de su uso y no de la hipótesis de la existencia de unas estructuras independientes de aquél".

El significado (en este trabajo, el significado de TIME en inglés tal y como aparece representado en el sistema conceptual del poema "The Waste Land") procederá no tanto del sentido atomizado en componentes que constituirían el *dictionary meaning* o sentido "canónico" de las unidades léxicas de una serie de enunciados. Muy al contrario, los significados se atribuirán a la combinación exponencial (y no puramente sumativa), relevante y motivada (y por tanto creativa) de los elementos constitutivos del texto/discurso. La significación del todo sobrepasa los significados individuales de las partes. Se supera así la versión estricta del principio de composicionalidad que comentábamos en el capítulo anterior, y en base al cual el significado global de un enunciado provenía exclusivamente de la simple adición de las palabras integrantes de aquél.

Gracias a que el lenguaje es dinámico, se producen las emergencias de nuevos significados y formas de conceptualización inéditas, precisamente porque los conceptos tienen límites borrosos y están abiertos a desviaciones que se alejan del significado nuclear y prototípico que a veces atribuimos a las formas lingüísticas. Se trataría, en términos de Guerra (1992: 241), de una "emergencia del orden a partir del desorden".

3.5. El lenguaje como sistema abierto

La conjunción de todas las características previas contribuye a la visión del lenguaje como estructura abierta. El lenguaje es dinámico, por lo que puede comportarse de maneras múltiples que son impredecibles. Además, como sistema caótico, será sensible a las condiciones iniciales, que determinarán un comportamiento u otro. La lengua, como decíamos al principio, se puede manipular artificiosamente, lo cual corrobora que, aun con una cantidad limitada de recursos lingüísticos, podemos crear un sinfín de mensajes.

En este sentido, por ejemplo, aprender a hablar, como ha evidenciado Tomasello (2003, 2008) no es reproducir frases sino aprehender la creatividad de la expresión lingüística, articular y adaptar los juegos y relaciones constructivas. El ser humano no es un mero repetidor de oraciones aprendidas, sino que la capacidad de comunicación (y más estrictamente, la facultad del lenguaje) se consigue al captar la creatividad, la generatividad de la lengua. Idealmente, podemos producir infinitud de secuencias oracionales, combinando unos elementos (que son finitos) con otros. Por lo tanto, diremos que el hombre tiene una capacidad innata de producir multitud de enunciados con un sistema limitado de signos. El lenguaje, pues, tiene una estructura abierta. Una oración, desde el punto de vista teórico, es infinita, pues puede agrandarse. Pueden agregársele infinidad de elementos. Esta tendencia también se aplica a nivel más macroestructural, a nivel textual por ejemplo, o incluso al conjunto de la lengua, como expone Bernárdez (1995: 26): "[d]ado cualquier número de oraciones siempre podemos añadir una más".

Todo esto se debe a la noción de "recursividad" que mencionaron los gramáticos generativistas. El lenguaje es recursivo, es creativo. Por ello, hablar de creatividad es semejante a hablar de estructura abierta del lenguaje; por ejemplo, una lengua puede crear nuevos términos para aquello que sea necesario (neologismos). En este sentido, el lenguaje está sujeto a un gran número de influencias externas (lo que llamábamos condiciones iniciales) y su organización está de alguna forma determinada por dichas condiciones, de acuerdo a lo que expresa Bernárdez (1995: 138):

La comunicación lingüística depende siempre de factores externos: como es sabido, la estructura de un texto no depende solamente de la gramática de la lengua, sino también, y fundamentalmente, de las características del productor, el receptor, el medio, la situación comunicativa, etc.

El autor opone estas afirmaciones a la concepción que tenían los conductistas en el panorama lingüístico-filosófico. El behaviorismo de Bloomfield se basaba en un materialismo o mecanicismo robótico, en virtud del cual a un estímulo le corresponde una única respuesta. Esto implicaría que la variación del comportamiento humano no difiere sustancialmente de la conducta animal. Sólo se trataría de una mayor complejidad, pero en el fondo hay un estímulo y una respuesta. Esto, en el cognitivismo, no es así, puesto que un linguohablante es capaz de crear un enunciado nunca antes almacenado. A un estímulo, un interlocutor podría responder de formas diferentes, lo cual ilustra esta propensión hacia la creatividad.

En efecto, el ser humano posee un mecanismo creador influido por muchas circunstancias, y no actúa instintivamente y siempre del mismo modo, así que las "condiciones iniciales" en las que se enmarca el hablante (situación comunicativa y

lingüística, co-texto, etc.) propiciarán el carácter abierto del lenguaje. El lenguaje es abierto y creativo porque a priori no podemos hacer un pronóstico de las estructuras emergentes de significado creadas por el material lingüístico. En definitiva, los nuevos significados activados por la lengua en uso responderán creativamente a las condiciones iniciales de la situación contextual y lingüística que rodea al acto comunicativo.

3.6. Reflexiones de cara al trabajo del corpus

Con respecto a todo este nuevo paradigma de la caología, la dinámica de la complejidad de T. S. Eliot quedó demostrada en la tesis doctoral de Guerra (1992). Nosotros, en este trabajo, retomamos el texto de "The Waste Land" desde la perspectiva cognitivista en su compatibilidad con el enfoque de la complejidad.

A lo largo de este capítulo, el lector se habrá percatado de que hemos avanzado algunas alusiones al texto objeto de estudio. Hemos querido dar estas pinceladas dentro de una visión panorámica sobre las características de los sistemas complejos puesto que en el análisis de corpus que efectuaremos serán útiles estos modelos teóricos para explicar el funcionamiento cognitivo de la temporalidad en el poema.

Por ejemplo, tendremos en cuenta antes de iniciar el mapa conceptual las condiciones iniciales de significado en lo referente a la conceptualización del tiempo. De igual modo, se observará en los fragmentos del corpus el modo en que la arquitectura cognitiva del tiempo es "no-lineal" por las anomalías en la construcción del concepto (inversiones en los patrones temporales). Asimismo, confirmaremos el carácter "abierto" de las representaciones temporales en el poema de Eliot. Concretamente, veremos cómo las conceptualizaciones del tiempo a las que hacemos referencia están de algún modo determinadas por la apertura (intertextual) de las

estructuras lingüísticas a otros textos anteriores a "The Waste Land" (Guerra 1992). También nos ha interesado introducir la noción de "fractalidad", pues la observación de las proyecciones conceptuales iluminará una semejanza a nivel interno (un despliegue fractal) en los niveles de composición del texto que producirá el nuevo significado.

En definitiva, hemos necesitado identificar de antemano las aportaciones de la Teorías de la Complejidad a la Lingüística para después integrarlas compatiblemente con el mapeo cognitivo, lo cual nos ayudará a buscar los patrones temporales que participan desde el dominio origen en aras a la construcción de elementos semánticos emergentes en el corpus de trabajo.

CAPÍTULO 4: BASES TEÓRICO-DESCRIPTIVAS EN EL ESTUDIO COGNITIVO DEL TIEMPO

4.1. Lengua y concepto

En secciones previas, hemos constatado como axioma propio del paradigma cognitivista que el lenguaje y la cognición van de la mano en el proceso comunicativo. El conocimiento que tenemos del mundo (de las personas, los entornos, los objetos...) se activa *online* (en línea), lo que implica que, con la marcha del discurso, los conceptos se organizan rápidamente en el cerebro a través de una mecánica de adaptación continua hasta conseguir el significado deseado. Dicho de otro modo, la conceptualización y la construcción de significados se realizan en el mismo momento del acto de habla y son procesos activados por determinados usos de la lengua. En el análisis de corpus que realizamos, vamos de lo lingüístico a lo conceptual. Es cierto que la mente humana opera a gran velocidad y resulta complicado separar los niveles de procesamiento pero, aun así, nos podemos dejar engañar y debemos siempre recordar la separación entre lexicalización y concepto, la polaridad entre la forma lingüística y el concepto representado por vía lingüística. Este corpus en particular, y la Literatura, a nivel más general, pueden enseñarnos la evolución de los conceptos, pues la Literatura está en el origen de los procesos organizadores de la cognición humana. En esto consiste la gran afirmación de Turner (1996), en que usamos ficción para construir la realidad.

En el metalenguaje de la Lingüística Cognitiva, los dominios conceptuales se escriben con letra versal⁸, en un intento de simbolizar la abstracción del concepto y con

101

.

⁸ Siguiendo la convención en Lingüística Cognitiva, se transcriben en versales los conceptos, dominios conceptuales, así como las metáforas o metonimias.

el fin de diferenciarlos de las eventuales representaciones léxicas (TIME como concepto en inglés vs. time como unidad léxica de la lengua). Es obvio que existe una coincidencia entre la categoría conceptual y el elemento lingüístico pero, insistimos, no podemos dejarnos llevar por esta casualidad y pensar que los conceptos tienen un solo correlato lingüístico. Por ejemplo, al concepto **SPACE** (que distinguimos tipográficamente en versalita) se puede acceder léxicamente por medio de un enorme aparataje de posibilidades lingüísticas (que transcribimos en cursiva). Como muestra, digamos que el ESPACIO conceptual (SPACE) puede reflejarse léxicamente en inglés con la palabra space, aunque también por otros sustantivos como room, place e incluso por expresiones no nominales (here, there). En nuestro corpus, el objeto de estudio es el funcionamiento del concepto TIME en inglés activado en el poema "The Waste Land" de Eliot, lo cual no implica que vayamos necesariamente a analizar la palabra time sino el espectro léxico de representación del concepto.

4.2. Dominios como espacios abiertos

En este apartado, nuestro propósito es delimitar lo que se entiende por dominio fuente, relacionándolo con el estudio cognitivo del TIEMPO. Hasta ahora, en las teorías cognitivas, se ha intentado trazar de forma clara las fronteras de un dominio conceptual. Sin embargo, para nosotros, desde el paradigma caótico-cognitivo, el dominio fuente se presenta más bien como un espacio abierto.

Desde Lakoff y Johnson (1980) y Lakoff (1987) el dominio fuente (y también el dominio meta) se han analizado como conjuntos cerrados, sobre todo porque el estudio teórico de la metáfora conceptual se ha basado, a su vez, en la Teoría de Conjuntos, no

sólo en sus fundamentos cognoscitivos sino también en la representación gráfica y en su notación.

La Teoría de Conjuntos es una rama de la matemática. En aquélla, existen estructuras con contenido conceptual llamadas "conjuntos". Estos conjuntos, por su propia naturaleza, son cerrados. De hecho, se simbolizan como circunferencias cuyos bordes están totalmente dibujados. Digamos que la Teoría de la Metáfora ha tomado prestadas las técnicas de representación por conjuntos, lo cual implica que los dominios conceptuales (fuente o meta) son una estructura hermética cuyo contenido es aparentemente definitivo. Esta notación se encuentra diametralmente opuesta a cómo se consideran los sistemas en el paradigma de la complejidad. En el capítulo anterior, habíamos introducido las particularidades de los sistemas complejos y una de las claves que mencionamos eran las estructuras disipativas de Prigogine (1984). Esta "disipación" está unida al carácter abierto de dichos sistemas y podría aplicarse a los estudios cognitivos de metáfora e integración conceptual⁹. Las categorías y conceptos, como hemos explicado, se han entendido como espacios cerrados, cuando realmente muchos portan una dinamicidad intrínseca que los hace muy abiertos. Piénsese en los modelos proposicionales con que trabaja la Lingüística Cognitiva, por ejemplo, en cuánta información se podría agregar a un frame de Fillmore (1985). O incluso en los scripts (Schank y Abelson 1977) y los *scenarios* (Thornburg y Panther 1997), las vertientes más dinámicas de los *frames*, que por su propia naturaleza no pueden ser herméticos.

El mismo Lakoff (1987: 288), que gusta de emplear la metáfora como instrumento metateórico, se delata en su metalenguaje cuando afirma: "Categories (in general) are understood in terms of CONTAINER schemas". Y también: "Conceptual domains (in particular, the source and target domains) are understood as being set off

⁹ Guerra (2013), por su parte, ha hablado últimamente de "cognición disipativa".

from one another within CONTAINER schemas". Incluso Lakoff y Núñez (2000: xvi) han explicado la matemática abstracta en términos de dominios conceptuales cerrados (por ejemplo, comentan que la idea de infinitud suele concebirse metafóricamente como un espacio cerrado), aunque sí es cierto que prevén la superposición de conjuntos y metáforas alternativas para conceptualizar la matemática (Lakoff y Núñez 2000: 355) por lo que hay un atisbo de apertura en los conjuntos, visión que se acerca más a la nuestra.

Nosotros sugerimos que estos conjuntos deberían ser (y al fin y al cabo son) abiertos, propuesta que, a nuestro entender, no es del todo desatinada. Los estudios posteriores a Lakoff (1987) sobre sistemas complejos de interacción conceptual demuestran ligeramente un mayor grado de compatibilidad con el carácter abierto de los conjuntos. Por ejemplo, Ungerer y Schmid (1996: 22-23) hablan de los bordes difusos (fuzzy boundaries) de las categorías conceptuales e insisten en que hay "transiciones" entre las diferentes variantes que pertenecen a una categoría. Los conceptos más abstractos (como el tiempo) deberán ser más complejos y requerirán de un estudio más profundo en función de esos significados prototípicos y variables conceptuales. Será interesante descubrir las transiciones entre los diferentes dominios que participan en la conceptualización (metafórica, metonímica...) del tiempo, tanto en una dirección (fuente-meta) como en la otra (meta-fuente), lo cual efectuaremos en el capítulo que contiene los mapas conceptuales del corpus de trabajo.

Así mismo, Croft y Cruse (2000: 95) alegan que a veces hay dudas en cuanto a dónde acaba una categoría y dónde empieza otra y que distintos conceptualizadores situarán la línea divisoria en puntos diferentes. Ellos mantienen que al final del proceso de conceptualización sí hay separación entre conceptos (puesto que éstos se autoorganizarán) aunque las fronteras entre los conceptos no están predefinidas o

predeterminadas. En lo que respecta al tiempo en nuestro corpus, será cuestión de establecer qué otros conceptos son afines a la construcción del concepto TIEMPO que nos proponemos investigar.

También, si observamos la teoría de la integración conceptual (o *blending*) de Fauconnier y Turner (1994, 1996, 1998, 2002), en el *blend* o espacio mezcla (que actuaría como un conjunto) confluyen otros dominios o espacios llamados *inputs*, que en su participación con un espacio genérico, posibilitan las estructuras semánticas emergentes. Incluso unos años antes del *blending* hay algún caso de lo que estamos caracterizando como "dominio abierto". Fauconnier (1985) ya hablaba de "espacios mentales" como estructuras abiertas y dinámicas donde los interlocutores van construyendo información conceptual durante la marcha del acto lingüístico.

Dentro del paradigma cognitivo también, antes de Lakoff (1987) se había intentado superar la hermeticidad de los conjuntos (dominios, conceptos, categorías...) a través de la Teoría de los Conjuntos Difusos (*Fuzzy Sets Theory*), que revirtió en los estudios lingüísticos como la Teoría de los Prototipos (Rosch y Mervis 1975, Rosch et al 1976) y en donde se proponía la intersección con otros espacios conceptuales, según interpreta Bernárdez (2001).

Nuestro trabajo encuentra su apoyatura en estos impulsos teóricos, agregando también la perspectiva epistemológica de la Teoría del Caos, a partir de la cual podemos afirmar que cada dominio consistiría en una estructura abierta de un sistema caótico. Pero este caos es una forma de orden dentro del sistema complejo. El dominio de partida termina, después de todo, proyectándose en el nuevo dominio. Son las correspondencias entre los elementos de sendos dominios las que ordenarán (darán estabilidad) al significado construido. En esta tesis, los dominios los entenderemos no

como conjuntos cerrados sino abiertos, como explica Ortega Calvo (2004: 48) en relación a las formas (que nosotros identificamos como los "dominios conceptuales"):

[...] la (definición de) forma es necesariamente compleja y necesariamente dinámica. Aunque ocupan un lugar en el espacio-tiempo –tanto topológico como real— y pueden considerarse como un conjunto compacto en ese espacio, pues no hay objeto que pueda extenderse hasta el infinito, las formas son conjuntos abiertos, lo que significa que admiten ligeras deformaciones sin que por ello dejen de ser identificados como tales formas. En términos matemáticos, hemos rebasado definitivamente el umbral de la geometría euclidiana y estamos ante formas de bordes vagos.

En los siguientes apartados se presentará una revisión crítica del estudio cognitivo del TIEMPO en aras a una explicación del concepto de "dominio fuente" a la luz del prisma que caracterizamos como "caótico-cognitivo". Dado que analizaremos la interfaz existente entre la percepción y la concepción del tiempo, podemos intuir que en la configuración del dominio fuente como sistema caótico-cognitivo se entremezclan aspectos o inputs procedentes del dominio perceptual y del dominio conceptual de la temporalidad. La complementación del enfoque cognitivo con el caológico nos ayudará a explicar mejor estas dinámicas complejas. Esta unión de enfoques es necesaria, como ya advertía Bernárdez (1994a: 194): "Los modelos actuales de LC [Lingüística Cognitiva], por otro lado, aun realizando una reducción mucho menor del lenguaje para estudiarlo, carecen de herramientas metodológicas que permitan enlazar la percepción (que es su punto de partida) con la realidad".

Nuestra argumentación se basará pues en aquellas fases del proceso de conceptualización del tiempo entre la percepción y la cognición en unos textos determinados en lengua inglesa. A lo largo de la discusión, se evidenciará cómo el dominio fuente parece tener límites difusos y cómo necesitará una interacción conceptual con otros inputs para autoorganizarse y configurarse así cognitiva y semánticamente.

4.3. Condiciones iniciales del significado relativo a la conceptualización del TIEMPO

El tiempo, como fenómeno y como concepto, es algo complejo. Su estructura es difícil de describir y se podría caracterizar como "forma informe" (Guerra 1992). De acuerdo a las Teorías de la Complejidad (Prigogine y Stengers 1979), el no-equilibrio, que es lo único que tenemos en el mundo, es la fuente del orden. Con respecto a la conceptualización del tiempo, lo que detectamos perceptivamente, como condiciones iniciales, es una multiplicidad de "tiempos encontrados" (referido en Guerra 1992: 196), que configuran esta forma informe. Las formas informes, por su estructura irregular y caótica, están más cerca de la percepción que de la cognición. Nuestra hipótesis de partida es que si el tiempo puede ser percibido *qua* forma informe, entonces es viable que pueda activar procesos complejos de conceptualización. En este trabajo sobre la conceptualización del tiempo en el texto de Eliot, lo que buscamos son confirmaciones de que está rentabilizado y lexicalizado un mecanismo cognitivo dinámico de alta complejidad cognitiva, lo que enmarcaremos en la nueva disciplina de la Poética Cognitiva, situándonos en una última fase más dinamicista de su evolución teórica desde Tsur (1983, 1992) hasta Guerra (2013).

A continuación, nos proponemos repasar cuáles son las bases biológicas del tiempo en Ciencia Cognitiva (primero en Neurociencia y después en Lingüística), para determinar así cuáles son las condiciones iniciales que guiarán las complejas construcciones del significado del tiempo en lengua inglesa que pretendemos describir en esta tesis.

4.3.1. Cognición corporeizada: el enraizamiento de los procesos cognitivos temporales

4.3.1.1. Bases neurobiológicas del TIEMPO desde la perspectiva de la Neurociencia Cognitiva

Los procesos percepto-cognitivos del tiempo están muy relacionados con la noción de *embodiment* (en español, "corporeización" o también "incorporación") lanzada desde los círculos cognitivistas (Lakoff 1987, Varela et al 1991, Lakoff y Johnson 1999). ¿Pero qué quiere decir que la cognición está corporeizada ¹⁰? Que en los procesos de conceptualización entra en escena la conciencia de nuestro cuerpo y que éste contribuye a la construcción de sentido.

En la *MIT Encyclopedia of the Cognitive Sciences*, encontramos el siguiente comentario, que define lo que en ciencia cognitiva se entiende por corporeización (Smith 2001: 770): "[C]ognition is [...] embodied [...] in that material aspects of agents' bodies are taken to be both pragmatically and theoretically significant". Por su parte, Bernárdez (2005) resume: "Embodiment means that cognition cannot function without the physical reality of the body, which is then open to the environment". Sólo si

¹⁰ En algunos países hispanos también se ha traducido como "cognición encarnada".

aceptamos la cognición corporeizada, cobra sentido el hablar de nuestras vivencias y experiencias del tiempo a nivel corpóreo. Por ejemplo, Núñez y Sweetser (2006) analizan las expresiones temporales del aymara, que se configuran en gran medida a partir de la espacialidad del cuerpo.

Entremos con más detalle en qué consisten las relaciones entre el fenómeno llamado tiempo y nuestra experiencia corporal humana de éste, que determinarán los procesos de organización cognitiva del concepto de tiempo. Según una visión *naive* de la temporalidad, el tiempo es un elemento misterioso que no puede ser percibido. No obstante, el tiempo, si bien a veces inapreciable, puede ser detectado por el sistema cognitivo humano. ¿Cuáles serían entonces las bases neurobiológicas y experienciales del tiempo?

a) El envejecimiento: Claramente observamos los efectos del TIEMPO sobre el cuerpo (principalmente el proceso de envejecimiento por la aparición de arrugas y la pérdida de funcionalidad en los órganos vitales).

Necesitamos recurrir a la genética para comprender por qué el ser humano puede llegar a la ancianidad. El desarrollo embrionario es determinista en el sentido literal de la palabra. A partir del nacimiento de un ser, no son los genes los que determinan, sino que el desarrollo está en constante interacción con el medio. Es decir, humanos y animales están genéticamente programados hasta la reproducción. Digamos que, a partir de la reproducción, la naturaleza pierde el control.

El humano es posiblemente el único ser vivo que llega a la vejez. Los casos de envejecimiento en el mundo animal son escasos (los chimpancés son una de las excepciones). Esto tiene que ver con la selección natural. Los seres humanos son los más adaptados al envejecimiento, ya que existe, por medio de la familia y la sociedad, una protección y un fomento de la vitalidad. En cambio, los animales no logran

sobrevivir al cambio en el entorno y, si sobreviven, son apartados por sus grupos al no ser capaces de desarrollar sus funciones vitales. Esto parece implicar que sólo el hombre puede experimentar biológicamente y es consciente del paso del TIEMPO por vía del envejecimiento.

b) La duratividad y el paso del tiempo. Los humanos percibimos el tiempo a través del cambio. En este caso, entran en juego los mecanismos de atención. El aburrimiento produce una sensación de ralentización cronológica (prestamos demasiada atención al tiempo) mientras que la diversión provoca en nosotros el efecto contrario (Flaherty 1999).

La fundamentación cognitiva del tiempo no abarca solamente lo consciente sino también aquellos mecanismos fisiológicos internos relativos a la temporalidad y no percibidos conscientemente. Estos son, entre otros: el reloj biológico de la célula humana, la integración cíclica del sueño y el despertar por vía de los ritmos circadianos o la sincronización automática del parpadeo o de la respiración.

El tiempo, en estos casos, aparece monitorizado por otras estructuras cerebrales que funcionan distribuidamente junto con la zona hipocámpica. El "ritmómetro" humano y la representación de la dimensión temporal se controlan en el cerebelo y en los ganglios basales (situados en la base del cerebro). En concreto, una sustancia importantísima que regula la percepción del tiempo es la dopamina. Los niveles de dopamina descienden en la vejez, lo cual produce que la percepción y cognición temporal de los ancianos sea más defectuosa.

c) El concepto de tiempo en el cerebro: Según la Neurociencia, el concepto de tiempo está unido al de espacio en el cerebro. Una de las estructuras cerebrales implicadas en la cognición del TIEMPO es el área hipocámpica, parte primitiva de la corteza cerebral donde se localizan los mecanismos de orientación espaciotemporal y en

donde también se inician los procesos de memoria y aprendizaje. La memoria, por tanto, entra en correlación con la dimensión temporal. Russell (1948, citado por Correa et al 2006) explica que nuestra estimación cronológica a partir del reloj es posible porque hemos memorizado a corto plazo la posición de las manecillas del reloj y hemos percibido el cambio.

La neuropsicología experimental se ha dedicado últimamente a la conceptualización del tiempo por parte de los animales (Eagleman et al 2005). Un ratón por ejemplo, tiene una cierta noción del tiempo y para su supervivencia, necesita un sistema sensible al cálculo de las coordenadas temporo-espaciales (Correa et al 2006). Sin embargo, el concepto que un animal tiene del tiempo es muchísimo más simplificado que el de un humano.

Un caso similar lo encontramos en los bebés. Es improbable que alguien se acuerde de su nacimiento o de lo que le sucedió de pequeño. El neonato, digámoslo así, no tiene "conceptos" conformados cognitivamente. Sólo con el paso de los años, sus conceptualizaciones serán más ricas y sofisticadas (Hofstadter 2001). Los animales, como los humanos en primeras fases de desarrollo, carecen de categorías netamente configuradas y, concretamente, son poco hábiles en sus calibraciones temporales.

4.3.1.2. Bases neurobiológicas del TIEMPO desde la perspectiva de la Lingüística Cognitiva

Monográficamente, los trabajos de Evans (2004 y, muy recientemente, 2013) se han dedicado en profundidad a la exploración del TIEMPO. Contrariamente a lo que cabría esperar, Evans (2004) no desarrolla los Modelos Cognitivos Idealizados (MCIs) que traza Lakoff (1987) en su argumentación. Su aparato teórico-descriptivo parte de la

idea de "sentido" (sense). Cada sentido consiste en una concepción concreta del lexema time en inglés. Su investigación, por tanto, no versa sobre metaforizaciones del tiempo propiamente dichas. Más bien, Evans pretende exponer una nueva red radial del tiempo basada en las experiencias humanas de la temporalidad. Entre estas experiencias del tiempo, que se subsumen bajo el término de Evans (2004) cognición temporal¹¹, encajarían, por ejemplo: el discernimiento sobre la magnitud y la duración temporal, la periodicidad, la sensación de prolongamiento y acortamiento en nuestra experiencia humana del tiempo (que Flaherty 1999 denomina protracted duration y temporal compression, respectivamente), la comparación perceptual de eventos (Gibson 1975), el reconocimiento de las esferas temporales (presente, pasado y futuro), etc.

Este trabajo de Evans nos ha conducido a plantearnos las siguientes preguntas: ¿Sería posible mapear esa fase hipotética previa a los procesos preconceptuales que modelizan las teorías de Lakoff y que Evans llama "cognición temporal" mediante un estudio cognitivo del léxico temporal en cuestión? ¿Estaría la construcción del significado de TIEMPO como concepto más abstracto en el ser humano enraizada fundacionalmente en esa fase de percepción previa a la conceptualización? ¿Bastaría con el modelo de proyección conceptual metafórica tal y como lo conocemos a partir de Lakoff (1987), o necesitaríamos de un modelo bastante más desarrollado?

Si así fuera, tendríamos dos zonas principales unidas por otra intermedia con estructura parcial entre sistema perceptivo y sistema cognitivo en el continuo de fundamentación cognitiva y conceptual del TIEMPO: una primera (con más organización

_

¹¹ Según Evans (2004: 6), la cognición temporal se definiría como "that aspect which concerns the mental function responsible for temporal (and temporally-framed) experience such as, for instance, perceptual processing at the pre-conceptual level (prior to re-presentation in conceptual structure), as well as the organisation and structuring of temporal concepts (= re-presentations) at the conceptual level, i.e., within the conceptual system". Nuestra traducción: "ese aspecto relacionado con la función mental que se encarga de la experiencia temporal (y enmarcada termporalmente), por ejemplo, el procesamiento perceptivo a nivel preconceptual (previo a la re-presentación en la estructura conceptual), así como la organización y estructuración de los conceptos temporales (= re-presentaciones) a nivel conceptual, es decir, dentro del sistema conceptual".

perceptiva que cognitiva), la que Evans llama "cognición temporal", en donde encontraríamos una interfaz que explicaría la existencia metafórica del TIEMPO como dominio fuente; y otra segunda zona ya estructurada conceptualmente (que es la que se tomaría de otro dominio conceptual corporeizado, como casi siempre el ESPACIO, para constituirse con significado y configurarse lingüísticamente). De ahí que comúnmente oigamos expresiones del tipo *Nos vemos dentro de una hora* o en inglés *in an hour*, donde una las partículas espaciales (*dentro*, *in*) construyen significados de temporalidad.

Esta hipótesis nos lleva a la siguiente reflexión. Si esta interfaz resulta ser aquella en donde se constituye el tiempo como dominio origen, es decir, corporeizado pero no a través de otro dominio, ¿qué tipo de anclaje neurofisiológico-sociocognitivo tendría aquí el tiempo con respecto al observador? Nuestra primera idea es que podría funcionar como los hacen las interfaces en los continuos de organización formal en los sistemas poéticos complejos (Guerra 1992). Y de ser así, nuestra siguiente pregunta sería: ¿Puede ser el tiempo como dominio origen producto de una interfaz entre el movimiento contextual (que es el que produce la percepción) y el espacio preconceptual del dominio meta?

Así, nosotros valoramos la idea del MOVIMIENTO como interfaz que permite que el tiempo pueda actuar como dominio origen de proyecciones conceptuales en una perspectiva en que el tiempo podría funcionar como estructura disipativa que existe sólo por el entorno. Según Rivano (1997), para que se manifieste el fenómeno del MOVIMIENTO se necesitaría como prerrequisito la noción de tiempo, pues es imposible discernir sobre el movimiento sin el tiempo. Asimismo, también Lakoff y Johnson (1999: 139) o Geck (2000) recuerdan que, en Física, el movimiento se configura en virtud del tiempo, lo cual entroncaría con nuestra hipótesis de la disponibilidad del

concepto de TIEMPO como dominio de partida. De hecho, las proyecciones más comunes del tiempo se sustentan en relaciones con el dominio del movimiento. Las metáforas aventuradas inicialmente por Fillmore (1975 [1971]), Clark (1973) o Traugott (1978) y que hoy reconocemos como ego-moving y time-moving están enraizadas necesariamente en el concepto del movimiento. Sin movimiento, sea de un sujeto que recorre el tiempo (ego-moving¹²) o de la línea temporal para acercarse al vo (time-moving¹³), no sería posible entender ninguna de estas dinámicas de conceptualización temporal.

La interrelación entre tiempo y movimiento es de suma importancia en estas construcciones metafóricas, una de las cuales (time-moving) tiene mucho que ver con el "movimiento ficticio" o fictive motion de Talmy (1996). Este fenómeno permite, cognitiva y figurativamente, recrear el esquema de un camino y asignar movimiento a un objeto que se desplaza por aquel. En la metáfora time-moving (por ejemplo, del enunciado Christmas is approaching us), la operación cognitiva consiste en simular el movimiento del evento temporal hacia el observador, que actúa de punto de referencia. Como vemos, los dominios de TIEMPO y MOVIMIENTO (en el ESPACIO) son conceptualmente muy próximos y están en lo más primitivo de las dinámicas conceptuales que nos interesan, que son aquellas más cercanas a la experiencia de la corporeización.

De la clasificación semasiológica que Evans (2004) desarrolla del TIEMPO en términos de senses se deduce que la organización cognitiva del TIEMPO está preconceptualmente corporeizada, ya que cada "sentido" equivale a una experiencia que podríamos decir "sentida" del tiempo (Duration Sense, Moment Sense, etc.) y que en la última fase de verbalización lingüística, produce las distintas lecturas semánticas del

Por ejemplo, "Nos acercamos a la Navidad".Como en "Se acerca la Navidad".

término *time*. Según él, la experiencia temporal está siempre presente de una forma u otra, aunque sea a un nivel bajo de procesamiento.

La cognición temporal aparece como algo integrado con otros procesos cognitivos pero la lengua servirá para desvelar la naturaleza compleja del tiempo, especialmente en forma de modelos cognitivos. De este modo, el tiempo es el punto de partida o el prerrequisito para las operaciones conceptuales activadas por los MCIs por vía lingüística. En otras palabras, las metáforas o metonimias derivadas se considerarían expansiones ulteriores de los sentidos básicos del concepto de TIEMPO.

En consecuencia, quizá Evans es un autor cercano a nuestra propuesta en este sentido, ya que examina el tiempo como un fenómeno perceptivo-cognitivo previo al inicio de la conceptualización y, por tanto, en nuestra opinión, viable para funcionar como dominio de partida de proyecciones conceptuales sucesivas.

Paradójicamente, mientras que muchos cognitivistas han catalogado al tiempo de concepto abstracto, Langacker (1987), por su parte, incluye el TIEMPO como dominio básico de experiencia en su distinción entre dominios "básicos" (basic) frente a dominios "abstractos" (abstract). Para aquel, un dominio básico es el estructurado desde la percepción sensorial y motriz, o bien desde la experiencia subjetiva e introspectiva. El concepto de TIEMPO, en su opinión, está en su lista de dominios básicos puesto que su base preconceptual es la conciencia temporal. Para Langacker (1987), un tanto al estilo kantiano, los dominios básicos están entre lo más primario de las conceptualizaciones humanas. Luego el tiempo no parece derivar tanto del espacio (Langacker 1987: 148-149):

The experience of time certainly suggests itself as a primitive dimension of cognitive representation. The fact that we often conceive and speak of time in

spatial terms only shows the utility of such metaphor for higher-level conceptualization. It does not imply that the experience of time is reducible to a purely spatial one; if anything, the opposite would seem more plausible. I incline to agree with Givón (1979, ch. 8) that time is in some sense more fundamental than space: the conception of spatial relationships involves scanning, which requires processing time, and our notions of spatial extension are intimately bound up with time-extended physical actions (e.g. movement and the manipulation of objects).

Esto entronca con el engaño de la "espacialización del tiempo" que menciona Guerra (1992) y que invade, en gran medida, los primeros estudios cognitivos sobre la arquitectura conceptual del TIEMPO. En esta reflexión de Langacker (1987), por un lado, volvemos a ver la alusión al movimiento como estructura previa a la temporalidad, en pro de una "dinamización del espacio" (Guerra 1992) pues, para este autor, el espacio implica sobre todo tiempo y movimiento.

Por otro, la cita de Langacker (1987) parece sustentar nuestra tesis del TIEMPO como posible dominio fuente, al ser un dominio básico que impregna la cognición espacial y motora (real o simulada como en *fictive motion*) y que, por tanto, podría participar en los procesos de construcción de otros significados. O sea, que a la luz de Langacker, no sólo serían válidas las metáforas en las que el TIEMPO se construye "como si" fuera ESPACIO, sino que también podríamos encontrar proyecciones de otros dominios a partir del TIEMPO, puesto que éste está estructurado perceptual y cognitivamente incluso casi como precondición del ESPACIO, de acuerdo a la anterior digresión que leemos de Langacker (1987).

Al igual que Evans (2004) y estos autores que aquí hemos mencionado, la existencia de una cognición de corte "temporal" que interactúa con las demás capacidades cognitivas es bastante razonable, creemos.

Partamos de la idea de que los humanos estamos neurobiológicamente equipados con una cognición de tipo visual. A partir de las expresiones relativas al dominio de la visión, podemos crear extensiones a otros campos conceptuales (por ejemplo, las metáforas CONOCER ES VER y ENTENDER ES VER ¹⁴).

Nuestro sistema cognitivo también posee un componente espacial y orientacional, lo cual a su vez permite metaforizaciones desde el dominio conceptual del ESPACIO y la DISTANCIA.

Por último, disponemos asimismo de detectores motosensoriales en el sistema cognitivo humano, y por ello es posible proyectar la noción de movimiento hacia otros dominios (por ejemplo, LA ACCIÓN ES MOVIMIENTO), llegando incluso al curioso fenómeno, como advertíamos antes, de adscribir moción a elementos que por naturaleza son inmóviles (Talmy 1996). En cuanto al tiempo, fenomenológicamente hablando, aquél emana de la percepción de periodicidad y comparación de eventos.

En línea con esta teoría de Evans, y suponiendo que existe una cognición temporal, ¿por qué no podemos utilizar nuestro sistema cognitivo temporal para desarrollar proyecciones conceptuales desde el dominio de TIEMPO? Esto, lógicamente, en último término, nos llevaría a preguntarnos qué tipo de dimensión es la temporal, y hasta qué punto se relacionan los componentes del trinomio espacio-movimiento-tiempo.

_

 $^{^{14}}$ Por ejemplo, en el enunciado *No veo claras tus explicaciones* (en español) o en *I see what you mean* (inglés).

El trabajo que aquí presentamos esclarecerá estas cuestiones a partir de un corpus y una selección de estructuras lingüísticas ilustrativas de la complejidad cognitiva del tiempo.

4.4. Organización cognitiva: el TIEMPO como dominio meta

Los estudios originales sobre la temporalidad desde los enfoques teóricos de la Lingüística Cognitiva (principalmente: Lakoff y Johnson 1980, Lakoff 1987, Lakoff y Turner 1989, Lakoff y Johnson 1999) y los desarrollos más recientes dentro de esta misma línea (Evans 2004, Núñez y Sweetser 2006, Sinha 2011, Núñez et al 2012, etc.) apuntan a que la categoría básica TIEMPO suele activar múltiples conexiones con dominios cognitivos afines (por ejemplo, TIEMPO como metáfora del ESPACIO). La metáfora (o las proyecciones metafóricas) no se entiende aquí como un elemento retórico figurativo o recurso ornamental del lenguaje, sino como un proceso cognitivo cardinal en la conceptualización humana, tal y como lo interpretan las teorías cognitivas del lenguaje, en cuyo marco metodológico aparecería con el término técnico de Modelo Cognitivo Idealizado, en inglés, *Idealized Cognitive Model* (Lakoff 1987).

Nuestra estructura conceptual del TIEMPO, pues, se sirve de otras estructuras procedentes de conceptos distintos que se proyectan en ella formando "redes radiales" (Lakoff 1987), simulando en parte la arquitectura cognitiva (cerebral) de un concepto. Por lo tanto, la idea sustancial es que el TIEMPO es una categoría central dentro de un enrejado holístico de categorías interrelacionadas.

El TIEMPO, entonces, existiría conceptualmente como dominio meta o dominio de destino (*target domain*), es decir, hacia él se proyectarían otros dominios en los procesos de organización de significado. En este trabajo, se analizan por primera vez

una serie de enunciados en los que se atisba la posibilidad de que el TIEMPO participe como dominio origen de proyecciones conceptuales, a partir de lo que proponemos una nueva descripción científica de un proceso de conceptualización con alto grado de complejidad.

A continuación, nos planteamos realizar una revisión bibliográfica de aquellos estudios que han abordado el concepto de TIEMPO desde la perspectiva teórica de la Lingüística Cognitiva. Generalmente, en estos enfoques teóricos, el TIEMPO se considera un concepto impreciso o abstracto¹⁵, por lo que para entenderlo, es comprensible que se haga un uso integrado de otras categorías más concretas y familiares. Es decir, el TIEMPO se conceptúa mayormente por vía metafórica. Los siguientes apartados plasman las metaforizaciones temporales descubiertas por investigadores cognitivos.

4.4.1. Primeros pasos en el estudio cognitivo del TIEMPO

Las primeras incursiones en el estudio cognitivo del concepto de TIEMPO las debemos al lingüista Fillmore (1975 [1971]) y al psicólogo Clark (1973), quienes enuncian las dos perspectivas clásicas, ancladas materialmente en el ESPACIO y en el MOVIMIENTO: (i) una, en la que el observador se mueve por el tiempo, y (ii) otra, en la que el observador queda fijo ante el paso del tiempo. Esta diferenciación es importantísima y, de hecho, preanuncia los futuros modelos cognitivos del TIEMPO que serán recogidos y desarrollados por lingüistas y psicólogos cognitivos con la denominación de EGO-MOVING y TIME-MOVING, respectivamente (por ejemplo, en Lakoff y Johnson 1980; Gentner y Imai 1992; McGlone y Harding 1998; Gentner 2001; Gentner, Imai y Borodistky 2002).

¹⁵ Recordemos que, para Langacker (1987) el tiempo no es un dominio abstracto (*abstract domain*) sino básico (*basic domain*).

En Lingüística propiamente dicha, Lakoff y Johnson (1980: capítulo 2) fueron los pioneros en tantear una serie de metáforas conceptuales relativas a la construcción del TIEMPO incluso más allá del entramado conceptual de la ESPACIALIDAD, el MOVIMIENTO y la DISTANCIA. En las ciencias del lenguaje, fueron los primeros en promover la tesis de que el pensamiento humano y los procesos de raciocinio se articulan en torno a la construcción metafórica de los conceptos. Para explicar su hipótesis, estructuraron su argumentación en metáforas naturales del lenguaje corriente (como indica el título de la publicación, *Metaphors We Live By*). No era su intención efectuar una memoria monográfica de la noción de TEMPORALIDAD. No obstante, inicialmente, hacen hincapié en la metáfora EL TIEMPO ES DINERO, poniendo la primera piedra para investigaciones sucesivas en este aspecto. Varios ejemplos de este tipo de metáfora serían los siguientes, en donde se emplea conceptualmente el dominio fuente de lo económico para construir el significado de la temporalidad:

- (2) I'm running out of time.
- (3) Hay que invertir tiempo en esto.

Más adelante en la discusión, Lakoff y Johnson (1980) descubren que, en realidad, la metáfora TIEMPO ES DINERO pertenece a un sistema cohesionado de metáforas relacionadas, a saber: EL TIEMPO ES UN RECURSO LIMITADO y EL TIEMPO ES UN OBJETO VALIOSO, complementando así el elenco de metáforas temporales.

Más tarde, Lakoff (1987: 209-210) continúa explotando la metáfora EL TIEMPO ES DINERO y reitera el valor de la metáfora, aunque esta vez, poniendo mayor énfasis en cómo la conceptualización del TIEMPO como DINERO es inherente a ciertas culturas en los procesos de construcción de la realidad.

4.4.2. Las metáforas conceptuales literarias

Lakoff y Turner (1989) desarrollan un catálogo de metáforas presentes en la literatura inglesa, como Time is a great legalizer, even in the field of morals, en donde, al igual que en la expresión natural *Time heals all wounds*, se activa la metáfora general TIME IS A CHANGER, que dota de características agentivas al tiempo Junto a esta, el listado de metáforas temporales que investigan estos autores comprende:

TIME IS A THIEF: Time bears away all things, even the mind.

TIME IS A REAPER: What inexorable cause / Makes Time so vicious in his reaping.

TIME IS A DEVOURER: Time, the devourer of everything.

TIME IS A DESTROYER: *Does it really exist, Time, the destroyer?*

TIME IS AN EVALUATOR: Time! the Correcter where our judgments err.

TIME IS A PURSUER: Time overtakes all things alike.

TIME MOVES: *Time and the hour runs through the roughest day*.

Lakoff y Turner (1989) declaran que la metáfora TIME IS A CHANGER engloba a las demás (exceptuando la última, TIME MOVES), siendo aquéllas variantes textuales de una metáfora genérica TIME IS AN AGENT. En el presente trabajo, concretamente en el análisis de las proyecciones conceptuales, aparecerán muy unidos los conceptos de TIEMPO y CAMBIO.

Finalmente, aunque Lakoff y Turner (1989) extraen estas metáforas temporales de diversos corpora textuales de carácter artístico, quisiéramos insistir en que la mayoría de estas conceptualizaciones de TIEMPO no sólo están afianzadas en el lenguaje literario sino, de forma quizá más significativa, en la lengua cotidiana.

Desde nuestra perspectiva, en el marco de la Poética Cognitiva, sostenemos que la diferencia entre la metáfora del habla corriente y la correspondiente al discurso literario consiste en el grado de complejidad conceptual que implica la operación metafórica. Científicamente, aún está por descubrir el grado de invención de una metáfora literaria (por ejemplo, en Shakespeare) y su posterior rentabilización por el pueblo inglés en un proceso de afianzamiento que la economiza léxicamente al máximo.

De todos modos, esta complejidad de la metáfora se caracteriza por ser *increasing (increasing complexity)* por la acción de tiempo, por lo que se da la fórmula de "a mayor uso (lengua hablada), mayor grado de afianzamiento" vs. "a menor uso (discurso literario), mayor innovación". Guerra (1992) podría interpretar esta dinámica como bucles de retroalimentación que caracterizan a las Teorías del Caos.

4.4.3. Catálogos de metáforas

A principios de los años 90, Lakoff y su equipo inician en la Universidad de Berkeley (California) la creación de una base de datos que sirviera como catálogo de metáforas conceptuales en inglés publicada en internet a fin de estar a disposición de investigadores cognitivos.

El servidor ofrece metáforas relacionadas con multitud de conceptos, aunque el inventario de metaforizaciones que son temporales incluye las siguientes. Reproducimos a continuación algunos de los resultados extraídos del *Conceptual Metaphor WWW Server*:

TIME IS A CONTAINER (BOUNDED): We're well into the century.

TIME IS A CHANGER: Time will make you forget.

TIME IS A LANDSCAPE WE MOVE THROUGH: Thanksgiving is looming on the horizon.

TIME IS A PURSUER: Time will catch up with him.

TIME IS A RESOURCE: Find a better use for your time.

TIME IS MONEY: She spends her time unwisely.

TIME IS SOMETHING MOVING TOWARDS YOU: Three o'clock is approaching.

El listado recoge, de manera muy similar, los hallazgos de Lakoff y Turner (1989). Con todo, una de las metáforas de entonces (TIME MOVES) se desdobla en sus dos versiones, dotándolas de nombre (TIME IS A LANDSCAPE WE MOVE THROUGH y TIME IS SOMETHING MOVING TOWARDS YOU) y consolidando así uno de los sistemas más arquetípicos en la conceptualización del TIEMPO, que además volverá a aparecer mencionado en Lakoff (1993) y en Núñez et al (1997).

4.4.4. La metaforización del TIEMPO a partir del MOVIMIENTO y el ESPACIO

El capítulo 10 en Lakoff y Johnson (1999: 137-169) es posiblemente una de las primeras taxonomías formalizada del TIEMPO en lengua inglesa (dentro del paradigma lingüístico-cognitivo). Aparte de las metáforas ya conocidas de EL TIEMPO ES UN RECURSO y EL TIEMPO ES DINERO, en la clasificación de estos autores surgen conceptualizaciones primordialmente espaciales y de movimiento, que se estructuran finalmente como las metáforas MOVING-TIME y MOVING-OBSERVER. No obstante, por primera vez aparece una nueva metáfora con base exclusivamente cronológica y que no implica a un sujeto observador. Se trata de la metáfora denominada TIME ORIENTATION.

Como resultado de todas las publicaciones citadas de Lakoff y sus colaboradores, se establece en última instancia que la comprensión del concepto de TIEMPO viene determinada por palabras o expresiones relacionadas a otros dominios de la experiencia, como el ESPACIO, la DISTANCIA y el MOVIMIENTO, fenómenos más cercanos al ser humano. La estructura topológica del ESPACIO se proyecta, entonces, sobre la arquitectura conceptual del dominio TIEMPO. En definitivas cuentas, podemos inferir que existen dos bloques de metáforas enraizadas en los dominios del MOVIMIENTO y/o del ESPACIO:

Primero, un bloque con base en el observador (por ahora sin nombre), que luego Evans (2004) denominará *ego-based model*, Núñez y Sweetser (2006), *Ego-Reference Point* o *Ego-RP*, Sinha et al (2011), *ego-relative temporal motion construction*, y Faller y Cuéllar (2003), en castellano, *modelo deíctico del tiempo*. Esta conceptualización egocéntrica se divide en dos variantes, en función de cuál es el elemento en movimiento. Si el tiempo es dinámico y el observador está parado, entonces, se trata del submodelo MOVING-OBSERVER (o MOVING-EGO o EGO-MOVING). En cambio, si el observador se mueve en una línea del tiempo estática, estamos ante el submodelo MOVING-TIME (o TIME-MOVING).

El segundo bloque de metáforas es una también una contribución de Lakoff y Jonhson (1999). Este (supra)modelo pone en relación los elementos del tiempo (TIME ORIENTATION). Este modelo se denominará alternativamente *time-based model* o *complex temporal sequence model* en Evans (2004), *Time-Reference Point* o *Time-RP* en Núñez y Sweetser (2006), *positional time construction* (Sinha et al 2011) o, en español, *modelo relativo del tiempo* (Faller y Cuéllar 2003).

La clasificación que realizan Lakoff y Johnson (1999) es de fundamental relevancia, especialmente por el reconocimiento de un nuevo modelo temporal con base puramente relacional (TIME ORIENTATION), activado por enunciados del tipo:

- (4) El domingo sigue al sábado.
- (5) El sábado precede al domingo.

Este es el único caso que no incorpora al observador, por lo que los puntos temporales (*domingo* y *sábado*, para hacer referencia a los enunciados propuestos) se conceptualizan en términos de ANTERIORIDAD/POSTERIORIDAD. No aparece el "ahora", ni alusión alguna a los conceptos de pasado o futuro. Sencillamente, los eventos están delante o detrás en relación a otros eventos, y no respecto de un individuo ni de un punto presente, que ni siquiera se verbaliza lingüísticamente. Paralelamente, existen enunciados en los que el ahora temporal está fusionado con el punto de vista del sujeto observador. Por ejemplo, si decimos *Christmas is here*, se sobreentiende que la Navidad está (co-locada conmigo) aquí y ahora. Podríamos decir que el deíctico evoca e incluye metonímicamente al observador.

Finalmente, es necesario destacar que esta división no deja de ser fruto de una decisión metodológica. El tiempo sigue siendo un elemento complejo y abierto, difícil de describir, hasta tal punto que en ocasiones no está del todo claro qué modelo de los mencionados entra en funcionamiento, interpretación a la que han llegado una serie de experimentos psicolingüísticos.

McGlone y Harding (1998) explican que la situación comunicativa podría influir en la comprensión del hablante, que optaría definitivamente por una perspectiva *time-moving* o *ego-moving* en virtud del contexto previo. Por ejemplo, la frase que analiza

Borodistky (2000), *The meeting originally scheduled for next Wednesday has been moved forward two days*, que en español sería "[...] se ha adelantado dos días", podría interpretarse como que la reunión se ha cambiado al lunes (aplicando el modelo TIME-MOVING) o que se ha pospuesto al viernes (aplicando la metáfora EGO-MOVING).

Otro caso similar lo encontramos en Núñez y Sweetser (2006), quienes proponen que, al menos en inglés, tenemos ambigüedades producidas por la preposición *ahead of* ('delante de'). Esto sucede en locuciones del tipo *twenty minutes ahead of one o'clock*, que potencialmente marcaría las 12:40 (en donde los veinte minutos están delante, es decir, antes de la una), o, por el contrario, las 13:20 horas, en donde los veinte minutos están "por delante de", "más hacia delante de" la una.

En fin, según estos trabajos empíricos, todo dependerá (utilizando terminología propia de las Teorías del Caos) de las condiciones iniciales de las producciones lingüísticas en cuestión, del contexto previo en el que se circunscriben dichos actos comunicativos.

4.4.5. El tiempo como modelo combinado

Para nuestro objetivo en esta investigación, aunque aplicaremos los modelos metafóricos mencionados, partiremos también de la propuesta de Pérez Hernández (2001: 268), en donde parece presentarse un esquema del tiempo sistemáticamente más elaborado y completo que en Lakoff y Johnson (1999), al considerarse el TIEMPO en inglés como un *cluster model* (Lakoff 1987: 74) o modelo cognitivo combinado. Como ya hemos ido hablando a lo largo del trabajo, el tiempo es un concepto complejo, por lo

que es razonable que necesitemos un modelo más sofisticado para explicar su red de potenciales significados¹⁶.

En Pérez Hernández (2001), la red radial de TIEMPO en lengua inglesa reordena las metáforas propuestas por los autores anteriores y consiste fundamentalmente en cuatro modelos cognitivos básicos de base metafórica, TIME IS SPACE, TIME IS AN OBJECT, TIME IS A CONTAINER y TIME IS A FORCE, que funcionarían de forma parecida en español: EL TIEMPO ES ESPACIO, EL TIEMPO ES UN OBJETO, EL TIEMPO ES UN CONTENEDOR y EL TIEMPO ES UNA FUERZA. A partir de estos modelos básicos se configuran numerosas concepciones específicas del tiempo como DINERO, MOVIMIENTO, CAMINO, etc.

En la siguiente tabla, presentamos la colección de metáforas temporales de Pérez Hernández (2001):

¹⁶ Lakoff (1987: 74) explica el funcionamiento de los modelos combinados en relación al concepto de *mother* en inglés. De acuerdo a este autor, el concepto de madre engloba una serie de submodelos cognitivos, a saber: (a) el modelo de *nacimiento* (una madre es quien da a luz); (b) el modelo *genético* (la madre provee de material genético a la criatura); (c) el modelo de *educación* y *crianza* (la madre nutre e instruye); (d) el modelo *marital* o *matrimonial* (la esposa de un padre es la madre) y (e) el modelo *genealógico* (nuestro ascendiente femenino más inmediato es la madre).

1.- TIME IS SPACE

- 1.1.- TIME IS A LOCATION (A POINT IN SPACE): at that time.
- 1.1.1.- TIME IS A LANDMARK: reach better times.
- 1.2.- TIME IS A PATH (ONE-DIMENSIONAL SPACE): a long weekend.
- 1.2.1.- TIME IS A HOLE, A TUNNEL: *Monday through Friday*.
- 1.3.- TIME IS AN AREA (TWO-DIMENSIONAL SPACE): arrive on time.
- 1.3.1.- TIME IS A LANDSCAPE: the horizon of time.
- 2.- TIME IS AN OBJECT: need time.
- 2.1.- TIME IS A POSSESSION: have time
- 2.1.1.- TIME IS A POSITIVE POSSESSION: have a good time.
- 2.1.1.- TIME IS A RESOURCE: *lack of time*.
- 2.1.1.1.- TIME IS MONEY: waste time.
- 2.1.1.2.- TIME IS A COMMODITY: *It cost me an hour.*
- 2.1.2.- TIME IS A NEGATIVE POSSESSION: have a harsh time.
- 2.2.- TIME IS A MOVING OBJECT: Time flies.
- 2.2.1.- TIME IS A MOVING OBJECT COMING TOWARDS YOU: Christmas is approaching.
- 2.2.2.- TIME IS A MOVING OBJECT GOING AWAY FROM YOU: *Time flies away*.
- 2.2.3.- TIME IS A MOVING OBJECT FOLLOWING YOU (A PURSUER): Time will catch up with
- 2.2.4.- TIME IS A MOVING OBJECT WHICH IS BEING FOLLOWED BY SOMEONE (A COMPETITOR): We lost track of the time.
- 2.2.5.- TIME IS A MOVING OBJECT ALONG WHICH YOU MOVE: move with the times.
- 3.- TIME IS A CONTAINER (A THREE-DIMENSIONAL SPACE): *arrive in time*.
- 4.- TIME IS A FORCE: the pressure of time.
- 4.1.- TIME IS A CHANGER: Time will make you forget.
- 4.1.- TIME IS A HEALER: Time will cure the wound.

Tabla 1: Recopilación de metáforas temporales

El listado de la Tabla 1 es un buen repertorio de metáforas temporales en inglés (que realmente funcionan de manera análoga en español). El tiempo, repetimos, es un concepto de alta complejidad y, por tanto, propenso a establecer proyecciones con otras

categorías. El grado de detalle de esta autora nos proporciona un magnífico punto de partida para el examen de las estructuras conceptuales que pretendemos efectuar.

4.5. Organización perceptiva: ¿Qué es un dominio fuente?

4.5.1. ¿Puede ser el TIEMPO dominio fuente?

A pesar de estos estudios realizados hasta el momento, la conceptualización del TIEMPO sigue siendo uno de los aspectos que menos se ha estudiado formalmente con base en las Ciencias Cognitivas. Se sabe mucho del ESPACIO o del MOVIMIENTO gracias a los estudios inaugurales de las Teorías Cognitivas pero pocos han abordado un análisis cognitivista profundo sobre la temporalidad (Alverson 1994, Radden 1997, Yu 1998, Lakoff y Johnson 1999). Sólo en los últimos años se ha empezado a investigar con densidad la naturaleza conceptual del tiempo monográficamente en libros e importantes artículos en revistas desde el ámbito de la Psicología y la Lingüística Cognitivas (Boroditsky 2000, Gentner 2001, Evans 2004, Núñez y Sweetser 2006, Sinha 2011, Núñez et al 2012, Evans 2013, Bernárdez 2013, por citar algunos).

Dichos estudios y los expuestos en este recorrido histórico hasta ahora tienen una característica en común. Todos los catálogos de metáforas anteriores (EL TIEMPO ES ESPACIO, EL TIEMPO ES UN OBJETO, etcétera) demuestran que el TIEMPO en lengua inglesa funciona como dominio meta. En otras palabras, nos servimos de dominios cognitivos (fuente) para comprender la temporalidad (meta). La novedad de este trabajo (y nuestra hipótesis) es que el TIEMPO puede proyectarse como punto de origen hacia otros dominios conceptuales en el proceso de construcción de significado.

Para ilustrar el fenómeno en esta tesis, nos serviremos del poema "The Waste Land" de T. S. Eliot como corpus científico. Este texto es el corpus lingüístico donde hemos constatado que esta inversión conceptual en la posición del dominio TIEMPO hacia el dominio de partida es posible. Por ejemplo, en nuestro texto encontramos el siguiente enunciado en mayúsculas (sic) que elabora conceptualmente el dominio de TIEMPO:

(6) HURRY UP PLEASE IT'S TIME.

En el corpus, el enunciado aparece de forma recurrente entre los párrafos al estilo de un estribillo. La escena se ubica en un pub londinense donde se oye al camarero repetir el aviso *it's time* adviertiendo de que es la última oportunidad para las comandas de bebidas. En el dominio fuente encontramos pues los patrones temporales de los horarios del bar. Esta estructura, que, como decimos tiene carácter temporal, se traslada metafóricamente hacia un dominio meta. Ese dominio de destino es el de la vida humana. La existencia para los personajes de "The Waste Land" es un sinsentido y es necesario un cambio de actitud hacia la vida. Esta idea de CAMBIO proviene conceptualmente del uso en el texto del ítem léxico *time*. Es decir, que utilizando un vocablo del lexicón temporal, parece viable generar significados ulteriores, como en este caso concreto. Éste es uno de los ejemplos de la participación del TIEMPO desde el dominio fuente. Lo retomaremos con mayor detalle en el capítulo de proyecciones conceptuales.

En el paradigma cognitivista, no muchos autores se han interesado por esta concepción del TIEMPO como dominio base de operaciones cognitivas sucesivas. Las referencias a este tipo de conceptualización en los estudios sobre Lingüística Cognitiva

son, en realidad, anecdóticas. Lakoff y Johnson (1999: 152) citan de soslayo expresiones del tipo *San Francisco is half an hour from Berkeley* ('San Francisco está a media hora de Berkeley'), en donde la distancia espacial se conceptualiza a través de una locución temporal. Pérez Hernández (2001) y Casasanto y Boroditsky (2008) también mencionan de pasada este fenómeno, aunque lo califican como infrecuente. Este es un ejemplo de la importancia que dábamos en el capítulo anterior a las condiciones iniciales de los sistemas complejos y de la sensibilidad de estos a las mismas.

Este tipo de enunciado es bastante usual en la lengua corriente, tanto en inglés como en español (*Vivo a cinco minutos de la escuela, Mi apartamento está a un momento del aeropuerto*, etc.) aunque *San Francisco is half an hour from Berkeley* es el único caso analizado por los investigadores cognitivos.

La construcción *San Francisco is half an hour from Berkeley* ha sido discutida por diferentes autores, que discrepan en la manera de identificar la operación conceptual subyacente. Para algunos analistas, la temporalización del espacio es producto de la reversibilidad de la metáfora EL TIEMPO ES ESPACIO (que en esta ocasión pasaría a ser EL ESPACIO ES TIEMPO). No obstante, y dada la presuposición de que las metáforas no suelen ser reversibles (Jäkel 1999, Kövecses 2002), se ha propuesto por otro lado que se trataría más bien de una metonimia (esta es la posición que nosotros adoptamos). Mediante esta operación conceptual, el tiempo que se tarda en recorrer una distancia representa metonímicamente a la distancia.

En cualquier caso, la operación tomaría el TIEMPO como dominio fuente tanto para la metáfora como para la metonimia. El dilema entre metáfora y metonimia es secundario pues, técnicamente hablando, el punto de partida de la proyección es desde

el TIEMPO como dominio origen en esta nueva concepción que proponemos en este trabajo.

Así, en este enunciado observamos cómo el concepto de tiempo se comporta como un conjunto abierto, ya que es necesario complementar la noción de duración con otros elementos y otras categorías de significado. Por ejemplo, la categoría MEDIO DE TRANSPORTE o, más ampliamente, el concepto de TRÁNSITO, que integra duración y desplazamiento. En el enunciado en cuestión se elide el medio de locomoción, por lo que no sólo la cognición corporeizada es necesaria para entender correctamente el mensaje. Debemos avanzar hasta la cognición situada y distribuida socioculturalmente (Bernárdez 2007). Lógicamente, se está empleando una medida temporal para significar la distancia, ya que parece que la duración del viaje es una experiencia más familiar y cotidiana que el cálculo de la distancia interurbana entre San Francisco y Berkeley. Por la cultura comprendemos que el viaje se realizará en vehículo público o privado, seguramente en un coche particular por la cultura automovilística reinante en Estados Unidos. Sea como sea, es fundamental la integración de los conceptos de TIEMPO y TRANSPORTE para un total entendimiento de la oración San Francisco is half an hour from Berkeley. Es decir, el concepto TRANSPORTE actúa como participante en la configuración del tiempo como dominio fuente. Como decíamos, este es un ejemplo de un dominio fuente con carácter abierto. La situacionalidad comunicativa obliga a los interlocutores a agregar un espacio conceptual más.

En definitiva, parece que esta conceptualización no está restringida a aquel tipo de frases. De hecho, encontramos algunos ejemplos asociados a esta conceptualización alternativa donde el TIEMPO es dominio fuente, por ejemplo, la medición de la distancia astronómica en años-luz, que muy a menudo puede incluso reelaborarse conceptualmente desde el tiempo y el espacio para expresar el concepto de

DIVERGENCIA. El ejemplo lo tenemos en Lakoff y Núñez (2000), quienes proponen el enunciado *Our opinions on politics are light-years apart*. Aquí podemos observar una proyección interesante, a partir de la cual se construye la DIFERENCIA a partir de la DISTANCIA FÍSICA. Sin embargo, a esta operación le precede otra proyección, en donde el TIEMPO (lexicalizado en el morfema *years*) aparece como el origen que posibilita el resto de los mapeos.

En la misma línea de trabajo, las publicaciones recientes del autor de esta tesis han dado cuenta de esta anomalía conceptual del TIEMPO como dominio origen en el uso de una especie de abreviaciones numéricas temporales (Martín, Guerra y Lema 2007; Martín y Guerra 2010) en referencia a sucesos significativos históricamente (en inglés 9/11 para referirse a un evento concreto, a un ataque terrorista, o en español, 23-F que alude a un golpe de estado ocurrido en España el 23 de febrero de 1981).

CAPÍTULO 5: MODELIZACIONES ESPECÍFICAS DEL TIEMPO EN DISTINTAS LENGUAS Y CULTURAS

5.1. Modelos cognitivos del espacio y sus proyecciones al tiempo

Nuestro trabajo se vincula con la perspectiva dinamicista de los estudios caológicos de Guerra (1992) en materia de "espacialización del tiempo" y "dinamización (o temporalización) del espacio" referidos a Poética de la Complejidad Modernista en lengua inglesa. En las modelizaciones llevadas a cabo en el campo de la Lingüística Cognitiva, el TIEMPO se ha focalizado desde la perspectiva de la espacialización; es decir, la construcción conceptual del TIEMPO se esquematiza a partir de la arquitectura cognitiva del ESPACIO (espacialización del tiempo).

La propuesta de que el tiempo pudiera operar desde el dominio conceptual fuente en una serie de textos que activan una conceptualización del mismo afianzada culturalmente consistiría entonces en el fenómeno opuesto (temporalización del espacio), intuido por aquellos escritores modernistas a partir de la epistemología científica desde Einstein (Guerra 1992).

Comúnmente, como hemos visto en secciones previas, el tiempo se construye a partir del dominio conceptual del espacio, por lo que múltiples matices formales de la dimensión espacial se transponen al dominio del tiempo en su construcción conceptual. En líneas generales, el concepto de espacio comprende dos modelos, que explicamos a continuación:

El primer modelo cognitivo consiste en el espacio intrínseco en relación a un objeto, es decir, la configuración espacial característica del objeto mismo (*inherent*

orientation en Dirven y Verspoor 1998). Estos autores ponen como ejemplo el caso de un automóvil, el cual posee *per se* una parte frontal y una trasera.

También forma parte de este primer modelo la orientación deíctica que se desarrolla en la disposición de los objetos del mundo (*deictic orientation* en Dirven y Verspoor 1998). Tomemos un objeto x. Según hemos mencionado, dicho objeto puede tener, por su propia esencia, una parte delantera y otra trasera. A continuación, anclando el punto de referencia en el objeto x, podemos orientar y disponer el resto de los objetos (y, z...) a partir de la estructura espacial de x.

El segundo modelo cognitivo del espacio introduce a un sujeto u observador, que impone (digamos) una perspectiva en la cosmovisión. En este modelo espacial, el sujeto (o *ego*) se sitúa como el punto de referencia en orden al cual los demás objetos del mundo están localizados. Levinson (2004) en su taxonomía de marcos de referencia espacial en Lingüística clasificaría este modelo bajo la categoría de "coordenadas relativas", ya que la disposición del espacio se fundamenta en la "relación" del observador canónica con el objeto.

Los dos modelos cognitivos del concepto de espacio tienen su correlato en el dominio del tiempo. La primera visión del espacio se denomina, en su aplicación al tiempo, *Time Reference Point* (o, abreviado, *Time-RP*). La segunda conceptualización, al estar basada en la relación entre el tiempo y un sujeto, se conoce como *Ego-centered* o *Ego Reference Point* (*Ego-RP*).

La mayor parte de las lenguas occidentales emplean el modelo *Ego-RP* en la construcción conceptual de la temporalidad. Por ejemplo, cuando hablamos del presente, implantamos un centro deíctico (el "ahora" temporal), que coincide espacio-temporalmente con nuestra propia ubicación en el entorno (de ahí que escuchemos expresiones del tipo *el aquí y el ahora*). De hecho, la misma palabra *presente* (a la vez

que es un término cronológico) revela la conceptualización física y espacial originaria. Etimológicamente, *presente* deriva del vocablo latino *præesse*, "estar delante de", por lo que se puede deducir que tiempo y espacio son afines en el proceso de construcción conceptual, y que el *ego* juega un papel transcendental a la hora de establecer la perspectiva desde la cual se entienden sendos dominios.

Asimismo, la elaboración de los conceptos temporales de FUTURO y PRESENTE toma como punto de referencia al individuo. La orientación espacial y la locomoción responden a una dicotomía *delante/detrás*. Nuestros órganos de visión están localizados en el eje frontal. Por un lado, esto significa que el FUTURO se conceptualiza como si estuviera *delante* de nosotros. El concepto de futuro tiene que ver con la consecución de objetivos y sólo podemos anticipar dichos objetivos o generar expectativas si nuestra posición está *ante* (o *delante de*) los objetivos. Efectivamente, existe una correlación experiencial entre ver algo delante de nosotros y una inclinación o disposición hacia lo futuro. Por ejemplo, cuando percibimos un objeto desde la lejanía, intuimos que lo alcanzaremos (en el espacio pero también en el tiempo) al acercarnos a éste.

Por otro lado, el pasado se entiende que está detrás de nosotros. Como indicamos antes, los ojos no nos permiten mirar atrás porque están ubicados en el eje frontal. Por ello, necesitamos cognitivamente información extravisual (mediatizada por la memoria) para operar con las experiencias pertenecientes al pasado.

Finalmente, merece mención el modelo transversal del tiempo, determinado por las coordenadas izquierda-derecha. Por ejemplo, Sinha et al (2011) escriben *His birthday is this side of Christmas* en donde se produce una conceptualización de tiempo "lateral". Dicha conceptualización se apoya en artefactos cognitivos o sistemas gráficos de organización cronológica como puede ser un calendario, en donde se puede

visualizar la secuenciación de los días, lo cual hace muy razonable la expresión *this side* of.

Este modelo transversal de la temporalidad es más frecuente cuando queremos explicar el tiempo gestualmente. A tal efecto, imaginamos delante de nosotros una recta perpendicular a nuestro cuerpo, en base a la cual situamos los eventos temporales. Estudios recientes de la Psicología Cognitiva (por ejemplo, Ulrich y Maienborn 2010) también han confirmado que la línea temporal que construimos mentalmente discurre de izquierda a derecha.

Según los experimentos conducidos por equipos como los de Torralbo, Santiago y Lupiáñez (2006) y Santiago, Lupiáñez, Pérez y Funes (2007), en las lenguas occidentales colocamos el PASADO a mano izquierda y el FUTURO, a mano derecha. No obstante, es interesante señalar de acuerdo a las investigaciones empíricas que ya habían llevado a cabo Tversky, Kugelmass y Winter (1991) en las lenguas semíticas (especialmente árabe y, en menor medida, hebreo), la tendencia generalizada es que los eventos cronológicos se ordenarían en sentido opuesto, por ser la escritura y la lectura de derecha a izquierda.

5.2. Conceptualizaciones atípicas complejas del espacio y el tiempo

5.2.1. El caso del aymara

En función de los modelos espacio-temporales que hemos descrito en el apartado anterior, es necesario señalar que cada grupo de linguohablantes explota uno u otro. Es por eso por lo que existen comunidades de hablantes que configuran el tiempo de manera atípica. Un ejemplo de conceptualización cultural específica es el de la

lengua amerindia aymara, que Núñez y Sweetser (2006) han estudiado en profundidad desde el punto de vista no sólo lingüístico sino también gestual.

Los aymara viven en las regiones andinas de Chile, Perú y Bolivia. Para estos, el pasado se localiza delante de nosotros (no detrás, como es la tendencia general). Esto se debe a que la sociedad aymara opera con la metáfora CONOCER ES VER. En aymara, el pasado se coloca delante del individuo porque es algo conocido y familiar para el individuo. Por el contrario, el futuro se sitúa detrás, pues es enigmático y no se sabe de antemano lo que va a suceder.

En el trabajo de campo, conducido por Núñez, Neumann y Madani (1997), también se habían investigado las producciones gestuales, las cuales corroboran la presunción de que el pasado está delante y el futuro, detrás. Aun así, la interpretación aymara del tiempo sigue basándose en el observador como punto de referencia.

Esta metáfora tan peculiar del aymara se manifiesta a nivel léxico. La palabra *nayra*, en su sentido principal, significa "ojo" o "vista". Puesto que los ojos, como explicamos antes, se encuentran en el eje frontal del cuerpo, *nayra* también significa "delante". Metafóricamente en el dominio del tiempo, *nayra* también quiere decir "pasado". Otra palabra temporal es *qhipa*, que se refiere al futuro, aunque significa "atrás, detrás".

Ciertamente, la construcción conceptual del tiempo en aymara está motivada por la metáfora que opone lo real y conocido (*realis*) a lo irreal y desconocido, que sólo se puede construir fictivamente (*irrealis*), asociándolos respectivamente al pasado y al futuro.

Sin embargo, existe otro principio interesante, estudiado por Núñez y Cornejo (2012), que es la orientación canónica del individuo y la sociedad aymara. Las partículas *nayra* y *qhipa* también se refieren a puntos cardinales. *Nayra* quiere decir

"este" (por donde sale el sol) y *qhipa* significa "oeste". La orientación convencional de las casas tradicionales es hacia el este (hacia el oriente), donde están las montañas. Las puertas de las casas e incluso las entradas de los poblados están siempre por el lado que da al cerro. Por ese lado sale el sol, importantísimo para la vida del individuo aymara, debido al clima usualmente frío. Sólo las construcciones más modernas están orientadas en otra dirección, y casi siempre se trata de edificios institucionales, iglesias, escuelas, ambulatorios, etc. Para el hablante de aymara, por tanto, existe una asociación natural entre lo que está "al frente" o "delante" y lo que está hacia el este (*nayra* recoge ambas acepciones). De forma paralela, *qhipa* significa no sólo "atrás" o "detrás", sino también "oeste".

La localización del pasado en el eje frontal (delantero) no es exclusiva del pueblo aymara. Según Jaszczolt (2009: 28-29), otras lenguas comparten con el aymara dicha concepción. Por ejemplo, en la lengua maorí, la partícula *mua* significa "delante" y también "antes" o "anteriormente". El opuesto es *muri*, cuyo sentido espacial es "detrás" y cuyo significado en el dominio temporal es "futuro". Un paralelo de ello se encuentra en micénico (lengua prehelénica) y, más tarde, en griego clásico, en donde la raíz *opi*- significó "detrás" pero también "después". No es complicado observar este fenómeno fosilizado en las lenguas actuales. Por ejemplo, cuando en español usamos la partícula "tras" en un enunciado como "Unos tras otros fueron llegando todos".

De hecho, si estudiamos la etimología de algunas partículas temporales en las lenguas romances, se adivina que el concepto de "lo pasado" parece estar "delante" o "al frente", puesto que es "anterior" al presente. El PASADO se construye a partir del concepto de DELANTE. Estas formas extrañas y más primitivas de conceptualización pasan usualmente desapercibidas para el hablante actual de una lengua, porque se trata más bien de significados congelados históricamente en las unidades lingüísticas. Son

"metáforas muertas" o "convencionales" (Lakoff y Johnson 1980, Lakoff 1987) incrustadas en la morfología interna de algunas palabras.

Véase, por ejemplo, que en castellano las palabras *delante* y *antes* están relacionadas etimológicamente (lo cual se refleja morfológicamente). En el español de México es normal decir *A mí me toca hablar en frente de ti* con significado temporal para indicar que "a mí me toca hablar antes que a ti". Este fenómeno se da en inglés también, en el cual, la preposición *before* contiene el morfema *-fore*, relacionado semánticamente con *front*. Una morfología similar se encuentra en francés (*avant*), italiano (*avanti*), que proceden del latín *ab* + *ante*.

También en las lenguas modernas podemos encontrarnos con la proyección FUTURO-ATRÁS. La preposición *after* en inglés contiene un morfema *aft*, de referencia espacial. Lo curioso es que, en inglés, *aft* significa la parte trasera de un barco (popa). Otra muestra de ello la tenemos en la familia léxica de *posterior* (*posteridad*, *posterioridad*) en español y en sus cognados en otras lenguas occidentales. Si decimos *en fechas posteriores*, entendemos que se trata de eventos futuros, aunque las fechas posteriores serían (en su sentido originario) los momentos que están "detrás" (antes) del día actual.

En definitiva, ninguna de estas formaciones léxicas nos sorprende pues se trata de expresiones plenamente afianzadas cuyo significado originario ya no es transparente. El usuario de estas lenguas ya no es consciente del sentido espacial de las expresiones, por lo que esta extraña proyección conceptual no se aprecia. Se trataría, por tanto, de formas informes caóticas en origen que han alcanzado ya un alto grado de estabilidad.

5.2.2. El chino mandarín

El chino mandarín es una de las lenguas que no tiende a emplear un punto deíctico personal. En palabras de Evans (2004), esto no supone ninguna novedad, ya que el mandarín, como las lenguas indoeuropeas, emplea el modelo *Time-RP*. Esto implica que en la concepción del tiempo no interviene el yo. Más bien, los eventos se estructuran a partir de una plantilla cronológica de carácter secuencial. Los eventos pueden relacionarse entre sí dentro de esta secuencia, sin necesidad de acudir a la idea de un agente/paciente personal.

El mandarín, no obstante, es más interesante por su concepción particular del tiempo en un eje vertical. Recordemos, por un lado, que la escritura china es vertical. Por otro lado, según Radden (2003), esta visión tal vez esté influenciada por la relevancia del río Yangtsé, que en su parte occidental discurre de norte a sur. El entorno juega un rol importantísimo en la construcción conceptual del mundo y en los sistemas cognitivos de la cultura en cuestión. Bernárdez (1979, 2004a, 2004b) lo demuestra en sus estudios lingüísticos sobre lenguas amerindias como el cayapa y el quechua. En estas lenguas, por ejemplo, los vocablos sobre el cuerpo dependen en gran medida de marcos de referencia espacial, lo cual confirma que existe una relación muy estrecha entre localización (o percepción del entorno) y expresión lingüística en las distintas culturas del mundo.

En chino, las partículas espaciales *shàng* ("arriba", "superior") y *xià* ("abajo", "inferior") se metaforizan hacia el dominio del tiempo y, en su proyección, pasan a significar "antes" y "después", respectivamente. Yu (1998) comenta que esta dinámica conceptual está corporeizada por medio de una correlación experiencial. El cuerpo

humano, al contrario que el de los animales, está erguido en el plano vertical, por lo que el chino, en este caso, categorizaría la parte superior (la cabeza) en el eje frontal.

Yu (1998) precisa que no sólo el chino presenta esta conceptualización verticalizada, sino que, aunque sea de forma más esporádica, la idea de un "tiempo vertical" se filtra en algunos idiomas occidentales. La diferencia radica en que, en mandarín, la concepción verticalizada está más explotada a nivel lingüístico que en otras lenguas.

Por ejemplo, al hablar de la transmisión de conocimiento a las generaciones más jóvenes, en inglés se puede emplear la partícula *down* ("abajo") en expresiones como *pass down from generation to generation*, precisamente por esta visualización del árbol de familia como una estructura verticalizada (en español podemos hablar de nuestros "ascendientes" y "descendientes", donde se adivina la concepción vertical en el plano léxico. Comparablemente, para referirnos a eventos futuros conviven los sinónimos *forthcoming* (que refleja lingüísticamente el concepto horizontal del tiempo) y *upcoming* (en donde lo futuro se conceptualiza arriba¹⁷). Lakoff y Johnson (1980) explica que, en ocasiones, el futuro se metaforiza a partir del esquema imaginístico ARRIBA, lo que resulta en la proyección FUTURE IS UP. No obstante, los mismos autores proponen una versión sofisticada de dicha metáfora, enunciada como FORESEEABLE FUTURE EVENTS ARE UP (AND AHEAD), que verifica el doblete *upcoming/forthcoming*, y cuyo anclaje material es que, cuando nos acercamos a los objetos, estos parecen físicamente más grandes (y, por tanto, más altos) que en la lejanía. La noción de VERTICALIDAD, por tanto, es connatural a nuestra capacidad cognitiva, pero digamos que

¹⁷ Esta conceptualización difiere de la tendencia general del chino mandarín, en donde el futuro está abajo (no arriba). También es diferente al significado construido por *down* en *pass down from generation to generation*, porque las generaciones futuras están situadas abajo. En cualquier caso, la visión del tiempo es verticalizada.

algunas lenguas recurren de manera más exhaustiva y regular a este esquema imaginístico.

En todo caso, esta forma de construir el tiempo en vertical nos resulta inteligible diagramáticamente si pensamos en cómo la sociedad moderna representa el tiempo por medio de calendarios y agendas. Por ejemplo, en un calendario, las semanas están ordenadas de arriba a abajo. O en una agenda, las horas más tempranas se localizan en la parte superior de la hoja, mientras que las horas de la tarde están situadas abajo. Además, según sigue explicando Yu (1998: 112), este tipo de "tiempo vertical" se manifiesta gráficamente en los árboles genealógicos. Visualmente, el tiempo también se representa verticalizado con fines icónicos. Mitchell (2006), en su trabajo sobre las diferentes representaciones gráficas de la temporalidad, cuenta que los geólogos, para plasmar en el papel las diferentes capas sedimentarias de la tierra que se han acumulado durante el tiempo, suelen elegir el eje vertical, que ilustra más claramente la sucesión de los periodos temporales.

Volviendo a la discusión del mandarín, tampoco hay que olvidar que esta lengua también maneja otros modelos del tiempo que resultan más familiares a los hablantes de lenguas occidentales. De hecho, Yu (1998: 113) afirma que el elenco de metáforas temporales del chino se parece considerablemente al del inglés (metáforas como TIME MOVES o TIME IS A MOVING OBJECT están documentadas en ambas lenguas). La peculiaridad del modelo vertical de temporalidad es que está más sistematizado (conceptual y lingüísticamente) en el chino y, por tanto, se acude a él con más frecuencia en el discurso. Esta presunción es compatible con los resultados de los experimentos de Boroditsky (2001). Los hablantes de mandarín confían de manera más sólida en una conceptualización vertical y les resulta más natural visualizar una línea

temporal vertical a partir de la cual organizar los eventos, sin desestimar el otro modelo de naturaleza vertical.

5.2.3. El yupno

Otra conceptualización novedosa del tiempo y el espacio que no se basa en el modelo egocéntrico la encontramos en los últimos estudios realizados por Núñez y su equipo sobre la cultura yupno, en las montañas remotas de Papúa Nueva Guinea (Núñez et al 2012). Los yupno conciben el tiempo a partir de la espacialidad, pero sus patrones de referencia espaciales son principalmente topográficos, dadas las características geofísicas del medio en donde viven.

Según expone Senft (1997: 155), el Valle Yupno se extiende, en dirección al este, desde el origen del río Yupno (del cual toma su nombre) hasta la desembocadura de las aguas en el mar. Los yupno conciben su mundo como un territorio de forma ovalada y con el río Yupno como epicentro. Digamos que el microcosmos yupno esta segmentado en cuatro zonas: *osoden* ("arriba de la montaña"), *omoden* ("en la parte inferior de las montañas"), *ngwimeden* ("hacia el río, río abajo") y *ngwisiden* ("hacia arriba alejándose del río").

Por lo tanto, la lengua yupno, en su repertorio lingüístico, no hace otra cosa más que comunicar la visión tan especial que los hablantes perciben de su hábitat. Cada cultura perspectiviza un aspecto concreto de la realidad, lo cual conforma una "visión del mundo" o *worldview* característica (Dirven y Verspoor 1998), que después se transfiere a la estructura lingüística. Lengua, cognición y cultura son, por tantos, tres elementos que entran en correlación.

De acuerdo a las explicaciones de Senft (1997: 156), lo interesante de este sistema cognitivo orientacional del yupno es que tiene naturaleza absoluta (extrínseca), es decir, no es relativo a la posición del hablante. Las instrucciones que un habitante yupno nos dará si le preguntamos dónde está un lugar x estarán impregnadas de referencias a los cuadrantes del valle (*osoden, omoden, ngwimeden y ngwisiden*), independientemente de la posición física de los interlocutores. Como segunda estrategia, los yupno podrían introducir algún topónimo como refuerzo deíctico para dar direcciones y sólo muy esporádicamente bajo circunstancias muy especiales entraría en escena el "yo" como punto de referencia. En resumen, este es un tercer modelo cognitivo del espacio alternativo a los dos que ya hemos mencionado con anterioridad (*Ego-RP y Time-RP*). Aquí el espacio es extrínseco, es decir, no es inherente a los objetos ni tampoco está fundado en el punto de vista del observador.

Este sistema espacial es el que usamos con los puntos cardinales, más o menos afianzado en las lenguas occidentales según los hábitos de orientación en cada cultura. Por ejemplo, para el transporte entre lugares distantes, sí se suelen utilizar las coordenadas norte, sur, este y oeste. En las autopistas de Estados Unidos, es fundamental que el conductor conozca en qué dirección viaja. De hecho, la misma codificación de las carreteras revela si discurren en dirección norte-sur (numeración impar como en la Interestatal 5) o este-oeste (numeración par, como en la Interestatal 8). Otro ejemplo de este modelo cognitivo del espacio lo encontramos en los mapas de trenes y metros, en donde las líneas se bifurcan en ramales dirigidos hacia los distintos puntos cardinales. Para la locomoción en distancias más cortas, por el contrario, nos parece menos común oír a alguien que dijera "La panadería está al norte del teatro", a no ser que el trazado urbano siga un esquema basado en los puntos cardinales empleando una deixis geocéntrica con marcos de referencia espacial absoluta.

En conclusión, el espacio topográfico se explota lingüística y conceptualmente en determinados contextos. Sin embargo, es infrecuente que este tipo de espacio se proyecte metafóricamente hacia el dominio de la temporalidad¹⁸ en las lenguas y culturas occidentales que conocemos. La contribución de Núñez et al (2010) es precisamente el descubrimiento de esta proyección atípica:

In Yupno language there are some lexical items that point to the fact that its speakers might use geocentric frames of reference to construe temporal relations. For example, the word *omoropmo*, meaning "downhill", is used as part of an expression meaning "some years ago". Here, we investigate the spontaneous gesture production of Yupno speakers while talking about time, and provide what is, to our knowledge, the first documented case of geocentric construals of deictic time categories (past, present, future). (Núñez et al 2010)

En yupno, el tiempo parece que sí se proyecta desde esta dimensión geográfica, concretamente desde esa concepción tan atípica del espacio topográfico. Lo que es más, el sistema de coordenadas está inclinado. El microcosmos de los yupno se extiende desde lo alto (que coincidiría con las montañas del oeste) hacia abajo (el este) siguiendo el curso del río. De hecho, las casas yupno copian la distribución del valle (con estructura ovalada, y con un fogón rectilíneo que recorre toda la habitación) (Woodward y Lewis 1998: 435), por lo que la visión del mundo es similar tanto en el ámbito doméstico como en el exterior de las casas. La espacialización de la vivienda, entonces, reproduce el micromundo yupno.

_

¹⁸ Como explica Evans (2004: 259) en referencia al enunciado inglés *We're just south of Christmas, que es agramatical en inglés ya que el tiempo, en esta lengua, no se define a partir de esa peculiaridad del dominio espacial.

Un ejemplo lingüístico que apunta a dicha conceptualización es el lexema osoden, que es polisémico. En el plano espacial geográfico, osoden significa "colina arriba, encima de la montaña" (donde nace el río Yupno). En su aplicación al tiempo por vía metafórica, osoden quiere decir "mañana, el día siguiente". Estos datos son aún preliminares y habrá que esperar a resultados más definitivos, pero lo que sí es cierto es que las características de la dimensión espacial ejercen una fuerte influencia sobre las distintas conceptualizaciones del tiempo de las culturas específicas.

Es fundamental recordar lo que Lakoff (1987: 310) explica sobre las capacidades conceptualizadoras del humano en contraste con los sistemas conceptuales que se moldean a partir de la experiencia corporeizada del entorno. Como argumentamos antes con respecto al esquema imaginístico de la verticalidad en el chino mandarín, las habilidades de conceptualización son las mismas en la especie humana. No obstante, cada comunidad lingüístico-cultural construye conceptos diferentes a partir de las mismas experiencias (Bernárdez 2013).

Volviendo al ejemplo de los yupno, el entorno se percibe de la misma forma para un integrante de la sociedad yupno que para un no-miembro. El entorno natural y orográfico del valle es idéntico para alguien no perteneciente a dicha comunidad. Sin embargo, los yupno, por el hecho de haber estado aislados en las montañas, han forjado un sistema conceptual específico, es decir, han construido conceptos (o conceptualizaciones) directamente conectadas con su experiencia del medio que les rodea. Como apunta Bernárdez (2006: 29) en su artículo sobre la lengua cayapa, la construcción de conceptos e imágenes obedece en mucho a parámetros socioculturales:

Conceptualización que es mucho más cultural y menos sujeta a principios "universales" de lo que podríamos pensar en primera instancia, y que en bastantes casos se aleja de lo que sería la supuesta "realidad percibida" del cuerpo. (Bernárdez 2006: 29)

Lakoff (1987: 310) aclara que la experiencia corpórea (y cultural) sólo "motivaría" el sistema conceptual propio de la cultura. En este sentido, no hay un determinismo que obligue a la experiencia a crear un sistema conceptual concreto, sino más bien una indeterminación con ciertas tendencias dinámicas motivadas (Guerra 1992). De este modo, la conciencia de la existencia de un cuerpo y de una mente corporeizada, puede ayudarnos a entender:

[...] cómo se conceptualiza el cuerpo mismo, como elemento de la percepción inmediata del ser humano, tanto de uno mismo como de los demás, cómo se engarza en la conceptualización del mundo "exterior al cuerpo", etcétera. (Bernárdez 2006: 29)

En lo más profundo de este singular fenómeno está la teoría de la "mente extendida" (Clark y Chalmers 1998), que quiere decir que la cognición supera con creces los límites de la cabeza y el cuerpo hasta incluir el entorno, la situación, el contexto, etc. Estudios anteriores, como el de Casad (1982) (citado por Lakoff 1987: 310) y Casad y Langacker (1985) ya habían enfatizado los nexos entre la experiencia de un determinado espacio topográfico y la construcción de conceptos:

[F]or the Cora, who live in the mountains of Mexico, basic hill shape (top, slope, bottom) is a highly structured and fundamental aspect of their constant experience. It is not only conceptualized, but it has been

conventionalized and has become part of the grammar of Cora (Casad 1982). Cora speakers may have the same conceptualizing *capacity* as we do, but they have a different *system*, which appears to arise from a different kind of fundamental *experience* with space. (Lakoff 1987: 310)

Es sustancial recalcar que este tipo de metáforas orientacionales geocéntricas no sólo entrañan la experiencia humana de la percepción y la corporeización (la capacidad sensorimotora del habitante yupno). También entran en juego las consideraciones sociocontextuales y culturales, que se trasmiten socialmente de generación en generación. Las proyecciones que se ordenan a través de la metáfora las heredamos por el mero hecho de aprender la lengua materna y de vivir en sociedad. Se trata de una activación de la "cognición sinérgica" o "sociohistórica" tal y como la describe Bernárdez (2007). El hecho diferencial yupno de la topografía es una experiencia arraigada en la cultura yupno que aparece convencionalizada lingüísticamente.

Todo ello implica que las diferentes conceptualizaciones del tiempo y del espacio de civilizaciones que nos parecerían exóticas están plenamente justificadas y, de hecho, no es complicado entender por qué se han construido tales conceptos. Un ejemplo claro de ello es la concepción del tiempo en aymara: el futuro está detrás y el pasado está delante de nosotros. Ciertamente, la concepción aymara y la occidental son contrarias, pero ambas tienen su razón de ser. El sistema conceptual temporal aymara esconde su lógica interna: el futuro es incierto e invisible, por lo que es coherente que se sitúe detrás del individuo. El pasado se puede rememorar, como si pasara en una pantalla delante de los ojos, lo cual es compatible con la idea de que el pasado esté en el eje frontal.

En definitiva, el humano tiene conciencia de pasado, presente y futuro, aunque cada individuo (en su comunidad social) construye (o no, en función de su cultura) un concepto diferente de estas esferas. Lakoff (1987) ahonda aún más al respecto, y explica que, dadas las mismas experiencias y las mismas capacidades conceptualizadoras, es posible que una lengua/cultura no cree un concepto. Citando a Levy (1973), Lakoff (1987) expone cómo entre los tahitianos no existe una categoría TRISTEZA ni en su lengua, ni en sus costumbres sociales ni en su sistema conceptual. Los tahitianos subsumen tal experiencia bajo las conceptualizaciones de ENFERMEDAD, FATIGA o ATAQUE DE UN ESPÍRITU MALVADO.

5.2.4. El hausa

Veamos otro ejemplo de conceptualización "exótica", el del hausa. En esta lengua africana, los eventos se ordenan como si estuvieran alineados en fila. Jaszczolt (2009: 28-29) explica cómo en hausa, el martes está "antes" o "delante" del lunes (*gaba* en hausa), y el lunes está "después" o "detrás" del martes (*baya*). El concepto es más fácil de entender si pensamos en una fila india. Olvidemos por un momento que la semana tiene siete días y tomemos sólo los días *lunes* y *martes* para la explicación. Es como si el martes estuviera en cabeza de la fila "mirando hacia delante" y el lunes se colocara detrás (o después) del martes. Radden (2003) define este tipo de conceptualización con el nombre de *in-tandem alignment*. Los eventos temporales, en esta peculiar concepción del tiempo, parecen tener una orientación inmanente. El cuerpo humano, *per se*, tiene una configuración *front/back* inherente (los órganos de visión están situados al frente y nuestra locomoción suele estar inclinada hacia el frente). En el mundo que nos rodea, también asignamos convencionalmente una configuración

especial a los objetos (por ejemplo, un edificio tiene, por su propia funcionalidad y naturaleza, una parte frontal y una parte trasera). Aquí nos topamos con un curioso dilema. ¿Quién o qué asigna cierta orientación intrínseca a los puntos temporales (*lunes, martes*, etc.) en hausa? ¿Tienen los eventos temporales una orientación inherente? ¿O hay un observador que pre-fija la perspectiva desde el exterior?

Este alineamiento temporal tan extraño ha sido discutido por diferentes autores y ha provocado discrepancias en el análisis. Evans (2004) considera que el hausa emplea un modelo *Time-RP* a la hora de secuenciar los eventos en la línea temporal. Para Evans, entonces, el ego no participa en la visión del mundo, y las relaciones que se institutuyen entre los eventos no están mediatizadas por ningún agente externo. El análisis propuesto por este autor se circunscribiría en el modelo *Time-RP*, aunque Evans (2004) sugiere una nueva denominación (*complex temporal sequence model*), lo cual refuerza la hipótesis de que los eventos se relacionan sólo en la órbita interna de la línea temporal e independientemente de un observador.

Por el contrario, Núñez et al (2006) puntualizan que la secuenciación de los eventos sí está determinada por la perspectiva del observador. En hausa, por tanto, los eventos se ordenarían cronológicamente en una secuencia, pero es el ego quien fija la disposición de los puntos temporales. Núñez et al (2006) afirman definitivamente que el caso del hausa, "this is not an instance of the Time-RP mapping because in these examples front and back are construed relative to an observer". Si nos decantamos por esta opción, y trazando el paralelismo con una fila india, sería como si el observador estuviera situado el último de la fila. Este sujeto estaría mirando hacia el frente e impondría, como correlato topológico (Guerra, comunicación personal), su perspectivización al resto de los integrantes de la hilera, que de por sí carecen de orientación propia.

El principal motivo de discordia, por tanto, resulta ser el grado de implicación (o incluso el tipo de intervención) que el observador tiene en la conceptualización. Parece indudable que la ordenación de los eventos en la trayectoria temporal responde a la perspectiva del ego, por lo que en el proceso de construcción conceptual, el observador sí participa, aunque sea mínimamente y sólo definiendo la orientación de los eventos cronológicos. Sin embargo, también es cierto que el yo no se representa lingüísticamente, lo cual ha llevado a algunos teóricos a categorizar esta visión bajo el modelo *Time-RP*. De hecho, los ejemplos documentados en esta lengua no verbalizan el yo en ningún momento (*Monday is in back of/after Tuesday y Tuesday is in front of/before Monday*). Quizá sea el yo el elemento que fija la disposición de las entidades temporales, aunque claramente no está lexicalizado.

El mismo Evans (2004b) ha dado cuenta de esto tras haber recibido comentarios sobre su interpretación del modelo hausa. Evans introduce la noción de *off-stage experiencer* o *viewpoint*, cuyo cometido es fijar la alineación de los eventos. Como hemos mencionado nosotros, el yo no se revela lingüísticamente, aunque es crucial para establecer la configuración de la totalidad de la línea cronológica. Evans aduce que la perspectiva del ego es una forma de anclaje que ordena el marco temporal de este modelo.

En realidad, parece difícil distinguir hasta qué punto esta conceptualización responde a uno u otro modelo, o si se trata de un nuevo modelo híbrido. El yo no interviene en la escena temporal como participante y ni siquiera se dibuja lingüísticamente (por tanto, no estaríamos ante un modelo *Ego-RP*). En cambio, el punto de vista lo estipula el observador, por lo que el punto de referencia no puede estar en el tiempo (es decir, no sería un escenario *Time-RP*). En cualquier caso, es evidente

que se trata de una conceptualización anómala que merece mención especial, y es por ello por lo que la incluimos aquí.

5.2.5. El amondawa

Previamente, hemos ratificado a partir de distintas culturas que los hablantes de diferentes grupos lingüísticos pueden o no conceptualizar la experiencia de la temporalidad. Existe, por tanto, una determinación fuertemente cultural en la construcción cognitiva de un concepto. Uno de los casos más interesantes en el panorama más actual es el de la tribu de los amondawa, comunidad lingüística ubicada en la zona occidental del Amazonas brasileño y que han visitado Sinha et al (2011).

Entre los amondawa no existe una expresión metafórica del tiempo por vía del espacio o la locomoción, aunque, como han indicado los autores, poseen un gran número de recursos lingüísticos relacionados con la especialidad que podrían haberse proyectado hacia el dominio del tiempo. Sin embargo, no hay un elenco de palabras temporales propiamente dichas. Más bien, han importado los elementos del ciclo día/noche así como los nombres de las estaciones y sus divisiones. Los intervalos temporales se lexicalizan mediante el vocablo *kuara*, que significa "sol" y que organiza estructuralmente la temporalidad. No hay hiperónimo para significar el día en cuanto unidad de veinticuatro horas, sino que se emplean, por ejemplo, los hipónimos *Ara* ("luz solar") así como *Iputunahim* ("oscuridad"). A partir de este sistema se disponen el resto de los eventos de la jornada, con términos léxicos motivados por los ritmos de la actividad en sociedad: *Pojiwete* equivale a "cuando empezamos a trabajar" mientras que *Apehyiahim* significa "no más trabajo intenso", por nombrar algunos ejemplos.

Los amondawa también carecen de una palabra para designar los años. En su lugar, emplean de nuevo las referencias al sol para estructurar cada anualidad binariamente, que comprendería una estación seca (denominada *Kuaripe*, "al sol") y una estación lluviosa (*Amana*, "lluvia").

Otra modelización del tiempo en amondawa se basa en los sistemas onomásticos. Los miembros de esta comunidad cambian sus nombres para representar etapas de su vida, casta y posición social en el grupo.

Sinha et al (2011) han contribuido al estudio del tiempo de forma muy valiosa al haber cuestionado el principio de universalidad de la metáfora del TIEMPO como ESPACIO. Por supuesto, el estudio de campo de este equipo no quiere decir que los amondawa no perciban la experiencia del tiempo. Simplemente no la lexicalizan con una palabra específica y conciben el tiempo mediante un sistema que a nosotros nos parece atípico desde la perspectiva occidental pero que es totalmente natural y, como hemos dicho, estaría motivado bioculturalmente en la etnia de los amondawa.

5.2.6. Últimas investigaciones

Muy recientemente podemos encontrar otra aproximaciones al estudio cognitivo del tiempo. Por un lado, son dignas de mención las reflexiones críticas de Bernárdez (2013). Este artículo es una revisión de algunas lenguas mayas como el aymara, el navajo o el quechua. Con respecto a estas lenguas, Bernárdez (2013) insiste en la importancia de los ancestros en la conceptualización del tiempo. En la misma línea de Sinha et al (2011) con los amondawa, Bernárdez (2013) intenta anular la universalidad de la metáfora TIEMPO ES ESPACIO. El autor reinterpreta los modelos de construcción de tiempo de estas lenguas amerindias, por un lado uniendo las categorías conceptuales de

TIEMPO y ESPACIO como algo básicamente indisoluble y, por otro lado, dando valor al papel de los antepasados codificados como marcos de referencia cronológica (y narrativa).

Finalmente, el trabajo de El-Arbaoui (2013) ha aportado nuevo conocimiento gracias a su estudio de campo del bereber en poemas o *izran* producidos por mujeres rifeñas. En la cultura tamazight del norte de África, no se construye un concepto de TIEMPO como tal. Al contrario, se emplea la palabra *swass* ("día") para designar al TIEMPO a nivel genérico. Asimismo, en la lengua tarifit de este grupo étnico, los términos temporales se construyen en función de las actividades sociales que articulan la vida humana así como en base a la temperatura y a los ciclos de sol y lluvia (por ejemplo, *anabdu* "estación seca" y *r'mashta* "estación de lluvia").

Además, por el hecho de estar situados en el desierto, El-Arbaoui (2013) ha descubierto una conceptualización novedosa que equipara los dominios del DÍA y la NOCHE como entidades negativas. La intensidad de la luz y la fatiga provocada por la exposición al sol en un ambiente desértico han generado un nuevo significado en el que el día (*swass*) posee valor negativo debido al entorno espacial geográfico del sujeto bereber. Esta concepción aparece no sólo en estos poemas sino también en la lengua cotidiana de los rifeños y se opone a la construcción occidental de las emociones positivas asociadas con el día y la luz solar.

5.3. Recapitulaciones

Todos los casos mencionados en estas páginas son ejemplos de construcción biocultural de tiempo que responden a los *habitus* (Bourdieu 1994) de cada comunidad cultural y lingüística. Esta variabilidad en la conceptualización del tiempo es síntoma de

que el TIEMPO se construye diversamente según la cultura y da pie a la emergencia de nuevas formas que se alejan bastante de las concepciones prototípicas de la temporalidad. Partiendo de esta base, parece sensata la hipótesis propuesta en nuestro trabajo, al no existir una única vía homogénea de conceptualizar lo que sí podemos percibir todos como el tiempo.

Cada lengua perspectiviza un aspecto en particular de la realidad, lo cual es signo de la carga cultural que subyace a las expresiones lingüísticas. En esta revisión sobre modelos específicos del tiempo, en consonancia con los autores de cada trabajo, se ha cotejado que la percepción del tiempo es un hecho pero que lo que varía en cada caso concreto es la organización conceptual. Siguiendo esta dirección, en nuestro trabajo con el corpus, constataremos que son posibles construcciones del tiempo a partir del dominio conceptual fuente.

CAPÍTULO 6: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN EN EL MARCO DE TEORÍAS COGNITIVAS DEL LENGUAJE.

6.1. La metodología cognitiva

El presente trabajo surge como resultado de una inquietud a la hora de analizar la construcción del concepto de tiempo en la obra del autor Thomas Stearns Eliot. Nuestra misión es explicar algunos aspectos de la arquitectura conceptual del TIEMPO en "The Waste Land" (1922). La investigación que acometemos gira en torno a ejemplos de formación conceptual extraña, a conceptualizaciones atípicas en donde se usa el concepto de TIEMPO para construir significados en ocasiones ajenos a la simple idea de temporalidad. Este tipo de formaciones extrañas, en teoría de la complejidad, se conocen como *formas informes*, al generarse como resultado del discurso en marcha siempre en interacción con el entorno y, constituyen, de alguna manera, el territorio de trabajo de la Poética (Guerra 1992, 2013).

En este capítulo, pretendemos iluminar los términos básicos por los que se guiará la metodología empleada. Estamos hablando de términos propios de las Teorías Cognitivas del Lenguaje, como *corpus, modelo cognitivo idealizado, dominio, metáfora, metonimia, esquema de imagen, integración conceptual, espacio mental,* entre otros que irán surgiendo durante las explicaciones.

El centro de esta tesis, por lo tanto, consiste en descubrir las operaciones cognitivas que participan en la construcción conceptual del tiempo. Sin embargo, para llevar a cabo esta tarea, necesitamos un método y unas herramientas. Como ya hemos mencionado en capítulos anteriores, nos movemos en el espacio de las Teorías

Cognitivas del Lenguaje. Queremos llegar a los significados a partir de su expresión lingüística, y el texto de T. S. Eliot constituirá el terreno donde cotejar nuestra hipótesis.

6.2. Elección de un corpus como material de trabajo

La ausencia de material lingüístico a la hora de formular teorías del lenguaje ha sido siempre una lacra en los trabajos lingüísticos. Ejemplos inventados y formalizaciones realizadas a partir de la simple introspección del analista han constituido la tónica general de trabajo en la Lingüística, como recuerdan Brandt y Brandt (2005: 245): "In the Humanities, linguistics is the only discipline where selfmade data are sometimes accepted, and mainly for pedagogical and expository purposes". Sin embargo, Stubbs es aún más crítico con esta actitud y reclama que "One does not expect a scientist to make up the data at the same time as the theory, or even to make up the data afterwards, in order to illustrate the theory" (Stubbs 1996: 29).

A lo largo de la historia de la Lingüística, muchos académicos han eludido experimentar con muestras auténticas de lenguaje real en uso en favor de enunciados en ocasiones descontextualizados a partir de los cuales modelizar una teoría lingüística. Stubbs (1996) delata a famosos lingüistas por emplear datos improvisados en sus escritos. Entre ellos, acusa a Lyons (1977) de no dar ni un ejemplo auténtico, a Chomsky (1957, 1965) de inventar él mismo las 28 oraciones analizadas en *Syntactic Structures* y las 24 en *Aspects*, y a Searle (1969, 1979), de quien declara que no estudia nada más que datos inventados ("studying almost nothing but invented data").

En nuestro caso, no queremos alzar una hipótesis sin primero contrastarla con ejemplos de lengua en uso, representados en lo que se conoce como un "corpus", un "méntil" (Guerra 2009a, 2010), porque las configuraciones conceptuales quedan como

fósiles en la lengua. Igual que nosotros, Bernárdez (1995: 146) insiste en la importancia de tener textos reales desde los cuales formular las premisas del análisis y creemos que el corpus elegido puede corroborar la tesis que nos proponemos: "Esto obliga a utilizar para el estudio del texto herramientas metodológicas diferentes a las habituales en lingüística; el estudio *empírico* (sobre textos reales producidos/recibidos en condiciones reales, etc.) resulta ahora fundamental como vía para la generalización científicamente válida".

En parte, nuestro ejercicio se enmarca en una Lingüística que trabaja un corpus textual, puesto que empleamos un repositorio de datos lingüísticos contra el que contrastar nuestra hipótesis. En este caso, la hipótesis que desarrollamos sobre la complejidad cognitiva la vamos a someter a examen a través de un cuerpo textual concreto, que es la obra "The Waste Land" de Eliot. El trabajo en cuestión será verificar hasta qué punto el concepto de tiempo puede configurarse (Guerra 2010) y aparecer figurativamente en inglés funcionando como dominio origen de proyecciones conceptuales.

Uno de los instrumentos de que nos valdremos metodológicamente es el mismo corpus. El corpus actuará como un banco de datos de donde recoger las lexicalizaciones temporales que nos interesan. Nos proponemos formalizar una teoría del lenguaje y del concepto TIEMPO en base a un corpus determinado, para intentar probar nuestra hipótesis a partir de estructuras reales y hacer más riguroso nuestro análisis desde el punto de vista científico. En este sentido, el corpus cumple para nuestro estudio una doble función. Por un lado, nos servirá para comprobar si el tiempo puede producir una nueva conceptualización en el texto en cuestión, enfoque conocido como "lingüística basada en corpus" (corpus-based linguistics). En el otro extremo está la "lingüística guiada por el corpus" (corpus-driven linguistics) y la "poética" especialmente, que

también ocupa un lugar preeminente en este trabajo, ya que muchas de las conclusiones sobre la complejidad cognitiva del tiempo en el poema han surgido a partir del estudio profundo de las lexicalizaciones lingüísticas o estructuras poéticas durante el mismo proceso de análisis del corpus. Recordando de nuevo lo que dice Bernárdez (1995: 146), "[n]o existe alternativa a este estudio de textos concretos, es decir, no podemos utilizar sin más los métodos axiomático-deductivos típicos de la lingüística desde al menos N. Chomsky".

El método para realizar este ejercicio con el corpus es de naturaleza analítica. Esta investigación parte de la identificación de lexicalizaciones (o unidades lingüísticas a cualquier nivel) que estén asociadas al dominio conceptual del TIEMPO en "The Waste Land". O sea, acotaremos ejemplos ilustrativos relacionados directa o indirectamente con la construcción del concepto TIEMPO. Desde la perspectiva de la Poética y la Lingüística Cognitivas, pretendemos explicar el funcionamiento lingüístico de estas expresiones o claves léxicas que guían una cierta conceptualización. Analizaremos por qué se emplean este tipo de locuciones y cuáles son las operaciones cognitivas y proyecciones conceptuales que se activan en esta innovadora conceptualización artificiosa (Turner 2006) del TIEMPO.

El siguiente paso consiste en analizar este material lingüístico localizado. Es obvio que nuestro corpus es un texto literario; sin embargo, a nuestro entender, un análisis literario es también un análisis lingüístico, es decir, una exploración del fósil textual ("méntil") en todos los niveles de la lengua: ortografía, morfología, sintaxis, semántica, etc. Y el lenguaje, como sistema complejo, depende en gran medida de estos subniveles lingüísticos (una variación ortográfica o la adición de un operador sintáctico pueden provocar un cambio semántico, por ejemplo). En efecto, todos estos planos del lenguaje contribuyen a la dinámica de construcción de significados en el texto, que en la

mayoría de las ocasiones se produce gracias a elementos de figuratividad textual. La lengua opera como un fósil tras el cual se esconden mecanismos de construcción de conceptos de naturaleza figurativa, tal y como aducía Ralph Waldo Emerson (1987 [1844]):

The poets made all the words, and therefore language is the archives of history, and, if we must say it, a sort of tomb of the muses For, though the origin of most of our words is forgotten, each word was at a stroke of genius, and obtained currency, because for the moment it symbolizes the world to the first speaker and to the hearer. The etymologist finds the deadest word to have been once a brilliant picture. Language is fossil poetry. As the limestone of the continent consists of infinite masses of the shells of animalcules, so language is made up of images, or tropes, which now, in their secondary use, have long ceased to remind us of their poetic origin.

La figuratividad es parte esencial de nuestra cognición. Aparte de los importantes estudios cognitivistas en esta dirección (Turner 1991, 1996; Coulson y Oakley 2005), esta afirmación está corroborada por la psicología, en el marco de la cual se asume que el origen de la ficción está en la imaginación (o inteligencia) maquiavélica (Whiten y Byrne 1997). En la historia de la humanidad, la ficción surgió por la necesidad y fue una estrategia destinada a garantizar la supervivencia del homínido. Entonces, la confabulación y el engaño son resultados de un uso figurativo de la lengua (Turner 1996).

Más técnicamente, la arquitectura de nuestra mente está gobernada por principios de figuratividad, por relaciones topológicas de índole metafórica,

metonímica, y/o esquemática entre conceptos. Construimos conceptos figurativamente a partir de otros, y esto se refleja en el lenguaje que empleamos para producir los significados pretendidos. La lengua es el fruto de procesos cognitivos que tienen lugar en la "mente artística", en la "mente literaria" (Turner 1996). En conclusión, el fenómeno de la ficción esta engranado en el sistema cognitivo humano y le posibilita adquirir y crear nuevos conceptos y categorías.

Lo que nos interesa en esta etapa es discriminar: (a) las expresiones lingüísticas de carácter figurativo, es decir, los usos no literales de las locuciones lingüísticas, (b) los conceptos o dominios a los cuales se refieren las lexicalizaciones anteriores, es decir, técnicamente hablando, los dominios fuentes de dichas proyecciones conceptuales, y (c) los dominios de destino, o conceptos evocados (construidos) a partir de aquellos dominios fuentes. Desglosar las fases de la operación cognitiva de esta manera nos permitirá determinar en qué dominio conceptual o en qué espacio mental está ubicado el concepto de tiempo.

En cierto modo, nuestro proceder se asemeja al Metaphor Identification Procedure o MIP del Grupo Pragglejaz (2007), aunque en esta tesis no nos limitamos a la metáfora. Como ya anunciábamos en secciones anteriores, intentamos estudiar el dominio en su naturaleza de espacio abierto, por lo que aspiramos a dedicar nuestro ejercicio analítico al lenguaje figurativo en general, incluyendo no solo metáfora, sino también metonimia y esquema imaginístico desde las más avanzadas ampliaciones teóricas, que integran dichas operaciones en modelos cognitivos más complejos (como los *blends* de Fauconnier y Turner 2002). Todo ello sin descartar de entrada las fases del Metaphor Identification Procedure, que nos resultarán útiles haciendo una adaptación personal regida por el tipo de estudio que queremos efectuar.

La primera etapa del MIP ("Read the entire text to establish a general understanding of the meaning") nos servirá para familiarizarnos con la macroestructura del poema, ya que en el análisis cognitivo que pretendemos realizar, valoraremos la aparición de metáforas genéricas o megametáforas (Stockwell 2002), presentes de manera implícita, y que luego se actualizaran en las metáforas particulares que Stockwell (2002: 111) define como micrometáforas, "specific realizations of the numerous metaphors that occur in the text and that accumulate into the sense of a megametaphor". Además, ya apuntábamos antes que nos interesan otros niveles de la lengua (puntuación, organización textual, por ejemplo) que también contribuyen a la construcción de significado. No debemos olvidar que el lenguaje es principalmente icónico y no arbitrario (Dirven y Verspoor 1998), por lo que los significados y conceptos construidos responderán en gran medida a formatos específicos de signos o expresiones lingüísticas. Esto quiere decir que una marca lingüística concreta (por ejemplo, una coma o un marcador temporal de pasado) construye un concepto determinado, diferente de aquel que se construiría en ausencia de dicha marca lingüística.

La segunda fase del Metaphor Identification Procedure, "Determine the lexical units in the discourse", también será de gran ayuda para nuestro estudio del corpus, pues nos resulta necesario localizar las construcciones léxicas para confirmar la anomalía cognitiva que presentamos como hipótesis en nuestra trabajo. No obstante, no nos gustaría detenernos en cada palabra del texto (como sugiere el MIP), ya que en la primera lectura rápida y las sucesivas acotaremos lexicalizaciones particulares del tiempo (o muy afines al concepto que nos incumbe) para su posterior análisis.

La tercera etapa del MIP, que se divide en tres partes, será empleada también en nuestro ejercicio. Primero, hay que determinar el significado de las lexicalizaciones,

significado situado en el contexto de la producción lingüística ("Establish the contextual meaning for each unit"). Como segundo paso, buscar un significado básico ("Establish a more basic contemporary meaning in other contexts than in the given context. The basic meaning tends to be more concrete, related to bodily action, more precise or historically older"). Por último, el MIP propone lo siguiente: "Decide whether the more basic meaning and the contextual meaning contrast with each other but can be understood in comparison". O sea, haría falta oponer el significado contextual (figurado) al significado básico (literal) de cara a buscar la relación conceptual entre el significado construido y el sentido convencionalizado de la expresión lingüística en cuestión.

La cuarta y última fase del MIP es una toma definitiva de decisiones. Si los significados extraídos previamente (contextual y básico) no coinciden, entonces estaríamos ante una expresión que el Grupo Pragglejaz (2007) catalogaría como "metafórica" (según el MIP: "If yes, mark the lexical unit as metaphorical"), aunque en nuestro caso, preferimos dejarlo como "uso figurativo del lenguaje" (no metafórico exclusivamente, pues podría ser de otra naturaleza).

6.3. Herramientas de trabajo: los Modelos Cognitivos Idealizados

Una vez que hemos establecido un corpus y una mecánica de trabajo, necesitamos definir cuáles van a ser las herramientas para efectuar el análisis propiamente dicho. El ejercicio que nos proponemos supone discriminar los usos figurados del lenguaje que conducen a una cierta conceptualización del dominio de tiempo en el poema de Eliot. Los utensilios de los que nos valdremos son los Modelos Cognitivos Idealizados (*Idealized Cognitive Models* o *ICMs*).

El principal promotor de la teoría de los Modelos Cognitivos Idealizados (MCIs) fue, en su día, Lakoff (1987), aunque investigadores posteriores han refinado esta teoría y ampliado el número de modelos, sobre todo enfatizando el potencial de interacción conceptual de dichos modelos. Por ello, en nuestro trabajo, usaremos los MCIs teniendo en cuenta también las mejoras y adaptaciones propuestas por Ruiz de Mendoza (1999, Ruiz de Mendoza y Otal 2002, Ruiz de Mendoza y Peña 2005), Bernárdez (2007, 2008) y Barcelona (2000, 2003).

Lo cierto es que Lakoff (1987) no ofrece una definición de lo que se entiende por Modelo Cognitivo Idealizado, si bien podríamos inferir que un MCI consiste en una estructura de representación conceptual derivada de los procesos en marcha de construcción de significado. Un MCI es, entonces, una especie de imagen mental de una parcela del mundo que percibimos.

El catálogo de modelos propuesto por Lakoff (1987) incluye: modelos proposicionales (como los *marcos* de Fillmore 1985 y sus variantes más dinamizadas como el *escenario* de Thornburg y Panther 1997 y el *guión* de Schank y Abelson 1977), esquemas de imagen (Johnson 1987), metáforas (Lakoff y Johnson 1980, Lakoff 1987) y metonimias (Ruiz de Mendoza 1999; Ruiz de Mendoza y Otal 2002; Ruiz de Mendoza y Peña 2005; Barcelona 2000, 2003). En este trabajo se aplicarán especialmente estas tres últimas modelizaciones, cuya funcionalidad explicamos por partes a continuación.

6.3.1. El esquema de imagen

Una de las tareas que llevaremos a cabo será localizar estrategias cognitivas primitivas, conocidas en el paradigma cognitivo como esquemas de imagen.

Los esquemas de imagen (conocidos también por otros nombres: esquemas imaginísticos, imago-esquemas o imágenes esquematizadas) son herramientas preconceptuales y prelingüísticas que nos permiten entender conceptos abstractos en virtud de configuraciones o representaciones sencillas de la realidad externa (Johnson 1987: 126; Lakoff 1987: 267). Para ello, los esquemas están enraizados en la experiencia corporal y sensorial humana. Todo esto implica que, como sugieren Lakoff y Johnson (1980) a la luz de la ciencia cognitiva, el entendimiento del mundo está mediatizado por el cuerpo (el fenómeno de la *corporeización* o *incorporación*). Los esquemas imaginísticos son instrumentos preconceptuales más rudimentarios que las metáforas y metonimias que están basadas en nuestra cognición corporeizada y en nuestras vivencias sensorimotoras (Johnson 1987).

De acuerdo con Saeed (1997), nuestra misma experiencia de poseer un cuerpo (que es un CONTENEDOR) e interactuar con el mundo externo en base a nociones de DENTRO/FUERA, ARRIBA/ABAJO se materializa preconceptualmente en esquemas imaginísticos. Por tanto, algunos ejemplos de esquemas incluyen: CONTENEDOR, VERTICALIDAD, FUERZA, CAMINO, CONTENEDOR¹⁹, CÍRCULO, CICLO, etc. Algunos de éstos irán apareciendo en la parte analítica de este trabajo, aunque podemos poner un ejemplo de nuestro corpus ahora:

(7) I read, much of the night, and go south in the winter

En este fragmento, la última palabra (*winter*) es una partícula temporal, pero a este vocablo temporal le antecede una preposición de lugar. Se trata de un uso figurativo, pues, para manejar el concepto de tiempo, lo medimos mediante sus

¹⁹ Se utiliza "contenedor" en vez de "recipiente" o "continente", ya que, posiblemente por influencia del inglés, aquel término es el más frecuente en la literatura cognitiva.

divisiones (años, días, estaciones, etc.). Cada segmentación del tiempo se construye esquemáticamente como un CONTENEDOR y por eso la palabra temporal *winter* puede ir acompañada de la partícula espacial *in*. Los esquemas de imagen suelen aparecer como dominio fuente en las metáforas conceptuales y, en este caso, la metáfora conceptual es EL TIEMPO ES UN CONTENEDOR.

Volviendo al enunciado, hay otra partícula temporal al inicio (*night*), pero la conceptualización varía con respecto a *winter*, por la presencia del cuantificador *much*. Esta es una construcción del tiempo con base en el esquema imaginístico de CANTIDAD, puesto que la noche (*night*) se concibe como una sustancia medible objetivamente (*much of the night*).

6.3.2. La metáfora conceptual

El principal modelo cognitivo que emplearemos en el trabajo será la metáfora conceptual, entendiendo metáfora como un instrumento que posibilita la conceptualización de un campo de la experiencia en términos de un ámbito de la realidad más cercana al hablante (Lakoff y Johnson 1980: 108).

La metáfora siempre se ha juzgado como una figura del discurso, empleada como recurso estético o retórico. Por esta razón la encontramos tradicionalmente asociada al lenguaje literario. De hecho, la metáfora siempre ha sido desaconsejada en el lenguaje del día a día. Efectivamente, la semántica convencional y objetivista no sólo no tenía en cuenta la metáfora sino que profesaba una fe antimetafórica (la "tropofobia" de la que habla Gibbs 1994 en *The Poetics of the Mind*). Para los semantistas tradicionales, la metáfora acaso se podía considerar como una manera muy indirecta (y por tanto confusa y ambigua) de aproximarse a un determinado objeto. La metáfora sólo

era permisible en casos excepcionales donde las correspondencias entre propiedades semánticas fueran suficientemente claras y objetivamente visibles.

Sin embargo, la Lingüística Cognitiva revitaliza el papel de la metáfora y nos advierte que la metáfora es mucho más que una técnica estilística. Se encuentra presente, con muchísima frecuencia, por cierto, en el lenguaje corriente. Muchas metáforas están ancladas o afianzadas (*entrenched* en Lakoff 1987: 210) en el habla diaria y son parte esencial de la categorización humana. Como ejemplos, podemos mencionar la correspondencia EL TIEMPO ES DINERO, a saber: "Estás desperdiciando tu tiempo" o "He invertido mucho tiempo". La tarea inicial que procuramos en este trabajo consiste en "diseccionar" bioculturalmente las metáforas temporales en el poema "The Waste Land" de Eliot.

En la metáfora conceptual siempre participan dos dominios conceptuales. Técnicamente, se denominan *dominio fuente* y *dominio meta*. El dominio fuente también se conoce como *dominio origen* o *dominio de partida*, mientras que un sinónimo de dominio meta es *dominio de destino*. Todo dominio (sea fuente o meta) consta de varios elementos integrantes que lo configuran. La metáfora, propiamente, son las correspondencias que se establecen entre aquellos elementos.

Por ejemplo, en una metáfora temporal como EL TIEMPO ES UN CAMINO, sabemos que el dominio fuente (el CAMINO) comportaría elementos como jalones, un caminante, distancia recorrida, una dirección, etc. De manera equivalente, el dominio de TIEMPO conlleva momentos, un individuo que experimenta la temporalidad, el paso del tiempo, la unidireccionalidad connatural al tiempo, etc. Estos últimos se correlacionan respectivamente con los elementos del CAMINO. Dichas correlaciones o correspondencias se llaman *proyecciones conceptuales* o *mapeos* (en inglés *mappings* [Fauconnier 1997]). La siguiente ilustración (Figura 2) describe la estructura de los

dominios (dibujados como cuadros) así como las proyecciones (representadas por flechas):

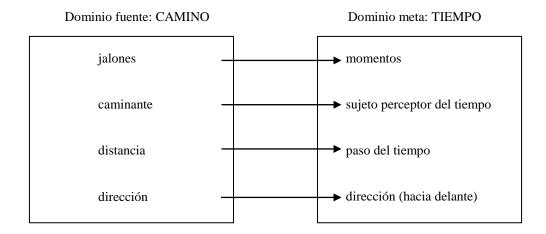


Figura 2: Metáfora conceptual y proyecciones

En un nivel superior, la metáfora EL TIEMPO ES UN CAMINO procede de una metáfora EL TIEMPO ES ESPACIO. El corpus que trabajamos cuenta con ejemplos ilustrativos de esta metáfora prototípica. Por ejemplo, en el texto que nos concierne podemos encontrar:

(8) But at my back from time to time I hear

The sound of horns and motors

La primera línea de este fragmento constata la utilización de vocablos de tipo espacial en referencia al dominio del tiempo. El enunciado demuestra cómo "reciclamos" las preposiciones espaciales (*from* y *to*) para hablar de intervalos de tiempo. Aquí vemos, por lo tanto, la metáfora EL TIEMPO ES UN CAMINO en la cual la estructura topológica del camino se proyecta en el concepto de la temporalidad, por lo que se puede deducir que la relación ESPACIO/TIEMPO es de índole metafórica.

La función de la metáfora (y, en particular, de las proyecciones metafóricas) es surtir de organización topológica al dominio de TIEMPO como ámbito de la realidad no física. Además, el gráfico presenta claramente cómo la metáfora implica dos dominios, aspecto que lo diferencia, como veremos más adelante, de la metonimia. En este trabajo seguiremos la convención de representar las metáforas conceptuales y las correspondencias como la Figura 2, ya que ilustra claramente el resultado de las dinámicas de nuestro sistema conceptual que hemos venido mencionando desde el principio de nuestra discusión.

El siguiente ejemplo de nuestro corpus revela una conceptualización concreta del tiempo como metáfora del espacio:

(9) And other withered stumps of time

Were told upon the walls

En este enunciado, el tiempo se configura a partir del dominio experiencial del espacio físico. Ésta es una macrometáfora recurrente en "The Waste Land" que adopta formas más elaboradas a nivel local. En esta ocasión, se importa el léxico referido al medioambiente geológico o a la naturaleza espacial para designar conceptualmente el tiempo. La operación metafórica TIME IS SPACE se articula en torno a una representación del tiempo desde el conocimiento que tenemos de una falla o de una caída vertical (*stumps*) en el espacio natural. Las estructuras lingüísticas pertenecen al dominio de la espacialidad y por ello aparecen las palabras *withered* ("marchito"), que tiene que ver con la naturaleza, o *walls*, término típicamente espacial.

Como discutiremos más adelante en este trabajo, la metáfora que acabamos de mencionar a modo de ejemplo forma parte del catálogo prototípico de proyecciones metafóricas convencionalizadas en inglés mientras que las que nos interesarán serán aquellas en donde el concepto de tiempo se organice desde el dominio origen de la operación cognitiva.

6.3.3. La metonimia conceptual

La metonimia, como la metáfora, conlleva una proyección conceptual desde un dominio a otro. No obstante, lo que caracteriza a la metonimia es su dinámica interna, porque, en este caso, uno de los dos dominios implicados es parte del otro. Por tanto, el dominio experiencial es el mismo, aunque en la operación metonímica localizamos una parcela en relación a la generalidad del dominio conceptual o viceversa. Según los postulados teóricos de Lakoff (1987), el parámetro cardinal de la metonimia es la contigüidad. Un dominio sirve de vehículo para acceder a una parte o a la totalidad del dominio. La proyección correlaciona entonces dos conceptos que coexisten en el mismo dominio de experiencia.

Usando la terminología introducida por Ruiz de Mendoza (1999) y Ruiz de Mendoza y Otal (2002), podemos clasificar los dominios en dos categorías. En virtud de la dirección de la proyección conceptual, un dominio actúa como fuente mientras que el segundo dominio realizará la función de dominio meta. El dominio fuente constituiría así el punto de acceso al proceso de construcción de significado.

Por otro lado, conforme a los mismos autores, la metonimia es un caso de elaboración conceptual, bien por expansión, o bien por reducción de un dominio. La metonimia, entonces, se definiría por la relación entre los dominios. En efecto, la metonimia se funda en un único dominio, el *dominio matriz*, del cual se focaliza un *subdominio*. Según Ruiz de Mendoza (1999 y Ruiz de Mendoza y Otal 2002), existen

dos clases de metonimia, dependiendo de las propiedades estructurales de los dominios en cuestión: *fuente-en-meta* (donde el dominio fuente es un subdominio del meta) y *meta-en-fuente* (en donde el dominio meta es un subdominio del fuente).

La metonimia, en definitiva, aparece como otra de las operaciones cognitivas típicas en las dinámicas conceptuales y será de clara utilidad para la observación de los ejemplos que nos proponemos discutir en secciones posteriores. Dado que el tiempo se trata de un dominio conceptual abstracto, quizás el lexema *time* no tiende a activar metonimias (Ruiz de Mendoza 1999). No obstante, sí podemos predecir que los subdominios del tiempo (correspondientes a sus divisiones: *years, days, hours...*) activarán diversas metonimias conceptuales en el discurso, como confirmaremos en este estudio.

Ya que el trabajo trata sobre la conceptualización del TIEMPO, examinemos a continuación un ejemplo de operación metonímica en el dominio conceptual de la temporalidad para ilustrar la funcionalidad de esta herramienta metodológica:

(10) At the violet hour, the evening hour that strives

Homeward, and brings the sailor home from sea

Encontramos en este enunciado una doble expresión temporal: violet hour y evening hour. Eliot emplea el término léxico hour en ambos casos. Sin embargo, es necesario hacer una distinción pues, en el primer ejemplo, se trae una referencia a un color (violet) para construir la temporalidad, mientras que en el segundo, la alusión temporal se acompaña de otra estructura temporal (evening). El primer caso es un ejemplo de uso figurativo del lenguaje, que contrasta con un uso plenamente literal de evening hour.

El autor de "The Waste Land" recurre a una metonimia para construir el concepto de tiempo en *violet hour* mientras que en *evening hour* el acceso a *evening* es directo. La palabra *evening* construye la temporalidad literalmente, léxicamente. Se trata de un vocablo que podríamos clasificar categorialmente como miembro del vocabulario referido a TIME.

En contraposición, encontramos la expresión *violet* que, a partir del dominio de la experiencia visual del color genera una proyección metonímica. La partícula *violet*, si bien prototípicamente significa color, proporciona acceso conceptual al escenario temporal de *evening*, esta vez metonímicamente. Es decir, una expresión de un color alude al evento externo del crepúsculo.

El texto, por tanto, construye una estructura temporal a partir, que actúa cognitivamente como índice o marcador del anochecer (Dirven y Verspoor 1998). La operación cognitiva resulta, por consiguiente, en una conceptualización peculiar de la temporalidad por la que se activa una metonimia EVENT FOR TIME.

Siguiendo la terminología propia de Ruiz de Mendoza (1999), se trata de un ejemplo de *metonimia fuente-en-meta*, mediante la cual el *subdominio* (el color del cielo cuando atardece) se amplia para señalar de forma indéxica al *dominio matriz* (el marco temporal de la tarde-noche). La proyección está representada en la siguiente gráfica:

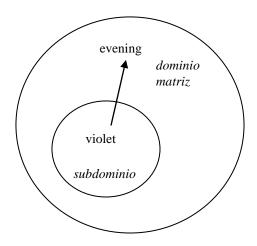


Figura 3: Metonimia de *hour*

Hay que cuidar de no confundir las nociones de dominio matriz y subdominio con las de dominio fuente y meta, pues responden a criterios clasificatorios distintos. La clasificación dominio matriz/subdominio tiene que ver con la topología del dominio (es decir, cuál es el dominio más grande y cuál el más pequeño). El que los dominios sean fuente o meta alude a la trayectoria de la proyección (que se hace siempre desde un dominio fuente hacia un dominio meta).

La metonimia se ha concebido habitualmente como la conexión entre un "todo" y una "parte", aunque en Lingüística Cognitiva el espectro de posibles operaciones metonímicas está más ricamente definido. El dominio matriz corresponde a lo que hemos estudiado tradicionalmente como el "todo", mientras que la "parte" es el subdominio. Las etiquetas "fuente" y "meta" pertenecen a una clasificación distinta y nos refieren en exclusiva a la dirección de la proyección conceptual. Esto significa que un dominio matriz podría jugar el papel de fuente o bien el de meta, en función del contexto. En conclusión, la lógica interna de una metonimia siempre permanece invariable (obviamente, el subdominio está siempre incluido topológicamente en el

dominio matriz). Es la dirección de la proyección desde el dominio fuente hasta el dominio meta lo que cambia.

En lo que refiere a esta tesis, exploraremos el corpus de Eliot en busca de metonimias del tiempo y, en su correspondiente análisis, trabajaremos con los estudios sobre metonimia de Ruiz de Mendoza (1999) y Ruiz de Mendoza y Otal (2002), por su sistematicidad metodológica y claridad terminológica.

6.3.4. Interacción entre metáfora y metonimia

En ciertos momentos durante el análisis de los mapas conceptuales, debido a la complejidad del artificio lingüístico, necesitaremos patrones de interacción conceptual más sofisticados, como la "metaftonimia" (*metaphtonymy* en Goossens 1995), desarrollada más intensamente por expertos españoles como Ruiz de Mendoza (1999, Ruiz de Mendoza y Otal 2002, Ruiz de Mendoza y Peña 2005) o Barcelona (2000, 2003).

La metaftonimia consiste en un modelo mixto en donde se activan simultáneamente una metáfora junto con una metonimia. En nuestro corpus encontraremos fundamentalmente que una metonimia funciona como prerrequisito para una metáfora, aunque teóricamente podrían existir distintas posibilidades de combinatoria entre ambas operaciones conceptuales.

Un ejemplo extraído de nuestro corpus es el uso del término *spring*. El término *spring* es un vocablo temporal que designa una partición del año, una estación concreta, la "primavera" en español. En multitud de ocasiones, como metáfora convencionalizada en las culturas occidentales, suele construir un significado de emoción y valor positivo. Por lo tanto, *spring* activa una operación metafórica desde el dominio de la

temporalidad representado en el ciclo estacional hacia el dominio de los sentimientos, en el cual se corresponde cognitivamente con una emoción positiva.

No obstante, tampoco hay que perder de vista que *spring* como patrón temporal procede de un esquema previo de origen espacial. Que la estación primaveral en inglés sea nombrada *spring* está motivado por la acción verbal de *to spring* ("brotar"), fundacionalmente asentada en la idea de CAMBIO o MOVIMIENTO en el dominio del ESPACIO.

Luego antes de la metáfora que mapea una estructura temporal desde el dominio fuente, pre-existe en dicho dominio una metonimia que engancha conceptualmente con el dominio del ESPACIO. Abajo tratamos de plasmar diagramáticamente la operación cognitiva que estamos abordando como ejemplo:

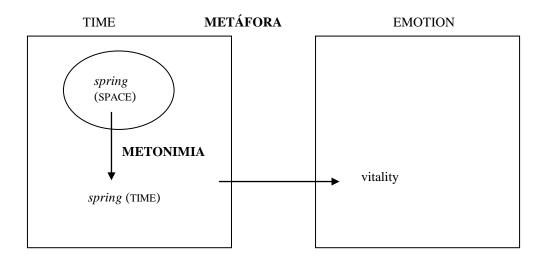


Figura 4: Metaftonimia de spring

Retomaremos este caso una vez más durante el trabajo analítico aplicado al corpus de estudio. Será entonces cuando profundizaremos de forma más técnica en las características e implicaciones de este modelo híbrido que combina metáfora y metonimia. Por ahora simplemente sirva decir que la metaftonimia se presenta como un

modelo útil para el examen de dinámicas complejas al intentar trazar de manera más transparente el origen metonímico de muchas metáforas que de otro modo quedaría invisible por no estar lexicalizado pero que se encuentra escondido al nivel prelingüístico y conceptual.

6.3.5. La teoría de la integración conceptual: el blending

Hasta este punto, hemos realizado un recorrido metodológico por los modelos aplicables al estudio lingüístico y poético-cognitivo de textos. Hemos avanzado en una escala desde los patrones más simples (esquemas de imagen) hacia herramientas más sofisticadas (metáfora y metonimia) para llegar a modelos mixtos como el de la metaftonimia, que repasábamos previamente.

La última modelización que emplearemos para los casos de mayor complejidad es la integración conceptual o *blending* propuesto por Fauconnier y Turner (1994, 1996, 1998, 2002). Este modelo se diferencia de los demás en el número de espacios implicados en la proyección, que desde dos se eleva a cuatro. En la integración conceptual, los dominios pasan a llamarse "espacios". En la siguiente figura, presentamos esquemáticamente la mecánica de la integración conceptual.

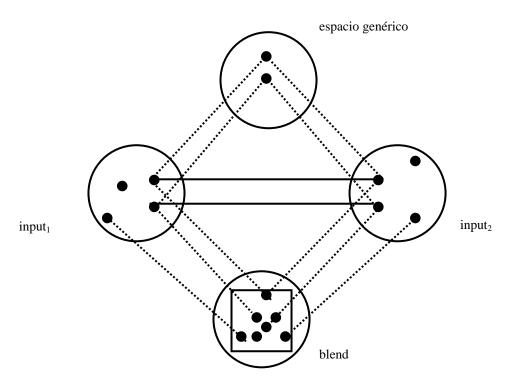


Figura 5: Esquema de la integración conceptual

Este modelo comporta dos espacios de entrada (inputs) que equivalen topológicamente a los dominios fuente y meta. El espacio genérico refleja la estructura compartida entre los dos espacios de entrada. Finalmente, el espacio mezcla (o *blend*) combina de manera creativa los inputs generando significados emergentes. Además, el *blending* conlleva tres principios articuladores: composición, compleción y elaboración. Por el proceso de composición, se efectúan proyecciones entre el input₁ y el input₂ de cara a trazar posibles correspondencias entre la estructura de un espacio y la del otro. En la etapa de compleción, se añade conocimiento en términos de marcos proposicionales y modelos cognitivo-culturales a cada espacio input. Por último, la elaboración consiste en la generación de trayectorias posibilitadoras de nuevo significado (que Fauconnier y Turner 2002 califican como "estructura emergente").

En el corpus, determinaremos cómo los inputs (especialmente el input₁, análogo a lo que en metáfora y metonimia son los dominios fuentes) contienen patrones relativos

al concepto de temporalidad, en aras a poder establecer una validez teórica a la hipótesis de este trabajo. Igual que en las secciones anteriores, nos gustaría ilustrar brevemente un caso de *blending* analizado en el texto de Eliot que nos ayuda de forma introductoria de cara al resto de los mapas conceptuales. Se trata de una expresión cronológica y a la vez numérica:

(11) And each man fixed his eyes before his feet

Flowed up the hill and down King William Street

To where Saint Mary Woolnoth kept the hours

With a dead sound on the final stroke of nine

Este *blending* es una yuxtaposición de las dos posibilidades de significado de la expresión temporal *nine*. La crítica literaria, por ejemplo, lo ha descrito como una equiparación entre la hora de la muerte de Jesucristo por el tono sepulcral que evoca *dead sound* y, por otra parte, el horario de apertura de los negocios y empresas en Londres, adonde se dirige la masa de habitantes de la ciudad. Esta construcción podría explicarse mediante una integración conceptual.

La expresión numérico-temporal *nine* se asocia con *ninth hour* (nótese la mención explícita a *hours* en la línea inmediatamente anterior). A las 9:00 horas es cuando suena el toque del reloj del campanario de una iglesia londinense. El mismo Eliot en sus anotaciones al texto asegura que él mismo se ha percatado en ocasiones del sonido del reloj al pasar por esa calle. El *blending* propuesto se compone de dos sistemas de medición temporal (cronológica). Uno de estos sistemas, ubicado conceptualmente en el input₂, es el vigente actualmente, en el cual *nine* es la novena hora contada a partir de la medianoche, que marca temporalmente el inicio de un nuevo

día (natural). Las 9:00 horas coinciden con el momento en el que los trabajadores comienzan la jornada (laboral).

En el primer input, por el contrario, encontraríamos el sistema original judío de mecanización del tiempo que importó el mundo grecorromano. En dicho sistema, *nine* se refiere a lo que en español se ha traducido siguiendo la convención latina como "hora nona", ya que se cuentan nueve horas a partir de la víspera. La hora novena en el sistema judaico eran las tres de la tarde, aproximadamente cuando tuvo lugar la muerte de Cristo en la cruz. En la siguiente figura ilustramos el proceso conceptualizador en inglés:

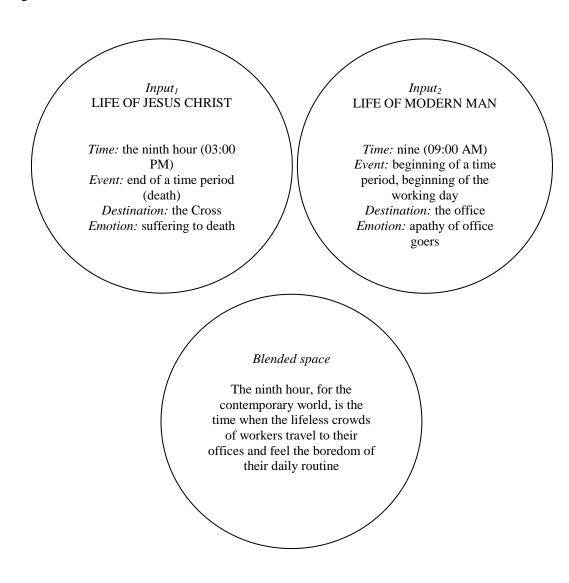


Figura 6: Ejemplo de integración conceptual de nine

Como en todo *blending*, en el espacio combinado, se produciría la integración, en donde la rutina se vincula conceptualmente con el sufrimiento del hombre moderno, incapaz de encontrar sentido a la vida. Sin embargo, existe otra vía de conceptualización mediante la cual se está otorgando valor positivo (VIDA), si concebimos *nine* en términos de *months* (*nine months*), signo de fertilidad en el frame de un embarazo.

En cualquier caso, continuaría siendo un ejemplo del funcionamiento de una estructura temporal desde el dominio fuente (input₁) de la operación conceptual. Podríamos analizarlo con una u otra lectura, aunque en este estudio poético-cognitivo, nos interesa no tanto el "qué" sino el "cómo" ha sido posible la trayectoria conceptualizadora y, en ambas situaciones, el concepto TIME estaría anclado en el domino de partida.

6.4. Delimitación del término "dominio"

Como ya presagiábamos al principio del capítulo cuarto, un postulado central en Lingüística Cognitiva es que necesitamos organizar nuestra visión del mundo y, para ello dibujamos fronteras imaginarias para intentar definir los conceptos y categorías (Rosch y Mervis 1975, Rosch et al 1976). Esta es nuestra manera de entender el mundo, dar forma y asignar etiquetas materializando lo que de por sí tiene naturaleza indefinida. Estos procesos de categorización y conceptualización se llevan a cabo a través de procesos de figuratividad (unos conceptos se entienden a partir de otros). La noción de "dominio" que hemos estado mencionando respecto de la metáfora y la metonimia se refiere a aquella parcela de nuestra experiencia con la que operamos en el acto

lingüístico. Un dominio es, según Lakoff y Johnson (1980), "any coherent organization of experience", un cuerpo lógico de conocimiento experiencialmente construido.

A continuación, a fin de demarcar la idea de "dominio conceptual" nos plantearemos una serie de cuestiones importantes. Recordemos que suelen ser dos dominios al menos los que actúan en una operación conceptual, un dominio da acceso al otro y le presta su estructura topológica. Por un lado, intentaremos delimitar lo que quieren decir en este trabajo "dominio fuente" y "meta", para poder entender, por otro lado, las casuísticas de relación entre estos dos dominios.

6.4.1. El dominio fuente

Antes de proseguir, dado que la hipótesis que manejamos tiene que ver con el dominio fuente, es preciso aclarar lo que entendemos por este término técnico. Según Lakoff (1987), un dominio fuente es "a concept that is metaphorically used to provide the means of understanding another concept". La metáfora aparece como mecanismo conceptual para hablar de conceptos para los cuales carecemos de terminología propia. Como ya hemos señalado, la metáfora nace de la necesidad de entender ciertos aspectos del mundo, y la única manera de entenderlos consiste en establecer una correspondencia con otro dominio de nuestra experiencia. Por ejemplo, examinemos la siguiente oración:

(12) La nueva autopista ahorrará tiempo a los usuarios.

Como se observa en el enunciado anterior, tanto el dominio fuente como el dominio meta pueden verbalizarse lingüísticamente. En una primera fase analítica, hace falta discriminar los usos literales y las expresiones metafóricas. Claramente, estamos

hablando del concepto de TIEMPO. En el ejemplo (2), la palabra *tiempo* se emplea de manera literal. Sin embargo, un verbo más típico del lenguaje de la economía (y por eso metafórico) ha sido yuxtapuesto al vocablo *tiempo*. Es decir, *tiempo* (que pertenece al dominio meta) se combina con otra expresión (*ahorrará*) referida a otro dominio conceptual, el de DINERO. La yuxtaposición de un término particular de las finanzas aporta la armazón conceptual necesaria para razonar sobre el dominio de TIEMPO. Por consiguiente, aunque los dos dominios pudieran enunciarse lingüísticamente, sólo aludimos semántica y conceptualmente al dominio meta; es decir, el significado construido es el de TIEMPO, no DINERO. El dominio del DINERO (fuente) sólo está ahí como "glosario" para proporcionar soporte estructural o topológico y así posibilitar la comprensión del otro concepto (meta).

Cuando se analiza una metáfora, las expresiones lingüísticas que se utilizan pertenecen al rango de vocabulario propio del dominio fuente. Es decir, las locuciones metafóricas provienen del dominio origen mientras que el resto de palabras corresponden a lenguaje literal. Siguiendo con el ejemplo anterior, el vocablo *ahorrará* se consideraría metafórico; al contrario, la unidad léxica *tiempo* como tal se está empleando de manera literal.

En resumidas cuentas, lo que nos importa es que Lakoff (1987) sólo emplea el término dominio fuente en su explicación de proyecciones metafóricas. En cambio, Ruiz de Mendoza (1999) aplica el tecnicismo a las operaciones metonímicas. En este trabajo, se utilizará dominio fuente para metonimias también, en la línea de Ruiz de Mendoza (1999). Para nosotros, el dominio fuente nos surte de vocabulario emparentado con experiencias corporeizadas y conocidas vivencialmente. La única diferencia entre metáfora y metonimia radica en el número de dominios experienciales implicados, pero en ambas operaciones se parte de un espacio al que denominaremos dominio fuente u

origen. Paralelamente, dominio fuente también se usa en la descripción del modelo de integración conceptual, o sea, que el dominio origen es también el input de una operación de blending.

6.4.2. Dominios concretos y dominios abstractos

En la Teoría de la Metáfora Conceptual iniciada por Lakoff (1987) y en sus posteriores evoluciones teóricas, queda manifiesto que las proyecciones conceptuales tienden a activarse desde un dominio de carácter concreto hacia un dominio abstracto. Justamente este es el objeto de la metáfora, por ejemplo, al presentarse como herramienta conceptualizadora habitual para entender realidades abstractas en términos de experiencias más familiares al hablante. En líneas generales, los dominios concretos tienen una base física, de la cual carecen los dominios abstractos.

En la literatura cognitiva, el catálogo de dominios abstractos incluye conceptos tales como las EMOCIONES, la POLÍTICA, la MORAL, el TIEMPO, el AMOR, las TEORÍAS, las IDEAS, etc. Por ejemplo, Kövecses (2002) registra los anteriores como algunos de los posibles dominios abstractos en inglés (y, por tanto, dominios meta en proyecciones metafóricas). Muchos otros autores ofrecen clasificaciones similares.

El TIEMPO se ha consignado entonces como dominio abstracto en gran parte de los estudios cognitivos hasta hoy día. Langacker (1987), en cambio, distingue entre dominio abstracto y dominio básico, y considera que el TIEMPO no es tanto un dominio abstracto cuanto un dominio básico, al ser percibido experiencialmente. En referencia a esta diferenciación básico/abstracto, Evans y Green (2006: 231) sostienen: "[w]hile some basic domains like space and time derive directly from the nature of our embodied experience, other domains like marriage, love or medieval musicology are more

abstract", lo cual supone que el tiempo aquí se consideraría dominio básico. Por otro lado, y como señalan nuevamente Evans y Green (2006), algunos conceptos supuestamente abstractos (como el AMOR), suelen incorporar dominios concretos (la PROXIMIDAD FÍSICA) a la vez que nociones abstractas como la del MATRIMONIO.

Esto parece apuntar a que la dualidad concreto/abstracto se mantiene sólo por razones prácticas de análisis. En realidad, muchos autores se han dado cuenta de que los límites entre la concreción y la abstracción en absoluto son nítidos. Por ejemplo, Danesi y Perron (1999: 79) afirman que "there are many degrees and layers of concreteness and abstraction".

Sin embargo, ¿qué ocurre con algunos conceptos que convencionalmente se tildarían de abstractos, pero que se emplean en el discurso con referencia concreta? Nos referimos, por ejemplo, a términos espirituales (*Dios, alma, paraíso, infierno*) que, en el lenguaje coloquial, se materializan metafórica o metonímicamente como concretos.

- (13) No hay ni un alma en la calle.
- (14) No hay Dios que lo aguante.
- (15) Suiza es un paraíso fiscal.
- (16) Esta cocina es el infierno.

En los dos primeros casos, las palabras *alma* y *Dios* (realidades intangibles, o sea, dominios abstractos) dan acceso al concepto de PERSONA. En los dos últimos ejemplos, también se usan términos abstractos en referencia a lo concreto. No podríamos decir que el *paraíso* o el *infierno* sean experiencias precisas, ni sabemos si existen o no. Sin embargo, el conocimiento convencionalizado (cultural, social, religioso...) que asociamos a estos dos conceptos conforma estructura conceptual a una

realidad que sí es concreta. Es decir, estamos ante un fenómeno inverso al que se ha propuesto siempre en Lingüística Cognitiva. Aquí, el dominio abstracto es el que proporciona la arquitectura conceptual al dominio concreto.

Lo mismo sucede con sustantivos que denotan rasgos abstractos pero que en el habla tienen un potente efecto deíctico. Pensemos en expresiones como *Es un genio* o *Se casó con una belleza*, donde las cualidades (que poseen naturaleza abstracta) evocan metonímicamente a una persona (concreta). En estos dos enunciados, lo abstracto construye lo concreto en el proceso de construcción de significado.

Análogamente, a veces encontramos duplicidad conceptual en vocablos que, según el contexto, podrían referirse a nociones concretas o abstractas. Es el caso de términos como el mismo *tiempo*. No es igual hablar del tiempo a nivel genérico o abstracto ("el tiempo es oro"), que referirse a un momento temporal concreto (como en la locución adverbial pluralizada "en aquellos tiempos"). La mismísima categoría TIEMPO en sus diversas vertientes léxicas es un ejemplo excelente para valorar la dicotomía concreto/abstracto.

Por otro lado, la metáfora no siempre es una transferencia desde lo concreto a lo abstracto, pues también sería viable una metáfora cuyos dominios fuente y meta sean ambos de naturaleza concreta. Un ejemplo de ello son las metáforas con una personificación, del tipo los ANIMALES SON PERSONAS (comunes en documentos artísticos). La operación metafórica inversa (LAS PERSONAS SON ANIMALES) implicaría igualmente dos dominios (físicos) concretos; por ejemplo, cuando hablamos irónicamente de las *patas* de una persona cuando nos referimos a las *piernas*.

Volviendo a la noción de temporalidad, otro ejemplo que da juego para discernir la validez de la separación concreto/abstracto, proviene del manual de Kövecses (2002: 145). Lo reproducimos a continuación:

(17) The 8:40 has arrived.²⁰

Aquí el dominio de partida es el TIEMPO, o el horario, en particular. La expresión numérica 8:40 es una abstracción en sí. Las cifras son símbolos abstractos, pero en este enunciado, lo abstracto parece designar a algo concreto, que sería el medio de transporte cuya llegada estaba programada a las 8:40 horas²¹. El lenguaje, como se entiende en Teorías Cognitivas, es puramente simbólico. Ni las letras ni los números poseen significado en sí mismos; son simplemente rutas de acceso al significado. La expresión numérica 8:40 no es sólo una serie de dígitos que denotan una hora específica. El proceso de construcción de significado va más allá y se refiere al transporte previsto para dicho horario.

En conclusión, es necesario cuestionarse la dicotomía concreto/abstracto (o básico/abstracto). Ciertamente, la diferenciación es válida metodológicamente, aunque dudo que podamos aplicar a ultranza esta distinción, habida cuenta de los ejemplos y contraejemplos anteriores. Lo cual deja la puerta abierta a la proposición de que el tiempo pueda actuar desde el dominio origen. Si los límites entre lo que es concreto o abstracto no están claros y las proyecciones conceptuales parecen darse en cualquier dirección desde un dominio de partida abstracto o concreto, entonces entendemos que no habría impedimento en principio para nuestra hipótesis.

²⁰ Cursiva de Kövecses (2002).

²¹ Kövecses trata este enunciado como ejemplo de una metonimia TIME FOR ACTION (TIEMPO POR ACCIÓN), aunque sería más apropiado, en mi opinión, algo así como TIEMPO u HORARIO POR TRANSPORTE PROGRAMADO EN DICHO HORARIO, ya que la "acción" (la llegada) a la que se refiere Kövecses estaría representada más bien por el verbo (*has arrived*) y no por la expresión numérica 8:40, que tiene carácter nominal.

6.4.3. La cuestión de la reversibilidad de los dominios en las proyecciones conceptuales

En Lingüística Cognitiva, por el "principio" o "hipótesis de unidireccionalidad" de Lakoff (1993), se asume, aunque sea implícitamente, que las operaciones conceptuales de índole metafórica son irreversibles y unidireccionales. Esto quiere decir que no se puede invertir la posición de los dominios. Un dominio fuente se proyecta siempre sobre un dominio meta. La relación opuesta, en principio, no es posible.

Sin embargo, como presentábamos en la sección anterior, la dirección de las proyecciones conceptuales no siempre se efectúa desde lo concreto a lo abstracto, sino que la dirección inversa podría ser posible. Proponemos dos dominios: SOCIEDADES y ORGANISMOS VIVOS, aparecidos en Zinken (2007). Es frecuente la metáfora LAS SOCIEDADES SON ORGANISMOS VIVOS. De hecho, un sinónimo de *sociedad* en el sentido corporativo o institucional podría ser *organismo* (no vivo, evidentemente). Las sociedades se componen de socios o *miembros*, igual que un organismo (imaginemos el cuerpo humano) está formado por *miembros*. A su vez, no sería extraño encontrarnos con una metáfora del tipo LOS ORGANISMOS VIVOS SON SOCIEDADES. Piénsese en la organización de las células en redes, que funcionarían prácticamente en estructuras de tipo social. Por tanto, es difícil sostener aquí la tesis de la unidireccionalidad. Evidentemente, este fenómeno es un tanto peculiar, y, como apunta Zinken, si queremos evitar la idea de reversibilidad en la metáfora, sí podemos corroborar que existe una cierta bidireccionalidad.

Evans y Green (2006) citan el caso en inglés de las metáforas PEOPLE ARE MACHINES y MACHINES ARE PEOPLE, argumentando que, aunque se dé en efecto una traslación de los dominios, las proyecciones individuales no son bidireccionales. Se

considerarían dos metáforas diferentes que casualmente comparten dominios. Aun así, no cabe duda de que entonces sí es viable la inversión de los dominios, aunque las correlaciones entre los elementos particulares no sean, por su idiosincrasia, reversibles. Ya hemos citado otro caso similar a éste último en el apartado previo. Tanto en literatura como en el lenguaje corriente serían totalmente aceptables expresiones metafóricas que conducen a una personificación de los animales (domésticos, por ejemplo) o a una animalización de las conductas humanas.

Finalmente, las metáforas temporales se basan mayoritariamente en el dominio conceptual del espacio, aunque también cabría la posibilidad de hallar metáforas en donde el tiempo se proyecta hacia el espacio, similares a las que se activan en *San Francisco is half an hour from Berkeley* (Lakoff y Johnson 1999: 152), que glosábamos en el capítulo 4 de este trabajo. Entonces, nuestra presunción de que el tiempo pueda operar desde el dominio o espacio mental origen parece ir cobrando fuerza, si tenemos en cuenta esta facilidad para transponer la posición de los dominios.

CAPÍTULO 7: CORPUS TEXTUAL. MAPA DE PROYECCIONES CONCEPTUALES.

7.1. Acotación de elementos léxicos en el corpus

En los apartados que siguen, discutiremos cómo el tiempo puede aparecer lingüística y conceptualmente como dominio fuente (*source domain*) en inglés. Esta propuesta se efectuará a partir del análisis de algunas líneas del poema "The Waste Land" de T. S. Eliot. Consideramos este corpus valiosísimo para nuestro estudio, ya que los elementos lingüísticos relativos a la temporalidad apuntan a proyecciones cognitivas y proporcionan solidez a la hipótesis de que el TIEMPO puede operar como dominio conceptual fuente. Como consecuencia de este estudio, se ampliará el modelo integrado del TIEMPO planteado por los investigadores anteriores.

Una de las ineludibles matizaciones que deseamos introducir es que, en el texto "The Waste Land", pretendemos investigar la complejidad cognitiva del concepto TIME en su relación con otros dominios conceptuales afines a éste. Y esta labor la llevamos a cabo a partir de la lengua, a partir de representaciones lingüísticas o unidades léxicas que nos refieren directa o indirectamente a esa rentabilización cognitiva de la realidad que clasificamos como TIME en inglés. Lo cual no quiere decir que estemos analizando en exclusiva la palabra *time* en el corpus. Trazamos aquí la necesaria frontera entre las "palabras" (los usos de lenguaje) y los conceptos evocados (literal o figurativamente) por las partículas lingüísticas, sobre lo cual hemos hablado en capítulos anteriores. El concepto TIME no sólo se representa en inglés con la palabra *time* sino con otras muchas estructuras lingüísticas, léxicas o incluso morfológicas o fonéticas. En nuestro estudio, por lo tanto, más que *time* en inglés, buscaremos el concepto representado en el corpus

en sus distintas configuraciones léxico-semánticas (*April, month, winter, spring, summer, morning, evening, hour, year, night, weekend...*) y de este modo lo analizaremos.

En definitiva, las enunciaciones que en Teoría Cognitiva realizamos de los conceptos en este caso hay que entenderlas como lo que son, como conjuntos abiertos (López García 1989), como etiquetas abarcadoras de un sinnúmero de posibilidades de expresión lingüística, es decir, como abreviaciones que condensan las múltiples manifestaciones lingüísticas de un concepto en el acto de habla. Sólo desde esta óptica se puede comprender el estudio que exponemos en este trabajo. En coherencia, como muestra más notable, en esta tesis exploramos el concepto TIME activado, en lengua inglesa, por expresiones lingüísticas como *April, time, hour, winter*, de entre las cuales *time* es simplemente una de las muchas representaciones léxicas del concepto.

En este capítulo, efectuaremos una acotación de elementos léxicos y diagramas de acuerdo a la hipótesis inicial. A continuación, por lo tanto, presentaremos una selección de estructuras interesantes en donde se puede constatar la aparición del tiempo como dominio fuente, lo cual se contrapondría a los sistemas metafóricos convencionalizados (metafóricos o metonímicos) en donde TIME es dominio meta y se construye en términos de otro dominio.

Realizaremos el análisis empleando una mecánica de alternancia. Primero presentaremos un muestreo de ejemplos que activan una conceptualización prototípica para pasar después a los enunciados ilustrativos de la proyección contraria y así entender mejor la inversión de los dominios. La exposición, por tanto, se acometerá con un estilo comparativo-contrastivo, a fin de confrontar las dos mecánicas de conceptualización presentes en el corpus.

7.2. Metonimias del tiempo en el dominio meta

En este primer apartado, nos proponemos dar algunos ejemplos de metonimias conceptuales en donde el dominio TIME se encuentra ubicado en el dominio meta, lo cual suele ser lo habitual y lo que gran parte de autores cognitivos han ejemplificado en sus trabajos.

En el siguiente fragmento del corpus observamos una conjugación de los conceptos TIME y SPACE, que se vinculan metonímicamente. Reproducimos el texto de Eliot para su examen, que se encuentra casi al principio del poema:

(18) Summer surprised us, coming over the StarnbergerseeWith a shower of rain; we stopped in the colonnade,And went on in sunlight, into the Hofgarten,And drank coffee, and talked for an hour.

El verano, en esta ocasión, aparece lingüística y conceptualmente vinculado con el ocio, con memorias de tiempos más felices y episodios de esparcimiento. Es muy importante aquí la unión de lo temporal con lo espacial. Una partícula que se refiere al tiempo es *summer*, que, como veremos en el caso de *winter*, abre un espacio nuevo de conceptualización. La unidad temporal *summer* se encuentra acompañada de topónimos, que funcionan cognitivamente como metonimias locativas pero también temporales, como desvelaremos a continuación.

Dentro del dominio conceptual de *summer* se subsumen las alusiones a las lluvias veraniegas (*with a shower of rain*), los rayos de luz solar (*sunlight*) y los lugares abiertos donde disfrutar el tiempo de ocio (*Starnbergersee* y *Hofgarten*). Aunque

summer es un concepto temporal, en cierto modo, agrupa a todas estas unidades léxicas mencionadas en la frase anterior. La locución a shower of rain podría interpretarse como un evento, o al menos designaría un marco temporal en el que se desenvuelve el resto de la acción. La referencia a sunlight, estamos de acuerdo en que no es un término claramente cronológico, aunque es una característica del dominio más genérico summer. Con respecto a los nombres de lugar (Starnbergersee y Hofgarten), se trata naturalmente de lexicalizaciones relativas al dominio del espacio, aunque con un funcionamiento cognitivo complejo que intentaremos dilucidar en los siguientes párrafos.

Los topónimos *Starnbergersee* y *Hofgarten* son la clave que guía la conceptualización, y en el texto eliotiano, poseen un valor metonímico. De las metáforas temporales de la primera parte del poema (que explicaremos en otro apartado) pasamos a metonimias que unen conceptualmente espacios y tiempos que en otras circunstancias estarían distantes. A partir de la referencia temporal *summer*, las metáforas pasarán a un segundo plano y se confiere una mayor potencia conceptual a las proyecciones metonímicas, por el tono narrativo con que sigue el poema. El nombramiento de lugares físicos dará acceso conceptual a los episodios vividos por el hablante.

Como habíamos anunciado al comienzo de este trabajo, de la mera "descripción" del tiempo (principalmente por la nominación de las estaciones y su funcionalidad metafórica), progresamos hacia la "narración" del tiempo, hacia una consideración especial de los momentos temporales en donde el tiempo de la conciencia está maximizado metonímicamente por los espacios y episodios en que se ven implicados los personajes del poema.

Veremos en las siguientes explicaciones que esto es posible por las singulares metonimias locativas activadas por topónimos *Starnbergersee* y *Hofgarten*. Eliot comprime narrativamente los eventos pasados (que son pensamientos, historias complejas representadas en abstracto) en unidades léxicas muy concretas espaciales que activan operaciones metonímicas.

La metonimia, por definición (y en contraste con la metáfora), es una operación de una sola correspondencia. Es decir, la proyección conceptual es única, mientras que en los procesos metafóricos son varios los elementos que se proyectan desde un dominio fuente a un dominio meta. No obstante, existen las "cadenas metonímicas" (Barcelona 2000) o "metonimias dobles, triples, etc." (Ruiz de Mendoza 1999, Ruiz de Mendoza y Otal 2002, Ruiz de Mendoza y Díez 2003), que amplían el grado de complejidad de la conceptualización y modifican el número de proyecciones sucesivas que se producen en el proceso de significación. Esto quiere decir que, el dominio meta de una metonimia puede ejercer el papel de dominio fuente en una segunda metonimia, derivada de la primera.

Los topónimos son proclives a generar metonimias múltiples. Ruiz de Mendoza y Otal (2002) ilustran este tipo de modelo metonímico con el nombre propio *Wall Street*. Recuperemos uno de los enunciados propuesto por tales autores:

(19) Wall Street reached their second highest level today.

Wall Street se trata de un término locativo, un topónimo cuyo referente es una calle del Bajo Manhattan situada en la ciudad norteamericana de Nueva York. En el ejemplo, la locución *Wall Street* aparece empleada con un valor figurado, pues el significado contextualizado de la expresión es la Bolsa de Valores de Nueva York, cuya

sede permanente esta albergada en dicha arteria urbana. La siguiente figura, adaptada de Ruiz de Mendoza y Otal (2002), nos muestra la metonimia:

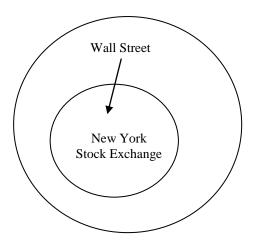


Figura 7: Metonimia locativa de Wall Street

A modo de paréntesis, es interesante añadir que el mismo nombre de la calle (Wall) está motivado por la otrora existencia de un muro construido en el siglo XVII que protegía el asentamiento humano contra los ataques indígenas y las posibles incursiones por parte de los ingleses cuando Nueva York era todavía Nueva Ámsterdam. En otras circunstancias, Wall Street, por extensión, podría designar también a las inmediaciones de dicha calle, e incluso metonímicamente por generalización podría hacer alusión al conjunto de la industria financiera estadounidense. Estos ejemplos perfectamente podrían pasar por cadenas metonímicas, ya que la existencia de una muralla da nombre a una calle, nombre que después se asocia al organismo financiero alojado en aquel emplazamiento, que finalmente puede significar la generalidad de las finanzas en Estados Unidos.

En cualquier caso, la locución se interpreta en Ruiz de Mendoza y Otal (2002) como una metonimia única en la que el dominio fuente se reduce para expresar el dominio meta de la institución. La proyección metonímica es PLACE FOR INSTITUTION (el

nombre del lugar se usa en sustitución de la institución financiera instalada allí). La metonimia consta de un solo paso. Sin embargo, el enunciado que reproducimos ahora sí es un caso de doble metonimia:

(20) Wall Street is in panic.

En este segundo uso de *Wall Street*, la operación metonímica es doble. Primero, tenemos la metonimia anterior PLACE FOR INSTITUTION. Pero a esta se agrega una nueva proyección. El dominio de la institución, que en la primera metonimia funciona como concepto meta, ahora se convierte en el origen de una segunda proyección conceptual, porque la lexicalización *Wall Street* se refiere a la plantilla de esta Bolsa, o incluso a los contactos de este centro financiero. La metonimia es doble, enunciándose como PLACE FOR INSTITUTION FOR PEOPLE RELATED TO THE INSTITUTION (Ruiz de Mendoza y Otal 2002). La próxima ilustración (que es una adaptación parcial de un gráfico de Ruiz de Mendoza y Otal 2002) representa la cadena metonímica:

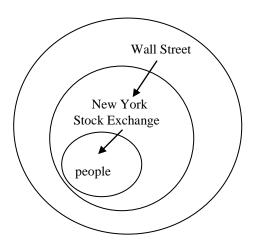


Figura 8: Doble metonimia locativa de Wall Street

Volviendo a los topónimos del poema de Eliot, la singularidad de los nombres Starnbergersee y Hofgarten es que accionan una cadena de operaciones conceptuales que empalman creativamente el espacio y el tiempo.

Un locativo, que en principio debería aludir a un lugar claramente delineado, únicamente posee eficacia deíctica en un uso literal del lenguaje. Tsur (2003) indica que la deixis tiene mucho que ver con la abstracción. El uso de este tipo de metonimia, como advertimos, permite aludir a entidades difusas e informes, lo que no cancela la posibilidad de éxito en el intercambio comunicativo escritor-lector.

En el fragmento de "The Waste Land" que estamos explorando, los topónimos también son elementos complejos en el proceso de construcción de significado. Aparentemente, el verano parece representar metafóricamente lo positivo, lo placentero y sirve como escenario temporal para introducir las reminiscencias de la voz que habla en estas líneas del poema, que según la crítica es la de María Luisa Mendel von Wallersee, la Condesa Larisch, prima del heredero del Imperio Austro-Húngaro. Tras la referencia al estío, se encuentran los topónimos *Starnbergersee y Hofgarten*, cardinales en la creación del intricado marco temporal del poema, que a primera vista pudieran corresponderse con un tiempo de productividad en la vida de T. S. Eliot a todos los niveles, según comenta Miller (1977):

Possibly Munich's Starnbergersee and Hofgarten are closer to the actual experience: the rain shower and sunlight are all suggestive of happiness and fruition and fulfillment, not only in nature but personally and creatively.

El Starnberger (en alemán, *Starnberger See*) es un gran lago situado al suroeste de Múnich (Alemania). Se trataba de un destino vacacional muy popular a principios del

siglo XX. El mismo Eliot visitó Starnberger en agosto de 1911, donde coincidió con la condesa Larisch. Por una parte, entonces, el concepto meta que el autor quiere construir por medio del locativo es la vividez y el deleite del verano en el país germano. Por medio de la mención del lago, se abre un espacio conceptual (meta) relativo a un tiempo pasado, un tiempo en el que se expresa el regocijo de los veraneantes.

Esta conceptualización podría representarse por un modelo metonímico fuenteen-meta (Ruiz de Mendoza 1999), ya que el recuerdo de un lugar (el *Starnbergerse*e)
nos proporciona acceso a un episodio pasado experimentado con gran enardecimiento.
El espacio del *Starnbergersee* sirve como dominio fuente de una metonimia cuyo
dominio meta es el concepto del tiempo, concretamente del pasado. No obstante,
podemos considerar más allá que el dominio del pasado está funcionando como
dominio fuente de cara a la activación de una experiencia, la del dinamismo y la alegría
vividos en tal marco temporal. Proponemos, por lo tanto, la siguiente ilustración:

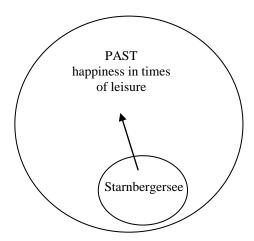


Figura 9: Metonimia espaciotemporal activada por el topónimo Starnbergersee

En el fragmento seleccionado, desde el verso encabezado por la partícula temporal *summer* hasta que se cierra con una palabra temporal *hour*, asistimos a una descripción de la Europa prebélica que goza con el sol y la naturaleza. Sin embargo,

opinamos que se trata de una doble conceptualización, ya que las fuentes intertextuales en las cuales se inspira aquel fragmento incluyen textos y personajes alusivos, directa o indirectamente, a la Guerra Mundial, tal y como apunta Donker (1974: 165):

In this passage Eliot is manipulating two sources: a letter from the poet Rupert Brooke, who died in World War I, and the autobiography of Countess Marie Larisch, a cousin of the Austrian Archduke Ferdinand whose assassination triggered that war.

Por este motivo, hay otra rama del proceso de conceptualización, en donde las reminiscencias de la guerra, precisamente en el verano de 1914, están implícitas a nivel cognitivo. En efecto, el lago Starnberger está ubicado en Alemania, y dentro del conocimiento enciclopédico que tenemos de Alemania está el recuerdo inevitable de la beligerancia. La imagen de Alemania evoca conceptualmente también el tiempo de la Primera Guerra Mundial, ya que Alemania fue uno de los países más involucrados en el conflicto y cuya hostilidad hacia Gran Bretaña había desatado previamente a la guerra la constitución de un sistema de alianzas antagónicas.

Indudablemente, la causa original de esta contienda mundial había sido el asesinato en Sarajevo del archiduque Francisco Fernando de Habsburgo, heredero de la corona austro-húngara, y su esposa a manos de un terrorista nacionalista serbio, hecho que detonó una guerra entre Austria-Hungría y Serbia.

Sin embargo, la relación conceptual entre "beligerancia" y "Alemania" está justificada en hechos históricos anteriores a la Gran Guerra. Las discordias entre los estados europeos, como hemos indicado, provenían de finales del siglo XIX. De hecho, durante el periodo de Paz Armada (1890-1914), las potencias se habían procurado

armamento y fuerzas militares consolidadas de cara a posibles ofensivas que, dado el clima de tensión por las aspiraciones imperialistas de las distintas naciones, eran muy inminentes.

Recordemos, además, que el Imperio Alemán fue uno de los principales promotores de la formación de uno de los bloques, la Triple Alianza²² junto con Austria-Hungría e Italia, aunque este último país se retiraría en 1916 para entrar en el otro bloque, la Triple Entente, fundada por Rusia, Inglaterra y Francia.

El atentado contra la vida de Fernando de Habsburgo suscita la oposición entre Austria-Hungría y Serbia. Pero lo que inicialmente se trata de un conflicto local se convierte en una provocación a gran escala. Inmediatamente, Rusia se alza a favor de Serbia dando pie a que Alemania se posicione firmemente junto a su aliado austro-húngaro, enviando declaraciones de guerra a Rusia y Francia, integrantes de la Entente.

En las líneas del poema que estamos escrutando, se va descubriendo que, a nivel cognitivo, Alemania es una entidad muy saliente en el proceso de construcción de sentido. Por un lado, la sola mención de Alemania, derivada metonímicamente del topónimo *Starnbergersee*, crea el marco temporal del conflicto bélico (y también prebélico y posbélico, en nuestra opinión). La palabra inaugural del fragmento que estamos examinando (líneas 8-11) es justamente *summer*, que impulsa conceptualmente el contexto temporal del verano, época en la que arrancó la Primera Guerra Mundial.

Además, para Donker (1974: 165), las mismísimas lexicalizaciones *deutsch* y *archduke* (líneas 12 y 13 del poema, respectivamente) funcionan casi como deícticos del desgraciado periodo de guerra, al invocar los eventos que propiciaron la movilización: el homicidio del archiduque Fernando y la participación activa de Alemania en las primeras fases de la conflagración: "But we do not need to have information about

-

 $^{^{22}}$ Que antes había consistido en una Doble Alianza (Alemania y Austria-Hungría), pues Italia se había incorporado más tarde.

sources to be reminded of World War I here; for most of us 'archduke' and 'deutsch' are stimuli for such a response". Ciertamente, Europa estaba sumida en una crisis a gran escala por culpa de los horrores de la Primera Guerra Mundial.

Con estas explicaciones, queremos hacer hincapié en que Eliot emplea las unidades lingüísticas de manera innovadora, para crear figurativamente significados complejos. En cuanto a los topónimos, quedarnos simplemente con el sentido primario locativo-espacial resultaría pobre.

Como estamos observando, la utilización lingüística de espacios produce, a nivel conceptual, la incorporación de un marco temporal. Este marco temporal funciona como dominio origen para expresar un sinnúmero de experiencias y sentimientos encontrados. El lago Starnberger era un sitio predilecto donde pasar los tiempos de recreo, pero también era el lugar donde la aristocracia decadente se apartaba a pensar sobre su historia personal. Por lo tanto, el locativo realmente tiene dos líneas de significación simultánea. Por un lado, el topónimo activa el espaciotiempo del pasado y, por otro, se alude al espaciotiempo presente, que lamentablemente porta los efectos de la guerra. En la figura anterior habíamos ilustrado una rama del proceso conceptual. En la que viene ahora, representamos el segundo paso de la conceptualización:

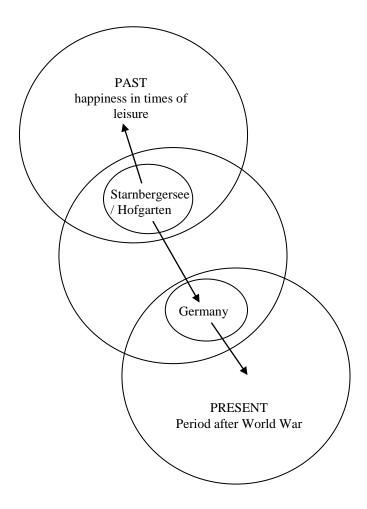


Figura 10: Conceptualización simultánea del presente y el pasado a través de una metonimia

Habíamos explicado con anterioridad que el espacio del *Starnbergersee* actúa como dominio fuente de una metonimia en la cual el dominio meta es el tiempo (o el pasado, en particular). Hasta ahí la primera línea de conceptualización, representada en la parte superior de la ilustración.

El segundo ramal en el proceso de construcción del significado parte de la misma lexicalización (es decir, *Starnbergersee*) y nos lleva a la activación de un espacio mayor (el de Alemania), que a su vez pasa a significar el tiempo presente (en concreto, las consecuencias de la guerra en el presente). Primero, el locativo *Starnbergersee* funciona como un subdominio del dominio matriz *Alemania*, en una metonimia fuente-en-meta a través de la cual una parte de una entidad se refiere a la totalidad del dominio.

Esa es la primera metonimia de esta segunda rama de conceptualización. Pero la operación conceptual continúa (con una cadena metonímica), ya que del dominio meta de la primera metonimia emerge una referencia al presente, a la contemporaneidad.

No debemos desestimar, como ya se había advertido desde los círculos literarios (Le Brun 1967), que Eliot adopta el concepto de TIEMPO del pensador Bergson, para quien era central la "duración". La existencia de una memoria es lo que nos permite hermanar dos dimensiones temporales, la del presente junto con la del pasado. En la filosofía de Bergson, el mundo se encuentra inmerso en una dinámica de flujo constante, lo que posibilita que el pasado "perdure", entrando a formar parte del presente.

Esta conceptualización dual plasmada en la ilustración encuentra un refuerzo en la línea 12 del poema, en donde se unen conceptualmente el pasado (la historia) y el presente de una mujer. Hemos explicado que, en el contexto de la guerra (y previamente a esta), se habían producido coaliciones entre diversos estados del mapa europeo. Pues bien, estas alianzas entre las distintas naciones habían incitado a confusiones de identidad, y estos casos de desconcierto identitario están verbalizados lingüísticamente en "The Waste Land".

El mismo relato de la condesa Larisch expresa el desbarajuste identitario extensible al hombre europeo de principios del siglo XX. La condesa, en realidad, fue apartada de la familia tras el escándalo de Mayerling, en el que el príncipe Rodolfo de Habsburgo, heredero a la corona austro-húngara y su amante, María Vetsera, fueron hallados muertos. La nobleza, al descubrir que Larisch había colaborado en este romance, fue excluida de su casta, abandonó Viena y se mudó a Baviera, en el sur de Alemania. El máximo exponente de esta conflictividad interior es la incoherente frase en alemán que el poema reproduce en su primera parte:

(21) Bin gar keine Russin, stamm' aus Litauen, echt deutsch.

Esta manifestación se traduce aproximadamente al español como "No soy rusa, vengo de Lituania, alemana pura" y parece que fue pronunciada tal cual por la condesa Larisch en un breve encuentro con Eliot. La condesa rechaza su origen ruso y proclama una caótica doble nacionalidad, lituana y alemana. Se trata de una frase incoherente, aunque, si observamos en detalle, la manifestación de Larisch aglomera la historia de Lituania en el periodo previo a la guerra. Desde finales del siglo XVIII, Lituania fue parte de Rusia, hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, cuando fue invadida por Alemania. Por medio de esta transcripción literal de María Larisch, Eliot ensambla el tiempo pasado con el presente de una manera muy condensada.

Su declaración, por lo tanto, cobra sentido en el contexto de la posguerra, y encarna conceptualmente la resaca espiritual y la desolación que domina a la civilización moderna, secuela lógica de una contienda europea de tales dimensiones.

En cuanto al Hofgarten, mencionado en la línea 10 de "The Waste Land", anteriormente fue el jardín de la residencia oficial de los reyes de Baviera. Situado en el centro de Múnich, hoy es el parque público más antiguo de Alemania.

Estamos ante un famoso parque donde pintores, poetas y científicos acudían en busca de inspiración o para conversar sobre sus investigaciones en un ambiente informal, por lo que se trataba de un lugar privilegiado, de un escenario propicio a la creatividad y a la consolidación de conocimientos científicos.

Aunque en menor medida quizás que el lago Starnberger, el Hofgarten, sin embargo, evoca simultáneamente el concepto de GUERRA. No pretendemos afirmar que la imagen creada por el Hofgarten sea la de la Primera Guerra Mundial en particular,

aunque sí respaldamos la idea de que los edificios ubicados en el jardín sirven conceptualmente como entrada al marco temporal (abstracto) de la guerra, cualquiera que sea.

Desde nuestra postura, el autor tiene muy en cuenta la localización de ciertas edificaciones que funcionan casi como memoriales de guerra. En el lado este del parque está alojada la Cancillería del Estado (*Bayerische Staatskanzlei*), que antes había sido el Museo del Ejército Real Bávaro. Junto a este museo, que data de 1905, se encontraba la instalación militar *Hofgartenkasern*, unas barracas del regimiento bávaro construidas a principios del siglo XIX y que perduraron en esta localización hasta 1899.

Aunque después de la publicación de "The Waste Land", las inmediaciones del Hofgarten han seguido acomodando monumentos a los caídos, por lo que la asociación conceptual entre este espacio físico y los distintos tiempos de guerra ha pervivido. Delante de la Cancillería de Estado se encuentra una cripta establecida entre 1924 y 1926 en deferencia a los soldados muertos en servicio durante la Primera Guerra Mundial. La leyenda conmemorativa se amplió a mediados del siglo xx en homenaje a las víctimas de la Segunda Guerra Mundial. La misma Cancillería, cuando todavía era museo, fue bombardeada desde el aire durante esta segunda contienda.

Curiosamente, el paso del Starnberger al Hofgarten, en el texto de Eliot, se efectúa trepidantemente. Firchow (2008) intenta buscar razones para la yuxtaposición de estos dos locativos, que se refieren físicamente a espacios que distan unos 40 kilómetros. En el poema, sin embargo, ambas localizaciones pertenecen, espacialmente, al mismo lugar en que discurre la acción y, temporalmente, al mismo momento, por la urgencia con que se pasa del Starnberger al Hofgarten:

Only a semicolon divides the rain from the implicitly sheltering colonnade in the Hofgarten, where Marie drinks coffee in the ensuing sunlight. The two places are treated as contiguous. Almost as if to insist on this geographical anomaly, Eliot specifically mentions the colonnades, referring to the arcades that enclose the Hofgarten in Munich. Inevitably, one wonders what Eliot's point here might be. To confuse his readers, perhaps, as befits an old possum? To conflate space, as he notoriously compresses time, for symbolic and allusive effect? Or for some better – or at least other – reason? (Firchow 2008: 28)

Esta vertiginosa transición entre estos dos espacios fortifica la conceptualización particular que T. S. Eliot construye en estas líneas. Los dos espacios actúan como si se tratara de uno solo, ya que ambos muestran el mismo comportamiento desde el punto de vista conceptual y funcional. El Starnberger y el Hofgarten son localidades en el país teutón, y activan conceptualmente un peculiar sentimiento encontrado entre el agradable recuerdo del pasado en entornos naturales y el presente, violentado por el tormentoso repaso de la guerra.

En nuestra opinión, y en respuesta a Firchow (2008), Eliot desarrolla una compresión del espacio y del tiempo, a través de la cual la multiplicidad de lugares y momentos se convierte en un solo espaciotiempo, unificador del pasado y el presente. Esta paradoja refuerza la conceptualización que Eliot quiere construir a lo largo de todo el poema.

En el fragmento analizado, por una parte, vemos que el narrador desea recuperar el goce de tiempos pasados, aunque al mismo tiempo invoca conceptualmente sucesos más recientes e intensos ocurridos en zonas beligerantes.

Por lo tanto, por esta similitud entre los dos locativos mencionados, ambos topónimos activan simultáneamente la doble conceptualización que describimos antes. Lo que quiere decir que las operaciones metonímicas resultantes son promovidas por cualquiera de los dos puntos de acceso espaciales, *Starnbergersee* o *Hofgarten*. La siguiente figura presenta el fenómeno metonímico e incluye ahora las dos lexicalizaciones que dan pie a dicha conceptualización.

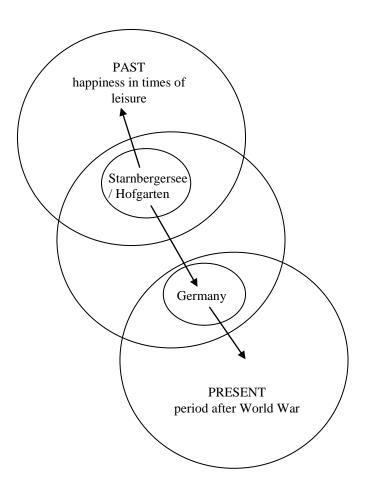


Figura 11: Metonimias activadas por dos locativos

Por medio de los topónimos, Eliot ensambla el pasado y el presente. Un pasado lleno de alegría recordado en forma de memorias veraniegas en contraste con un presente muy inmediato en el cual lo único que surge es el dolor por las heridas de guerra en el hombre y en la sociedad contemporánea y, por extensión, la decadencia y

desvalorización del ser humano en la Europa del siglo XX. Dicha estrategia conceptual continuará empleándose en relación a otros topónimos en otras secciones de "The Waste Land".

No debería extrañarnos el hecho de que un ítem léxico aluda metonímicamente a dos conceptos que a simple vista parecen disjuntos, a dos esferas del tiempo que teóricamente están separadas perceptivamente. Los humanos vivimos "en" el presente y, como resultado de esta experiencia, somos capaces de discernir el momento actual, deslindándolo cognitivamente del pasado y el futuro. Sin embargo, recordemos que Eliot comunica en sus poemas una noción del tiempo como fenómeno cíclico. Influido por Bergson, Eliot sopesa dos aspectos del tiempo: lo que percibimos como pasado o presente (que resulta de nuestra tendencia a diseccionar el tiempo, a espacializarlo) frente al tiempo eterno, esta línea circular que mencionábamos en donde quedan enmarcados los eventos temporales. Ciertamente, se trata de una conceptualización compleja del tiempo, porque reúne dos vertientes: por un lado, lo temporal (pasado y presente) y, por otro, la dimensión que podríamos clasificar como "atemporal", tal y como lo interpreta Moretti (2005: 222): "The Waste Land's true aim is not the idealization of any particular past epoch in order to disparage the present or any of its features".

Como colofón a esta parte, y retomando las herramientas que hemos empleado en el estudio de los procesos conceptuales, nos gustaría recalcar que, dada la compleja relación conceptual entre el espacio y el tiempo (o, quizá más apropiadamente, entre los espacios y los tiempos), se ha confirmado la necesidad de una multiplicidad de espacios o inputs, de una apertura de los límites de los dominios conceptuales. Por este motivo, hemos decidido ilustrar el proceso de conceptualización por medio de una cadena de metonimias. La mecánica de construcción de significado se ha basado, ciertamente, en

las metonimias, que han permitido conceptualizar simultáneamente el presente y el pasado. Hemos visto que los locativos alemanes metonímicamente nos refieren a dos momentos en la historia de este país y de Europa, el momento anterior y el momento posterior a la Guerra Mundial. Por dicha razón, hemos tenido que acudir a otros dominios, abriendo la proyección conceptual en dos direcciones, una hacia el concepto del presente junto a otro destino, que es el concepto del pasado.

Finalmente, quisiéramos señalar que el análisis que hemos realizado mediante proyecciones metonímicas múltiples parece compatible con las investigaciones desarrolladas en marco disciplinar de los Estudios Literarios. Aunque no desde el punto de vista de las Teorías Cognitivas, el valor metonímico de los espacios y las escenas temporales ha sido reconocido, por ejemplo, por Davidson (1994: 127):

Not only the coffee in the Hofgarten, but also the overheard line in German [...] all seem to function as metonymic details from the culture of the time, and they generate a context and a chain of associations which tend to disperse clear meanings.

En nuestra opinión, Davidson (1994) da cuenta de las operaciones conceptuales de corte metonímico que hemos estado delineando en estos párrafos. Las lexicalizaciones empleadas (la localización espacial *Hofgarten*, la palabra cuasitemporal *coffee*, la glosa en alemán...) son partes de un todo de naturaleza temporal, de una escena, o episodio concreto, es decir, de un marco contextual temporal.

Davidson (1994) incluso se percata de la forma en que los conceptos aparecen encadenados (en nuestro estudio, por metonimias múltiples) y de la vaguedad deíctica que poseen los dominios de destino, particularidad que ya habíamos citado

anteriormente a colación de otros trabajos del paradigma cognitivo (Ruiz de Mendoza y Otal 2002, Tsur 2003 y Brdar 2007). En definitiva, estas elecciones léxicas son el dominio fuente espacial que quiere significar el contexto temporal de una serie de encuentros y hechos vividos en unos lugares concretos, por lo que se trata de ejemplos convencionales de metonimia con el tiempo en el dominio meta.

7.3. Metaftonimia del tiempo en el dominio meta y en el dominio fuente

En la misma tónica que los ejemplos anteriores, ahora queríamos ilustrar un proceso con un mayor grado de complejidad. De nuevo, tratamos con topónimos, con localizaciones espaciales lexicalizadas en el poema. Sin embargo, en esta ocasión, la metonimia se plantea como elementos integrantes de una metáfora. Hablamos de una operación combinatoria de interacción conceptual entre una metáfora y una metonimia. En términos caótico-cognitivos, la metonimia se presenta como condición inicial de una metáfora, es decir, que actúa de prerrequisito para la operación metafórica.

Vamos a comenzar reproduciendo los locativos que Eliot emplea en "The Waste Land" en su contexto lingüístico más inmediato para poder discutir esta metonimia previa a la metáfora. El fragmento en cuestión es el siguiente:

(22) What is the city over the mountains

Cracks and reforms and burst in the violet air

Falling towers

Jerusalem Athens Alexandria

Vienna London

Unreal

Lo más relevante en este ejemplo son los usos de topónimos (*Jerusalem, Athens, Alexandria, Vienna, London*) que vienen a activar marcos temporales. Estas expresiones, que pudieran parecer simples locativos o referencias a emplazamientos geográficos, son de hecho más poderosas conceptualmente, pues no sólo designan los espacios físicos sino los episodios, eventos que se sucedieron allí, son puntos de acceso. Son expresiones espaciales, sí, pero también temporales. De hecho, los topónimos que Eliot ha utilizado son comparables funcionalmente a dos propuestos por Lakoff (1987: 77), que citamos aquí:

(23) Don't let El Salvador become another Vietnam.

En los ejemplos de Lakoff, las expresiones geopolíticas *El Salvador* y *Vietnam* son puntos léxicos que dan acceso semántico no solamente a los espacios físicos conocidos bajo aquella denominación sino también a los eventos sucedidos en dichas ubicaciones, a los momentos históricos que se producen en sendas localizaciones. Se trata de expresiones no literales, pues construyen significados más complejos. Gráficamente, la metonimia se representaría de este modo:

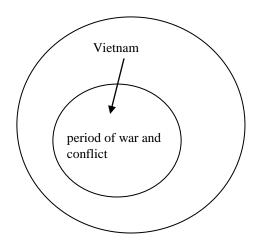


Figura 12: Metonimia locativa en Lakoff (1987)

La complejidad de las metonimias locativas es que, en el proceso de construcción de sentido, existe una cierta ambigüedad sobre cuál es el significado querido. Este fenómeno ya había sido advertido por Ruiz de Mendoza y Otal (2002) en relación al referente de *Wall Street*. En el enunciado *Wall Street is in panic* que comentamos antes, el referente último del locativo es, en realidad, muy difuso, pues el topónimo pierde la deixis puramente locativa pasando a designar a un colectivo de personas no definido:

As a result of this mapping we are dealing with a subdomain which is rather unspecific in nature and thereby hard to determine with accuracy. Note that the institution, the target of the first mapping, is much more clearly delineated than the second target, where the exact relation of the people to this financial institution is not specified at all. They could be stock brokers, private investors or any other kind of professional associated with the financial aspects of the stock market (certainly, it would not refer to the janitors, the security guards, or the cleaners). (Ruiz de Mendoza y Otal 2002)

Cuando los topónimos son utilizados figurativamente, es decir, cuando los espacios son dinamizados (Guerra 1992), incluso en presencia de una situación comunicativa y un co-texto claramente definidos, queda lugar para esta imprecisión semántica de la que estamos hablando. Por su parte, Brdar (2007) explica este dilema con el locativo en inglés *Paris*, cuyo significado, incluso contextualizado, no deja de ser ambiguo en muchas ocasiones:

Firstly, a capital name used in a weakly metonymic sense in a relatively poor context lends itself to a whole range of interpretations, like any other place name. It could refer to a salient event taking place in the location specified, e.g. *Paris* or a prepositional phrase with this name, such as *after Paris* or *in Paris* used in 2003 or around that time in the sports context, could be used to refer to the World Athletics Championships 2003. In a different context, Paris might be used to refer to the domain of fashion. A sentence such as *Paris was really appalling* will hardly in that context be understood as referring to designers only. It will also include the reference to the fashions shows, clothes, etc. But it may also be used to refer to just clothes.

Digamos que cognitivamente estos topónimos funcionan como *space builders* (Fauconnier 1985, 1997), o incluso *time builders*, ya que se emplean como constructores de marcos temporales. Los topónimos crean nuevas áreas de conceptualización o, dicho de otra manera, abren mundos posibles (reales o hipotéticos) que unen la dimensión espaciotemporal de la enunciación lingüística con otras

dimensiones posibles conceptualmente. Y estas dimensiones no son fácilmente demarcables.

Por eso, resulta complicado atinar en el significado "correcto" de *Wall Street* en *Wall Street is in panic* (¿los empleados?, ¿los inversores?). O también es difícil acotar exactamente el referente de *Paris* en *Paris was really appalling* (¿la moda?, ¿la ropa?), de la misma manera que *Vietnam* en la frase *Don't let El Salvador become another Vietnam* (¿el conflicto bélico?, ¿el clima político?, ¿la necesidad de intervención de otros gobiernos?). Aún más espinoso es averiguar a qué nos referimos con *El Salvador* (¿será al lugar propiamente dicho?, ¿a un conflicto que todavía no se ha producido?). Todas estas preguntas quedan sin responder intencionadamente, porque lo que tratamos de demostrar es el alto grado de complejidad de estas metonimias locativas.

Retomando el fragmento de Eliot que nos ocupa, lo reproducimos para proseguir con el análisis y la discusión:

(24) What is the city over the mountains

Cracks and reforms and burst in the violet air

Falling towers

Jerusalem Athens Alexandria

Vienna London

Unreal

El vocabulario empleado en este extracto del corpus es totalmente espacial en dos vertientes. Primero, tenemos los esquemas de imagen de verticalidad (UP/DOWN), lexicalizados por *over* (the mountains) y por falling en falling towers. Por otro lado, tenemos una vez más locativos referidos a nombres de ciudades. Pero aquí hay que

separar las ciudades relativas a civilizaciones antiguas (*Jerusalem, Athens, Alexandria*) de las ciudades modernas (*Vienna, London*). Todos estos lugares sugieren un pasado glorioso en contraste con una decadencia. Jerusalén, Atenas y Alejandría fueron centros de esplendor. Viena y Londres fueron capitales de dos grandes imperios (austrohúngaro y británico) que han sufrido decadencia.

De toda esta información conceptual, emergen los tres "espacios" o elementos que participan en el proceso conceptualizador. Los esquemas de imagen UP/DOWN activan por extensión figurativa, el esplendor (*over the mountains*) y el decaimiento (*falling towers*) de las urbes mencionadas. Un segundo espacio es el del pasado (PAST), representado por los topónimos de urbes antiguas. El tercer espacio es el del presente (PRESENT), visible por las referencias a nombres de ciudades actuales. Estos tres espacios o dominios participarán en una metaftonimia conceptual, que presentamos diagramáticamente aquí:

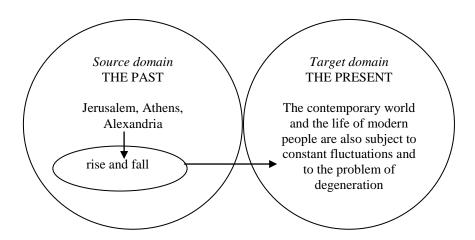


Figura 13: Metaftonimia del tiempo por medio de locativos

Inicialmente, se produce una metonimia conceptual que resulta en una peculiar conceptualización del espacio-tiempo y por medio de la cual entra en funcionamiento una metonimia PLACE FOR EVENT o, más específicamente, PLACE FOR SINGULAR EVENT

IN HISTORY. Esta metonimia se clasifica como meta-en-fuente (Ruiz de Mendoza y Otal 2002), en donde hay una reducción del dominio matriz que sirve de punto de acceso hacia un subdominio saliente (la evolución desde la grandiosidad a la decadencia sociopolítica o cultural).

La segunda proyección es la metáfora, que parte de la metonimia anterior. Es decir, los locativos *Jerusalem*, *Athens*, *Alexandria* se mapean metonímicamente hacia la dimensión conceptual del pasado. Después, se conecta metafóricamente el pasado y el presente.

Como observamos, la dinámica es compleja e incluye dos tipos de operación cognitiva en la construcción del concepto TIME tanto en el dominio meta como en el fuente. La metonimia refleja la relación locativo-temporal PLACE FOR EVENT y, una vez realizada la proyección, se puede emplear esa información *online* como dominio fuente (PAST) para trasladarla metafóricamente al dominio meta (PRESENT). Resultante de esta metaftonimia es el significado en el poema de Eliot, donde la vida del hombre actual está también condicionada, analógicamente a las grandes civilizaciones antiguas y modernas, por las experiencias de felicidad, por un lado, y de crisis, por el otro.

Es natural, por lo tanto, que el pasado y el presente se construyan conceptualmente de manera coetánea pues, en cierto modo, pertenecen al mismo marco temporal, a la misma línea del tiempo. Pero, ¿de qué manera se unen las dos esferas? La respuesta es que esta confluencia sincrónica entre lo pasado y lo presente se debe a que el tiempo, en el nivel preconceptual más primitivo, se organiza a partir del esquema imaginístico de CÍRCULO o CICLO. La historia es un ciclo que se repite; por esta razón, los eventos en el transcurrir de la humanidad vuelven a suceder, se podría decir que pasan por el mismo punto de la línea circular del tiempo. El momento presente re-crea

lo vivido en el pasado. En esta visión, es lógico descubrir cómo el presente se conecta figurativamente con lo pasado mediante las lexicalizaciones que estamos introduciendo.

Lo que se ha producido aquí, por consiguiente, es una operación de complejidad media de tipo metaftonímico, esto es, una metonimia integrada (en este caso) en el dominio de partida de una metáfora, y donde el elemento temporal funciona tanto en el dominio meta como en el dominio origen.

7.4. Metonimias del tiempo en el dominio meta y en el dominio fuente

Esta sección tendrá por objetivo analizar contrastivamente un par de metonimias topológicamente similares pero que presentan dos divergencias. Estas diferencias se basan en la lexicalización, por un lado, y en la dirección de la proyección, por el otro. Seguiremos un método contrastivo para entender eficazmente las características comunes y las particularidades de cada operación. El fragmento ilustrador de esta mecánica de conceptualización es el siguiente:

(25) [Mr Eugenides]

Asked me in demotic French

To luncheon at the Cannon Street Hotel

Followed by a weekend at the Metropole

Del texto seleccionado nos interesan dos ítems léxicos: *luncheon* y *weekend*.

Cada uno de ellos activará una operación opuesta. Ambos casos de ejemplos de metonimia, aunque difieren en la dirección del mapeo.

La primera lexicalización, *luncheon* ("almuerzo"), es un término referente a una acción, que hemos analizado con la metonimia fuente-en-meta de Ruiz de Mendoza (1999). Lo que observamos, incluso por el mismo co-texto, es que a *luncheon* le precede una partícula *to* que crea infinitivos en inglés. Se advierte aquí un proceso de conversión o modificación categorial, por la que el sustantivo *luncheon* se ha transformado en un verbo. Esta variación gramatical en la estructura de la lengua representa la operación conceptual.

La recategorización de *luncheon* está entonces motivada y es coherente con la metonimia que proponemos como ACTION FOR TIME. En esta operación, *luncheon*, que designa una acción funciona, por contigüidad conceptual, como punto de acceso léxico al concepto TIME, al marco de referencia temporal en el que se desarrolla dicha actividad. Se trataría, por tanto, de una metonimia prototípica, en la que el elemento de la temporalidad se encuentra situado en el dominio meta de la proyección. La figura a continuación muestra la metonimia:

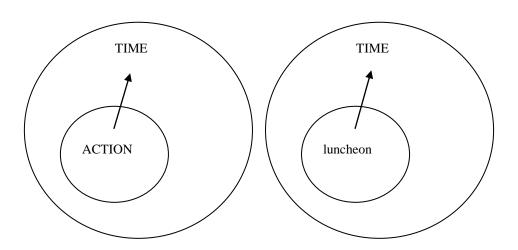


Figura 14: Metonimia de luncheon

El otro ejemplo que proponemos (*weekend*) demuestra el fenómeno contrario. Aquí la proyección parte de la estructura de TIEMPO para ir metonímicamente hacia las acciones que se dan en dicho evento temporal. En la metonimia, como decíamos, encontramos los mismos dominios que para *luncheon*, con la salvedad de que ahora la dirección de la operación tiene como base TIME como dominio origen. Por la mención de *weekend*, accedemos a la construcción conceptual de las actividades que se realizan en un fin de semana.

Si nos ceñimos al significado puramente temporal de *weekend*, podríamos argumentar que *weekend* es parte de una categoría más general (*week*), es una división cronológica. Sin embargo, en el ejemplo propuesto se perfila una conceptualización diferente, porque lo que se realza conceptualmente no es la temporalidad como tal, sino otro dominio. Esta conexión, como decimos, se puede plantear a la luz de un proceso metonímico que, esta vez, al contrario que antes, etiquetaríamos como TIME FOR ACTION.

En el argot técnico de Ruiz de Mendoza (1999) esta metonimia concreta se catalogaría como meta-en-fuente. Por medio de la pieza léxica weekend (que actúa como dominio origen de la metonimia), obtenemos acceso conceptual al marco de una acción, que en el caso de nuestro corpus podría ser de ocio y recreación. El dominio action sería el dominio de destino y, estructuralmente, el subdominio del dominio weekend que llamamos matriz. La siguiente ilustración esquematiza el nexo metonímico:

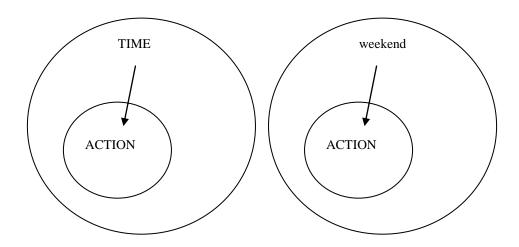


Figura 15: Metonimia de weekend

Este análisis metonímico es compatible con el proceso que los pragmatistas Sperber y Wilson (1995) conocen como *enrichment*. El mismo Ruiz de Mendoza (1999) emplea esta idea para complementar el enfoque desde la metonimia. En nuestro ejemplo, esto quiere decir que *weekend* entraña "más" significado del simplemente temporal. La expresión *weekend* es efectivamente una versión abreviada de una explicatura más amplia y es el contexto el que nos ayudará a "enriquecer" el enunciado. *Weekend* es sólo una parcialidad del significado construido en términos de valor.

Resituando esto en el contexto de "The Waste Land", hay que partir del conocimiento enciclopédico y experiencial que en inglés se tiene del marco de los weekends, que habitualmente contiene experiencias personales y sociales como los viajes, las salidas o el descanso. Lo que detectamos en este enunciado del corpus es el resultado de esta operación metonímica, mediante la cual el tiempo se proyecta hacia un sub-elemento del marco de weekend, el de la actividad de una estancia en un hotel (a weekend at the Metropole), que aunque con una mecánica inversa de naturaleza también metonímica se puede enganchar con to luncheon at the Cannon Street Hotel.

La comparación entre estas dos metonimias, que coinciden en algunos aspectos pero divergen en otros, se representaría gráficamente en este diagrama:

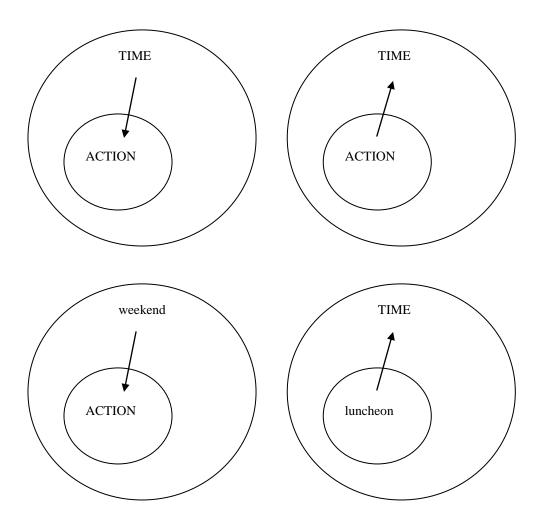


Figura 16: Metonimias del tiempo como dominio fuente y meta

Son, de nuevo, dos conceptualizaciones temporales que demuestran la alternancia de TIME bien en el dominio meta o bien en el dominio fuente, lo cual podría explicarse en términos de reversibilidad, como veíamos en el capítulo 6 de esta tesis. A nuestro modo de entender el texto de Eliot, es precisamente esta inversión del mapeo lo que da sentido y coherencia a nivel conceptual al fragmento analizado.

7.5. Metáforas del tiempo en el dominio meta

En esta sección, queremos someter a discusión las proyecciones de tipo metafórico que aparecen enraizadas en el poema. Comenzaremos desde el mismísimo título, "The Waste Land", donde notamos que el autor está empleando un término espacial (*land*) para evocar no sólo el espacio físico donde se desarrolla el poema, sino el sentimiento vital de la sociedad humana en un tiempo concreto, el de la Inglaterra de la posguerra, aunque también abstraída (metonímicamente) para representar la historia humana a nivel más universal o sublime. Técnicamente, el sustantivo *land* es un término espacial que se mapea conceptualmente hacia el dominio VIDA. El adjetivo *waste* expresa la evaluación negativa que transforma la percepción de la existencia del sujeto.

¿Cuál es la conexión entre el ESPACIO y la VIDA y por qué se usa un vocablo de naturaleza locativa para comunicar una característica de la vida? Esto es precisamente lo que nos atañe en esta aplicación de las Teorías Cognitivas al texto de Eliot. La explicación es que, en general, los textos literarios están repletos de usos lingüísticos muy singulares pues tienden a construir los conceptos más complejos de la realidad humana. Ello comporta que cuanto más compleja es la experiencia humana que se quiere representar, más intricada es la estructura lingüística que activa dicha conceptualización.

Vamos a concretizar esta estrategia cognitiva un poco más. En el poema "The Waste Land", repararemos, desde el título hasta el final, que T. S. Eliot no deja de jugar conceptualmente con la idea del tiempo en sus formas más variopintas: los meses, las estaciones, el espaciotiempo, etc. No obstante, el mensaje que el autor quiere transmitir es conceptualmente muy profundo. Los espacios utilizados léxicamente se transforman cognitivamente en esferas de la vida pertenecientes temporalmente al pasado o al

presente. Estos elementos espaciales (y, a veces temporales), a nuestro entender, funcionan como dominio origen para crear unidos un concepto superior, la HISTORIA o la VIDA del hombre. Es decir, que del concepto ESPACIO podemos construir el concepto VIDA. Formulado en la terminología de la Lingüística Cognitiva, estaríamos hablando de una proyección LA VIDA ES ESPACIO, que aunque pueda parecer original, es una metáfora con una posición de los dominios relativamente común, pues el ESPACIO, por su carácter tocable, tiende a usarse como dominio fuente mientras que la VIDA, en cuanto concepto más abstracto, es construido como dominio meta. Otras metáforas convencionales siguen este mismo patrón, por ejemplo, la arquetípica LIFE IS A JOURNEY (Lakoff 1987) o en castellano LA VIDA ES UN VIAJE, que emplea el esquema imaginístico del camino perteneciente al concepto de SPACE como dominio de partida para procesar el significado de LIFE.

Como avanzábamos antes, el título del poema en sí mismo es un ejemplo de metáfora. La unidad léxica *land* es parte del dominio fuente en inglés de SPACE y el significado construido es el de LIFE, una estructura temporal. Es decir, *land* se refiere no tanto a la ubicación física en donde la acción del poema tiene lugar sino que metafóricamente evoca el marco de tiempo del siglo XX, la existencia moderna y el concepto de VIDA, en definitiva. No obstante, a *land* le precede *waste*, que añade la connotación negativa y modifica la conceptualización hasta el punto de construir el concepto contrario de DEATH (DESOLATION). Además del título, esta conceptualización se encuentra presente en otros enunciados del corpus en donde se emplea igualmente la unidad léxica *land* (por ejemplo en *Lilacs out of the dead land* o en *Shall I at least set my lands in order*), de modo que podemos ilustrar la proyección conceptual con el mismo diagrama.

Se trata, por tanto, de cómo entendemos un sistema orgánico (LIFE) a partir del dominio del espacio físico (SPACE). El conocimiento que tenemos de la tierra se exporta metafóricamente para construir un marco con conocimiento sobre la vida de las personas. Es decir, lo físico da estructura a lo no-físico, lo social, lo cultural y a las relaciones entre las personas. Se produce, por ende, una humanización de un objeto no humano. A continuación, encontraremos el diagrama de esta metáfora:

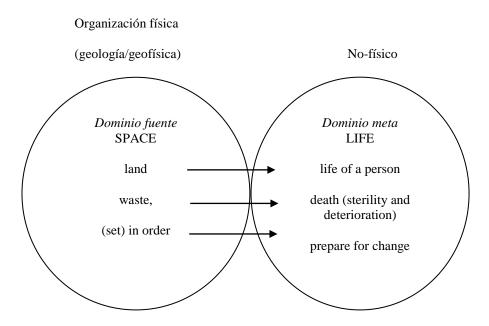


Figura 17: Metáfora en el título del poema

Las proyecciones en esta ilustración correlacionan la tierra (*land*) con la vida, no a nivel abstracto sino con la vida de una persona. Los adjetivos *waste* o *dead* proporcionan la connotación negativa a la construcción. La expresión *set in order* en el enunciado *Shall I at least set my lands in order* proyectada en el dominio VIDA expresa que es necesario un cambio en la vida del individuo. La metáfora permite, entonces, describir la vida como si fuera un elemento espacial, con la característica de vacío (*waste*) o con la plasticidad de un objeto situado en el espacio que hay que organizar (*set in order*).

Esta proyección metafórica a partir del concepto de ESPACIALIDAD está afianzada en inglés y, según los estudios cognitivos, se tomaría como una construcción prototípica en donde el ESPACIO es el dominio fuente. Sin embargo, nos sirve como plataforma para explicar en los apartados sucesivos la aparición de nuevas perspectivas de conceptualización que a menudo se diferencian de las propuestas de la crítica estilística e incluso de la Lingüística Cognitiva.

Ciertamente, la metáfora del título del texto quizá no es nueva, pero sí que hay que incidir en que la crítica literaria ha señalado al TIEMPO como el tema por excelencia de la producción de T. S. Eliot. En el metalenguaje de la metáfora, curiosamente también se denomina "tema" (topic, subject) al dominio de destino, lo cual se puede interpretar como que la teoría literaria sobre Eliot ha descrito al TIEMPO como el concepto meta de la metáfora, mientras que en este estudio que nosotros realizamos, a veces suele ocurrir que el TIEMPO es dominio fuente (como veremos en otros ejemplos más adelante) o que el dominio meta es VIDA más que solo TIEMPO. Lo innovador en esta proyección no es el uso de la metáfora pues el lenguaje (sea literario o cotidiano) está plagado de expresiones metafóricas sino la identificación de los dominios que participan en la conceptualización. Los estudios de tipo estilístico sobre T. S. Eliot han puesto todo el énfasis en el concepto de TIEMPO como dominio a explicar cuando la dirección de la proyección es a menudo la inversa.

En todo un intento de describir el concepto de la temporalidad, la crítica literaria ha reafirmado tradicionalmente que en los textos de Eliot el tiempo es cíclico (Gish 1981, Sharma 1985, Longenbach 1987). Esto, traducido a la terminología de las Teorías Cognitivas, sería decir que, para Eliot, la conceptualización del TIEMPO depende del esquema imaginístico de CICLICIDAD. Esta forma de pensar el tiempo no es una

particularidad de Eliot. Es usual que se interprete la temporalidad como una línea circular que retorna al punto de origen.

No obstante, la forma modernista con la que Eliot se aproxima al concepto cíclico de tiempo no es tan sencilla. Eliot en "The Waste Land" unifica las esferas del tiempo (presente y pasado, principalmente) construyendo un concepto anómalo, realmente, una franja de tiempo que llamaríamos VIDA según nuestra tesis, un tiempo que fusiona la pluralidad del pasado y el presente. A fin de cuentas, una especie de notiempo. No por casualidad el título del poema es "The Waste Land", traducido como "tierra baldía", "tierra yerma", "páramo", un lugar vacío. Es importantísimo trazar esta correspondencia, que consideramos de naturaleza metafórica. El espacio (en su vaciedad, por la utilización léxica del adjetivo *waste*) se mapea conceptualmente hacia el otro dominio. Se trata, por lo tanto, de una conceptuación extraña, en donde el tiempo de la vida está carente de toda posibilidad de cambio o movimiento evidentes.

Esta subrogación del cambio y del movimiento podría sonarnos incompatible con la circularidad (o ciclicidad) del tiempo. La idea de ciclo parece implicar connaturalmente un movimiento. La imagen del círculo, en cierta manera, también, pues lo percibimos como el trazo de una línea que sale de un punto y se mueve hasta alcanzar el punto de origen. Sin embargo, hay otra manera de entender esta circularidad o ciclicidad, y se trata de la percepción de los eventos en términos de una repetición de sucesos pasados. Esta conceptualización del tiempo está plenamente justificada, por ejemplo, en las características circulares de un reloj, en la organización de un calendario que repite los días del año anterior, o en la partición del tiempo en estaciones (que Eliot explota lingüística y conceptualmente en la primera sección de "The Waste Land").

El tiempo suele desgranarse en horas, días, meses, años, estaciones, todas ellas unidades de carácter "reiterativo". Es desde esta perspectiva como la crítica ha

entendido a Eliot (Kenner 1962). De este modo, si los eventos se repiten, significa que es como si el marco temporal fuera único. En esta visión, el tiempo es una especie de dimensión eterna, una realidad continua. Los hechos del presente son, digámoslo así, actualizaciones de los eventos pasados. Las reminiscencias del pasado en "The Waste Land" yuxtaponen dos esferas de forma simultánea, la del pasado naturalmente, pero también la dimensión del presente.

En "The Waste Land", los personajes, los episodios, las localizaciones pertenecen a contextos temporales diversos, pero aun así se reencuentran en una sincronización conceptual muy singular. Digamos que nos topamos con una visión caleidoscópica del tiempo, en donde la multiplicidad de tiempos (llámense momentos del presente, episodios del pasado, eventos futuros...) se refunden en un tiempo de carácter sublime (Guerra 1992). El sustantivo *land* que titula el poema activa un concepto de tiempo también, y se trata de este tiempo del que estamos hablando, un tiempo universalizado. El espacio (*land*) se proyecta metafóricamente al tiempo. El lanzamiento de una expresión genérica *the waste land* se corresponde conceptualmente con una noción del tiempo como dimensión universal.

Este proceder está compendiado, por excelencia, en la siguiente cita, extraída del poemario *Four Quartets* (Eliot 1944), que el autor compuso al final de su trayectoria artística:

Time present and time past

Are both perhaps present in time future,

And time future contained in time past.

Esta conglomeración del presente y el pasado no es exclusiva del último Eliot y tiene su precedente en el ensayo que T. S. Eliot publica en 1919, "Tradition and the Individual Talent". Esta obra consiste en una profunda exploración de las ideas de "tiempo", "historia" y "tradición", a partir de las cuales se instaura una peculiar relación entre el pasado y el presente en las mentes del escritor y el lector. En dicho tratado, Eliot introduce una técnica conceptual desde cuya perspectiva las nivelaciones del tiempo que conocemos como presente y pasado, se tornan una única dimensión. El pasado modifica al presente y viceversa. Se trata de lo que Eliot denomina el "sentido histórico" en su ensayo previo al poema que estamos analizando. Para Eliot (1919), por lo tanto, "the historical sense involves a perception, not only of the pastness of the past, but of its presence". En "Tradition and the Individual Talent" (así como en "The Waste Land") es fundamental la idea de simultaneidad. El tiempo pasado se vuelve contemporáneo. En otras palabras, el pasado se redescubre a la luz del presente.

El escenario de la tierra desolada se expande desde el presente hacia el pasado, como iremos describiendo a través de las proyecciones conceptuales que se proponen en el análisis. La atmósfera del texto es de depresión y desesperanza, en un periodo cronológico nada afortunado por la reciente guerra mundial que construye figurativamente los conceptos de VIDA y TIEMPO a nivel más universal. El texto de Eliot, a nivel macroestructural, intenta representar la naturaleza dislocada de la vida humana. "The Waste Land" es una especie de *collage* repleto de alusiones a antiguos textos de la literatura universal, mitos y leyendas, localizaciones de la Europa de principios del siglo XX. Todas estas referencias intertextuales conllevan dislocaciones en el espacio y en el tiempo, que Eliot intenta reflejar a través de la fragmentariedad del poema.

Nuestra finalidad es que esta tesis pueda corregir o complementar visiones críticas dominantes en los estudios de Eliot, formalizándolas conceptualmente mediante modelos cognitivos.

7.6. Metaftonimia del tiempo en el dominio fuente

Uno de los temas centrales que Eliot plasma en "The Waste Land" es el de las estaciones, concretamente, la idea de la ciclicidad temporal. No por casualidad el inicio del poema invoca la noción de temporalidad, aunque veremos que lo hace desde el dominio fuente de una proyección en donde se contruye, por extensión metaftonímica, otro dominio. Esta operación estará basada, como vamos a explicar, en la palabra inaugural del poema (*April*), que hemos acotado como unidad léxica apta para el análisis conceptual que nos proponemos y que ha sido extraída del verso siguiente:

(26) April is the cruellest month, [breeding]

Si consultamos el *Longman Dictionary of Contemporary English*, la definición que el diccionario ofrece de *April* es "the fourth month of the year, between March and May". No obstante, el significado que Eliot persigue con dicha unidad léxica es mucho más complejo que el solo sentido cronológico de la palabra. El término *April* abre un espacio de conceptualización mucho más rico.

April viene a significar conceptualmente el periodo primaveral (en inglés, *spring*). La primavera (en el hemisferio norte, claro) tiene lugar los meses de marzo, abril y mayo. Abril es parte integrante de la primavera, por lo que nos encontramos ante

una metonimia. Cognitivamente, el concepto que se eleva con la utilización léxica de *April* es SPRING.

Pero ¿por qué se trata de una metonimia conceptual? Bien, la metonimia comprende dos dominios, aunque, en contraposición a la metáfora, la relación entre los dominios es de contigüidad. Es decir, la metonimia se da internamente, dentro de un único dominio de la experiencia. En términos generales, el dominio donde se produce la operación metonímica es el de TIEMPO. *April* pertenece conceptualmente al dominio del tiempo y *spring* también proviene del espacio conceptual de la temporalidad. Pero refinando más la explicación, el dominio particular al que *April* da acceso realmente es *spring*. *Spring* constituiría el dominio matriz, o sea, el marco conceptual más abierto y genérico, del cual se ha elegido léxicamente (lingüísticamente) la unidad menor *April*. Por tanto, *April* es una parte del dominio *spring*, es el subdominio.

En la sección metodológica de esta tesis, discutíamos cómo la metonimia puede caracterizarse en base a dos criterios: uno, por la relación parte-todo entre los dominios y otra, por la dirección de la proyección conceptual. El dominio de partida en este proceso metonímico es el subdominio *April*, a partir del cual accedemos conceptualmente al dominio meta de la estación primaveral (*spring*). Este es un caso de "metonimia fuente-en-meta" (Ruiz de Mendoza 1999, Ruiz de Mendoza y Otal 2002), mediante la cual una entidad (*April*) se ha usado como representante de una categoría superior que la incluye (*spring*). Hasta aquí, la operación conceptual se podría ilustrar de la siguiente manera:

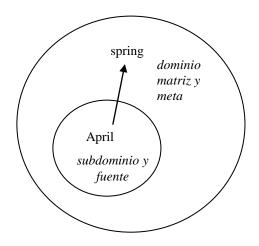


Figura 18: Metonimia temporal activada por April

Sin embargo, debemos ir un paso hacia adelante para entender el porqué de esta mención a la primavera. La primavera es, literalmente, la estación en la que florecen las hojas y se dan notables cambios en el espacio ecológico. Pero el proceso de extensión conceptual continúa, ya que se evoca más bien la felicidad y la energía que invade a las personas y las sociedades en dicho periodo. En dicho caso, la primavera funciona como metáfora del sentimiento de júbilo que se experimenta cuando sucede tal evento (Sharma 1985, Ellmann 1987).

El mes de abril, que marca la etapa primaveral, designa no solamente una regeneración de la vida natural, sino que pasa a representar conceptualmente un cambio en la mentalidad y las actitudes de las personas, un renacer metafórico de los seres humanos.

En la apertura de "The Waste Land", Eliot actúa intertextualmente, ya que, por medio de *April*, el autor está citando el prólogo de *The Canterbury Tales* de Chaucer (que transcribimos en inglés moderno):

(27) When April with his showers sweet with fruit

The drought of March has pierced unto the root

And bathed each vein with liquor that has power

To generate therein and sire the flower;

Según ha explicado la hermenéutica literaria (por ejemplo, Ellmann 1987), en la obra de Chaucer, el mes de abril porta una connotación positiva. Es en este periodo cuando el ambiente cambia radicalmente y la naturaleza despierta tras el invierno. Además, el mes de abril marca la estampa de los peregrinos que viajan a los santuarios orgullosos de que se han cumplido sus peticiones. En abril, según los cuentos de Chaucer, se produce un renacimiento espiritual al unísono que las semillas empiezan a germinar y los campos reverdecen. En efecto, es durante este mes en el cual se celebra la fiesta cristiana de la Pascua, la más sobresaliente en la religión cristiana, ya que rememora la resurrección de Jesucristo. En abril, por la primavera, se vive un ambiente de entusiasmo, vitalidad y esperanza que sucede al letargo del frío invierno.

Pero la gran innovación aquí es que la conceptualización de *April* en Eliot difiere sustancialmente de la concepción chauceriana y prototípica de tal mes. Para encontrar una solución a esta contraposición entre el abril de Chaucer y el de Eliot, vamos a dividir la explicación en dos partes, atendiendo individualmente a los procesos de construcción de significado que operan, por un lado, en el preludio de la obra de Chaucer y, por otro, en la línea inaugural de "The Waste Land".

Hasta este punto, estamos de acuerdo en que la operación conceptual subyacente a la palabra *April* puede consistir en una metáfora derivada de la metonimia previa, al menos en el fragmento que reproducimos de Chaucer. Ahora bien, ¿cómo ha sido posible la metáfora?, ¿qué tipo de conexión real existe entre el dominio fuente y el meta que autorice la transferencia conceptual?

La metáfora no se fundamenta exclusivamente en una comparativa entre dos conceptos. Que un espacio meta recoja material conceptual de un dominio fuente no implica *per se* que la relación entre estos sea una similitud, principio configurador de las metáforas que hemos heredado de la tradición clásica y que ha permeado en el paradigma cognitivo. En Teorías Cognitivas, se ha considerado durante mucho tiempo que la similitud, real o percibida, es la *raison d'être* de la metáfora. Los mismos iniciadores de la corriente cognitiva Lakoff y Johnson (1980) han sustentado sus argumentaciones en esta resbaladiza idea. Para ellos, las metáforas pueden basarse en similitudes objetivas reales aunque también en comparaciones efectuadas por los hablantes. Es más, las metáforas no solamente señalan similitudes entre los dominios sino que también pueden generarlas a posteriori.

Grady (1999) intenta definir nítidamente la motivación que faculta la metáfora y distingue dos tipos, proponiendo un parámetro que evalúa el enraizamiento de la metáfora. Por un lado, *resemblance metaphors*, que son metáforas basadas en los rasgos comunes a dos dominios, o bien en la similitud que nosotros construimos para ensamblar los dos conceptos. En español se han llamado "metáforas de semblanza" o "semejanza". En el otro lado está la *correlation metaphor* ("metáfora de correlación" o "de conflación"), una operación motivada por la coexistencia de dos fenómenos representados en los dos dominios conceptuales.

En principio, estos dos parámetros parecerían excluirse mutuamente. No obstante, Kövecses (2002) justifica la compatibilidad circunstancial entre estos diferentes tipos de enraizamiento. El ejemplo clásico es la metáfora LIFE IS A JOURNEY. Esta metáfora produce una serie de paralelismos que crean, a su vez, una percepción de semblanza entre ambos conceptos. El viajero es comparable a la persona que vive, los obstáculos que encontramos por el camino se pueden comparar con los problemas con

que nos topamos en nuestra existencia, por señalar un par de correspondencias metafóricas. O sea, se podría analizar esta metáfora como una comparación fruto de la cual establecemos unos paralelos entre las dos entidades y trazamos unas similitudes (reales o no). Quizá no existe ninguna similitud entre la vida y un viaje, pero creamos una semejanza hipotética al enlazarlos metafóricamente.

Por otro lado, Kövecses (2002) ejemplifica la correlación con la metáfora PURPOSES ARE DESTINATIONS, por la sencilla razón de que cuando nos fijamos un cometido, a menudo esto está acompañado de un desplazamiento a algún sitio. Dice el mismo autor que si queremos beber cerveza (el objetivo), necesitamos ir a la tienda o a un bar a comprar una (el destino). Hay una confluencia de dos experiencias en la metáfora. No se trata de que los objetivos "se parezcan a" los destinos. En cambio, la consecución de un objetivo es una experiencia simultánea a un cambio de localización física hacia una zona donde realmente se pueda cumplir dicho propósito.

Sin embargo, la metáfora que antes se ha caracterizado potencialmente como metáfora de semblanza (LIFE IS A JOURNEY) podría describirse también como un subcaso de PURPOSES ARE DESTINATIONS (Kövecses 2002). Aparentemente, no hay correlación alguna entre una vida y un viaje. No hay nada que indique que ambas dimensiones se den connaturalmente. Pero si consideramos que LIFE IS A JOURNEY es una micrometáfora de la megametáfora PURPOSES ARE DESTINATIONS, porque razonablemente en la vida nos solemos plantear propósitos e intentamos buscar un sentido y un objetivo a nuestra existencia, entonces la correlación experiencial de la metáfora genérica es atraída por la metáfora específica.

Si ahora aplicamos esta clasificación de las metáforas al ejemplo que estamos estudiando (la regeneración del hombre como elaboración conceptual de la llegada de la primavera a la naturaleza), la proyección metafórica podría explicarse también de dos

maneras, dependiendo de qué tipo de base experiencial queramos atribuir a la metáfora. Una forma de interpretar la metáfora es por comparación entre las experiencias circunscritas en los dos dominios. Es decir, se trazaría una analogía entre la regeneración de la vida animal y vegetal y la euforia propia de los comportamientos humanos cuando llega la primavera²³. En otras palabras, lo que hacemos con la metáfora es traspasar conceptualmente el florecimiento propio de la Naturaleza a nuestra conducta como humanos, que parece renovarse con el advenimiento de la primavera. La conversión anímica humana sería comparable entonces con la recreación del medio ecológico.

Otra motivación que contribuye al desarrollo de la metáfora conceptual se explica con lo que en Lingüística Cognitiva llamamos *conflación* o *correlación* experiencial (Grady 1999: 86). La proyección metafórica en cuestión bien podría caracterizarse como superposición de dos fenómenos simultáneos: por un lado, un florecimiento del entorno natural y, por otro lado, una renovación en los ánimos de las personas y las sociedades. Los dos sucesos se dan de manera natural.

Podemos afirmar, en definitiva que ambas dimensiones de la experiencia (el cambio en la vida vegetal y en la vitalidad humana) co-ocurren, lo cual permite y activa la operación conceptual metafórica. De hecho, biológicamente, los humanos, como seres vivos, estamos sujetos también a las leyes y ciclos de la naturaleza, por lo que es comprensible que no solamente los seres animales y vegetales estén afectados por este cambio estacional sino también las personas. La especie humana, como otras especies que habitan el medioambiente, tiene su calendario fisiológico y hormonal, que se ve modificado por los agentes externos naturales. De hecho, la llegada de la primavera tiene su correlato en las prácticas sociológicas. En las sociedades modernas, es en abril

²³ No por casualidad existe en español el dicho *La primavera la sangre altera*.

cuando se procede al cambio de los relojes al horario de verano. Y además de este cambio horario, que se lleva a cabo por ahorro energético principalmente, es connatural a la primavera un aumento en las horas de luz solar, lo que conduce a que seamos más extrovertidos y realicemos una mayor actividad social.

En resumen, la imagen que se dinamiza a partir de la alusión al mes de abril está llena de una riqueza conceptual que contrasta con una simple caracterización literal de abril como "el cuarto mes del año". Por tanto, el proceso de creación de significado desde la etapa meramente lingüística hasta el nivel conceptual es bastante complejo. Desde la unidad léxica *April* hasta el significado construido ("felicidad", "alegría", "optimismo") observamos varias etapas de elaboración conceptual.

De este modo, para comprender el significado de *April* de manera eficaz, realizamos varias operaciones cognitivas. En primer lugar, activamos una metonimia que nos da acceso a *spring*, Una vez efectuada dicha metonimia, ya podemos proceder a establecer la correspondencia metafórica entre el dominio fuente (TIME) y el dominio meta (HUMAN FEELING). A continuación, representamos gráficamente esta discusión:

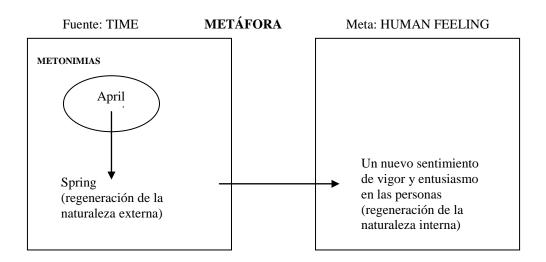


Figura 19: Interacción conceptual entre metáfora y metonimia

A la vista de esta descripción, tenemos que, con anterioridad a la metáfora que une la regeneración puramente medioambiental con la exultación personal, aparece una metonimia cognitiva en la que el tiempo (en este caso, *April*) representa conceptualmente a la estación primaveral, lo cual hemos ilustrado mediante el modelo de proyección metonímica (Ruiz de Mendoza y Otal 2002) de la figura anterior.

En el diagrama, por lo tanto, observamos un proceso combinatorio que integra la metonimia y la metáfora. El dominio origen de la metáfora es el dominio del tiempo mientras que el dominio de destino es el sentimiento generalizado de una sociedad. Sin embargo, el dominio fuente es previamente ampliado por medio de una expresión temporal (*April*) que metonímicamente se refiere a la primavera, siendo así que el producto de la metonimia resulta ser la fuente de la proyección metafórica. La figura anterior sería una muestra de lo que Goossens (1995) sugiere como *metáfora de metonimia* en su clasificación de *metaphtonymies* (*metaftonimias*). Ruiz de Mendoza (en Ruiz de Mendoza 1999 y Ruiz de Mendoza y Otal 2002), en cambio, prefiere denominar esta operación como *expansión metonímica de la fuente metafórica*.

Esta sofisticación de la metáfora es también una aplicación de las tesis de Barcelona (2003), quien opina que toda metáfora incluye una metonimia. Por tanto, la metáfora viene precedida por una operación metonímica en el dominio de partida. Esto quiere decir que, antes de proyectar el dominio TIME, se requeriría una proyección interna previa que, por proximidad, uniese *April* con *spring*.

Según Ruiz de Mendoza (1999), TIME es un dominio tan abstracto y complejo que resulta difícil manejarlo si no es en términos de otros dominios más concretos. Es por ello que la palabra *time* como tal no suele producir metonimias, sino que debemos ceñirnos a subdominios del tiempo, que suelen ser sus segmentaciones en años, días, horas, periodos, estaciones, etc. Esta puntualización no afecta a nuestro trabajo, ya que

en nuestro enunciado, no hablamos del tiempo a nivel universal o genérico (mediante el vocablo mismo *time*), sino que recurrimos a sus unidades menores (*April, spring*).

En resumen, somos testigos de que los conceptos, las representaciones mentales no son objetivas (en el sentido de Lakoff 1987). De hecho, en esta tesis debemos siempre recordar que operamos con "conceptos", que es un fundamento poético del Modernismo literario. El significado se construye por vía "representacional", lo que equivale a decir que la mente es un filtro entre el código lingüístico y el mundo externo observable. Aplicado esto a nuestro concepto, podemos derivar que, aunque el tiempo pueda medirse físicamente, la categoría conceptual TIEMPO no es más que una representación mental que puede elaborarse cognitivamente por medio de metonimias y metáforas conceptuales. Los conceptos son, de alguna manera, "subjetivos", aunque esta subjetividad no es absoluta. Se trata de una subjetividad tenue, que no impide que emisor y receptor puedan comunicarse exitosamente. Aquí, "concepto" no es sinónimo de "idea", pues las ideas pertenecen a las personas mientras que los conceptos pueden ser compartidos.

Incluso fuera del paradigma cognitivista, la investigadora literaria Davidson (1994: 127) reafirma la presencia de metáforas y metonimias en las secciones de "The Waste Land" que estamos sometiendo a estudio. Por un lado, reconoce las metáforas temporales que caracterizábamos con respecto a la utilización léxica de las estaciones en las primeras líneas del texto y, por otro lado, las metonimias que vendrían activadas en los episodios relatados a partir de la línea 8 del poema:

With the syntactic shift from metaphoric similarity to metonymic contiguity, we have left the angst and symbolic world of the opening lines and

entered a realist, fairly neutral narrative world replete with the familiar cultural actions of talking, walking, and drinking coffee. (Davidson 1994: 127)

En cualquier caso, observamos que parece cumplirse nuestra hipótesis, al estar el elemento temporal operando desde el dominio fuente. Ciertamente, en el texto de Eliot, con respecto a *April*, tiene lugar una conceptualización novedosa. Advertimos que se produce un aumento en la complejidad del sistema conceptual ya que a la metáfora, a la metonimia o incluso a la metaftonimia se les "escapa" el significado emergente. Lo cual nos ha hecho pensar en que la arquitectura conceptual de *April* en nuestro corpus pudiera detallarse de forma más transparente con un modelo cognitivo más complejo, sobre el que deliberamos a continuación.

7.7. Integraciones conceptuales del tiempo en el dominio (input) fuente

7.7.1. El *blend* de las estaciones

De todo el análisis anterior, se puede deducir fácilmente que en el poema "The Waste Land" el significado de *April* no es el prototípico. En este caso, la concepción de *April* no procede de la expansión conceptual que habíamos descrito anteriormente. Se trata de una elaboración del concepto aún más compleja. Nos alejamos, por lo tanto, de una visión "composicional" del lenguaje, por la que los significados se constituyen a partir de los sentidos arquetípicos de las partes integrantes de un enunciado.

Como habíamos precisado en el capítulo 2, en el paradigma cognitivista, no se entiende el lenguaje como una combinatoria de signos lingüísticos. Ciertamente, la computación es una parte del lenguaje. Computamos y manipulamos los símbolos

lingüísticos, pero precisamente lo hacemos teniendo en cuenta las mecánicas bioculturales de extensión conceptual y elaboración de significados nuevos.

Eliot caracteriza al mes de abril como el más cruel. Se trata de una elección singular, aunque muy relevante para entender la metáfora general extensiva a todo el poema. No vamos a hacer un escrutinio detallado de la partícula temporal *month* porque lo consideramos como el predicado atributivo del sujeto *April*. El término *month* es, en efecto, la categoría supraordinada de *April*, y forma parte de la misma conceptualización. La característica de "cruel" es aplicable, por lo tanto, a ambas unidades léxicas y no queremos duplicar el análisis cognitivo.

No obstante, sí diremos que el significado del primer verso del poema es que la regeneración se construye como algo negativo, pues incita un recuerdo doloroso de tiempos pasados más felices. Es decir, existe una percepción negativa del mes de abril, una evaluación "pesimista" de la llegada del tiempo primaveral. Esta construcción negativa del concepto de abril es visible léxicamente, lingüísticamente por el calificativo de *cruellest*, aunque, en nuestra opinión, consideramos que se trata de un aspecto nuevo en el proceso de conceptualización. La negatividad del mes de abril constituye, para nosotros, una estructura emergente en un espacio combinado (*blend*), un elemento novedoso que se forja por la compleja dinamicidad de la mecánica de construcción del sentido.

Para el escritor, en el mundo textual es violenta la transformación del sentir generalizado de los habitantes de "The Waste Land". Por eso abril es tachado de mes cruel. El mes de abril es casi ineficaz, pues no es capaz de renovar el humor de los personajes del poema, como indica Osorio (2002) al respecto:

La idea de la regeneración simbolizada en la estación primaveral —o en las fuentes, la lluvia y, en general, cualquier símbolo de fertilidad— aparece aquí matizada por la crueldad que la imposibilidad de dicha regeneración supone. Abril es un mes cruel porque trata de hacer brotar la vida de lo muerto, porque aleja ese olvido con el que se cubre el hombre para evitar enfrentarse con el páramo. Así, la necesidad y la esperanza de regeneración son crueles para el hombre porque, junto con ellas, percibe la imposibilidad que conllevan. (Osorio 2002)

La metáfora que caracterizábamos antes, y que unía la efervescencia de la naturaleza en primavera (en abril) con la exultación del hombre, se torna disimétrica y parece no estar en consonancia con el principio de la invariancia (*invariance principle*) de Lakoff (1987), por el cual en una operación metafórica, las correspondencias no pueden romper la estructura lógica de los dominios. La metáfora, en este sentido, es insuficiente porque no es capaz de dar cuentas de esta especial concepción del mes de abril. Ni siquiera la metaftonimia, que de por sí implica una elaboración conceptual. Necesitamos un modelo cognitivo que tenga un mayor grado de sofisticación, con un mayor número de dominios o espacios conceptuales. En este caso, vamos a emplear el *blending* de Fauconnier y Turner (2002), un modelo cognitivo de cuatro espacios (dos inputs, un espacio genérico, y un espacio integrado). El espacio integrado, combinado o *blend* es el resultado de la fusión conceptual entre ambos inputs.

En la línea primera del poema, Eliot representará léxicamente la integración conceptual, al yuxtaponer copulativamente las partículas *April* y *cruel*. No se trata de un *blend* puramente léxico, porque la fusión conceptual no ha llegado al plano morfológico (por ejemplo, *brunch* = *breakfast* + *lunch*), aunque sí ha alcanzado el nivel sintáctico.

Con el fin de esclarecer la discusión, debemos considerar, juntamente con la primera línea del poema, (parte de) la segunda, pues viene a enriquecer el sentido figurativo del concepto TIME:

(28) April is the cruellest month, breeding Lilacs out of the dead land, [mixing]

La conceptualización prototípica del mes de abril (que se desgajaba del extracto de Chaucer) dicta que la primavera contempla una regeneración de la naturaleza acompañada de un nuevo ímpetu en el ser humano. Sin embargo, en el ejemplo de Eliot, la positividad no encuentra su correlato conceptual en el otro dominio. Más bien, el renacimiento de la naturaleza se corresponde conceptualmente con dolor en la regeneración en el hombre, así que el sentido evocado por el enunciado de Eliot es más complicado. Guerra (1992) había dado cuenta de ello al hablar de "unidades incoordinadas", refiriéndose a estas partículas como *April* o *winter* que en el texto de Eliot son reconceptualizadas.

La teoría del *blending* (Fauconnier y Turner 2002) quizá pueda resolver las aparentes incongruencias topológicas entre los dominios conceptuales. De hecho, nuestro ejemplo es similar al archiconocido en Lingüística Cognitiva "Este cirujano es un carnicero" ("This surgeon is a butcher"), examinado por Grady, Oakley y Coulson (1999), en donde aparece un elemento nuevo, el de la incompetencia, que de ninguna manera puede ser el fruto de una relación metafórica. Por este motivo queremos ilustrar ahora la operación mediante una red de integración conceptual. Para ello, tomaremos unas líneas más, pues necesitamos el marco completo de las estaciones para poder explicar el proceso de construcción de nuevo significado.

(29) April is the cruellest month, breeding
Lilacs out of the dead land, mixing
Memory and desire, stirring
Dull roots with spring rain.
Winter kept us warm, covering
Earth in forgetful snow, feeding
A little life with dried tubers.

En el *blend* que nosotros proponemos hallamos dos espacios, dos inputs que se mezclan conceptualmente para dar cabida al espacio integrado (*blended space*). Estos inputs son constructos mentales con una serie de características definitorias sobresalientes entre las cuales trazamos correspondencias. En las proyecciones por integración conceptual se producen una serie de procesos (denominados "composición", "compleción" y "elaboración" por Fauconnier y Turner 2002). Iremos desglosando la operación de acuerdo a estos principios por partes.

Para comenzar, tenemos el principio de la composición, en virtud del cual los dos conceptos participantes en el *blend* se ponen al mismo nivel. HUMAN NATURE se entiende gracias a la estructura temporal de NON-HUMAN NATURE. En esta primera fase, extraemos del enunciado aquellos componentes que se reúnen para posibilitar la proyección conceptual y el nuevo significado emergente de dicha operación. El principio de composición ensambla, por ejemplo, el paciente *land* con (*human*) *body*, *spring rain* en el dominio de lo no-humano con *cruelty*, que es un elemento en el dominio de lo humano, y así con todos los elementos.

El *blending* supone también una etapa de "compleción" (*completion*), a través de la cual los marcos conceptuales que participan en la operación cognitiva se van completando y construyendo de manera dinámica. Cada input, en sí mismo, equivale a un marco (o *frame*).

Por un lado, tenemos el primer input, que denominamos alternativamente como fuente, origen o input₁. Este primer input contiene una subunidad del concepto genérico TIME. Concretamente, el enunciado que estamos analizando emplea el esquema de imagen de ciclo (CYCLE) para construir el marco conceptual del ciclo de las estaciones, que organiza cognitivamente el espacio que denominaremos NON-HUMAN NATURE.

En este input, tenemos el periodo de tiempo de un año, a lo largo del cual se suceden las diferentes estaciones como eventos temporales (*winter, spring,...*), por lo que este espacio se constituye a partir del marco del ciclo estacional. Por nuestro conocimiento del mundo sabemos que las estaciones se suceden y que el advenimiento de una estación conlleva unos efectos en el medio en que vivimos y en los habitantes que pueblan el mundo.

Este marco del ciclo de las estaciones funciona como un esqueleto conceptual que se va a "rellenar" de una lista de elementos provenientes del texto de Eliot. De hecho, los elementos que se incluyen en este espacio mental esquemático son los equivalentes conceptuales a muchas de las lexicalizaciones del fragmento de "The Waste Land" (por ejemplo, *April, land...*) pero también con otros elementos que forman parte del conocimiento asociado a la vegetación en términos de NON-HUMAN NATURE.

Hasta este punto, tenemos el patrón conceptual de las estaciones, que va a ir cogiendo forma con la inclusión de una serie de informaciones. Los rasgos que completan este marco son, por lo tanto, los que comentaremos a continuación.

El primer componente de este input es el receptor de la acción (*undergoer*). El ciclo de las estaciones supone cambios en un ambiente, en una localización espacial específica, que en este caso evoca el título del poema y aparece lexicalizada en el inicio del poema como *land* (o también *earth*). Junto a estos dos ítems podríamos situar al mismo nivel otros elementos como *tubers* o *roots* por contigüidad (metonímica) con *land* y *earth*.

Parte del marco conceptual del ciclo de las estaciones dentro del espacio de entrada NON-HUMAN NATURE es la necesidad de que la tierra se regenere. La sucesión de las estaciones y, como veremos, la llegada de la primavera, tiene como objetivo facilitar la evolución connatural del medioambiente. Por eso la primera palabra del poema es *April*, la concretización del elemento temporal que metonímicamente señala el inicio de la primavera. A *April* lo clasificamos bajo la etiqueta de *agent* (agente) porque cumple la función gramatical de sujeto activo en la construcción de la oración. En particular, lo etiquetamos como *agent*₁, pues existe también un *agent*₂, que será *winter*.

Se distinguen, por tanto, dos acciones, iniciadas por los actores *April/spring* y winter. En el contexto del primer actor, la primavera conlleva ciertos efectos, en este caso, el florecimiento del medio ambiente. En el input fuente, el efecto (effect₁) de la llegada de esta estación es la regeneración de la tierra por medio de una especie de fertilización (fertilizing). La expresión spring rain, por lo tanto, es el medio (means₁) que permite unir la causa y el efecto. A spring rain podemos añadir construccionalmente los gerundios breeding, mixing y stirring, pues forman parte de la acción ejecutada por April a través de spring rain. Curiosamente, el sufijo temporal -ing podría interpretarse como indicativo del dominio fuente TIME a partir del cual se produce acción (ACTION), y, por tanto, vida (LIFE), que es el concepto de destino de la proyección que estamos estudiando.

La segunda parte del input₁ comprende el evento temporal *winter*. De acuerdo al fragmento analizado, en el diagrama de integración conceptual *winter* se situaría como *agent*₂. En este marco, *winter* prototípicamente está asociado con *(covering) snow*, que es el medio a través del cual se presenta el invierno *(means*₂). El efecto normal del invierno, de la nieve y de las heladas es la destrucción de la naturaleza y especialmente de todo resto de vida vegetal *(destroying life)*.

El segundo input (meta o input₂) del proceso de integración conceptual comprende la naturaleza humana (HUMAN NATURE) o, si queremos, el ciclo de la vida del hombre. Todo el conocimiento convocado en el primer dominio encuentra su correlato en el segundo espacio mental, aunque de una forma un tanto especial. Esto es así porque la relación entre los dos inputs está regida por el principio de la compresión (*compression* en Fauconnier y Turner 2002). En esta complicada operación conceptual, el tiempo se comprime. Este fenómeno de compresión posibilita que el ciclo de las estaciones (input₁) sea un reflejo, en términos reduccionistas, de la vida y la experiencia humana (input₂).

Los elementos que aparecen en el input meta y que participan en la operación conceptual son los siguientes. En primer lugar, el individuo o protagonista del ciclo vital es un organismo humano, esto es, (human) body, que cumple la función de paciente o undergoer en el input₂ (recordemos que en el input₁ el paciente era la tierra).

Según Eliot, el hombre moderno está desmoralizado y, por tanto, necesita una "regeneración", una conversión o cambio de vida. Esta regeneración tiene que partir de uno mismo, del mismo hombre, en forma de deseos o aspiraciones (*desires* en el poema). Por tanto, *human being* funcionaría como *agent*₁, pues este entusiasmo propio el único que puede iniciar un cambio. El elemento de la crueldad (*cruelty*) es el medio doloroso (*means*₁) por el cual se consiguen mejorías en la vida del individuo y así lo

incluimos en la figura ($effect_1$). Eliot construye la característica humana de lo "cruel" en referencia a lo temporal de April de forma creativa para posibilitar la estructura emergente que veremos algo más adelante.

En el segundo input, tenemos también dos agentes, en analogía con el primer input. El *agent*² es el paso del tiempo que hace enterrar los eventos del pasado. Para Eliot, *memory* y *desire* son igualables conceptualmente a *past* y *future*. La palabra *memory* nos hace comparar inconscientemente el pasado con el presente, llevándonos a tristes confrontaciones entre lo que fue y lo que es ahora (en el contexto del poema, entre el ambiente sociopolítico de Europa previo a la guerra y el sentimiento alicaído de la sociedad postbélica). Es la noción de memoria la que nos permite unir pasado y presente. El paso del tiempo ayuda a "archivar" los recuerdos, olvidarlos momentáneamente y sepultar los sufrimientos del pasado. Este será el medio (*means*₂) en el segundo input.

El concepto de MEMORY puede entenderse en Eliot como una metonimia del tiempo, ya que la memoria bien podría verse como un repositorio de eventos temporales. Sin embargo, perceptivamente, los eventos son recordados no como pequeños episodios o historias sino más bien como puntos temporales o momentos carentes de duratividad. Por eso decimos con mucha razón que el tiempo "vuela" o que el tiempo parece haber pasado muy rápido. El recuerdo de sucesos pasados, controlado por la memoria episódica, suele venir acompañado por el fenómeno de la "compresión temporal" (Flaherty 1999), que permite nuevamente a nivel microestructural que la relación vital de TIEMPO se convierta en una sincopación (SYNCOPATED TIME). Se trata realmente de un reflejo de tipo isomórfico o fractal (Guerra 1992) de la macroestructura que funciona en todo el *blend*, la compresión del tiempo a una escala menor.

Las correspondencias entre los dos inputs se representan en el espacio genérico de la red de integración conceptual. Es ahí donde tenemos los elementos comunes a los dos marcos que se están componiendo. En ambos hay un paciente (*undergoer*), dos agentes (*agent*₁ y *agent*₂) que realizan dos acciones (*means*₁ y *means*₂) y producen ciertos resultados (*effect*₁ y *effect*₂). El ingrediente principal compartido por los dos inputs es lo "orgánico", que vale tanto para HUMAN NATURE como para NON-HUMAN NATURE.

El espacio combinado (*blend*) ha permitido la unión de dos eventos temporales en uno solo, y ha posibilitado la nueva concepción de *April*. Mediante un modelo cognitivo complejo, se entiende la vida de la persona como "imagen" del ciclo estacional. Es decir, el elemento conceptual de TIME se emplea como dominio (o input) que permite la conceptualización de HUMAN LIFE.

El proceso de "compresión" en este *blending* supone el establecimiento de conexiones o "relaciones vitales" (Fauconnier y Turner 2002) que ya existían entre los espacios pero que, tras la operación cognitiva, se transforman y pueden dar lugar a otras nuevas relaciones. En el enunciado que estamos analizando se produce una compresión de tipo temporal pues, para representar el curso de la vida humana se emplea un marco temporal más accesible a la experiencia, en este caso, el curso de un año, concretizado en el cambio de las estaciones pero que pertenece al concepto superordinado TIME.

En realidad, el principio de la compresión cumple la función de minimizar el esfuerzo cognitivo y acercar la conceptualización a un patrón más simple, haciendo más fácil el razonamiento sobre conceptos abstractos. Human Life, como concepto complejo, se reduce escalarmente a una unidad conceptual sencilla, el marco de un año, durante el cual se desarrolla el ciclo de las estaciones. Este proceso se denomina *scaling* (Fauconnier y Turner 2002), por lo que la relación vital de tiempo que se daba entre los

inputs (*outer-space*) se ha convertido o, en términos más técnicos, se ha comprimido en una relación de "tiempo reducido a escala humana" (*scaled time*).

Este fenómeno conceptualizador, aunque aparentemente común, de por sí es un tanto anómalo pues las metáforas en general no suelen usar el TIEMPO como dominio de partida a partir del cual poder construir el dominio meta. El TIEMPO está rentabilizado como el ciclo de las estaciones, por lo que se está empleando una estructura temporal como dominio origen. En esta ocasión, la proyección va del TIEMPO a la VIDA, que enunciaríamos como la metáfora VIDA ES TIEMPO (LIFE IS TIME). Puesto que el curso de una vida es un concepto más abarcador, se define como dominio fuente (o primer input del *blend*) un tramo menor del tiempo: 365 días, es decir, lo que tarda en completarse el ciclo íntegro de las estaciones. Este tipo de compresión, como decimos, es relativamente frecuente cuando aparecen estos dos conceptos de TIEMPO y VIDA, concretamente cuando se expresa el concepto de la VIDA por vía de periodos más específicos o subunidades del tiempo. Por ejemplo, la metáfora A LIFE IS A DAY (Kövecses 2002) o la que se ilustra en esta compresión, A LIFE IS A YEAR.

Eliot presenta un entramado conceptual interesante, una unión de dos dimensiones fundamentales de la experiencia humana: el TIEMPO mecánico que afecta al mundo vegetal y natural junto a la VIDA de un organismo humano. Por la referencia espacial a la tierra muerta, el escritor construirá, como proyección en el input meta, el significado extendido de que el hombre vive una vida de esterilidad moral, un momento de crisis identitaria, un periodo de confusión. La percepción temporal cíclica se proyecta conceptualmente en la VIDA (o tiempo vivido, experiencial) del individuo, en la memoria y el recuerdo del pasado de la humanidad.

El inicio de "The Waste Land" no se reduce a una mera mención aséptica de las estaciones. Concretamente, en el *blend* la estructura emergente se desencadena por una

elaboración o reclasificación semántica de *April* y *winter*. Se trata de una nueva conceptuación del tiempo a través de la cual la llegada de determinados eventos o fenómenos temporales no promueven un cambio radical en el hombre sino más que una simple pervivencia. El mes de abril (o la llegada de la primavera) se acompañan naturalmente de un cambio en la naturaleza vegetal y también humana. Pero como producto de este nuevo concepto de la primavera, activado por Eliot ya en la primera línea de "The Waste Land", el momento en que esto debiera suceder, queda de alguna forma invalidado y el hombre se contenta con una mera supervivencia.

El mes de abril, que prototípicamente construye conceptualmente la exultación de la naturaleza y del hombre, por su ensamblaje oximorónico con el calificativo de "cruel", paradójicamente designa un tiempo de sufrimiento por la visible impotencia de la sociedad hacia su regeneración. En lo sucesivo, entonces, las lexicalizaciones temporales de las estaciones pretenden formar conceptualmente un significado más positivo, o como poco, menos doloroso, pues la época invernal se construye conceptualmente con cierta amabilidad. A partir del elemento temporal en el dominio fuente, verbalizado lingüísticamente mediante la nominación de las estaciones, el autor crea una serie de imágenes conceptuales.

El invierno (*winter*) se proyecta a una escena en la cual se exalta la ignorancia, porque permite olvidar las desventuras del pasado. La "calidez del invierno", como estructura emergente en el corpus, se asocia conceptualmente con la actitud de indiferencia que adoptamos hacia los problemas del pasado. La tierra (*earth*) designa metafóricamente los recuerdos pasados. La nevada que cubre el suelo esconde la desgracia humana. Así, podemos trazar una proyección entre la nieve y la energía que nos mueve al olvido, la indiferencia, si se quiere.

Figurativamente, los habitantes de "The Waste Land", por lo tanto, parecen encontrar su refugio en la temporada hibernal, pues solamente ahí pueden ocultar su angustia y su deseo de una vida más plena. La mención de *life* en el verso "A little life with dried tubers" pertenece al dominio meta, pues el concepto que Eliot quiere elaborar en el espacio HUMAN NATURE es el universal de la HUMAN LIFE. Mediante las alusiones a los tubérculos secos (*dried tubers*), el autor transfiere conceptualmente la sequedad de los tubérculos con la vaciedad de la vida del hombre. El hombre moderno, según Eliot, se contenta con el invierno, aunque esto signifique una vida bajo mínimos.

Por ahora, basta recalcar que Eliot parece emplear el tiempo como dominio fuente en el poema, lógicamente no a través de la palabra inglesa *time*, pero sí por medio de otras expresiones pertenecientes a la familia léxica y conceptual del dominio de la temporalidad. El concepto de TIEMPO actúa, en esta ocasión, como base de la construcción de significados, es decir, como integrante del dominio de partida hacia otras parcelas de la experiencia humana.

Por otro lado, la asociación entre el calor (*warm*) y el invierno (*winter*), representada en la construcción "Winter kept us warm" es una anomalía conceptual al producirse una inversión del sistema metafórico convencional que cancela las correlaciones VIDA ES CALOR (LIFE IS HEAT) y MUERTE ES FRÍO (DEATH IS COLD) basadas en la experiencia corporeizada de la temperatura. Lo cual quiere decir que el *blend* ha permitido la elaboración de una nueva metáfora. Las metáforas prototípicas VIDA ES CALOR y MUERTE ES FRÍO se deben a lo que en Lingüística Cognitiva se conoce como *conflación* o *correlación experiencial* (Grady 1999). La correlación supone que dos elementos co-ocurren posibilitando una operación conceptual típica. Un requisito para que haya vida es que haya calor, no sólo corporal sino también en el medioambiente. Experiencialmente, estamos acostumbrados a percibir la temperatura de nuestro propio

cuerpo y la del exterior. El frío, en cambio, es un ataque a la vida. La yuxtaposición, incluso a nivel construccional, de los vocablos *winter* y *warm* representan el significado emergente del *blend*.

En resumen, desde el punto de vista analítico y metodológico, el *blending* puede dar cuenta de las varias anomalías encontradas. Primero, en un nivel más general, que el tiempo es dominio de partida (input₁) en la proyección LIFE IS TIME. Segundo, que se humaniza una época del año (*April*) por la característica de *cruel* y permite un significado emergente no de REGENERATION como en la antigua metaftonimia que veíamos sino de simple SURVIVAL. Y tercero, que en el *blend* se ha producido una alteración del grupo de metáforas convencionales por correlación LIFE IS HEAT y DEATH IS COLD. Para concluir este apartado, el siguiente diagrama ilustrará los elementos de la nueva proyección derivada por una integración conceptual:

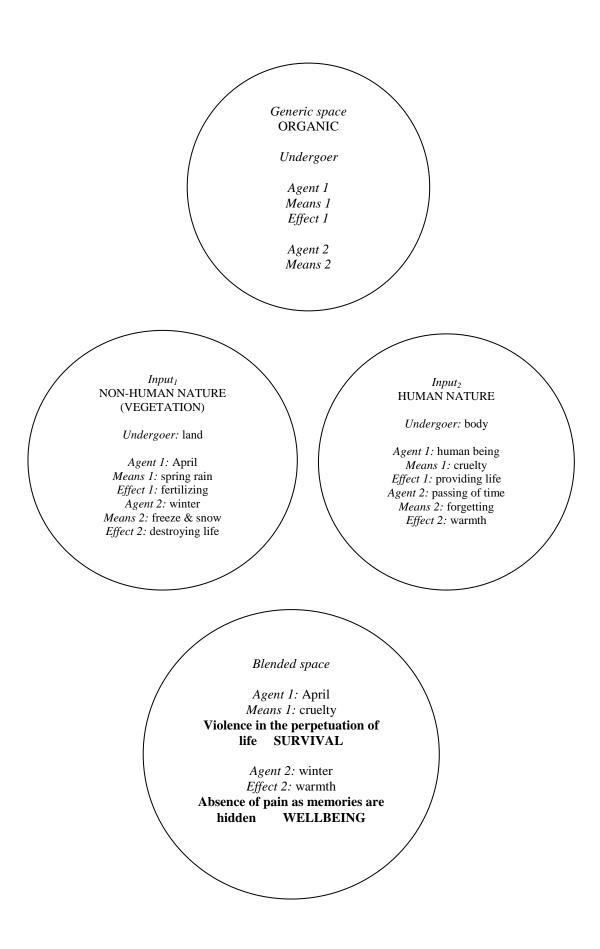


Figura 20: Integración conceptual de April y winter

La novedad de este análisis radica principalmente en que tanto la Crítica Literaria como la Lingüística Cognitiva han evaluado el tiempo como un concepto abstracto. Para nosotros, sin embargo, el tiempo (en su vertiente más mecánica) es una dimensión concreta en la que se enraíza la conceptualización de una entidad más abstracta que es LIFE.

7.7.2. El *blend* del pub

Finalmente, nos gustaría rescatar otro de los ejemplos que ya habíamos anunciado en el capítulo metodológico de esta tesis, porque de nuevo demuestra cómo se puede encontrar un patrón temporal en el input (fuente) de un *blend*. Se trata de:

(30) HURRY UP PLEASE IT'S TIME

Este enunciado se inserta en la sección "A Game of Chess" del poema de Eliot y aparece intercalado repetidamente entre el texto a modo de estribillo (cinco veces para ser exactos). En el marco del poema, el emisor de *Hurry up please it's time* es un camarero avisando que se acerca la hora (legal) de cerrar el bar. La escena consiste en dos señoras londinenses que se encuentran en un bar charlando sobre la vida de una tercera persona (Lil) y juzgando las relaciones de ésta con su marido (Albert). En el fragmento, se cuentan las desgracias de esta pareja. Albert va a regresar del ejército esperando un cambio físico en su mujer a quien había dado dinero para invertirlo en una dentadura pero la encontrará igual que siempre. Por su parte, Lil protesta que la culpa de su fealdad la tiene la medicación que toma y se excusa en que su marido la seguirá

queriendo. En resumen, las señoras se lamentan de la ausencia de cambio en la vida de su amiga común Lil.

En ese enunciado, la hora de cierre de un bar (enmarcada en el concepto de TIEMPO) funciona como dominio fuente a partir del cual se construye un dominio meta. Literalmente, *it's time* es el anuncio prototípico que escucharíamos en un pub británico antes de la hora oficial de cierre (a las 23:00 horas). En el contexto de nuestro corpus, el significado construido es un *impasse* en la vida humana, una ausencia total de cambio posible representado por la vida personal de Lil. Esta proyección se podría enunciar mediante una metáfora LIFE IS TIME (LA VIDA ES EL TIEMPO), que rentabiliza una estructura de tiempo como dominio fuente.

Incluso a nivel de construcción, la repetición del estribillo comunica acción y movimiento, lo cual coincide conceptualmente con el significado expresado a nivel léxico-semántico y que contrarresta la estaticidad del discurso de las señoras. A las intervenciones de estas mujeres, que proyectan vaciedad en el concepto de vida, la expresión *Hurry up please it's time* aporta dinamismo. Paralelamente, la partícula *up* de la construcción temporal *hurry up* también la consideramos como una estructura que participa en el proceso de conceptualización de ese nuevo significado de cambio, acción y movimiento. El significado que expresa *up* proviene del esquema de imagen de VERTICALIDAD. Si estamos afirmando que el significado construido es cambio y acción, entonces es lógico pensar que, corporalmente, es más probable que una persona esté activa en posición vertical y que el movimiento se produzca una vez erguido el cuerpo. La estructura temporal *hurry up*, por lo tanto, dispara una proyección conceptual que ulteriormente comunica CAMBIO y MOVIMIENTO. Las mujeres están sentadas, conversando y tomando sus consumiciones, lo cual representa conceptualmente una falta de movimiento o actividad.

Finalmente, tras la última aparición de *Hurry up please it's time* siguen tres líneas en las que la despedida *Good night* (o *Goonight*) se repite diez veces:

(31) Goonight Bill. Goonight Lou. Goonight May. Goonight.

Ta ta. Goonight. Goonight.

Good night, ladies, good night, sweet ladies, good night, good night.

De nuevo se está empleando el tiempo "mecánico" como base de extensiones figurativas de sentido. La segmentación del tiempo en unidades es un fenómeno que se aprovecha cognitivamente para construir el significado de VIDA. Anteriormente, habíamos visto como estructuras temporales: la hora de cierre del bar (time), perteneciente al marco temporal de un horario de apertura y cierre de un establecimiento; la expresión hurry up, que proviene esquemáticamente de la noción de VERTICALIDAD a partir de la cual puede iniciarse un cambio y un movimiento. Ahora observamos cómo otro ítem léxico (good night) se aprovecha para representar el concepto de VIDA (HUMANA). Nuevamente una unidad de tiempo mecánico, el ciclo día/noche, configura cognitivamente y proporciona el esqueleto conceptual al dominio meta de la VIDA. Es decir, a nivel muy genérico esto se podría enunciar como una correspondencia VIDA ES TIEMPO, donde VIDA es el concepto construido fictivamente a partir de proyecciones con elementos de índole cronológica (23:00, night...).

A continuación, el diagrama viene a ilustrar la explicación. En este caso, al ser mayor el grado de complejidad de la operación, emplearemos el modelo de integración conceptual (*blending*) de Fauconnier y Turner (2002). En el primer espacio (input₁) se colocan las estructuras temporales que hemos mencionado antes, en el marco temporal de los horarios de un pub inglés. El segundo espacio (input₂) se compone de los

elementos que configuran el concepto a construir (VIDA). En el espacio combinado o *blend*, la expresión *Hurry up it's time* comunica la necesidad de ACCIÓN, de un CAMBIO de dirección en la vida de un individuo.

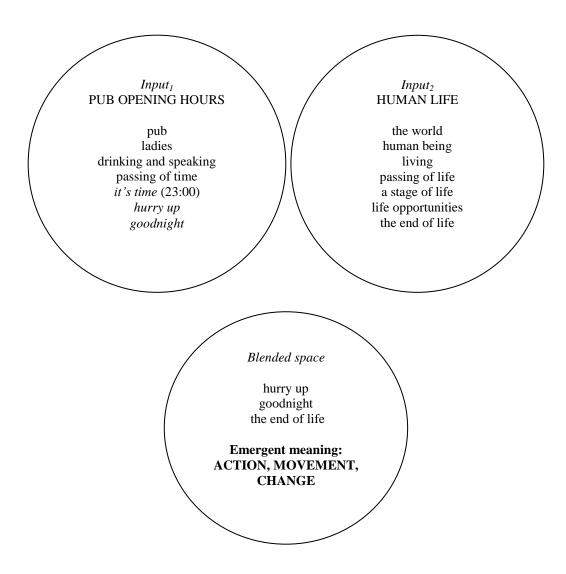


Figura 21: Integración conceptual de it's time

En este *blend*, las relaciones vitales (Fauconnier y Turner 2002), es decir, las conexiones que surgen entre los elementos participantes de la conceptualización pueden clasificarse de la siguiente forma.

El espacio físico del pub se comprime en el segundo input para significar el mundo en que vivimos. Los roles de las personas que aparecen en los varios espacios mentales difieren en términos de "valor" (value). En el input₁ los sujetos son las señoras del bar mientras que en el input₂ la referencia deíctica es al ser humano en un plano más genérico. La actividad prototípica en el bar es beber y hablar; en la vida, la actividad sería el mismo hecho de vivir. El paso de los minutos y las horas en el pub se corresponde con el transcurrir de la vida en el segundo espacio mental, etc. Pero lo más importante es la compresión de la relación vital de tiempo activada por los enunciados analizados (hurry up please it's time, goodnight). Perceptivamente, en nuestra experiencia cotidiana del tiempo, podemos calcular y medir las horas para saber a qué hora cierra el bar. También podemos distinguir el día de la noche y por eso utilizamos saludos y despedidas del tipo goodnight. La experiencia del dominio del tiempo a nivel perceptual y mecánico se ha rentabilizado y comprimido para representar la VIDA en un nivel más elevado. En concreto, la utilización de las frases it's time y goodnight configuran conceptualmente el dominio de la VIDA y son indicativos de la necesidad de CAMBIO (que es el significado emergente construido en esta particular conceptualización entre TIEMPO y VIDA).

Como habíamos reparado a lo largo de la tesis, nosotros reinterpretamos el término técnico de "dominio fuente" como sinónimo de "punto de partida", no necesariamente como parte integrante de una metáfora conceptual. Es decir, en este trabajo se ha entendido el dominio fuente como un conjunto de límites abiertos, por lo que siempre y cuando una estructura temporal sirva como armazón de apoyo para construir un significado figurativo, nosotros lo clasificamos como parte de un dominio origen de naturaleza abierta, sin importar si metodológicamente el análisis cognitivo se efectúa con una metáfora, una metonimia, un *blend*, etc. En el caso anterior, las

estructuras temporales pertenecían al primer input del proceso de integración conceptual.

El fenómeno conceptual manifestado en *it's time*, que antes hemos desarrollado analíticamente mediante una interacción conceptual, puede también explicarse mediante la noción de *enrichment* o enriquecimiento originaria de la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson 1995) pero que Ruiz de Mendoza (1999) rescata para lo cognitivo acentuando el valor comunicativo de la metonimia en la producción de implicaturas.

En el contexto del bar, gritar *it's time* es una evidencia, es comunicar algo irrelevante o impreciso, en principio. Sin embargo, si consideramos *it's time* como parte de un todo, puede completarse con información relativa al dominio meta. Literalmente, *it's time* no añade nada, pues en la escena del pub, *it's time* es un mero recordatorio de la hora en que hay que cerrar el local, un simple aviso de que son las once de la noche. Sin embargo, hemos concluido que *it's time* expresa un uso figurativo del lenguaje. En el escenario del bar y dentro del dominio fuente del TIEMPO (previamente a la operación conceptual propiamente dicha), *it's time* podría significar *it's time to close the pub* mientras que, trasladado el anuncio al contexto del dominio meta (la VIDA), se puede enriquecer la expresión generando una explicatura del tipo *it's time for action, it's time for a change in life*, lo cual concuerda plenamente con la conclusión que antes alcanzamos al analizar la misma estructura en términos de integración conceptual.

En definitiva, el uso figurativo (y no literal) de la palabra *time* sostiene nuestra hipótesis de que el concepto de la TEMPORALIDAD puede también funcionar como plataforma desde la cual crear extensiones de significado, por lo que se constata la posición del concepto como dominio fuente de carácter abierto tal y como lo postulamos en esta tesis. Importa poco entonces qué tipo de proyección se practica (metáfora, *blending*, enriquecimiento por metonimia...) puesto que el fenómeno que

nosotros estudiamos es el grado de explotación de formas temporales de cara a fabricar cognitivamente conceptos ajenos al simple sentido "mecánico" de la TEMPORALIDAD.

CONCLUSIONES

El trabajo presentado aquí ha incidido en ejemplos de morfología conceptual extraña, es decir, en concepciones atípicas donde el concepto de tiempo activa nuevas estructuras que en ocasiones están lejos de ser catalogadas como puramente temporales. Las aproximaciones teórico-descriptivas que se han divulgado hasta la actualidad acerca de la organización cognitiva del tiempo no han reparado en las rutas alternativas de construcción conceptual de tiempo, en parte por carecer de textos indicativos de tales concepciones.

Esta anómala construcción de tiempo se debe a que efectivamente el tiempo es una experiencia corporeizada. Esta percepción de tiempo a través del cambio (en nuestro organismo, en los eventos que nos rodean, etc.) y de nuestra vivencia del mundo actúa como condición inicial para un ulterior ordenamiento a nivel más conceptual. Desde nuestro punto de vista, la relación vital del hombre con el tiempo mecánico, que forma parte de su cotidianeidad, así como la vivencia del paso del tiempo y la experimentación en nuestro cuerpo de cambio es lo que ha permitido que el tiempo se sitúe en el dominio fuente, que está más cerca de la percepción que el dominio meta. Dicha estructuración del tiempo, en esta progresión desde el nivel perceptual al cognitivo, puede generar conceptualizaciones específicas (innovadoras) derivadas, por un lado, de conocimiento proposicional sobre el mundo (por ejemplo, en forma de *frames*), y, por otro lado, de modelos imago-esquemáticos, metafóricos, metonímicos o con ambas bases concurrentemente, a partir de los cuales hemos desarrollado nuestros mapeos.

En este trabajo hemos llegado a formular un modelo integrado del tiempo. De hecho, el haber posicionado la temporalidad en el dominio fuente nos ha facultado a

ampliar la red radial del concepto, que ahora de manera creativa se vincula conceptualmente con otros dominios de la experiencia (como veíamos en los mapas, la metáfora LIFE IS TIME o la metonimia TIME FOR ACTION). Tras esta tesis, creemos haber confirmado el alto grado de especificidad que tiene la cognición temporal, organizable desde un dominio meta o bien desde un dominio fuente y materializable en usos figurativos de estructuras temporales como *time*, *hour*, *weekend*, *April*, *spring* o *winter*.

Los enunciados propuestos en esta tesis del poema "The Waste Land" de Eliot (1922) han apuntado de forma diáfana a una clasificación del TIEMPO como dominio de partida de proyecciones conceptuales en determinados contextos lingüísticos en inglés. Estas proyecciones, según desgranábamos a lo largo de la discusión, impulsan trayectorias semánticas novedosas constructoras de otros conceptos distintos al TIEMPO, lo cual es una novedad para los Estudios Cognitivos, al ser la primera vez que se ha examinado esta opción de conceptualización del TIEMPO en el dominio origen de una operación. Las digresiones realizadas en esta tesis a tal respecto comportan importantes implicaciones en la Lingüística Cognitiva, por ejemplo, en cuanto al dilema de si se cumple el principio de unidireccionalidad en los procesos metafóricos. En nuestro corpus, el tiempo se configura desde el dominio fuente de metáforas y metonimias así como desde el primer input de un *blend*, por lo que parece que la irreversibilidad en la dirección de la proyección queda anulada a la luz de nuestros datos.

La tesis ha podido revelar la emergencia de operaciones cognitivas que producen innovación conceptual en el dominio de tiempo. Una de las conclusiones significativas de este trabajo ha sido la valoración de la temporalidad como dominio abierto, al haber comprobado la interactuación por similitud (metafórica) o contigüidad (metonimia) del elemento temporal con otros dominios experienciales. La organización cognitiva del tiempo es, como resultado, flexible, es decir, hay cierto grado de variación, que permite,

por ejemplo, las conceptualizaciones atípicas culturalmente determinadas de lenguas exóticas pero también las del inglés.

Nuestro análisis se ha sustentado en todo momento en los ejemplos propuestos, que al principio del trabajo caracterizamos como formas informes en el marco de la Poética Cognitiva. Sin embargo, no hemos requerido de nuevos parámetros; más bien, nos hemos valido de los Modelos Cognitivos Idealizados. Eso sí, para acercarnos a la arquitectura del TIEMPO en texto de Eliot, ha sido indispensable manejar modelizaciones híbridas que combinaran dos o más Modelos Cognitivos Idealizados. Esto se debe a la presencia de dinámicas conceptuales de carácter complejo subyacentes a las lexicalizaciones temporales del corpus. A mayor grado de complejidad, más necesarios se hacen los modelos de integración conceptual.

En este sentido, un resultado de este estudio ha consistido en mostrar que el tiempo es un concepto complejo tanto en literatura como en el lenguaje convencional, por lo que debe ser abordado metodológicamente con operaciones más sofisticadas que una simple metáfora. El concepto TIME en inglés ha sido escrutado casi siempre por vía de modelos metafóricos (TIME IS MONEY, TIME IS SPACE, etc.). Muy pocas veces con metonimias por pensar el tiempo como dominio abstracto no disponible para activar este tipo de procesos. La investigación lingüística conducida en esta tesis nos ha llevado a emplear modelos de complejidad media y alta, puesto que han sido los únicos que nos han ayudado a plasmar y modelizar poéticamente las dinámicas de temporalidad. De esta forma, los mapas conceptuales de dichas dinámicas se añaden al estudio cognitivo del tiempo.

Las acotaciones léxicas realizadas en el corpus han servido de contraejemplos que pueden falsar las aproximaciones previas por otros autores cognitivos acerca de los mapeos del tiempo, que a menudo se han centrado exclusivamente en el tiempo como dominio hacia el cual se dirige la proyección, mientras que en esta tesis observamos el fenómeno opuesto. Este descubrimiento, por tanto, abre las puertas al cuestionamiento de la presunta universalidad de patrones de conceptualización homogéneos que en ocasiones transpira en los trabajos iniciales en Lingüística Cognitiva con relación al inglés, que ha sido lengua objeto de estudio desde el nacimiento del paradigma.

Hemos ratificado que no existe una concepción unitaria del tiempo y, en esta investigación, se confirma que el dominio de tiempo es abierto y creativo, capaz de producir emergencias de significado, al estar en la base de proyecciones conceptuales sucesivas, lo cual pareciera sugerir la disponibilidad del tiempo como dominio fuente en lengua inglesa. En especial, una de las contribuciones de esta tesis a la estilística del texto "The Waste Land" (aunque también con consecuencias en lo cognitivo) es precisamente que el tiempo es el elemento conceptual vehiculador del significado invisible de un dominio meta, mientras que los enfoques críticos desde el ámbito de la Literatura han considerado tradicionalmente que el tema de destino es el tiempo. Tanto tiempo experiencial como tiempo mecánico poseen un enganche con la corporeización, lo cual, a nuestro modo de ver las cosas, es signo de esta posibilidad del tiempo en el dominio origen.

El proyecto desarrollado aquí supondrá un replanteamiento de algunos de los postulados básicos del cognitivismo lingüístico, a la vista de las concepciones noconvencionales de tiempo que hemos modelizado. Nuestras estructuras lingüísticas del inglés se unen a los datos empíricos del aymara, el amondawa o el tarifit, como síntomas de nuevos patrones de sociocognición temporal. La detección de este fenómeno tan particular que nosotros hemos constatado constituye un avance en el campo de la metáfora y metonimia cognitiva. Más allá del ejemplo anecdótico *San Francisco is half an hour from Berkeley* que hemos mencionado en varias páginas, se

presentan futuros retos para los Estudios Cognitivos en donde se puedan aportar más ejemplos lingüísticos de esta dinámica conceptual compleja.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, F. D. 1880. "Etymological and grammatical notes". *The American Journal of Philology* 1(2): 127-145.
- Alverson, H. 1994. Semantics and Experience. Universal Metaphors of Time in English,

 Mandarin, Hindi, and Sesotho. Baltimore/Londres: The John Hopkins

 University Press.
- Balandier, G. 1988. Le désordre. París: Fayard. [Ed. esp.: 1989. El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento.

 Barcelona: Gedisa]
- Barcelona, A. 2000. "Clarifying and Applying the Notions of Metaphor and Metonymy within Cognitive Linguistics: An Update". En Dirven, R. y Pörings, R. (eds.)
 Metaphor and Metonymy in Comparison and Contrast. Berlín: Mouton de
 Gruyter, 207-277.
- Barcelona, A. 2003. "On the plausability of claiming a metonymic motivation for conceptual metaphor". En Barcelona, A. (ed.) *Metaphor and Metonymy at the Crossroads: A Cognitive Perspective*. Berlín: Mouton de Gruyter, 31-58.
- Beckner, C. Blythe, R. A.; Bybee, J. L.; Christiansen, M. H.; Croft, W.; Ellis, N. C.; Holland, J.; Ke, J.; Larsen-Freeman, D. y Schoenemann, T. "Language is a complex adaptive system". *Language Learning* 59, Supplement 1: 1-26.
- Bergson, H. 1889. Essai sur les données immédiates de la conscience. París: P.U.F.
- Bernárdez, E. 1979. "Lingüística de Esmeraldas: relaciones sincrónicas y diacrónicas".

 **Actas del XLII Congreso Internacional de Americanistas IX-A: 343-350. París.

- Bernárdez, E. 1994a. "De la lingüística catastrofista a la lingüística cognitiva". *Revista de Filología Alemana* 2: 181-199.
- Bernárdez, E. 1994b. "Can catastrophe theory provide adequate explanations for linguistic change?" En Fernández, F. et al. (eds.) *English Historical Linguistics*. Ámsterdam: John Benjamins, 17-27.
- Bernárdez, E. 1995. Teoría y epistemología del texto. Madrid: Cátedra.
- Bernárdez, E. 1997 "A partial synergetic model of deagentivisation". *Journal of Ouantitative Linguistics* 4: 53-66.
- Bernárdez, E. 1998. "Catastrophes, chaos and lexical semantics". En Lewandowska-Tomaszczyk, B. (ed.) *Lexical Semantics, Cognition and Philosophy*. Łódż: Łódż University Press.
- Bernárdez, E. 2000. "Texto y oración: ¿es posible una visión común?". *Cuadernos de Filología Italiana* 2000: 809-829.
- Bernárdez, E. 2001. "De monoide a especie biológica: aventuras y desventuras del concepto de lengua". *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación 7* (*CLAC7*). <www.ucm.es/info/circulo/no7/bernardez.htm>.
- Bernárdez, E. 2003. "El texto en el proceso comunicativo". Revista de Investigación Lingüística 2(VI): 7-28.
- Bernárdez, E. 2004a. "Intimate enemies? On the relations between language and culture". En Soares da Silva, A.; Torres, A. y Gonçalves, M. (eds.) *Linguagem, Cultura e Cognição: Estudos de Linguistica Cognitiva*. Coimbra: Almedina, 21-46.
- Bernárdez, E. 2004b. "Evidentiality and beyond in Cha'palaachi". En Marín Arrese, J. (ed.) *Perspectives on evidentiality and modality*. Madrid: Editorial Complutense, 11-24.

- Bernárdez, E. 2005. "Social cognition: variation, language, and culture in a cognitive linguistic typology". En Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. y Peña Cervel, S. (eds.).

 Cognitive Linguistics. Internal dynamics and interdisciplinary interaction.
 Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter, 191-222.
- Bernárdez, E. 2006. "Cómo mirar una parte del mundo: el vocabulario del cuerpo en una lengua amerindia". *Caplletra* 40: 29-51.
- Bernárdez, E. 2007. "Synergy in the construction of meaning". En Fabiszak, M. (ed.)

 Language and Meaning. Frankfurt am Main: Peter Lang, 15-37.
- Bernárdez, E. 2008. "Collective Cognition and Individual Activity: Variation, Language, and Culture". En Frank, R.; Dirven, R.; Ziemke, T. y Bernárdez, E. (eds.) *Body, Language, and Mind, Vol. II: Sociocultural Situatedness*. Nueva York: Mouton de Gruyter, 137-166.
- Bernárdez, E. 2013. "On the cultural character of metaphor: Some reflections on Universality and Culture-specificity in the language and cognition of time, especially in Amerindian languages". *Review of Cognitive Linguistics* 11(1): 1-35.
- Boroditsky, L. 2000. "Metaphoric structuring: understanding time through spatial metaphors". *Cognition* 75(1): 1-28.
- Boroditsky, L. 2001. "Does language shape thought? Mandarin and English speakers' conceptions of time". *Cognitive Psychology* 43(1): 1-22.
- Bourdieu, P. 1994. *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. París: Éditions du Seuil.
- Brandt, P. A. 1989. "The dynamics of modality: a catastrophe analysis". *RSSI* 9(1-2-3): 3-15.

- Brandt, P. A. 1992. La Charpente modale du sens. Pour une sémio-linguistique morphogénétique et dynamique. Aarhus: Aarhus University Press / Ámsterdam: Jonh Benjamins.
- Brandt, P. A. 2005. "Mental spaces and cognitive semantics: a critical comment".

 **Journal of Pragmatics 37: 1578-1594.
- Brandt, L. y Brandt, P. A. 2005. "Making sense of a blend: A cognitive-semiotic approach to metaphor". *Annual Review of Cognitive Linguistics* 3(1): 216-249.
- Bybee, J. L. 2010. *Language, Usage, and Cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Casad, E. 1982. "Cora Locationals and Structured Imagery". Tesis doctoral. San Diego: University of California San Diego.
- Casad, E. y Langacker, R. 1985. "Inside' and 'Outside' in Cora Grammar".

 International Journal of American Linguistics 51(3): 247-281.
- Casasanto, D. y Boroditsky, L. 2008. "Time in the Mind: Using space to think about time". *Cognition* 106: 579-593.
- Casasanto, D., Fotakopoulou, O., y Boroditsky, L. 2010. "Space and time in the child's mind: Evidence for a cross-dimensional asymmetry. *Cognitive Science* 34: 387-405.
- Chomsky, N. 1957. Syntactic Structures. La Haya: Mouton.
- Chomsky, N. 1957. Aspects of the Theory of Syntax. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Clark, H. H. 1973. "Space, time, semantics, and the child". En Moore, T. E. (ed.) Cognitive development and the acquisition of language. Nueva York: Academic Press, 27-63.
- Clark, A. y Chalmers, D. J. 1998. "The extended mind". Analysis 58: 7-19.

- Cox, B. (narrador) 2008. "Do You Know What Time It Is" (*Horizon Series*). Londres: BBC. 2 de diciembre de 2008.
- Correa, A.; Lupiáñez, J. y Tudela, P. 2006. "La percepción del tiempo: una revisión desde la Neurociencia Cognitiva". *Cognitiva* 18(2): 145-168.
- Coulson, S. y Oakley, T. 2005. "Blending and coded meaning: Literal and figurative meanings in cognitive semantics". *Journal of Pragmatics* 37: 1510-1536.
- Crane, M. T. y Richardson, A. 1999. "Literary studies and cognitive science: Toward a new interdisciplinarity". *Mosaic* 32: 123-140.
- Croft, W. A. y Cruse, D. A. 2004. *Cognitive Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Crystal, D. 2002. "Talking about time". En Ridderbos, K. (ed.) *Time*. Cambridge: Cambridge University Press, 105-125.
- Culler, J. 1997. *Literary Theory: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Dainton, B. 2001. Time and Space. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- Dancygier, B. y Vandelanotte, L. 2009. "Discourse, context, and cognition". En Brône, G. y Vandaele, J. (eds.) *Cognitive poetics: Goals, gains and gaps* (Applications of Cognitive Linguistics 10). Berlín: Mouton de Gruyter, 379-381.
- Dancygier, B. y Vandelanotte, L. 2009. "Judging distances: Mental spaces, distance, and viewpoint in literary discourse". En Brône, G. y Vandaele, J. (eds.) *Cognitive poetics: Goals, gains and gaps* (Applications of Cognitive Linguistics 10). Berlín: Mouton de Gruyter, 319-369.
- Danesi, M. y Perron, P. 1999. *Analyzing Cultures: An Introduction and Handbook*.

 Bloomington: Indiana University Press.
- Dennett, D. 1992. Consciousness Explained. Boston: Little, Brown and Co.

- Dirven, R. y Verspoor, M. 1998. *Cognitive exploration of language and linguistics*. Ámsterdam: John Benjamins.
- Dolezel, L. 1997. Historia breve de la poética. Madrid: Síntesis.
- Donker, M. 1974. "The Waste Land and the Aeneid". PMLA 89: 164-173.
- Douglas, H. 2001. "Time". *Online Etymology Dictionary*. Consultado el 27 de septiembre de 2011. http://www.etymonline.com/index.php?term=time>.
- Eagleman, D. M.; Tse, P. U.; Buonomano, D.; Janssen, P.; Nobre, A. C. y Holcombe,A. O. 2005. "Time and the Brain: How Subjective Time Relates to Neural Time". *The Journal of Neuroscience* 25(45): 10369-10371.
- El-Arbaoui Jelouli, A. 2013. "A cognitive approach to Berber-Tamazight sociocultural reality: The bioconceptual organization of *Izri* poetics by Tarifit-speaking Riffian women". Tesis doctoral. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Elias, N. 1989. Sobre el tiempo. México: FCE.
- Eliot, T. S. 1919. "Tradition and the Individual Talent". *The Egoist*. [Reimpreso en Eliot, T. S. 1920. *The Sacred Wood*. Londres: Methuen, 47-59]
- Ellmann, M. 1987. *The Poetics of Impersonality. T. S. Eliot and Ezra Pound.*Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Emerson, R. W. 1987 [1844]. "The Poet". En *Essays: Second Series*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Emmott, C. 1997. *Narrative Comprehension: A Discourse Perspective*. Oxford: Clarendon Press.
- Evans, V. 2004. The structure of time: Language, meaning and temporal cognition.

 Ámsterdam: John Benjamins.

- Evans, V. 2004b. "Response to review of *The structure of time*". Consultado el 6 de junio de 2012. http://linguistlist.org/issues/15/15-2526.html>.
- Evans, V. y Green, M. 2006. *Cognitive Linguistics: An Introduction*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Evans, V. 2007. A Glossary of Cognitive Linguistics. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Faller, M. y Cuéllar, M. 2003. "Metáforas del tiempo en el Quechua". Actas del IV

 Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas. Lima:

 Universidad Ricardo Palma.
- Fauconnier, G. 1985. Mental Spaces. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Fauconnier, G. 1997. *Mappings in thought and language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fauconnier, G. y Turner, M. 1994. "Conceptual projection and middle spaces". *UCSD Department of Cognitive Science Technical Reports* 9401. San Diego: University of California San Diego.
- Fauconnier, G. y Turner, M. 1996. "Blending as a Central Process of Grammar". En Goldberg, A. *Conceptual Structure, Discourse, and Language*. Stanford: Center for the Study of Language and Information, 113-129.
- Fauconnier, G. y Turner, M. 1998. "Principles of Conceptual Integration". In Koenig, J.-P. *Conceptual Structure, Discourse, and Language, II*. Stanford: Center for the Study of Language and Information, 269-283.
- Fauconnier, G. y Turner, M. 2002. The Way We Think: Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities. Nueva York: Basic Books.
- Ferraris, M. 2000. Historia de la hermenéutica. Madrid: Ediciones Akal.

- Fillmore, C. 1975. *The Santa Cruz lectures on deixis*. Bloomington: Indiana University Linguistic Club.
- Fillmore, C. 1985. "Frames and the semantics of understanding". *Quaderni di Semantica* 6: 222-254.
- Firchow, P. E. 2008. Strange Meetings: Anglo-German Literary Encounters from 1910 to 1960. Washington: Catholic University of America Press.
- Flaherty, M. G. 1999. *A watched pot: How we experience time*. Nueva York: New York University Press.
- Forceville, C. 1996. *Pictorial Metaphor in Advertising*. Londres/Nueva York: Routledge.
- Freeman, M. 2002. "The Body in the Word: A Cognitive Approach to the Shape of a Poetic Text". En Semino, E. y Culpeper, J. (eds.) *Cognitive Stylistics: Language and Cognition in Text Analysis*. Ámsterdam: John Benjamins.
- Freeman M. 2006. "The Fall of the Wall between Literary Studies and Linguistics: Cognitive Poetics". En Kristiansen, G. et al (eds.) *Cognitive Linguistics: Current Applications and Future Perspectives*. Berlín: Mouton de Gruyter, 403-428.
- Freeman, M. 2007. "Cognitive Linguistic Approaches to Literary Studies: State of the Art in Cognitive Poetics". En Geeraerts, D. y Cuyckens, H. (eds.) *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, 1175-1202.
- Gavins, J. y Steen, G. (eds.) Cognitive Poetics in Practice. London: Routledge.
- Geck Scheld, S. 2000. "Estudio contrastivo de los campos metafóricos en alemán y español. Una aportación a la semántica cognitiva". Tesis doctoral. Valladolid: Universidad de Valladolid.

- Gentner, D. 2001. "Spatial metaphors in temporal reasoning". En Gattis, M. (ed.) Spatial schemas and abstract thought. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 203-222.
- Gentner, D. y Imai, M. 1992. "Is the future always ahead? Evidence for system-mappings in understanding spacetime metaphors". *Proceedings of the 14th Annual Meeting of the Cognitive Science Society*: 510-515.
- Gentner, D., Imai, M. y Boroditsky, L. 2002. "As time goes by: Evidence for two systems in processing space > time metaphors. *Language and Cognitive Processes* 17: 537-565.
- Gibbs, R. 1994. The poetics of the mind. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gibbs, R. 2008. (ed.) *Cambridge handbook of metaphor and thought*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Gibson, J. 1975. "Events are perceivable but time is not". En Fraser, J. T. y Lawrence, N. (eds.) *The study of time II*. Nueva York: Springer-Verlag, 295-301.
- Gish, N. K. 1981. *Time in the Poetry of T. S. Eliot: A Study in Structure and Theme.*Totowa, Nueva Jersey: Barnes and Noble.
- Goossens, L. 1995. "Metaphtonymy: the interaction of metaphor and metonymy in expressions for linguistic action". En Goossens, L.; Pauwels, P.; Rudzka-Ostyn, B.; Simon-Vanderbengen, A. M. y Vanparys, J. *By Word of Mouth, Metaphor, Metonymy and Linguistic Action in a Cognitive Perspective*. Ámsterdam: John Benjamins, 159-174.
- Grady, J. 1999. "A typology of motivation for conceptual metaphor. Correlation vs. resemblance". En Gibbs, R. y Steen, G. (eds.) *Metaphor in Cognitive Linguistics*. Ámsterdam: John Benjamins, 79-100.

- Grady, J. 2005. "Primary metaphors as inputs to conceptual integration". *Journal of Pragmatics* 37: 1595-1614.
- Grady, J.; Oakley, T. y Coulson, S. 1999. "Blending and metaphor". En Gibbs, R. y Steen, G. (eds.) *Metaphor in Cognitive Linguistics*. Ámsterdam: John Benjamins, 101-124.
- Grice, H.P. 1978. "Logic and Conversation". En Cole, P. y Morgan, J. L. (eds.) *Syntax* and *Semantics 3*. Nueva York: Academic Press.
- Guerra, J. 1992. "La naturaleza creativa del tiempo en el paradigma del caos: una relectura de T. S. Eliot". Tesis doctoral (microficha). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Guerra, J. 1993. "La creación vagabunda: Tony Harrison". En Bengoechea, M. y Sola,
 R. (eds.) Moral y Escritura (1940-1990). Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares.
- Guerra, J. 1995. "Fractals in Gertrude Stein's 'Word-System': Natural Reality and/or Verbal Reality. *Atlantis* 27(1-2): 89-114.
- Guerra, J. 1996. "Ilya Prigogine: An interview with a humanist, Nobel laureate for science". *Atlantis* 18(1-2): 486-493.
- Guerra, J. 1997. "Fractals in Gertrude Stein's 'Word-System': Natural Reality and/or Verbal Reality". *Atlantis* 17(1-2): 89-114.
- Guerra, J. 1998. "Hacia el siglo XXI. Acerca de los estudios de literatura inglesa en la universidad española". *Atlantis* 20(2): 51-68.
- Guerra, J. 2001. "Simplixity and Complexity. The Topology of the Short Story and the Novel". *Short Story Journal* 9(1): 92-111.
- Guerra, J. 2004. "Metatext as cognitive metonymy. An experientialist approach to Metafiction". En Soares da Silva, A.; Torres, A. y Gonçalves, M. (eds.)

- Linguagem, Cultura e Cognição: Estudos de Linguistica Cognitiva. Coimbra: Almedina, 519-527.
- Guerra, J. 2009. "Cognition and sociocultural situatedness: cross-culture-specific Caribbean self-celebration of imagination in José Lezama Lima and Wilson Harris". *Journal of Caribbean Literatures* 6(2): 39-54.
- Guerra, J. 2009b. "Cognitive Informalism. The Art House of Fiction and Henry James's Poethics". En Bravo Utrera, S. y García López, R. *Estudios de traducción:**Perspectivas. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Guerra, J. 2010. "What Cognitive Sciences as an interdisciplinary framework can contribute to the study of Literature in general and of Edgar Allan Poe's literary texts in particular". En Estévez Fuertes, N., Llácer Llorca, E. V. y Olivares Pardo, M. A. (eds.) *Genius and psicosis in Edgar Allan Poe. New interdisciplinary perspectives.* Valencia: Servei de Publicacions de la Universitat de València.
- Guerra, J. 2013. "Poética cognitiva: (Con)figurándonos lo real". En Calero, M. L. y Hermosilla, M. A. (eds.) *Lenguaje, Literatura y Cognición*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- Guerra, J.; Nuez, G.; Martín, A. y Henriksson, L. 2009. "The Real Way We Think What They Think: New Cognitive Poetics and Linguistics in the English Literature Studies (ELS) in Spain". *ES* 30: 85-103.
- Harnad, S. 2005. "To Cognize is to Categorize: Cognition is Categorization". En Lefebvre, C. y Cohen, H. (eds.) *Handbook of Categorization in Cognitive Science*. Londres: Elsevier Science.
- Hayles, N. K. 1991. (ed.) *Chaos and order: Complex dynamics in literature and science*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Hofstadter, D. R. 2001. "Epilogue: Analogy as the core of cognition". En Gentner, D.;Holyoak, K. J. y Kokinov, B. N. *The analogical mind: Perspectives from cognitive science*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 499-538.
- Hutchins, E. 1995. Cognition in the Wild. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Itkonen, E. 1983. Causality in Linguistic Theory. Londres: Croom Helm.
- Jäkel, O. 1999. "Is Metaphor Really a One-way Street? One of the Basic Tenets of the Cognitive Theory of Metaphor Put to the Test". En de Stadler, L. y Eyrich, C. (eds.) Issues in Cognitive Linguistics. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter, 367-388.
- Jakobson, R. O. 1960. "Closing Statements: Linguistics and Poetics". En Sebeok, T. A.(ed.) Style in Language. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Jakobson, R. O. 1985 [1956]. "Metalanguage as a Linguistic Problem". En Rudy, S.
 (ed.) Selected Writings VII: Contributions to Comparative Mythology, Studies in Linguistics and Philology, 1972-1982. Berlín: Mouton Publishers, 113-121.
- Jaszczolt, K. 2009. Representing Time: An Essay on Temporality as Modality. Oxford:
 Oxford University Press.
- Johnson, M. 1987. The Body in the Mind: the Bodily Basis of Meaning, Reason and Imagination. Chicago: University of Chicago Press.
- Kempson, R. 2006. "Architecture of grammar". En Brown, K. (ed.) *The Encyclopedia of Language and Linguistics*. Oxford: Elsevier, 449-453.
- Kenner, H. (ed.) 1962. T. S. Eliot: A Collection of Critical Essays. Englewood Clifts, Nueva Jersey: Prentice Hall.
- Kövecses, Z. 2002. *Metaphor: A Practical Introduction*. Oxford/Nueva York: Oxford University Press.

- Krifka, M. 2001. "Compositionality". En Wilson, R. A. y Keil, F. C. (eds.). The MIT Encyclopedia of the Cognitive Sciences. Cambridge, Massachusetts: MIT, 152-153.
- Lakoff, G. 1971. "On generative semantics". En Steinberg, D. D. y Jakobovits, L. A. (eds.) *Semantics: An interdisciplinary reader in philosophy, linguistics and psychology*. Cambridge: Cambridge University Press, 232-296.
- Lakoff, G. 1976 [1963]. "Toward generative semantics". En McCawley, J. D. (ed.), Syntax and Semantics 7: Notes from the Linguistic Underground. Nueva York: Academic Press, 43-61.
- Lakoff, G. 1987. Women, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal About the Mind. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. 1993. "The Contemporary Theory of Metaphor". En Ortony, A. (ed.)

 Metaphor and Thought. Cambridge: Cambridge University Press, 202-251.
- Lakoff, G. y Johnson, M. 1980. *Metaphors we live by*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. y Johnson, M. 1999. *Philosophy in the Flesh: the Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. Nueva York: Basic Books.
- Lakoff, G. y Núñez, R. 2000. Where Mathematics Comes From: How the Embodied Mind Brings Mathematics into Being. Nueva York: Basic Books.
- Lakoff, G. y Turner, M. 1989. *More Than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lamb, R. 2008. "Cyclical time", "Linear time", "Religion and time" (tres artículos). EnBirx, J. (ed.) *Encyclopedia of Time*. Thousand Oaks, California: SagePublications.

- Langacker, R. W. 1987. Foundations of Cognitive Grammar, Volume I. Stanford, California: Stanford University Press.
- Le Brun, P. 1967. "T. S. Eliot and Henri Bergson". *Review of English Studies, New Series XVIII* 70: 149-161 y 71: 274-286.
- Lema Quintana, M. 2009. "Cognición, lengua y traductología: revisión teórica interdisciplinar del concepto de equivalencia para una poética gramatical de la traducción". Tesis doctoral. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Levy, R. 1973. *Tahitians: Mind and Experience in the Society Islands*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lizcano, E. 1992. "El tiempo en el imaginario social chino". Archipiélago 10/11: 59-67.
- Llinás, R. 2003. El cerebro y el mito del yo: el papel de las neuronas en el pensamiento y el comportamientos humanos. Barcelona: Belacqua Ediciones.
- Locke, J. 1690. An essay concerning human understanding. Londres.
- Longenbach, J. 1987. *Modernist Poetics of History. Pound, Eliot and the Sense of the Past.* Princeton: Princeton University Press.
- López García-Molins, Á. 1980. Para una gramática liminar. Madrid: Cátedra.
- López García-Molins, Á. 1988. La psicolingüística. Madrid: Síntesis.
- López García-Molins, Á. 1989. Fundamentos de lingüística perceptiva. Madrid: Gredos.
- Lorenz, E. 1995. The Essence of Chaos. Seattle: University of Washington Press.
- Lvóvskaya, Z. 1997. *Problemas actuales de la traducción*. Granada: Lingüística y Método Ediciones.
- Lyons, J. 1977. Semantics. Cambridge: Cambridge University Press.

- Macnamara J. y Reyes, G. E. 1994. *The Logical Foundations of Cognition*. Nueva York: Oxford University Press.
- Mainzer, K. 2002. The little book of time. Nueva York: Springer-Verlag.
- Mandelbrot, B. 1975. Les Objects Fractals: Forme, Hasard et Dimension. París: Flammarion. [Ed. esp.: 1987. Los objetos fractales. Forma, azar y dimensión. Barcelona: Tusquets]
- Mandler, J. 1992. "How to build a baby: II. Conceptual primitives". *Psychological Review* 99(4): 587-604.
- Marín-Arrese, J. 1999. "Conceptualization of events, semantic relations between constructions and typology: a catastrophe theoretic study of *get* and *be*". *Journal of English Studies* 1: 97-117.
- Marmaridou, S 2000. *Pragmatic meaning and cognition*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Martín, A. y Guerra, J. 2009. "¿Por qué hablamos metafóricamente de conceptos complejos? Estudio del funcionamiento lingüístico y cognitivo del concepto de «célula madre» en inglés y en español". *Vector Plus* 34: 43-48.
- Martín, A. y Guerra, J. 2010. "Cognitive Linguistics and the Poetics of time: Is 9/11 a conceptual metaphor, a conceptual metonymy or both?" *Miscelánea: A Journal of English and American Studies* 41: 59-76.
- Martín, A.; Guerra, J. y Lema, M. 2007. "A cognitive-linguistic approach to 9/11".

 Comunicación en 10th International Cognitive Linguistics Conference (Cracovia, Polonia).
- Martínez-Freire, P. 1997. "El giro cognitivo en Filosofía de la Ciencia". Revista de Filosofía 10(17): 105-122.

- Maturana, H. R. y Varela, F. J. 1980. *Autopoiesis and cognition: The realization of the living*. Dordrecht, Holanda: Reidel Publishing.
- McFarland, D. 2008. "Sacred time". En Birx, J. (ed.) *Encyclopedia of Time*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- McGlone, M. y Harding, J. 1998. "Back (or forward?) to the future: The role of perspective in temporal language comprehension". *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition* 24: 1211-1223.
- Merleau-Ponty, M. 1962. *Phenomenology of Perception* (traducción inglesa de C. Smith). Nueva York: Humanities Press (Obra original de 1945).
- Miller, J. E. Jr. 1977. T. S. Eliot's Personal Wasteland: Exorcism of the Demons.

 University Park: Pennsylvania State UP.
- Mitchell, M. 2006. "The visual representation of time in timelines, graphs and charts".

 Tesis doctoral. Sydney: The University of Technology.
- Moretti, F. 2005. Signs taken for wonders: on the sociology of literary forms. Londres: Verso.
- Neisser, U. 1967. Cognitive psychology. Nueva York: Appleton-Century-Crofts.
- Núñez, R., y Sweetser, E. 2006. "With the future behind them: Convergent evidence from Aymara language and gesture in the crosslinguistic comparison of spatial construals of time". *Cognitive Science* 30(3): 401-450.
- Núñez, R. y Cornejo, C. 2012. "Facing the sunrise: cultural worldview underlying intrinsic-based encoding of absolute frames of reference in Aymara". *Cognitive Science* 3: 1-27.
- Núñez, R.; Cooperrider, K. y Wassman, J. 2010. "Tomorrow, uphill: Geocentric temporal gestures in the remote mountains of Papua New Guinea".

- Comunicación en 4th International Conference for Gesture Studies (Frankfurt/Oder, Alemania).
- Núñez, R.; Motz, B. y Teuscher, U. 2006. "Time after time: The psychological reality of the Ego- and Time-Reference-Point distinction in metaphorical construals of time". Metaphor and Symbol 21: 133-146.
- Núñez, R.; Neumann, V. y Mamani, M. 1997. "Los mapeos conceptuales de la concepción del tiempo en la lengua Aymara del Norte de Chile". Boletín de Educación de la Universidad Católica del Norte 28: 47-55.
- Núñez, R.; Cooperrider, K.; Doan, D., y Wassmann, J. 2012. "Contours of time: Topographic construals of past, present, and future in the Yupno valley of Papua New Guinea". Cognition 124(1): 25-35.
- Ortega Calvo, Á. 2006. "Teorías del caos ¿un nuevo paradigma para la lingüística?" Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Park, D. 1980. *The image of eternity: Roots of time in the physical world*. Amherst: The University of Massachusetts Press.
- Pérez Hernández, L. 2001. "Metaphor-based cluster models and conceptual interaction: the case of 'time'". *Atlantis* 23(2): 65-81.
- Petitot, J. 1985. Morphogénèse du Sens. París: P.U.F.
- Petitot, J. 1989. "On the linguistic import of Catastrophe Theory". *Semiotica 74* 3-4: 179-209.
- Pragglejaz Group. 2007. "MIP: A Method for Identifying Metaphorically Used Words in Discourse". *Metaphor and Symbol* 22(1): 1-39.
- Prigogine, I. 1983. "Only an illusion? An exploration from chaos to order". In McMurrin, S. M. (ed.) *The Tanner Lectures on Human Value*. Cambridge:

- Cambridge University Press, pp, 35-39. [Ed. esp.: 1983. ¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden. Barcelona: Tusquets]
- Prigogine, I. 1988. La nascita del tempo. Nápoles: Theoria [Ed. esp.: 1991. El nacimiento del tiempo. Barcelona: Tusquets]
- Prigogine, I. y Stengers, I. 1979. La Nouvelle Alliance. Métamorphoses de la science.

 París: Gallimard [Ed. esp.: 1984. La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia.

 Madrid: Alianza]
- Radden, G. 2003. "The metaphor TIME AS SPACE across languages". En Baumgarten, N. et al. (eds.) Übersetzen, interkulturelle Kommunikation, Spracherwerb und Sprachvermittlung Das Leben mit Mehreren Sprachen: Festschrift für Juliane House zum 60. Geburtstag. Bochum: Aks-verlag, 225-238.
- Ricœur, P. 1965. *De l'interpretation. Essair sur Freud.* París: Seuil. [Ed. esp.: 1970. *Freud: una interpretación de la cultura*, México: Siglo XXI]
- Rohrer, T. 2005. "Image schemata in the brain". En Hampe, B. y Grady, J. (eds.) *From perception to meaning: Image schemas in Cognitive Linguistics*. Berlín: Mouton de Gruyter, 165-196.
- Romano Mozo, M. 1994. *El léxico de la amistad en inglés antiguo*. Tesis Doctoral.

 Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Romano Mozo, M. et al. 2001. "Las teorías del caos y los sistemas complejos: proyecciones físicas, biológicas, sociales y económicas". *Encuentros multidisciplinares* 3(7): 40-70.
- Rosch, E. y Mervis, C. B. 1975. "Family resemblances: studies in the internal structure of categories". *Cognitive Psychology* 7: 573-605.
- Rosch, E.; Mervis, C. B.; Gray, W. D.; Johnson, D. M. y Bayes-Braem, P. 1976. "Basic objects in natural categories". *Cognitive Psychology* 8: 382-439.

- Ruiz de Mendoza, F. 1997. "An Interview with George Lakoff". Cuadernos de Filología Inglesa 6.2: 33-52.
- Ruiz de Mendoza, F. 1999. *Introducción a la Teoría Cognitiva de la Metonimia*.

 Granada: Método Ediciones.
- Ruiz de Mendoza, F. y Otal, J. L. 2002. *Metonymy, grammar and communication*.

 Granada: Editorial Comares.
- Ruiz de Mendoza, F. y Peña, S. 2005. "Conceptual interaction, cognitive operations and projection spaces". En Ruiz de Mendoza, F. y Peña, S. (eds.) *Cognitive Linguistics: Internal Dynamics and Interdisciplinary Interaction*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter, 254-280.
- Russell, B. 1948. *Human Knowledge: Its Scope and Limits*. Londres: George Allen y Unwin. [Ed. esp.: 1992. *El conocimiento humano: su alcance y sus límites*. Barcelona: Planeta-Agostini]
- Saeed, J. 1997. Semantics. Oxford: Blackwell Publishers.
- Santiago, J.; Lupiáñez, J.; Pérez, E. y Funes, M. J. 2007. "Time (also) flies from left to right". *Psychonomic Bulletin y Review* 14: 512-516.
- Saunders, P.T. 1980. *An Introduction to Catastrophe Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schank, R. y Abelson, R. 1977. *Scripts, Plans, Goals, and Understanding*. Hillsdale, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Searle, J. 1969. *Speech acts: An essay in the philosophy of language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Searle, J. 1979. Expression and meaning: Studies in the theory of speech acts.

 Cambridge: Cambridge University Press.

- Semino, E. y Culpeper, J. (eds.) 2002. *Cognitive Stylistics: Language and Cognition in Text Analysis*. Ámsterdam: John Benjamins.
- Senft, G. (ed.) 1997. Referring to Space: Studies in Austronesian and Papuan Languages. Oxford: Clarendon Press.
- Sharma, J. K. 1985. *Time and T. S. Eliot.* Nueva York: Apt Books.
- Sinha, C. 2007. "Cognitive Linguistics, Psychology and Cognitive Science". En Geeraerts, D. y Cuyckens, H. (eds.) *Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, 1266-1294.
- Sinha, C.; Da Silva Sinha, V.; Zinken, J. y Sampaio, W. 2011. "When time is not space: the social and linguistic construction of time intervals and temporal event relations in an Amazonian culture". *Language and Cognition* 3(1): 137-169.
- Smith, B. C. 2001 "Situatedness/embeddedness". En Wilson, R. A. y Keil, F. C. (eds.) *The MIT Encyclopedia of the Cognitive Sciences*. Cambridge, Massachusetts:

 MIT Press, 769-770.
- Sperber, D. y Wilson, D. 1995. *Relevance, Communication and Cognition*. Oxford: Basil Blackwell.
- Steen, G. 1999. "From linguistic form to conceptual structure in five steps: Analyzing metaphor in poetry". En Brône, G. y Vandaele, J. (eds.) *Cognitive Poetics*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Stockwell, P. 2002. Cognitive Poetics: An Introduction. Londres: Routledge.
- Stubbs, M. 1996. Text and Corpus Analysis. Oxford: Blackwell.
- Talmy, L. 1996. "Fictive motion in language and 'ception". En Bloom, P.; Peterson, M.A.; Nadel, L. y Garrett, M. F. (eds.) Language and Space. Cambridge,Massachusetts: MIT Press, 211-276.

- Thom, R. 1972. Stabilité structurale et morphogénèse: Essai d'une théorie générale des modèles. París: InterEditions. [Ed. esp.: 1987. Estabilidad estructural y morfogénesis: Ensayo de una teoría general de los modelos. Barcelona: Gedisa]
- Thornburg, L. y Panther, K. U. 1997. "Speech act metonymies". En Liebert, W. A.; Redeker, G. y Waugh, L. (eds.) *Discourse and Perspective in Cognitive Linguistics*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 205-219.
- Tomasello, M. 2003. Constructing a Language: A Usage-Based Theory of Language Acquisition. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Tomasello, M. 2008. *Origins of Human Communication*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Torralbo, A.; Santiago, J. y Lupiáñez, J. 2006. "Flexible conceptual projection of time onto spatial frames of reference". *Cognitive Science* 30: 745-757.
- Traugott, E. C. 1978. "On the expression of spatio-temporal relations in language". En Greenberg, J. H. (ed.) *Universals of human language, Vol. 2: Word structure*. Stanford, California: Stanford University Press, 369-400.
- Tsur, R. 1983. What is Cognitive Poetics? Tel Aviv: The Katz Research Institute for Hebrew Literature.
- Tsur, R. 1992. Toward a Theory of Cognitive Poetics. Ámsterdam: Elsevier.
- Tsur, R 2003. "Deixis and Abstractions: Adventures in Space and Time". En Gavins, J. y Steen, G. *Cognitive Poetics in Practice*. Londres: Routledge, 41-54.
- Tsur, R. 2008. *Toward a Theory of Cognitive Poetics* (2^a edición). Brighton/Portland: Sussex Academic Press.
- Tyler, S. 1995. "The Semantics of Time and Space". *American Anthropologist* 97(3): 567-569.

- Turner, M. 1991. Reading Minds: The Study of English in the Age of Cognitive Science.

 Princeton: Princeton University Press.
- Turner, M. 1992. "Design for a theory of meaning". En Overton, W. y. Palermo, D. (eds.) *The Nature and Ontogenesis of Meaning*. Hillsdale, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Turner, M. 1996. *The Literary Mind: The Origins of Thought and Language*.

 Oxford/Nueva York: Oxford University Press.
- Tversky, B.; Kugelmass, S. y Winter, A. 1991. "Cross-cultural and developmental trends in graphic productions". *Cognitive Psychology* 23: 515-557.
- Ulrich, R. y Maienborn, C. 2010. "Left-right coding of past and future in language. The mental timeline during sentence processing". *Cognition* 117: 126-138.
- Ungerer, F. y Schmid, H.-J. 1996. An Introduction to Cognitive Linguistics. Londres: Longman.
- Varela, F. J.; Thompson, E. y Rosch, E. 1991. *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- White, E. C. 1991. "Negentropy, Noise, and Emancipatory Thought". En Hayles, N. K.(ed.) Chaos and order: Complex dynamics in literature and science. Chicago: The University of Chicago Press, 263-77.
- Whiten, A. y Byrne, R. W. (eds.) 1997. *Machiavellian intelligence II: Extensions and evaluations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Whitrow, G. J. 1972. "Reflections on the history of the concept of time". En Fraser, J. T.; Haber, F. C. y Muller, G. H. (eds.) *The Study of Time*. Nueva York: Springer-Verlag, 1-11.

- Whitrow, G. J. 1985. "Man and time: some historical and critical Reflections". En Michon, J. A. y Jackson, J. L. (eds.) *Time, mind and behaviour*. Berlín/Nueva York: Springer-Verlag, 295-304.
- Wildgen, W. 1981a. "Archetypal dynamics in word semantics: An application of Catastrophe Theory". En Eikemeyer, H. J. y Raiser, H. (eds.) *Words, Worlds and Contexts*. Nueva York: Mouton de Gruyter, 234-296.
- Wildgen, W. 1981b. "Semantic description in the framework of catastrophe theory. *Quantitative Linguistics* 13: 792-818.
- Wildgen, W. 1982. Catastrophe theoretic semantics: An elaboration and application of René Thom's theory. Ámsterdam: John Benjamins.
- Wilson, R. A., y Keil, F. C. (eds.) 2001. *The MIT Encyclopedia of the Cognitive Sciences*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Wittgenstein, L. 1953. Philosophische Untersuchungen. Oxford: Blackwell.
- Woodward, D. y Lewis, G. M. (eds.) 1998. The History of Cartography: Cartography in the Traditional African, American, Arctic, Australian, and Pacific Societies.

 Chicago: University of Chicago Press.
- Yu, N. 1998. The Contemporary Theory of Metaphor: A Perspective from Chinese.

 Ámsterdam: John Benjamins.
- Zlatev, J. 2002. "Meaning = Life (+ Culture). An outline of a unified biocultural theory of meaning". *Evolution of Communication* 4: 253-296.
- Zinken, J. 2007. Mensaje en lista de distribución accesible en https://mailman.ucsd.edu/pipermail/cogling-l/2007/000044.html>.
- Østergaard, S. 1997. The Mathematics of Meaning. Aarhus: Aarhus University Press.

RESUMEN EN INGLÉS / SUMMARY IN ENGLISH: Cognitive dynamics of the poetic and linguistic complexity of the concept TIME. Conceptual modelling in "The Waste Land" by T. S. Eliot (1922)

INTRODUCTION

The conceptualization of time is undoubtedly a complex phenomenon explored by so many authors from diverse fields. The representations of time through language, gestures, or images largely depend on patterns of perception and also of cognitive organization of the concept. In this thesis we intend to analyze the conceptual structure of temporality in an alternative way different from how cognitive research has examined the issue of time. Our work will deal with anomalous linguistic and conceptual constructions of time. We will conduct this approach to the concept from the theoretical and methodological perspective of Cognitive Poetics and Linguistics, in order to contribute knowledge to the cognitive modellings of time which have been traditionally delimited in the cognitive paradigm.

The initial hypothesis is a possibility that the conceptual domain of TIME participates in a conceptual projection from the source domain of the cognitive operation. As a matter of fact, in the framework of many fields and also within Cognitivism, time has been catalogued as one of the most complex concepts throughout the history of humankind, which has given rise to a profusion of studies. Yet, never before had the research focused on the complex phenomenon of time operating from the source domain of a conceptual projection.

The originality of this work, therefore, will consist in the description of a new atypical conceptualizing scheme in the cognitive study of language. The research will

be performed through a number of temporal lexicalizations taken from the poem "The Waste Land" (1922), by the writer Thomas Stearns Eliot. We have to agree that humans manage multiple models or constructions to speak about time. Nevertheless, although we can find homogeneity in the perception of time, there is not uniformity through which we should organize the experience of time cognitively under the same parameters. The peculiarity or specificity of each linguistic community becomes manifest in the syntactic and lexico-semantic structure of language.

In accordance with the latest research in the cognitive panorama, the relevance and necessity of this dissertation is justified by the discovery of new non-ordinary conceptualization patterns that are attested in the corpus analyzed.

Chapter 1 is an evaluation of the symbolic and linguistic configurations of temporality and also of the phenomenology of time. We will review what conceptions of time have existed in the history of humankind so that we can contrast them with the construals that we have found in our repository of linguistic data.

In Chapter 2, the stress is on Cognitive Science as an interdisciplinary paradigm. Here we present a hierarchy in order to situate our research within the cognitive framework. Our research is transversal in itself, because we explore the cognitive phenomenon of the conceptual and linguistic anomaly of the reality of time in three levels, in terms of biocultural cognition, form-meaning pairing and communicative processes. The examples that we will examine are indicators of complex conceptual dynamics which could be inspected from other branches of Cognitive Science in the future.

In Chapter 3, we pay attention to another paradigm which shows a certain theoretical harmony with the cognitive one. We refer to Complexity Sciences. We will account for the features of complex dynamics systems, which can compatibly apply to

language and texts. Overall, we will follow the lines of Chaos Theories in Spain, which have been developed by authors who today devote themselves to the cognitive study of language.

Chapter 4 performs a chief role in this dissertation because it gives form to the state of the art. Initially, existent scientific knowledge about perception and cognition of time in Cognitive Neurobiology and Linguistics will be shown. More specifically in Cognitive Psychology and Linguistics, the chapter continues with a historical review of the first incursions into the conceptualization of time (mainly referring to English as it is the language of the founders of Cognitive Linguistics). This section contains the main models of temporal configuration based on the conceptual metaphor TIME IS SPACE.

In this chapter we intend to determine the relationship between the perceptual stages and the conceptual stages in the cognitive organization of time. From this point of view, we will be able to verify whether time can linguistically and conceptually operate as source domain in the light of the corpus analysis. If time can be configured as a primary domain of experience, then it seems sensible to acknowledge that creative metaphorical expansions of the concept may be activated. The fact that time can be located in a conceptual space not distant from perception will lead us to problematize the assumed irreversibility of metaphor.

Chapter 5 will close this historical review of how time has been examined in Cognitive Psychology and Linguistics. We will arrive at the most recent studies, which concur with us in the sense that new aspects are identified as regards the complexity of the conceptual construction of time. This chapter accomplishes a preparatory function for the original conceptualizing resources that we propose in the analysis of time in our corpus.

In Chapter 6, the emphasis is on the methodological instruments. For our goal, it will be essential to offer a methodological introduction to the area of Idealized Cognitive Models (specially their latest versions), which we will use in the analysis and discussion of our findings. The hidden complexity of the conceptual organization of time in the corpus will make it necessary to use conceptual integration models which will include much more than a metaphor or a metonymy. We will start with these two together with image schema. For the examples which show an increasing degree of complexity, we will need a combined model of time which can incorporate various cognitive constructs simultaneously, as we will observe in the proposed metaphtonymies and blends.

The chapter will be an anticipation of the analysis of conceptual maps. We will explain the functioning of the methodological tools through linguistic evidence from the corpus, as an opening towards intricate models of temporal cognition on the basis of which we can construct target domains which are not TIME (because this one will be situated in the source domain in the utterances that we survey).

At last, Chapter 7 will display the linguistic corpus. This thesis, just as the title says, will deal with the cognitive analysis of the text "The Waste Land" (1922) by T. S. Eliot. To achieve our objective, we have arranged the textual corpus in such a way that we have isolated the most representative linguistic material which liaises with the concept of time. The search, however, is not limited to the word *time*.

This final chapter contains the diagrams or conceptual maps which exhibit the complex dynamics of time conceptualizations from the source domain. Through the selected material, the data will be examined in accordance with the most up-to-date Idealized Cognitive Models, including formats of interaction (metaphtonymy) and conceptual integration (blending). It is in this section that we will be able to determine

the creative conceptual strategies that serve to construct a concept on the basis of the cognitive architecture of temporal patterns.

The discussion of new suggested lines of conceptualization, which is the most substantial part of this enterprise, will be presented in an alternate manner. Thus our hypothesis about an innovative way of considering time from the perspective of the source domain will become more transparent because it will be contrasted against conventionalized examples of time as the target domain. The separation of temporal lexical expressions (time, hour, weekend, April, spring, winter...) as nucleic units will help the reader to better understand the positioning of the temporal element in these two zones, prototypically in the target domain (according to Cognitive Linguistics) but more interestingly in the source domain.

What we propose is an important questioning of the direction in the conceptual mapping. Now we would like to invite the reader to go deeper into this fascinating study which will delineate those novel strategies of cognitive organization of time that we have mentioned above.

CHAPTER 1.- MORPHOLOGY OF THE CONSTRUAL OF TIME

1.1.- What is time?

There is not a standardized conception of time. In this dissertation, we wish to determine the cognitive functioning of this conceptual category constructed on the basis of the experience of time as a phenomenon of human nature from the biocultural to the cultural and linguistic levels. Firstly, we want to establish how the concept of time has been understood through the history of cultures. Secondly, we will explain the representation of time from the viewpoint of Cognitive Theories of Language, as we consider that language and cognition are tightly related. The advantage of the cognitive paradigm with respect to the exploration of time is that it includes both the experiential aspect of time and its lexical representation. The study of the linguistic material that we employ in language to conceptualize time will illuminate the processes of the construction of the TIME category.

1.2.- Symbolic representations of time

Throughout the history of humankind, time has been thought about and represented by peoples in various forms. Virtually all civilizations have endeavoured to understand time in some way or other. In the opinion of Whitrow (1972: 1), primitive man was somehow aware of temporality. Time was characterized as a discontinuous element, that is to say, it was not viewed as a linear dimension. For the primitive

human, if space could be segmented, then time could be also dissected in "events" which took place cyclically.

Temporal calibrations originated from the observation of heavenly bodies (Mainzer 2002: 2-5). The Babylonic culture developed a lunar calendar while in Ancient Egypt the calendar was solar. The repetition of temporal events gave rise to the conception of time as a cycle (or circle).

Instead of an absolute time, the ancient cultures paid more attention to the different "times" (seasons or events) which happened one after the other in the course of history. Lizcano (1992), for example, asserts that in Chinese imagery, time (and space) are conceived as an internal feature of the phenomena of reality, to the extent that each object in the world tries to find a place in space and a happening in time. In the same direction, Withrow (1972) argues that in Mayan culture, each day was seen as a distinct unit. Ancient Greeks inherited the circular conception of time based on astronomical rotation.

The modern view of time, represented as a rectilinear dimension, mainly comes from Judaeo-Christian tradition. Lizcano (1992) states that the Judaic construal of time is linear due to the nomadic character of the Hebrews, who are a people always in movement towards some point. Additionally, as Mainzer (2002: 15) explains, the Creation of the world by Yahweh marks the beginning of time (which from then on would be linear). Nevertheless, Judaism also retains a cyclic basis of time, since its calendar is a hybrid of the lunar and the solar calendar. In contrast, in Christian culture, the advent of Christ, his death on the Cross and his Resurrection are conceived as singular events that re-organize the worldview and, as a result, re-define the timeline, ascribing a reference point. According to Sinha (2011), calendars are examples of temporal constructions that have a cultural character because, apart from being useful

for the quantification of time, they are indicative of values and they also materialize a concrete cosmovision of temporality, either in terms of cyclicity or linearity.

Again in the Middle Ages, there were fluctuations between the linear and the cyclic models of time. Despite the implementation of the Christian calendar in Europe as an artifice to regulate social activity, many medieval thinkers continued to consider time as the product of star rotations. Even in Christianity there was such oscillation because Jesus Christ had been prefigured by the biblical characters of the Old Testament.

In addition, the earliest clocks were based on spheres, which in a way represent time in a circular manner despite the direction of the hands in linear. It was in the 17th century that the rectilinear conceptualization of time became more dominant. Scientists like Newton or Locke, under the influence of Galileo, deemed time as a longitudinal line on the basis of which events happened. This reconceptualization of time also had to do with Evolution Theory. If species evolve and change, this means that time moves forward in a linear path. It is not possible for the world to go back to an initial point, so the unidirectionality of the time arrow was also established.

1.3.- Linguistic representation of time

1.3.1.- History of the term

In English, the term *time* has a categorically spatial origin. According to Evans (2004), the etymology of *time* traces back to the Proto-Germanic root *ti ('extend') plus the suffix -mon, an ending which denotes 'abstract things'. Such spatial conception can also be found in Douglas (2001). The temporal meaning emerged in the 14th century.

Alternatively, Casasanto et al (2010) argue that *time* comes the Latin *tempus*. Allen (1880) reveals the connection between *tempus* and *templum* ('a part of heaven on earth'), so the spatial origin of the word is also reinforced following this route.

1.3.2.- Time in language structure

Time also has a counterpart in the internal organization of language. For example, time is expressed in syntactic operators and in verb tense. The three spheres in which we separate time (present, past and future) become manifest by means of morphemes or auxiliary grammar items. The awareness of time may surpass the human categorization of time, which means that sometimes deixis of verb tense is very clear (we can even create imaginary situations in time). Verbs, for example, exhibit a huge number of meaning possibilities. A verb in the present could refer to the past, as is the case of the historic present. Or in a context of politeness, changes in verbal tenses are a metaphor of social distance (e.g. when we say *I wondered if you were free this evening*) (Tyler & Evans 2001, Dancygier & Vandelanotte 2009).

The concept of time can also be represented in the lexical and semantic level of language. We can construe time from a spatial lexicon. Our semantics of time is determined by words and expressions linked to other domains of human experience, like that of space or that of distance, more familiar phenomena.

This apparent incoherence that we have to use vocabulary from another field is what in the light of Cognitive Poetics and Chaos Theories we will call "formless forms of meaning" (Guerra 1992: 61, Thom 1972). These formless forms are linguistic structures which arouse an effect of extraneity but which belong to the cognitive processing of meaning. Formless forms would be the language equivalents to

"impossible objects" in Perception Theories (Guerra 1992). The cognitivist Steen (2009) explains that many times for the appearance of metaphorical expressions, language is composed of strange elements and incongruent linguistic forms which, far from threatening textual coherence, are easily resolved and are at some point the only possible resource that we have for the creation of meaning.

1.4.- The phenomenology of time

We have recognized that time is connected with space so temporal representations are usually grounded on a spatial foundation. The cognitive paradigm has given evidence of this process. Phenomenologically speaking, time has been regarded as abstract whereas space has been considered as concrete. Space seems to be more "real" because it is visible and it is believed to be ontogenetically previous to time. From this it can be inferred that time depends upon space. However, the opposite idea is not so astonishing. It is not possible to see an object in space unless the spatial dimension persists temporally.

The common view that time is subject to space is called "spatialization of time". There are some authors opposed to this conception. Tyler (1995) argues that in the metaphor TIME IS A CHANGER, the spatial component is irrelevant. In additional, as regards the TIME IS MOTION metaphor, it is true that there is a spatial surface, but a more important ingredient becomes prominent, that of CHANGE. And even in this context, there would not be a perception of change without a passing of time. All these ideas contribute to a new vision through which we see a "temporalization" (or "dynamization") of space (Guerra 1992) in which time is a primary element. This will be fundamental for some structural aspects that will be assessed in our research.

Time and space are concepts with which the human mind operates easily. Still, it is hard to determine how the two phenomena have a representation in the objective world. In spite of the fact that we can "feel" the passing of hours, days, years, and so on, there is not any entity in the outer world that we can apprehend as Time. Seemingly, temporality is the external result of perception. Lakoff & Johnson (1999) and Gibson (1975) are inclined to think that time derives from event comparison. According to Gibson (1975), time cannot be perceptually distinguished. However, we can differentiate events, so this recognition is what produces the experience of time.

In any case, at the neurobiological level, humans are bio-wired to feel and discern such phenomena as duration or simultaneity. This has been confirmed not only by neurological research but also by Cognitive Psychology. In the field of Linguistics, Evans (2004) assures that time does not only come from event comparison but also from our personal bodily experience of time. In the same line, for Merleau-Ponty (1962: 411-412), it is the observer who sets the partition of time in terms of events. This author even applies the idea to other domains like movement or space because, for the emergence of these two, frames of reference based on a subject are needed.

There are two stages which are sometimes confused. According to Mandler (1992), the first step is perception and the second is conception (or conceptualization). The third leg is language verbalization. For the attainment of our goals, we are interested in the detection of space and time by our body, which can then have a conceptual correlate and in turn a linguistic expression.

CHAPTER 2.- THE NEW PARADIGM OF COGNITIVE SCIENCES

2.1.- Cognitive Studies

This dissertation is within the framework of Cognitive Studies of Language, so before going on, it seems useful to refine what we understand by cognition, as it is an open term dealt with from different angles. "Cognition" embraces the whole of human capacities which regulate reasoning processes, problem solving, meaning and knowledge construction, image and concept shaping, and language planning, among other tasks of the human mind.

The term "cognition" has been used to name the paradigm of "Cognitive Science". Cognitivism is a recent scientific drift which is also difficult to describe. Not by chance is Cognitive Science often pluralized, given that it is a network of interconnected scientific areas, old and new. Modern Cognitive Science should be identified as an open structure with a multidisciplinary approach, where multiple sciences contribute to the understanding of the working of human mind.

2.2.- The metatheoretical dilemma of Cognitive Sciences

Our aim in this research generally involves examining the cognitive phenomena activated via the linguistic material verbalized in texts so, in a theoretical and conscious manner, this dissertation explores processes that are unconscious in themselves. Cognitive Theories, the paradigm where we can locate this research, inspect the way we think and construe reality.

There is a paradox in Cognitive Sciences which can be found in Poetics and Linguistics as well. Jakobson (1985 [1956]) named it in his paper "Metalanguage as a linguistic problem". In Linguistic Sciences, language is both the object of study and the means. A similar thing happens in Cognitive Theories in general because, during the task of the analyst, s/he is experiencing the same conceptual mechanisms that are being investigated.

The novelty of this cognitive study is that it has to do with the dynamics of conceptual construction. We must take into account that conceptualization processes are essentially dynamic, and not static. They are like adaptive complex systems in Chaos Theories (Guerra 1992, 2001; Bernárdez 1995). Then we would like to explore not really the conceptual structures but the "structurings" (Guerra 1992, 2001, 2013), i.e. the on-line conceptualizing operations performed while concepts are cognitively arranged.

2.3.- Interdisciplinarity in the cognitive paradigm

This dissertation is framed in the paradigm of Second Generation Cognitive Theories, which rely on the "cognitive turn" and inherit new visions on language and meaning. In Cognitive Theories, meaning is not an atomistic addition of language symbols. In the cognitivist direction, the creativity of the sign is a fundamental principle. Lakoff (1987) acknowledged that the individual participates experientially in the language act and in the construction of concepts and images.

Nowadays, Cognitive Science arises as a new paradigm where different areas of knowledge traditionally separated converge. Cognitive Science therefore appears as a superordinate category (Guerra 2013) which serves as a point of union between the

Humanities and the Natural Sciences, owing to the fact that it includes in the same network of study such fields as neuroscience, (neuro)psychology, anthropology, philosophy, poetics, linguistics, artificial intelligence, among many others. Hence that we often speak of Cognitive Sciences (in plural), on account of the primarily multidisciplinary facet of this approach. In fact, it would not be possible to speak of cognitive sciences if we were to take out this interdisciplinary perspective.

Under this methodology, all disciplines integrating the cognitive paradigm are likely to benefit from the results obtained in their sister branches. Before the emergence of the cognitive approach, it was the case that each object of study was explored in an isolated way, which prevented researchers to enrich their work with the scientific advances that other theories had already formulated about the same topics.

The separation between Natural Sciences and Human Sciences is chiefly due to the fact that Natural Sciences have operated with a clear method whereas Social Sciences have concentrated more intensely on the object of study and have seen the methodological factor as a minor aspect (Guerra et al 2009, Guerra 2010). Some attempts of confluence are noticeable especially thanks to theorists from Chaos Sciences like Prigogine & Stengers (1979) with their book *La Nouvelle Alliance*. This conciliation entered the field of Poetics in literary and hermeneutical terms with Hayles's (1991) *Chaos and Order: Complex Dynamics in Literature and Science*. In Linguistics, the bond has been vindicated from the area of Catastrophe Theory, mainly by authors like Thom (1972), Petitot (1985), Østergaard (1997), López García (1989) or Bernárdez (1994a). Furthermore, the borrowing of principles, methods and models from Natural Sciences into language studies came into sight with Generativism, which tried to grant a scientific status to Linguistics and from where the modern Cognitive Theories evolved.

2.4.- Poetics as an all-encompassing discipline

This research is a contribution to Cognitive Poetics, a subdiscipline of the Cognitive Science paradigm. Poetics, which is among the most complex constructivist approaches to knowledge in the history of the Humanities, will help to discover the intricacy of conceptualization processes, namely the sophisticated dynamics of knowledge of the world construction and the shaping of categories and concepts. As we have already anticipated, we focus on formless forms, self-organizing structures of irregular order (Guerra 1992, 2013).

Within Cognitive Poetics, understood as a comprehensive discipline, we are interested in Cognitive Linguistics, given that it provides the modelling techniques to study the mechanisms of meaning representation, from the linguistic level to the conceptual structures which will guide us through the "structurings" of time in the corpus.

Cognitive Linguistics somehow emerges from a disaggregation of the theoretical followers of Noam Chomsky. The founding fathers of this linguistic approach, George Lakoff, Charles Fillmore and Ronald Langacker were once disciples of Chomsky. However, from the very first moment, these researchers, especially Lakoff, placed themselves in the Generative Semantics group.

The cognitive-linguistic approach emerges as a response to Chomsky's tenets in relation to mind and language. The Generative Model initiated by Chomsky proposed the existence of a cognitive module specialised in language. For generative theorists, this mental module, consisting largely of abstract formal rules devoid of connection with meaning, was autonomous. This means that this cerebral unit was totally

independent of other cognitive faculties necessary for the performance of non-linguistic tasks.

The Cognitive Linguistics paradigm, by contrast, considers the structure of language as a mirror which would ultimately reveal the interaction between all the general processes of human cognition, thus eradicating Chomskyan autonomist presumption (Croft & Cruse 2004: 2). This implies that language possesses a conceptual basis and, in turn, the study of language might shed some light upon the cognitive architecture of the brain. In the same way, meaning construction is a central axis for cognitive linguists, to such an extent that grammar is able to produce meaning. To put it briefly, the linguistic sign becomes a symbol oriented to the generation of meaning.

Therefore, with the resources of Linguistics, Cognitive Poetics explains the processes of meaning construction (the "structurings") and those of construction of world knowledge.

Let us remember that Cognitive Linguistics does not conceive cognition as a simply computational activity operating with pre-existing symbols. On the contrary, this branch of Linguistics examines the creative side of cognitive actions, capable of producing completely new elements which do not derive from the sole combination of symbols. This entails that imagination and figurative language are highly important in conceptualization processes, since they allow us to categorize (metaphorically, figuratively) and think about the abstract in terms of the concrete (Lakoff & Johnson 1980, Fauconnier 1985, Lakoff 1987).

A fundamental related notion is that of experience, the philosophical principle of cognitive-linguistic theory. Cognitive Linguistics is interested in the relationship between language, mind and socio-physical experience. That is to say, cognitive processes, thought, and in general our conceptual system, are grounded on our

experiences as embodied beings and social subjects. As a result, knowledge construction ulteriorly stems from the perceptual mechanisms available to humans. Language, in conclusion, reveals the structure of these experiences at the conceptual level.

The elaborated language in the text we analyze is a lens through which we can examine the cognitive phenomena underlying the conceptual construction of the human experience of TEMPORALITY. We want to explore in detail the architecture of TIME in English in the light of a text which synergically modified the meaning of time in subsequent artistic creation with a reflex on the cultural reality of the early 20th century England and in general of Western civilization. This text (T. S. Eliot's "The Waste Land") is our object of study, our "fossil" (Guerra 2009a, 2010).

Our enterprise will be initiated from the perspective of Cognitive Lexico-Semantics. This framework seems valuable as it will make it possible to isolate lexical samples connected with TIME in the corpus which will be examined afterwards.

The proposed hierarchy for Cognitive Poetics is clarified in the following figure, adapted partly from Martín & Guerra (2009).

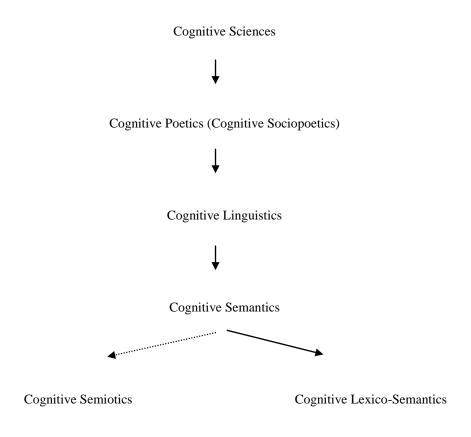


Figure 1: Subdisciplines of Cognitive Science

The diagram shows the disciplinary levels of our research. Tangentially, Semiotics has been added, as we believe that we can cognitively study any type of sign (linguistic or non-linguistic) as can be deduced from the work conducted in the Centre for Semiotics in Aarhus (Denmark) and also from the cognitive-linguistic research on visual language (Forceville 1996) and gesticulation (Núñez & Sweetser 2006).

Pragmatics does not appear in the figure because, for Cognitive Linguistics, there is not a division between Semantics and Pragmatics, as the emphasis is laid on meaning construction, be it lexematically attributable or inferable from contextual information.

In traditional Semantics, time would be something unknowable as time cannot self-refer linguistically through its own means and also it does not have an external

counterpart (Evans 2004). Thankfully in the area of Cognitive Linguistics, time, as a phenomenon and high-complexity concept, can be analyzed in terms of its cognitive, poetic and linguistic organization.

2.5.- Poetics and Hermeneutics

In Figure 1, we put Cognitive Poetics between Cognitive Science and Cognitive Linguistics. Up to date, Poetics has been understood synonymously with Literary Studies (or at best Cognitive Literary Studies) (Emmott 1997; Crane & Richardson 1999; Semino & Culpeper 2002; Freeman 2006, 2007). Nevertheless, to discuss our (re)definition of Poetics, we have to place ourselves in the epistemological track proposed by Roman Jakobson, especially in the line of his *Linguistics and Poetics* (Jakobson 1960).

We understand "poetics" etymologically, synergically in its historicity, and not automatically as a synonym of Literary Studies (Guerra et al 2009, Guerra 2010). In Greek, *poiesis* means 'creation, fabrication', so the idea of 'action' (and 'doing') is extremely important. Through language, speakers are able to "do" things, that is, to "make sense", to produce meaning while we perform the job of communication (Guerra 2013). We have chosen the name "poetics" for the sake of consistency with other cognitive authors, for example, Reuven Tsur who coined the term in his *Cognitive Poetics* (Tsur 1983).

Except for this scholar, Cognitive Poetics shares the methodology and models of Cognitive Linguistics (Gavins & Steens 2003). The integrative energy of the cognitive paradigm has broken with the dichotomies lexical/encyclopaedic meaning, Semantics/Pragmatics and Language/Literature (Freeman 2006).

Significantly, Poetics contrasts with Hermeneutics. The latter has been preoccupied with the systematization of reading parameters for text interpretation, discarding all types of mechanisms that arise during the meaning-construction process. Poetics, according to Culler (1997), "starts with attested meanings or effects and asks how they are achieved". The "how" (and not the "what") is prioritized. Let us not forget that Jakobson (1960) wondered "What makes a verbal message a work of art?" The main difference between Hermeneutics and Poetics is the initial question (Guerra et al 2009). While Hermeneutics concerns the question what does this text mean?, in Poetics the key question is how does this text mean? (Guerra 1998, Guerra et al 2009) because Poetics can cast light on the internal mechanisms addressed to the construction of meaning. In this fashion, Dancygier & Vandelanotte (2009: 379) acknowledge that one of the priorities of (cognitive) poetics is the search for interconnections between (linguistic) form and (conceptual) meaning on the basis of prelinguistic and preconceptual dynamics.

In addition, Poetics is displayed as a useful framework to study texts of any type or genre from a biocultural angle. Traditionally, Poetics has been associated with the analytic observation of artistic speeches (above all poems and lyrical production) whereas texts uttered in ordinary language have been reserved for Linguistics and its applied branches (Discourse Analysis, Text Linguistics, etc.). For us, the only difference between natural and artistic language is the degree of conceptual complexity produced by the linguistic artifice (Guerra 2013).

2.6.- The framework of Idealized Cognitive Models

The last step in this hierarchical revision is the determination of the models that we use in our approach. The tools that we will use are Idealized Cognitive Models (ICMs), developed by the linguist George Lakoff (1987) and later extended by other authors which we will mention in the next chapters. This framework will be applied to the linguistic examples from the English text "The Waste Land" (1922), by Eliot, in order to understand the variations and conceptual operations of meaning and knowledge construction beneath this set of lexical structures.

CHAPTER 3.- THE COMPLEXITY PARADIGM AND ITS COMPATIBILITY WITH COGNITIVE STUDIES

This dissertation is close to the field of Complexity Theories in the sense that we try to find links between these theories and the cognitive paradigm. In this chapter we intend to describe the common points that could be applied to the cognitive study of language structures.

In the history of Linguistic Sciences, language phenomena have been approached from Complexity Theories rather scarcely. We cannot speak of a "Chaotic Linguistics" or "Complexity Linguistics" as consolidated schools. We do notice that Bernárdez (1994a) and Romano (2001) coin the expression "Catastrophe Linguistics" but only as an *ad hoc* label. However, the term "Poetics of Complexity" rises in the early 20th century, which presages in Traditional Humanities what we do now.

The first scholar to import chaotic models in language studies was Thom (1972) in France and then his adherent Petitot (1985, 1989). In Germany, "Catastrophist Semantics" is founded by Wildgen (1981a, 1981b, 1982). In Denmark, it is worth mentioning Brandt (1989, 1992) and Østergaard (1997), who explore the morphodynamics of meaning. For her part, Hayles (1991) in the United States has coupled narratological and scientific approaches in the line of Complexity and Cognitive Theories. Finally, in Spain, we should refer to López García (1989), Bernárdez (1994a, 1994b, 1995, 1996, 1997, etc.), Marín-Arrese (1999) and Romano (1994), who try to establish parallelisms between the two research directions. Guerra (1992) stresses the importance of dissipative structures (Prigogine 1984), a theoretical framework which is very close to the way we study texts showing high complexity.

3.1.- Sensitivity of language to initial conditions

From the cognitive perspective, the linguistic expression of specific mental images responds to conceptualization parameters which have to do with the embodied experience of a subject situated in an environment. Language is sensible to a number of initial conditions: context, situation, co-text, and so forth.

Language is not only an instrument for the transmission of information. Human language creates meaning through "artifices" (Guerra 1992, 2013), which are organized in interaction with the producer and the means. In general, the initial conditions of a particular conceptualization will prompt "formless forms" (Thom 1972) because they try to (re)present the experiential reality of speakers (Guerra 1992).

3.2.- Language as a chaotic non-linear system

Language is irregular and unpredictable. This irregularity, as we have just seen, originates from the idea of "experiential realism" (Lakoff 1987). Internal realities are similar to "impossible objects" as examined by perception theories. In order to be absolute real in discourse, the language user may sometimes need to break the grammar (Guerra 2010, 2013). We build meaning with structural fiction, with linguistic and conceptual fragmentariness in order to achieve reality. The figurativity of language has been formulated in the area of Cognitive Linguistics, and the clearest example is metaphor. For example, because we lack structure for the non-physical concept of TIME, speakers rely on the topology of another domain which is physical (SPACE).

The most complex categories and concepts of humanity, which have fuzzy boundaries, are represented in language via discontinuous structures, i.e. with extraneous conceptualization forms, as Russian Formalism demonstrated. For this reason, the poet (and also the language user) needs to chaotically deform the conventional linguistic structure (by breaking the grammar rules, by using malapropisms, etc.).

A language, like a biological species (Dennett 1992) is then not linear. The contrariness here is that this disorder is the source of order. For example, on many occasions there is not textual cohesion linguistically but we do find coherence and sense. This has been noted by Guerra (1992) in relation to the corpus we analyze in this dissertation.

All these phenomena make language a complex system, full of formless forms which are paradoxically far from being nonsensical, as we will illustrate through a textual sample of Anglo-American Modernism.

3.3.- Language as a complex system

Language is a complex phenomenon which probably makes us special in comparison with animals. The development of human language helped the hominid to survive. With language we are able to persuade, lie, and simulate. This is a characteristic absent in animal communication modes.

Language is also complex because it embraces a formal architecture made up of levels (or subsystems): phonetic and phonological, morpho-syntactic or grammatical, and lexico-semantic. A minimal change in one of this level may result in an alteration in another of the subsystems. Our thesis will evaluate this type of chaotic anomaly by

means of cognitive models in a search for the conceptual dynamics that give rise to an emergence of novel structure. An effect of this particular structuration is that language has a fractal character (Mandelbrot 1975), which adds to this complexity about which we are talking. The fractal nature of language licenses the pairing between form and meaning along the levels described.

A related idea is that of homeomorphism, shared between Complexity Theories and Poetics and Linguistics. That is to say, a real image is shaped in the same way as a fictional one, because the brain is the same and the means of construction is the same. As we had explained before, the only difference is the level of complexity of the artful composition (Guerra 1995, 2001).

A final feature that we would like to delineate in this consideration of language as a complex system is that it shows a capacity to self-organize (Prigogine & Stengers 1979). This ability has been recognized by cognitive scientists like Maturana & Varela (1980), who proposed the notion of "autopoiesis".

In human language, a loss of equilibrium is accompanied by a self-regulatory operation. As said earlier, a modification in a linguistic element may generate a new meaning trajectory. Like complex systems in nature, language is also subject to the "butterfly effect" (Lorenz 1993) because a variation in the phonetic or syntactic material could cause an emergence of new meaning.

Examples of the self-organizing power of language are the cases of lexical ambiguity. Dissonances are resolved in the light of the pragmatic information from the extralinguistic context and the linguistic co-text. Another situation, which we reviewed above, is when coherence might derive from incohesion. Let us look at this utterance:

(18) – Do you have the time?

– Half past.

Apparently, there is no connectivity between the question and the answer. The response should have been either yes or no, but what we find is a noun phrase. However, the communicative act is successful and logical because the meaning is constructed despite the clear *non-sequitur* between question and answer at the linguistic level.

In conclusion, language is a complex and unpredictable structure not governed by the idealistic maxims of co-operation that Grice (1978) suggested. In linguistic discourse we find fiction, fragmentariness, semantic obscurity, impoverishment, low-quality information, indeterminacy, etc. but language is able to supersede that deficit. This is the dynamics of the "formless forms", poetical structurings at all compositional levels which by necessity create feedback loops and which are a sign of the self-regulatory resources of language. That is why we appreciate language as a self-organizing system (Prigogine & Stengers 1979; Guerra 1992, 1995; Hayles 1991).

3.4.- Language as an adaptive dynamic system

Texts are products of language in use and are variable by virtue of the initial conditions. Language in this sense is dynamic and adapts to the frame of performance that these conditions predetermine.

At a general level, we ought not to overlook that diachronic evolution shows the dynamic aspect of language, which needs to change and adapt to new communicative necessities. At the microscopic level, language in use is another example of dynamism

and adaptive capacity because it is during use when on-line meaning construction is displayed.

In this project, the construction of TIME will not come from the dictionary meaning or canonical sense of the temporal lexical phrases. Quite the opposite, meanings will be attributable to the exponential combination of the discourse elements. The meaning of the whole exceeds the individual meanings of the parts.

Because language is dynamic, emergence of new meaning and conceptualizing forms are possible. Let us remember that concepts have fuzzy limits so they are open to deviations from the nuclear and meanings associated prototypically with linguistic forms.

3.5.- Language as an open system

All the previous comments lead us to think about language as an open structure. Language is dynamic so it can behave in multiple ways which are unforeseeable. Additionally, as a chaotic system, language is sensible to initial conditions which will set one or another path for the construction of meaning. As well, language can be manipulated artfully, which confirms that with a limited amount of linguistic resources, we can communicate an infinity of messages.

In this sense, for example, learning to speak, as stated by Tomasello (2003, 2008) does not imply reproducing sentences but apprehending the creativity of linguistic expression and articulating it. Language itself is recursive. Speaking of creativity entails an openness in language structure. For instance, a linguistic community can create terms (neologisms) for designating new entities which need a

name for practical reasons. Consequently, language is open and creative because we cannot envisage the emergent structures activated through the linguistic material.

3.6.- Reflections before the corpus-driven work

The complex dynamics of "The Waste Land" was evidenced by Guerra (1992) in terms of Chaos Theories. Our research retakes the text but now in a cognitive direction that plausibly connects with Complexity Theories.

Before starting the conceptual mappings, it will be necessary to determine the initial conditions concerning the construal of time. Equally, we will see how the cognitive architecture in the corpus is "non-linear" owing to the anomalies detected (mainly inversions in temporal patterns). In the same way, we will support the "open" character the temporal representations in Eliot, for which we will use integration models to illustrate the intertextual connections with other instances of language. The idea of "fractality" will be also introduced, since the observation of conceptual projections will uncover internal resemblances in the levels of composition which in turn produce the new meanings.

In conclusion, we have identified the contributions from Complexity Theories to insert them compatibly in the cognitive mappings, which will elucidate the temporal patterns participating from the source domain of cognitive operations.

CHAPTER 4: THEORETICAL AND DESCRIPTIVE BASES OF THE COGNITIVE STUDY OF TIME

4.1.- Language and concept

We have seen that language and cognition go together in the communicative process. The knowledge that we have of the world (of people, of our milieu, of objects...) is activated online, which implies that in ongoing discourse, concepts are rapidly organized in the brain through a process of continual adaptation towards final meaning construction. This corpus in particular and Literature more generally can reveal the evolution of concepts, given that literature is at the basis of the processes which organize human cognition (Turner 1996).

In the metalanguage of Cognitive Linguistics, conceptual domains are written with small capital letters, in an attempt to symbolize the concept abstraction and because we need to differentiate them from lexical representations. In our corpus, the object of study is the functioning of TIME as activated in the poem "The Waste Land", which does not entail that we will exclusively focus on the word *time* but on all other possible lexicalizations of the concept.

4.2.- Domains as open spaces

Since Lakoff & Johnson (1980) and Lakoff (1987), the source domain (and also the target domain) has been analyzed as closed sets, largely because Conceptual Metaphor Theory has laid on the tenets and diagrammatic styles of Sets Theory. This notation disagrees with how systems are conceived in the complexity paradigm. In the previous chapter, we had introduced the features of complex systems and one of the keys in that direction is the framework of dissipative structures (Prigogine 1984).

Categories and concepts, as explained above, have been understood as closed spaces when really they have an intrinsic dynamism that makes them open. Let us think of propositional models like *frames* (Fillmore 1985). How much information could be added to a frame? Also, for example, *scripts* (Schank & Abelson 1977) or *scenarios* (Thornburg & Panther 1997), the more dynamic versions of frames, which we cannot consider as hermetic, bearing in mind their own nature.

Lakoff (1987: 288) himself asserts: "Categories (in general) are understood in terms of CONTAINER schemas". And also: "Conceptual domains (in particular, the source and target domains) are understood as being set off from one another within CONTAINER schemas". We suggest that these sets should be (and are in fact) open. Ungerer & Schmid (1996: 22-23) refer to the fuzzy boundaries of conceptual categories and insist that there are "transitions".

The most abstract concepts (like that of time) will require a deeper analysis in order to determine the variable meanings which result from different initial conditions. For us, it will be important to discover the transitions between the different domains which participate in the (metaphoric, metonymic) construal of time, both in a source-target direction and also in the target-source direction, something that we illustrate in the conceptual mappings chapter.

The open character also becomes known from Conceptual Integration Theory (Fauconnier y Turner 1994, 1996, 1998, 2002), because in the blend other domains or spaces called "inputs" converge, making emergent structures possible. Even before

blending, Fauconnier (1985) had dealt with "mental spaces" as open and dynamic structures where speakers construe information in the ongoing linguistic act.

In the cognitive paradigm too, the assumed hermeticity of concepts was superseded by Fuzzy Sets Theory, which entered the area of Linguistics as Prototype Theory (Rosch & Mervis 1975, Rosch et al 1976), which emphasized the intersection between concepts.

In the following sections we present a critical review of the study of time to better understand what a "source domain" is in the light of our chaotic-cognitive approach.

4.3.- Initial conditions of meaning related to the construal of TIME

Time, as a phenomenon and as a concept, is something complex. Its structure is difficult to describe and is adjacent to what we have named a "formless form" (Guerra 1992). Formless forms, because of their irregular and chaotic structure, are closer to perception than to cognition. Our hypothesis is that, if time can be perceived *qua* a formless form, then it is likely to activate complex conceptualization processes.

In this dissertation about the construal of time in Eliot's text, what we try to find are confirmations of a high-complexity dynamic mechanism lexicalized in language, a project in the realm of Cognitive Poetics.

4.3.1.- Embodied cognition: the grounding of temporal cognitive processes

4.3.1.1.- Neurobiological bases of TIME from the perspective of Cognitive Neuroscience

Perceptual and cognitive processes of time are strongly linked to the notion of embodiment (Lakoff 1987, Varela et al 1991, Lakoff & Johnson 1999). The awareness that we have a body comes into scene during conceptualization.

According to a naïve view of temporality, time is deemed a mysterious element that cannot be perceived. However, time, albeit inappreciable, can be detected by humans, so in this section we want to explore the neurobiological and experiential grounding of time.

Firstly, we have to speak about aging. We humans clearly observe the effects of time upon the body. Due to natural selection, humans are perhaps the only beings who reach old age. Cases of this in animals are incidental (except for chimpanzees).

Secondly, we can feel duration and experience the passing of time. Humans perceive time through change. Attention mechanisms are of great importance in this discernment of time. Flaherty (1999), for example, notes that we calibrate duration in different manners, depending whether we are bored or we are having fun. The consideration of the neural fundaments of time incorporates not only the conscious but also those internal physiological phenomena related to temporality and not perceived consciously, such as the biological clock of the human cell, or the cyclical wake/sleep integration.

Thirdly, according to Neuroscience, one of the brain structures linked to the concept of time is the hypocampic area in the cerebral cortex. Experimental

Neuropsychology has concentrated on time conceptualization in animals (Eagleman et al 2005). In the same line, Hofstadter (2001) has discussed this topic in relation to newborns. Animals, like babies in their earliest developmental stages, lack categories and are not good at temporal calibration.

4.3.1.2.- Neurobiological bases of TIME from the perspective of Cognitive Linguistics

Monographically, Evans's work (2004 and very recently 2013) is considerably devoted to the exploration of time. Contrary to expectations, in his argumentation, Evans will not develop the Idealized Cognitive Models or ICMs anticipated by Lakoff (1987). Evans's theoretical and descriptive apparatus starts from the idea of *sense*. Each of these *senses* consists of a specific conception of the lexeme *time* in English. His research, therefore, does not touch upon the metaphorisations of time. Quite the reverse, Evans intends to plan out a new radial network of time which is more based on the human distinct experiences of temporality. Among these experiences of time, subsumed under his term *temporal cognition*, one could find the discernment about temporal magnitude and duration, periodicity, commonplace sensations of temporal expansion or shortening (Flaherty 1999), perceptual event-comparison (Gibson 1975), the recognition of temporal spheres (present, past and future), and so on.

Evans's project has led us to formulate the following questions: Would it be possible to map this stage previous to the preconceptual processes that Lakoff modelizes and that Evans calls "temporal cognition" by means of a study of a corpus? Would the meaning construction of TIME be foundationally grounded in this perceptual

stage? Would Lakoff's Conceptual Metaphor theory be sufficient or would we need a more sophisticated model?

If this stage existed, we would find two main zones in the conceptual system joined by an intermediate one with partial structure from both in the continuum of cognitive and then conceptual grounding of TIME: (i) a first zone (organised perceptually rather than cognitively), an interface which would explain the metaphorical existence of TIME as source domain and which would roughly correspond to Evans's temporal cognition; and (ii) a second zone, already conceptually structured, in which time acquires a semantic configuration deriving from other conceptual domains.

This premise leads us to the following reflection. If this interface without relational reference turns out to be the one in which time is constituted as source domain, i.e., embodied but not through another domain, what kind of neurophysiological and socio-cognitive anchoring would TIME have in relation to the observer? Our intuition is that TIME might function as the interfaces do in the context of complex poetic systems (Guerra 1992). If this were the case, another question would be: Could TIME as source domain be the output of an interface between contextual movement (which produces perception) and the preconceptual space of the target domain?

We mainly value the idea of MOVEMENT as the interface allowing time to act as the source domain of conceptual mappings. According to Rivano (1997), for the phenomenon of MOTION to become manifest, the notion of TIME is a pre-requisite, given that it is impossible to discern movement without time. Equally, Geck (2000) also reminds that, in Physics, movement is arranged on the basis of time, an assumption which seems to be compatible with our hypothesis about the availability of TIME as source domain. In fact, the commonest projections of time are radically grounded in

motion. The metaphors of Fillmore (1975 [1971]), Clark (1973) or Traugott (1978) that today we know as *ego-moving* and *time-moving* could not be understood if we do not bring into play the idea of movement.

Hence, we can deduce that the semasiological classification of time developed as in Evans (2004) is preconceptually embodied as each "sense" equates a "felt experience of time" (*Duration Sense*, *Moment Sense*, etc.), so this fact would be a prerequisite for the conceptual operations activated by ICMs. In other words, the metaphors and metonymies derived from these operations would be ulterior expansions of the basic senses of the concept of TIME. Consequently, Evans may be the author closer to our proposal in this sense, since he examines time as a perceptual-cognitive phenomenon previous to conceptualisations, and therefore ready to work as a source domain of successive conceptual mappings.

Paradoxically, whereas many cognitive scholars have judged time as an abstract concept, Langacker (1987) includes temporality as a basic domain of experience in his classification of "basic" vs. "abstract" domains because time is structured from sensorimotor perception and also from subjective and introspective experience. This contributes to the idea of "dynamization of space" which we proposed in previous chapter.

According to the research conducted by these authors, it may seem reasonable to think about the existence of a "temporal cognition". For example, humans are neurobiologically equipped with visual cognition. From expressions relating to the domain of vision, we can create extensions towards other conceptual domains (e.g. the KNOWING IS SEEING metaphor). Our cognitive system also possesses a spatial and orientational components which in turn instantiates metaphors from the domains of SPACE and DISTANCE. At last, moto-sensorial detectors are available in the human cognitive system,

and this makes it possible to project the notion of MOVEMENT onto other domains (for example, ACTION IS MOVEMENT), even allowing us to ascribe motion to elements that, by nature, are immobile (*fictive motion*, in terms of Talmy 1996).

In line with Evans's theory, and assuming that there is a temporal cognitive, why could we not use our temporal cognitive system in order to develop conceptual projections from the domain of temporality? This would eventually lead us to wonder what type of dimension time is, and what the relationships in the space-time-motion trichotomy are like.

The work exhibited in this dissertation will clarify these questions by the examination of the corpus from a selection of linguistic structures which are illustrative of the cognitive complexity of time.

4.4.- Cognitive organization: TIME as target domain

The earliest studies on temporality from the theoretical approach offered by Cognitive Linguistics (mainly: Lakoff & Johnson 1980, Lakoff 1987, Lakoff & Turner 1989, Lakoff & Johnson 1999) and the most recent developments in the same direction (Evans 2004, Núñez & Sweetser 2006, Sinha 2011, Núñez et al 2012, etc.) show that the basic category TIME may activate multiple connections with other cognitive domains (for example, TIME as a metaphor of SPACE).

Our conceptual structure of TIME is based on other structures coming from different concepts which are projected onto the former, thus shaping *radial networks* (Lakoff, 1987). Therefore, time is essentially a central category within a lattice of interconnected categories. Then, TIME would exist conceptually as a target domain, i.e. in the meaning-organisation processes, other domains would be projected onto it. In this

work, we inspect a gathering of utterances which, for the first time, might reveal the possibility that time would act as a source domain of conceptual projections. This will allow us to scientifically describe a novel conceptualisation process with a high degree of complexity.

Now we intend to give a bibliographical review of those studies that have dealt with time in Cognitive Linguistics. Generally, time has been regarded as an imprecise or abstract concept so, in order to fully understand temporality, it is reasonable to assume that we make an integrated use of other categories that seem more concrete and familiar to us.

4.4.1.- First steps in the cognitive study of time

The first incursions into the complexity of the concept of TIME in language are attributable to the linguist Fillmore (1975 [1971]) and to the psychologist Clark (1973), who differentiated between the two classical cognitive models of time, anchored in the embodied experience of the domains of SPACE and MOTION: (i) one in which the canonical observer moves through time (e.g. We are approaching Christmas), and (ii) another one in which the observer is stationary with regard to the passing of time (Christmas is approaching). This distinction is crucial and announces the metaphorical patterns of time that will be later developed by cognitive linguists and psychologists with the names of EGO-MOVING and TIME-MOVING (Lakoff & Johnson 1980; Gentner & Imai 1992; McGlone & Harding 1998; Gentner 2001; Gentner, Imai & Borodistky 2002).

In the field of Cognitive Linguistics proper, the studies on the concept of time (Lakoff & Johnson 1980, Lakoff 1987, Lakoff & Turner 1989, Lakoff & Johnson 1999)

showed linguistic evidence which confirmed the topological dependence of time upon the concept of space. This conceptual transfer from one domain to the other is what linguists termed "metaphor".

Lakoff & Johnson (1980) were the first to promote the idea that human thought and reasoning processes operate on the basis of the metaphorical construction of concepts. In their book *Metaphors We Live By*, they argued that natural language is full of metaphorical thinking and they tentatively illustrated this view with the omnipresent metaphor TIME IS MONEY, by means of which we articulate our knowledge about time in terms of the conceptual structure of the domain of money. This metaphor is part of a cohesive system of related metaphors). Examples of the mapping can be:

- (19) I'm running out of time.
- (20) Hay que invertir tiempo en esto. [We have to invest time on this]

Lakoff (1987) retakes the TIME IS MONEY example and considers it a metaphor specific to some cultures, so he addresses the question of sociocultural cognition in passing.

4.4.2.- Literary conceptual metaphors

Lakoff & Turner (1989) develop a catalogue of literary time metaphors in English, namely: TIME IS A THIEF, TIME IS A REAPER, TIME IS A DEVOURER, TIME IS A DESTROYER, TIME IS AN EVALUATOR, TIME IS A PURSUER and TIME MOVES. The authors declare that, except TIME MOVES, there is a global metaphor (TIME IS A CHANGER) which includes all of them.

We would like to remark that these construals of TIME are entrenched not only in literary speech but also, most importantly, in common language. From our perspective, in the framework of Cognitive Poetics, we consider that the difference between metaphor in everyday language and metaphor in literary discourse has to do with the degree of conceptual complexity that the projective operation involves.

4.4.3.- Catalogues of metaphors

In the early 90s, Lakoff and his team create a public database of metaphors, the Conceptual Metaphor WWW Server. The inventory collects the findings of Lakoff & Turner (1989), but the time metaphor TIME MOVES is split into two categories: TIME IS A LANDSCAPE WE MOVE THROUGH y TIME IS SOMETHING MOVING TOWARDS YOU). This classification consolidates the archetypal system of conceptualizing time, which will be again mentioned in Lakoff (1993) and in Núñez et al (1997).

4.4.4.- The metaphorization of TIME from MOTION and SPACE

Lakoff & Johnson (1999) is possibly one of the first fully-detailed taxonomies of the concept of time from the cognitive-linguistic angle. As a result of all this work by Lakoff and other scientists, it is determined that there are two structuring metaphors or cognitive models of time. First, there is a group of time metaphors based on the canonical observer, labelled later in Evans (2004) as "ego-based model", in Núñez & Sweetser (2006) as "Ego-Reference Point" or "Ego-RP", and in Sinha et al (2011) "ego-relative temporal motion construction". This egocentric construal has two variants, depending on which element moves (time or the canonical observer). If the ego is in motion and the timeline is static, then there is a MOVING-OBSERVER (or MOVING-EGO or

EGO-MOVING) metaphorical submodel. In contrast, if time moves and the observer is stationary, then we have the MOVING-TIME (or TIME-MOVING) submodel.

The second (supra)model is a contribution of Lakoff & Johnson (1999) and is a new cognitive model consisting of a purely relational pattern named TIME ORIENTATION. Alternatively, Evans (2004) will call it "time-based model", Núñez & Sweetser (2006), "Time-Reference Point" or "Time-RP", and Sinha et al (2011), "positional time construction". For example:

- (21) Sunday follows Saturday.
- (22) Saturday precedes Sunday.

This is the only metaphorical pattern that does not include an observer, so events are conceptually organized in terms of the ANTERIORITY/POSTERIORITY binomial.

4.4.5.- Time as a cluster model

For our task, we will also consider Pérez Hernández's proposal (2001: 268), where a more elaborate and complete model of time is presented than in Lakoff & Johnson (1999), given that TIME is regarded as a *cluster model*. In Pérez Hernández (2001), the English radial network of TIME mostly consists of four basic cognitive models with a metaphorical basis: TIME IS SPACE, TIME IS AN OBJECT, TIME IS A CONTAINER and TIME IS A FORCE. From these basic models, we can draw further specific conceptions of time, for instance, TIME IS MONEY, TIME IS MOTION, TIME IS A PATH, etc. Let us present several well-known examples which illustrate the previous metaphors:

1.- TIME IS SPACE

- 1.1.- TIME IS A LOCATION (A POINT IN SPACE): at that time.
- 1.1.1.- TIME IS A LANDMARK: reach better times.
- 1.2.- TIME IS A PATH (ONE-DIMENSIONAL SPACE): a long weekend.
- 1.2.1.- TIME IS A HOLE, A TUNNEL: *Monday through Friday*.
- 1.3.- TIME IS AN AREA (TWO-DIMENSIONAL SPACE): arrive on time.
- 1.3.1.- TIME IS A LANDSCAPE: the horizon of time.
- 2.- TIME IS AN OBJECT: need time.
- 2.1.- TIME IS A POSSESSION: have time
- 2.1.1.- TIME IS A POSITIVE POSSESSION: have a good time.
- 2.1.1.- TIME IS A RESOURCE: *lack of time*.
- 2.1.1.1.- TIME IS MONEY: waste time.
- 2.1.1.2.- TIME IS A COMMODITY: *It cost me an hour.*
- 2.1.2.- TIME IS A NEGATIVE POSSESSION: have a harsh time.
- 2.2.- TIME IS A MOVING OBJECT: Time flies.
- 2.2.1.- TIME IS A MOVING OBJECT COMING TOWARDS YOU: *Christmas is approaching*.
- 2.2.2.- TIME IS A MOVING OBJECT GOING AWAY FROM YOU: *Time flies away*.
- 2.2.3.- TIME IS A MOVING OBJECT FOLLOWING YOU (A PURSUER): *Time will catch up with us.*
- 2.2.4.- TIME IS A MOVING OBJECT WHICH IS BEING FOLLOWED BY SOMEONE (A COMPETITOR): We lost track of the time.
- 2.2.5.- TIME IS A MOVING OBJECT ALONG WHICH YOU MOVE: move with the times.
- 3.- TIME IS A CONTAINER (A THREE-DIMENSIONAL SPACE): arrive in time.
- 4.- TIME IS A FORCE: the pressure of time.
- 4.1.- TIME IS A CHANGER: Time will make you forget.
- 4.1.- TIME IS A HEALER: Time will cure the wound.

Table 1: Compilation of temporal metaphors

4.5.- Perceptual organization: What is a source domain?

Despite all the studies conducted to date, the construal of TIME continues to be one of the aspects that have received less consideration. Many scholars have rigorously investigated the domains of SPACE or of MOVEMENT, but very few have dared to look

into temporality in deep detail (Alverson 1994, Radden 1997, Yu 1998, Lakoff & Johnson 1999). Only in the last years has TIME started to attract the attention of the cognitivist circles, especially in Psychology and Linguistics (Boroditsky 2000, Gentner 2001, Evans 2004, Núñez & Sweetser 2006, Sinha 2011, Núñez et al 2012, Evans 2013, Bernárdez 2013, to quote a few).

All these studies and the ones mentioned in our historical review have a common point, which is that the previous metaphors (TIME IS SPACE, TIME IS AN OBJECT, and so forth) demonstrate that TIME, in the English language, works as a target domain. In other words, we take advantage of certain conceptual domains (source) so as to understand temporality (target). But what could be said about the reverse metaphor? There has been little interest in this alternative conceptualization of time. The novelty of this research (and our hypothesis) is that time might be projected as source domain onto other conceptual domains in the meaning-construction process.

To illustrate the phenomenon in this dissertation, we will employ the poem "The Waste Land" as a scientific corpus, where we have spotted a conceptual inversion in the position of the TIME domain. For instance, in the text we find this utterance (in small capitals), which conceptually elaborates the domain of TIME.

(23) HURRY UP PLEASE IT'S TIME.

In the corpus, this phrase appears recurrently between the paragraphs as a kind of chorus. The situation is a London pub where the barman repeats the announcement *it's time* once and again as a reminder for last orders. In the source domain we find the temporal patterns of a pub's opening hours. This structure, which has a temporal character, is metaphorically transposed onto a target domain of human life. This is one

of our examples of the participation of time in the source domain which we will retake in the chapter dealing with conceptual projections.

Hardly any scholars have shown interest in this conception of TIME as the basis of cognitive operations. The references to this type of construal in the literature are sparse. Lakoff & Johnson (1999), in passing, quote utterances like *San Francisco is half an hour from Berkeley*, where spatial distance is conceptualised via a temporal phrase. Pérez Hernández (2001) and Casasanto & Boroditsky (2008) also mention en passant this phenomenon, which they see as very infrequent.

The construction *San Francisco is half an hour from Berkeley* has been commented on by a number of authors, each of whom sees the operation differently. For some analysts, the temporalization of space is the product of the reversibility of a TIME IS SPACE metaphor. Nevertheless, in consequence of the tacit assumption that metaphors are not reversible (Jäkel 1999, Kövecses 2002), lately it has been proposed that it is a metonymy, whereby the time it takes to cover a distance stands for distance itself. In any case, the operation would take TIME as the source domain in both options of analysis. The dilemma between metaphor and metonymy is secondary as technically speaking the point of departure of the projection is TIME as the source domain.

Therefore, it seems that this construal is not restricted to those kinds of expressions. In fact, we find some examples associated with this alternative construction where TIME operates as the source domain. Among others, we can mention the measurement of astronomic distance in terms of light-years, which can be elaborated further from the domains of TIME and SPACEE in order to express the concept of DIVERGENCE. We can find an example in Lakoff & Núñez (2000), who propose the utterance *Our opinions on politics are light-years apart*.

In the same line, previous publications of the author of this dissertation have accounted for the conceptual anomaly of time as the source domain in the use of numeric abbreviations (Martín, Guerra & Lema 2007; Martín & Guerra 2010) in reference to historically significant events (in English *9/11* refers to an event, in particular a terrorist attack; in Spanish, *23-F* alludes to a coup d'état carried out in Spain on February 23rd, 1981).

CHAPTER 5: CULTURE-SPECIFIC MODELLINGS OF TIME IN DIFFERENT LANGUAGES

5.1.- Cognitive models of time and their projections onto time

Time is often constructed from the conceptual domain of space, so the formal elements of the spatial dimension are transposed to the domain of temporality. There are basically two cognitive models for space.

The first model has to do with intrinsic space, i.e. with the inherent orientation in the spatial configuration of an object (Dirven & Verspoor 1998 mention an automobile, which *per se* has a front part and a back part. The deictic orientation in the arrangement of the world's objects also belongs to this model. Anchoring a reference point in a certain object we can array the rest of the entities.

The second model introduces a subject or observer, who imposes a perspective in the cosmovision. In this spatial model, the ego is the reference point by virtue of which the rest of the objects are disposed.

These two models for space have a counterpart in the understanding of time, called *Time Reference Point* (*Time-RP*) and *Ego-centered* or *Ego Reference Point* (*Ego-RP*). Most languages use the *Ego-RP* model. For example, when we speak about the present, we establish a deictic centre (the temporal "now") which coincides spatiotemporally with our location in a setting (which motivates the expression "the here and now").

In addition, the elaboration of such temporal concepts as FUTURE and PAST take the individual as the point of reference. Spatial orientation and locomotion are grounded in a front/back dichotomy. Our organs of sight are located in the frontal axis, so we conceptualize the future as being in front of us and the past as being behind us. Movement is also a motivating factor. For example, when we perceive an object from the distance, we intuit that we will reach it when we advance in space (but also in time).

There is another model of time which is transversal and determined by left/right coordinates. For instance, Sinha et al (2011) speak of this when they write *His birthday is this side of Christmas*. This "lateral" conceptualization of time resides in cognitive artefacts like calendars and becomes more evident in gesticulation. Empirical research in the field of Cognitive Psychology has explained that we usually imagine a line which is perpendicular to our body where we situate events chronologically from left to right (Torralbo, Santiago & Lupiáñez 2006; Santiago, Lupiáñez, Pérez & Funes 2007; Ulrich & Maienborn 2010) or from right to left in the case of Semitic languages as the writing system is different (Tversky, Kugelmass & Winter 1991).

5.2.- Complex atypical construals of time and space

5.2.1.- Aymara

Humans manage multiple construals to talk about time. However, not all of us employ the same cognitive models of time. Other cultures use alternative patterns to express the notion of time, and this peculiarity is implemented and manifested through the syntactic and lexico-semantic structure of language. An example of culture-specific conceptualization is that of the language of the Aymara Amerindian peoples, reported in Núñez et al (1997) and more recently in Núñez & Sweetser (2006). The Aymara live in the Andean regions of Chile, Peru and Bolivia and, in their mode of thinking about

time, past events are in front of the ego (not behind, as is the general tendency). This conceptualization is not arbitrary and is based on the metaphor KNOWING IS SEEING. In Aymara, the past is in front of the observer as it is known, whereas the future is at the back as it is enigmatic.

This counter-universal conceptualizing pattern is not exclusive of Aymara speakers. Other languages share the same cognitive model. For instance, in Maori, the particle mua means "in front" but also "before" or "previously". The antonym is muri which, in its spatial sense, means "behind" but also "future" talking about time. This is also the case in some pre-Hellenic languages, where the root opi- meant "behind" and also "after". Etymology also gives us further examples of this anomalous construction by means of which we map the concept of PAST with that of FRONT. In English, the word before contains the suffix -fore, semantically related to front. A similar morphological pattern is seen in avant (French), avanti (Italian) or antes (Spanish), which derive from Latin ab + ante and where there is a conceptual connection between the notions of PASTNESS and FRONTALITY.

5.2.2.- Mandarin Chinese

Mandarin Chinese is another language where we find a peculiar conception of time. For Mandarin speakers, time is conceptualized in the vertical axis. Some authors claim that this cosmovision may be due to the relevance of the Yangtze River, which flows from north to south in its Western side. As we will see later in the case of the Yupno, the environment plays a vital role in the conceptual construction of the world and can have an impact on the cognitive systems of the language/culture in question. In Chinese, the spatial words *shàng* ("up") and *xià* ("down") are used to talk about time

and mean "before" and "after", correspondingly. Yu (1998) states that this conceptual dynamics is embodied by means of an experiential correlation. The human body, unlike the animal body, is erect in the vertical axis and this can motivate the cognitive pattern.

In any case, Yu (1998) recognizes that other languages and communicative codes also exploit this vertical model. For instance, in English we can use *down* to speak about the future in expressions like *pass down from generation to generation*. Or we also have pictures of family trees where ancestors are located in the upper position while the lower parts refer to future members. Contrary to this, we can refer to future events as *upcoming* events, whereby future times come from above. The notion of VERTICALITY is then connatural to our cognitive capacity, but some languages employ this pattern more regularly than others. Contrastive studies have been carried out by the cognitive psychologist Boroditsky (2001).

5.2.3.- Yupno

Another novel conception of space and time not based on egocentric models can be found in the Yupno culture, a community living in the remote mountains of Papua New Guinea. This study has shown a culture that uses space/time metaphors in an unusual way. The Yupno conceptualize time on the basis of their singular geophysical environment, the Yupno Valley. Núñez et al (2012) have found linguistic evidence of a geocentric frame of reference that maps onto time. The cognitive model is not based on the ego, but on the surrounding topography (then it has an absolute or extrinsic nature). According to Senft (1997: 155), the Yupno Valley is conceived as an oval territory which takes the river as the epicentre. The Yupno microcosm comprises four zones:

osoden ("uphill"), omoden ("downhill"), ngwimeden ("down the river") y ngwisiden ("up the river").

The word *osoden* ("uphill"), which refers to a spatial characteristic of the Yupno microworld, metaphorically means "tomorrow, the following day". It truly entails a totally new cognitive model which communicates a special worldview (Dirven & Verspoor 1998).

5.2.4.- Hausa

Another "exotic" metaphorical model of time is that of the Hausa. In this language, we have a kind of hybrid pattern. Hausa speakers produce utterances of the type *Monday is in back of/after Tuesday* or *Tuesday is in front of/before Monday*. In principle, it could be a Time-RP model, as events are arrayed in a temporal sequence. However, this sequence has a direction, and it is a (backstage) ego that imposes the arrangement of the events. In the documented examples, the observer does not appear in the temporal scene as a participant and is not even verbalized linguistically (so in theory it cannot be an Ego-RP metaphor). Nonetheless, the viewpoint is extrinsically stipulated by the ego, and the inherent orientation of the person is transferred to the temporal points of the sequence. Again, it is difficult to distinguish whether this cosmovision responds to one or the other model, but we mention it here as an example of the idiosyncrasy of time conceptualization patterns.

5.2.5.- Amondawa

We have ratified that there is a strong cultural determination around the cognitive construction of a concept. In relation to this, we can also mention the Amondawa linguistic community in the western area of Amazonia in Brazil and who have been visited by Sinha et al (2011).

In Amondawa we cannot find a metaphorical transfer of space or locomotion onto time, despite the fact that they have a huge number of resources to speak about spatiality. In contrast, they have imported the elements of the day/night cycle as well as the names of seasons and their subparts. Time intervals are lexicalized from the word *kuara* ('sun'), which structurally organizes temporality and guides social activity. For example, *Pojiwete* means "when we start work" while *Apehyiahim* is "no more intense work", to cite a few cases.

Another issue in the modelling of time is based on onomastic systems. Members of the Amondawa tribe change their names to represent their life stage and social position in the group.

This field study has contributed to the exploration of time in a valuable way, because it questions the universality of the TIME IS SPACE metaphor.

5.2.3.- Recent research

Bernárdez (2013) critically reviews Amerindian languages like Aymara, Navajo or Quechua, insisting on the importance of ancestors in the construal of time, which are coded in language as frames of chronological (and narrative) reference.

Finally, El-Arbaoui (2013) has contributed new knowledge thanks to his study of Berber poems (*izran*) uttered by Riffian women. In the Tamazight culture of North Africa, time is not constructed as such. Berber people use the word *swass* ("day") to represent time generically. Temporal terms, like in Amondawa, are based on the social activities that regulate human life, and also on temperature and sun/rain periods. Additionally, the work has discovered a novel conceptualization which equates day and night as negative entities. The intensity of daylight in the desert has motivated a new meaning through which the day (*swass*) has a negative value.

5.3.- Recapitulations

Each language perspectivizes a particular aspect of reality, which is a sign of the cultural load lying behind linguistic expression. In this review of diverse models of time, we have confirmed that, despite a uniform time perception, the conceptual organization of time varies. Our corpus will substantiate this hypothesis in the sense that alternative constructions of time are possible (in our case, having time in the source domain).

CHAPTER 6.- RESEARCH METHODOLOGY IN THE FRAMEWORK OF COGNITIVE THEORIES OF LANGUAGE

6.1.- Mission of this work

Our mission is to describe and illustrate some novel aspects of the conceptual complexity of the cognitive models of TIME in a poem of the author Thomas Stearns Eliot. The research that we will conduct focuses on atypical conceptual constructions in certain temporal lexicalizations. These lexicalizations give linguistic evidence of the activation of an intricate cognitive process whereby the concept of TIME is able to construct meanings alien to the notion of temporality.

6.2.- Choice of a corpus as material of study

The absence of material when theorizing about language has been an issue in Linguistics. Linguistic research has often relied on invented examples which are just the fruit of the analyst's introspection (Brandt & Brandt 2005: 245).

In our case, the methodological instrument that permeates the whole project and that is common to the consecution of all the objectives outlined is the linguistic corpus. The research questions will be tested against a repository of examples of language in use, represented in what is known in Linguistics as a corpus. In the project, the research hypothesis on the conceptual complexity of time will be subject to examination against the linguistic data.

The corpus will serve as a database of the temporal lexicalizations that are the object of study. We will concentrate on the conceptual architecture of time as represented and fossilized linguistically in the selected corpus (Guerra 2009a, 2010). For the consecution of this goal, this research starts by identifying the lexicalizations associated with the conceptual domain of time. That is to say, we will localize illustrative examples related to the construction of the concept of time (directly or indirectly). After that, the rest of the procedure is analytical.

We will discuss why these expressions have been used and what cognitive operations or conceptual projections are triggered in such complex construal of time that we find in the poem "The Waste Land". To be exact, this exercise involves the discrimination of those figurative uses of language conducive to a peculiar conceptualization through which time can be configured as the source domain of conceptual mappings.

6.3.- Tools: Idealized Cognitive Models

The methodological tools that we employ for this analysis are the Idealized Cognitive Models (ICMs). The promoter of ICMs was Lakoff (1987). More recent scholars have refined this framework and the number of ICMs has increased now to embrace combinatory versions of two or more models. Therefore, to answer for the figurative uses of the concept of time, our methodology will be based not only on Conceptual Metaphor Theory, but also, if necessary, on the theoretical expansions promoted by Fauconnier & Turner (2002), Barcelona (2000), Ruiz de Mendoza & Otal (1999, Ruiz de Mendoza & Otal 2002, Ruiz de Mendoza & Peña 2005), Bernárdez

(2007) and Guerra (2001), more helpful to illuminate the cognitive elaboration of TIME in the conceptual dynamics that characterizes time in "The Waste Land".

6.3.1.- Image schema

Image schemas (Johnson 1987: 126; Lakoff 1987: 267) are primitive tools which allow us to understand abstract concepts in terms of simple configurations or depictions of the external world.

According to Saeed (1997), our experience of having a body (which is itself a CONTAINER) and our capacity to interact with the outer world in terms of structures like IN/OUT, UP/DOWN are materialized preconceptually in these image schemas. Some of the image schemas will appear in the corpus analysis but we can give an example now:

(24) I read, much of the night, and go south in the winter

In this fragment, the last word (*winter*) is a temporal item but is preceded by a preposition of place. This is a figurative use of the preposition to cope with the concept of time. Each time segment is schematically construed as a CONTAINER so the temporal term *winter* can be combined with the spatial particle.

Another temporal term is *night* but the conceptualization differs there because of the quantifier *much*. This is another branch in the construal of time, which lies on the image schema of QUANTITY and by means of which the night is conceived as an objectively measurable substance.

6.3.2.- Conceptual metaphor

The main model we use is conceptual metaphor. Needless to say, here metaphors (or metaphorical projections) are not understood as rhetorical figures or ornamental devices of language, but as fundamental cognitive processes of human conceptualisation. This vision is coherent with that of cognitive theories, in whose methodological framework these are technically known as Idealized Cognitive Models (Lakoff 1987).

In metaphor we find the participation of two conceptual domains called source and target. For example, in the temporal metaphor TIME IS A PATH, the source domain contains landmarks, a traveller, a distance, a direction, etc. Equally, the domain of TIME involves moments, a subject experiencing temporality, the passing of time, the arrow of time, etc. The cross-domain correspondences are called mappings or projections and can be shown in the following figure:

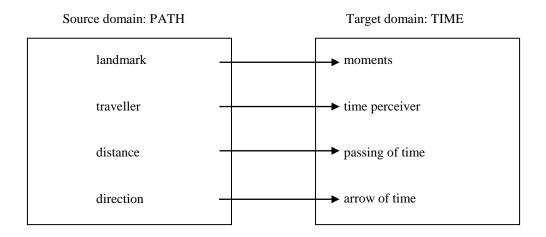


Figure 2: Conceptual metaphor and projections

In a higher level, the TIME IS A PATH metaphor belongs to the TIME IS SPACE metaphoric system. Our corpus gives evidence of this. For example:

(25) But at my back from time to time I hear

The sound of horns and motors

The first line confirms the use of spatial terms that refer to time. We "recycle" spatial prepositions (*from* and *to*) in order to speak about time intervals. The topological structure of the path is then mapped onto the concept of temporality. Another instance of metaphor in the corpus could be:

(26) And other withered stumps of time

Were told upon the walls

In this utterance, time is configured again on the basis of physical space. This is a recurring metaphor in "The Waste Land" which adopts more elaborated forms locally in the text. Now, the lexicon referred to the geological and natural environment (*stumps*) and to spatial orientation (*walls*) is recruited to conceptually designate time.

6.3.3.- Conceptual metonymy

Metonymy, like metaphor, entails a conceptual projection from one domain to another. However, in metonymic processes, one of the domains is a part of the other. Using the terminology introduced by Ruiz de Mendoza & Otal (2002), we can classify the domains under two distinct categories. In terms of the direction of the conceptual mapping, one domain acts as the source while the second domain will do the job of the target. The source domain is the point of access to the meaning construction process.

From another angle, metonymy involves a matrix domain and a subdomain, not to be confused with the notions of source and target. Let us clarify the difference. Metonymy has always been conceived as being a connection between a "whole" and a "part", albeit in Cognitive Linguistics, the array of metonymies is more richly detailed. The matrix domain corresponds to what we have traditionally studied as the "whole" whereas the subdomain is a "part" of the matrix domain. The labels "source" and "target" belong to a different categorization, and relate exclusively to the direction of the mapping, i.e., a matrix domain can play the role of source or that of target, depending on the context.

In line with Ruiz de Mendoza & Otal (2002), and taking into account the classification above, there are two types of metonymy depending on the structural properties of the domains themselves: source-in-target metonymy (i.e. the source is a subdomain of the target) and target-in-source metonymy (where the target is now a subdomain of the source).

We can provide an example of metonymic operation from the corpus to show how it functions:

(27) At the violet hour, the evening hour that strives

Homeward, and brings the sailor home from sea

In this utterance we find a double temporal expression: *violet hour* and *evening hour*. Eliot uses *hour* in both cases. However, in the first instance, a reference to colour constructs temporality while the second expression us just literal. The word *violet* which prototypically means colour gives conceptual access to the temporal scenario of *evening* in a metonymical way. That is to say, a mention of a colour is an index of the external

event of the twilight (Dirven & Verspoor 1998). The cognitive operation results in an EVENT FOR TIME metonymy.

This EVENT FOR TIME metonymy in particular, is an instantiation of a source-intarget metonymy, whereby the subdomain (the colour of the sky) is extended to refer to the matrix domain (the temporal frame of dusk). The following figure represents the operation:

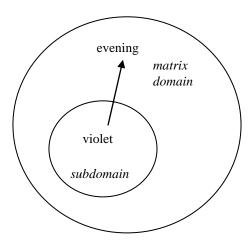


Figure 3: Metonymy of *hour*

The corpus search will concentrate on metonymies, especially in those which have the concept of time as the source domain.

6.3.4.- Metaphor-metonymy interaction

At some points during the analysis of the conceptual mappings, due to the complexity of the language artifice, we will need more sophisticated interaction patterns, e.g. metaphtonymy (Goosens 1995), developed more intensely by Spanish scholars like Ruiz de Mendoza (1999, Ruiz de Mendoza & Otal 2002, Ruiz de Mendoza y Peña 2005) or Barcelona (2000, 2003).

An example of this operation in our corpus is the term *spring*, which designates a part of a year, a season. There is an entrenched metaphor in Western culture in which *spring* constructs a meaning of positive emotion and value.

However, we cannot ignore that *spring* as a temporal pattern originally comes from a spatial schema. The fact that the season is named as *spring* is motivated by the verbal action of *to spring*, fundamentally grounded in the ideas of CHANGE or MOTION in the domain of el SPACE.

Therefore, before the metaphor which maps a temporal structure from the source domain, a metonymy preexists that conceptually matches with the domain of SPACE.

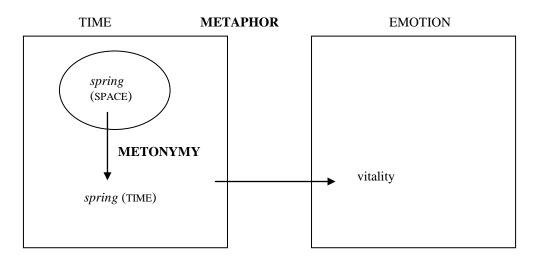


Figure 4: Metaphtonymy of spring

Metaphtonymy displays as a useful model to describe the complex dynamics of time because it tries to clarify the metonymic origin of many metaphors more transparently.

6.3.5.- Conceptual Integration Theory: Blending

The last model that we use for more complex cases is conceptual integration or blending (Fauconnier & Turner 1994, 1996, 1998, 2002), which shows an increase in the number of spaces participating in the projection.

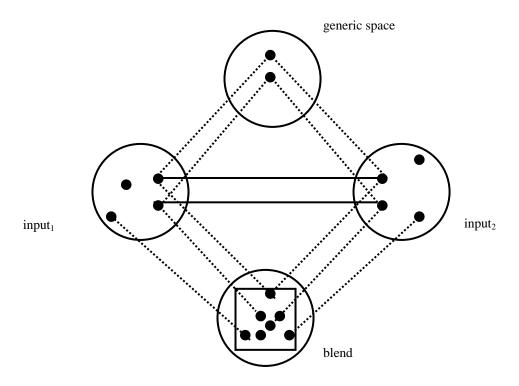


Figure 5: Conceptual integration

This model entails two inputs which topologically remind us of the source and target domains. The generic space reflects the shared structure. Finally, the blend creatively combines the inputs and generates emergent meaning. Blending also involves three articulating principles: composition, completion and elaboration. Through composition, we establish projections between input₁ and input₂. In the completion stage, knowledge is added to the inputs by means of propositional frames and cognitive-cultural models. Finally, elaboration embraces the generation of trajectories which make

it possible to create new meaning (the "emergent structure" of Fauconnier & Turner 2002).

In an introductory manner, we will briefly analyze one example from our corpus where we find the temporal word *hour:*

(28) And each man fixed his eyes before his feet

Flowed up the hill and down King William Street

To where Saint Mary Woolnoth kept the hours

With a dead sound on the final stroke of nine

This blending is a juxtaposition of the two meaning possibilities of the time expression *nine*. The number can refer to the ninth hour in the original Jewish timekeeping system, which the Greeks and Romans borrowed. In that system, nine referred to 03:00 PM because the hours of the day were counted from dawn to twilight. The death of Jesus Christ took place at the ninth hour. In the modern system, the passing from one day to another is marked by midnight, so nine hours after that means 09:00 AM, which is the time at which workers travel to their offices. In the blended space, the emergent meaning is that contemporary people experience suffering and do not find a sense in their life.

Input₁
LIFE OF JESUS CHRIST

Time: the ninth hour (03:00 PM)
Event: end of a time period (death)
Destination: the Cross
Emotion: suffering to death

$Input_2$ LIFE OF MODERN MAN

Time: nine (09:00 AM)

Event: beginning of a time period, beginning of the working day

Destination: the office Emotion: apathy of office goers

Blended space

The ninth hour, for the contemporary world, is the time when the lifeless crowds of workers travel to their offices and feel the boredom of their daily routine

Figure 6: Conceptual integration of *nine*

6.4.- Delineation of the term "domain"

A central tenet in Cognitive Linguistics is that we need to organize our vision of the world. That is why we draw imaginary frontiers to define concepts and categories (Rosch & Mervis 1975, Rosch et al 1976). Categorization and conceptualization processes are carried out through figurativity (some concepts are understood in terms of others). A domain is, according to Lakoff & Johnson (1980), "any coherent organization of experience".

6.4.1.- The source domain

As said by Lakoff (1987), a source domain is "a concept that is metaphorically used to provide the means of understanding another concept". Let us examine the following expression:

(29) The new motorway will save time.

In this temporal metaphor, what we find is a linguistic reference to the domain of money (*save*). The enunciated domain is the source domain. The domain of MONEY is there as a "glossary" in order to provide structural or topological support to the understanding of temporality.

Lakoff (1987) only uses the technical term "source domain" in metaphoric projections. Nonetheless, Ruiz de Mendoza (1999) applies the term to metonymy as well. In this dissertation we will follow this decision. For us the source domain is, as we have just seen, what gives us the vocabulary related to embodied experience, through metaphor or through metonymy. Finally, we also use the word "source domain" in the description of conceptual integration models.

6.4.2.- Concrete domains and abstract domains

Lakoff's (1987) Conceptual Metaphor Theory has insinuated that mappings usually trigger from a concrete domain towards an abstract domain. This is a matter that needs some consideration because what happens with those concepts which are

perceived as abstract but that are used in speech with a concrete reference? For instance, in Spanish:

- (30) No hay ni un alma en la calle. [There is not a soul in the street]
- (31) No hay Dios que lo aguante. [There is not a God to abide him]
- (32) Suiza es un paraíso fiscal. [Switzerland is a fiscal paradise]
- (33) Esta cocina es el infierno. [This kitchen is hell]

In these cases, *soul*, *God*, *paradise* and *hell* (intangible realities and then likely to be abstract domains) give access to the concept of PERSON.

In other situations, we often find not one concrete and one abstract domain but two concrete domains (e.g. PEOPLE ARE ANIMALS / ANIMALS ARE PEOPLE).

Or also, to mention a time example, we can reproduce the utterance discussed in Kövecses (2002: 145), whereby an abstract numeric notation refers to a specific entity.

(34) The 8:40 has arrived.

Here the temporal (numeric) expression does not denote the concept of time. The meaning construction process goes beyond the mere communication of temporality and refers to transport. It metonymically designates the train scheduled for that time.

In conclusion, we have our reservations about the concrete/abstract dichotomy. If the limits between what is concrete and what is abstract are not clear and the projections can appear in either direction, then we understand that there is not an obstacle here for our hypothesis.

6.4.3.- The matter of domain reversibility in conceptual projections

The previous discussion can lead us to question the "principle of unidirectionality (Lakoff 1993) assumed implicitly in Cognitive Linguistics. This means that conceptual operations are nonreversible.

However, as we had already seen in other examples above, sometimes it is easy to find reversible metaphoric systems. Zinken (2007) mentions two metaphors which just have an inversion in the domains: SOCIETIES ARE LIVING ORGANISMS and ORGANISMS ARE LIVING SOCIETIES, depending on what concept we want to understand in terms of the other concept. Evans & Green (2006) explain the English metaphors PEOPLE ARE MACHINES and MACHINES ARE PEOPLE. In addition, we had already examined the expression *San Francisco is half an hour from Berkeley* (Lakoff y Johnson 1999: 152) which, instead of the prototypical TIME IS SPACE metaphor in which SPACE is the source domain, it is an operation in which TIME is the source domain.

CHAPTER 7: TEXTUAL CORPUS. MAP OF CONCEPTUAL PROJECTIONS

7.1.- Selection of lexical elements in the corpus

In the following sections we will outline how time can linguistically and conceptually appears as the source domain in the English text "The Waste Land". Subsequently, in this project, we will expand the radial network of time, applying the notions of metaphor, metonymy and blending among other constructs in the light of Cognitive Poetics and Linguistics, which will substantiate the hypothesis that TIME can generate emergent meanings not studied by now.

We present a selection of structures and diagrams according to the initial hypothesis, based on examples which illustrate the participation of time from the source domain of the mapping (in contrast with the prototypical metaphorical systems where time is in the often in the other part of the projection).

This method will start with the identification of a number of words and expressions connected directly or indirectly with the concept of time, taken from "The Waste Land" (1922), by the Anglo-American writer Thomas Stearns Eliot. Some of these words are: *time, April, winter, hour, summer* as well as other spatial phrases with temporal meaning (e.g. *land*). We will concentrate on figurative uses of language.

The analysis will follow an alternating method. First we survey the examples that show a prototypical conception and then we move onto utterances which represent the reverse projection in a comparative and contrastive style.

7.2.- Metonymies of time in the target domain

In the following fragment from the corpus we observe a confluence of TIME and SPACE, connected metonymically.

(31) Summer surprised us, coming over the StarnbergerseeWith a shower of rain; we stopped in the colonnade,And went on in sunlight, into the Hofgarten,And drank coffee, and talked for an hour.

Summer is here connected with leisure and memories and episodes of happier times. There is a union between the temporal and the spatial. The temporal unit is *summer*. However, it appears in combination with toponyms, which act as locative metonymies but also temporal. Within the conceptual domain activated by *summer* we can subsume the references to *a shower of rain, sunlight* and the settings where people can enjoy themselves (*Starnbergersee* y *Hofgarten*).

The toponyms are the key that guides conceptualization and in Eliot's text, they play a metonymic role. Metonymy, by definition, is a one-correspondence mapping. That is to say, the conceptual projection is one while in metaphor we could find a number of mappings from the source to the target. In any case, we also have "metonymic chains" or "double/triple metonymies" (Ruiz de Mendoza 1999, Ruiz de Mendoza & Otal 2002, Ruiz de Mendoza & Díez 2003), which are a sign of the increasing complexity in the conceptualizacion process. This implies that the target domain of a metonymy can do the job of a source domain in the second metonymy.

Toponyms are prone to generate multiple metonymies. Ruiz de Mendoza & Otal (2002) recall this by mentioning the locative *Wall Street*:

(32) Wall Street reached their second highest level today.

Wall Street here is a figurative use of language because it does not refer to the street but to the New York Stock Exchange, as the picture shows:

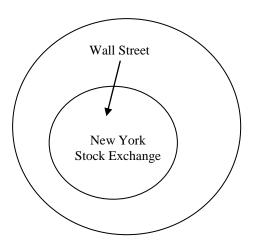


Figure 7: Locative metonymy of Wall Street

The metonymic projection is PLACE FOR INSTITUTION. Let us now look at another example which activates a double metonymy:

(33) Wall Street is in panic.

Here the domain of the institution, which in the first metonymy operated as the target concept, now becomes the origin of a second conceptual projection, given that the lexicalization *Wall Street* alludes to the staff in the Stock Market. The metonymy is

double. It can be enunciated as PLACE FOR INSTITUTION FOR PEOPLE RELATED TO THE INSTITUTION (Ruiz de Mendoza & Otal 2002) and is exhibited as follows:

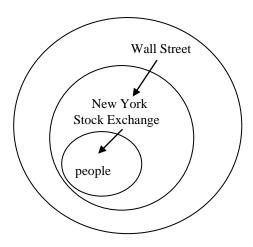


Figure 8: Double locative metonymy of Wall Street

A locative, which in principle should refer to a clear-cut place, is deictically efficient usually in literal uses of language. According to Tsur (2003), deixis has to do with abstractions. In our poem, metonymy helps to refer to diffuse entities. In "The Waste Land", toponyms are complex in this sense and, as noted by Miller (1977) point to abstract concepts:

Possibly Munich's Starnbergersee and Hofgarten are closer to the actual experience: the rain shower and sunlight are all suggestive of happiness and fruition and fulfillment, not only in nature but personally and creatively.

Starnbergersee is a big lake in the southwest of Munich (Germany). It was a very popular holiday resort in the early 20th century. Eliot himself visited the place in August 1911, where he met with Countess Larisch. In some way, the target concept is,

as we have seen, the vitality and enjoyment during the summertime in Germany. This construal could be accounted for by a source-in-target metonymy (Ruiz de Mendoza 1999) as recalling a place gives access to a past episode of satisfaction.

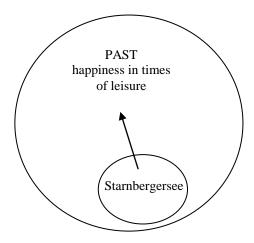


Figure 9: Spatiotemporal metonymy of Starnbergersee

In the excerpt analyzed, what we find is a description of prewar Europe where people enjoy the sun and nature. However, we recognize that it is a double conceptualization because the intertextual sources that inspire the utterance include texts and characters alluding to the World War, as stated by Donker (1974: 165):

In this passage Eliot is manipulating two sources: a letter from the poet Rupert Brooke, who died in World War I, and the autobiography of Countess Marie Larisch, a cousin of the Austrian Archduke Ferdinand whose assassination triggered that war.

Then there is another branch in conceptualization, where the locative is reminiscent of the summer of 1914. The lake is located in Germany and part of the

encyclopaedic knowledge we have available about Germany is the idea of belligerency. Also for Donker (1974), the lexicalizations *deutsch* and *archduke* function deictically as indexes of the war period, for example in the German expression:

(34) Bin gar keine Russin, stamm' aus Litauen, echt deutsch.

Consequently, it is a fact that Eliot uses linguistic units in an innovative way, in order to figuratively create complex meanings. As regards toponyms, the purely locative meaning is expanded. Here is an illustration of the two conceptualization lines:

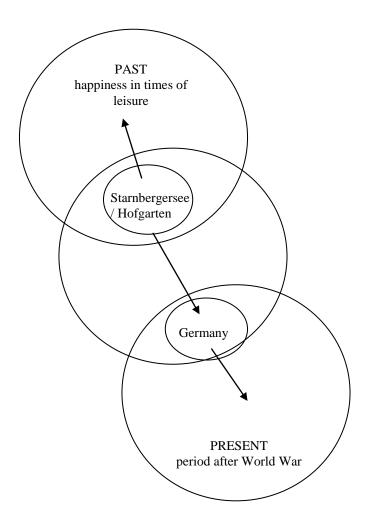


Figure 10: Simultaneous conceptualization of the present and the past through metonymy

As far as the Hofgarten is concerned, this was the garden of the former official residence of the Kings of Bavaria. It is the oldest public park in Germany. It is a setting where painters, poets and scientists walked in search for inspiration or had informal conversations with other people. It was a place for creativity and consolidation of scientific knowledge. But also in the Hofgarten there are buildings which are suggestive of the war conflict. In the eastern area of the park was the *Bayerische Staatskanzlei*, the Bavarian State Chancellery, which had previously been the Royal Army Museum. Next to this museum lay the *Hofgartenkasern*, a military facility of the Bavarian Army that was built in the early 19th century and that persisted till the end of the century.

Curiously enough, the passing from the Starnbergersee to the Hofgarten is immediate in Eliot's text. Firchow (2008) tries to find a reason for the juxtaposition of these two locatives, which refer to places about forty kilometers far from each other. In the poem, both locations seem to belong to the same space in which action takes place:

Only a semicolon divides the rain from the implicitly sheltering colonnade in the Hofgarten, where Marie drinks coffee in the ensuing sunlight. The two places are treated as contiguous. Almost as if to insist on this geographical anomaly, Eliot specifically mentions the colonnades, referring to the arcades that enclose the Hofgarten in Munich. Inevitably, one wonders what Eliot's point here might be. To confuse his readers, perhaps, as befits an old possum? To conflate space, as he notoriously compresses time, for symbolic and allusive effect? Or for some better – or at least other – reason? (Firchow 2008: 28)

The vertiginous transition between these two spaces strengthens a peculiar construal. The two spaces function as if they were one, because they behave similarly at the conceptual level. Both Starnbergersee and Hofgarten activate, on the one hand, past times and, on the other hand, the present of the war which by extension can represent the decay of man in the 20th century Europe. The mapping of the two locatives follows the same pattern then:

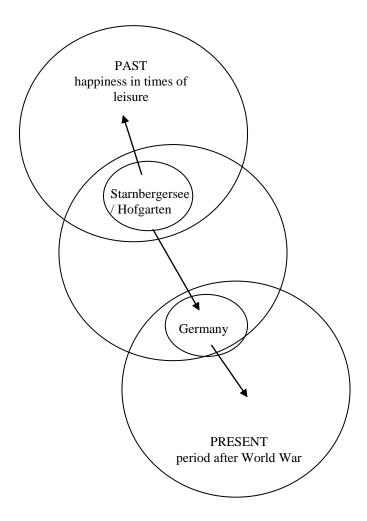


Figure 11: Locative metonymies

This analysis has confirmed that, seeing the complex conceptual relationship between space and time, we need multiple domains in a chain of metonymies, which shows the open and dynamic character of language and meaning. The inspection of these phenomena seems compatible with the research conducted in Literary Studies. Davidson (1994), for example, accepts the metonymic value of the locatives.

Not only the coffee in the Hofgarten, but also the overheard line in German [...] all seem to function as metonymic details from the culture of the time, and they generate a context and a chain of associations which tend to disperse clear meanings.

Our poetic study tries to complement this view because it reveals the internal mechanisms that produce meaning. We can also corroborate that the deixis of locatives is vague, an idea that we had already cited in the light of other research in the cognitive direction (Ruiz de Mendoza & Otal 2002, Tsur 2003, Brdar 2007).

7.3.- Metaphtonymy of time in the source domain and in the target domain

Now we wish to illustrate a process with a higher degree of complexity. Again we deal with toponyms. However, here the metonymy is an integral part of a metaphor. In chaotic and cognitive terms, the locative metonymy is an initial condition before the metaphor, i.e. it acts as a prerequisite for the metaphoric operation. The fragment to be scrutinized is:

(35) What is the city over the mountainsCracks and reforms and burst in the violet airFalling towers

Jerusalem Athens Alexandria

Vienna London

Unreal

Throughout the poem, Eliot uses a number of place names (toponyms) which contribute to the construction of time. The singularity of these locatives is that they are not simply geographical referents but they (metonymically) evoke the episodes occurred in those sites. The examples we propose are comparable to that inspected by Lakoff (1987: 77):

(36) Don't let El Salvador become another Vietnam.

In Lakoff's utterance there is a geographical expression that stands for the event happened at that place. They are not literal uses of language but construe more complex meanings. The complexity of locative metonymies is that, in the meaning construction process, there is ambiguity about which is the final meaning. This dilemma had been explored by Ruiz de Mendoza & Otal (2002) in relation to *Wall Street is in panic*, since the ultimate referent of the locative is diffuse. The locative deixis is lost and *Wall Street* refers to an undefined group of people.

When toponyms are used figuratively, i.e. when they are dynamized (Guerra 1992), even in the presence of a communicative situation and a clear co-text, we can still find that semantic indeterminacy. Brdar (2007) explains this idea with the locative *Paris* which, even in context, is often ambiguous:

Firstly, a capital name used in a weakly metonymic sense in a relatively poor context lends itself to a whole range of interpretations, like any other place name. It could refer to a salient event taking place in the location specified, e.g. *Paris* or a prepositional phrase with this name, such as *after Paris* or *in Paris* used in 2003 or around that time in the sports context, could be used to refer to the World Athletics Championships 2003. In a different context, Paris might be used to refer to the domain of fashion. A sentence such as *Paris was really appalling* will hardly in that context be understood as referring to designers only. It will also include the reference to the fashions shows, clothes, etc. But it may also be used to refer to just clothes.

We can say that cognitively these toponyms act as *space builders* (Fauconnier 1985, 1997), or even *time builders*, as they are used as constructors of temporal frames.

Having said this, let us now retake the fragment where city toponyms appear in "The Waste Land" which we reproduce again:

(37) What is the city over the mountains

Cracks and reforms and burst in the violet air

Falling towers

Jerusalem Athens Alexandria

Vienna London

Unreal

The vocabulary used here is spatial in two forms. First, we have the image schema of verticality UP/DOWN), lexicalized by *over (the mountains)* and by *falling* in

falling towers. Then we have locatives referring to city names. Yet, we have to separate the cities which pertain to old civilizations (*Jerusalem, Athens, Alexandria*) and the modern cities (*Vienna, London*). All these settings (old and more recent) are centres which suggest a splendorous past which contrast with decay. Ancient settings include Athens or Alexandria. The more modern cities, Vienna and London, are capitals of two defunct empires, the Austro-Hungarian Empire and the British Empire.

From this conceptual information the three elements of the mapping emerge. The image schemas UP/DOWN activate by figurative extension the magnificence (*over the mountains*) and collapse (*falling towers*) of these famous capitals. The second space is that of PAST, represented by names of old locations. The third space is that of PRESENT, visible through the references to modern-day cities. The metaphtonymy is as follows:

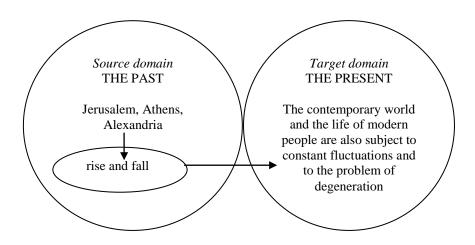


Figure 13: Time metaphtonymy through locatives

To sum up, initially, we find a conceptual metonymic process which results in a particular conceptualisation of spacetime by means of which we activate a PLACE FOR EVENT metonymy, or more specifically, PLACE FOR SINGULAR EVENT IN HISTORY. This

process is an instantiations of a target-in-source metonymy (Ruiz de Mendoza & Otal 2002), whereby the matrix domain is reduced to refer to a salient subdomain (the evolution from grandeur to socio-political and cultural decay).

The second mapping goes from the locatives *Jerusalem, Athens, Alexandria* to the conceptual dimension of past. Next, we can find the metaphorical connection of the present with the past. They bring together past events with modern-day existence and the life of present people, which function as target domains.

The dynamics is complex and involves two kinds of cognitive operations. The metonymy reflects the PLACE FOR EVENT relationship. After that, the information can be used as a source domain for a further analogically-based metaphorical mapping (about life in the modern world).

What we see here is an operation of medium complexity which we classify as metaphtonymy and where the time element is both in the target and source domains.

7.4.- Metonymies of time in the source domain and in the target domain

In this section we look at a couple of metonymies topologically similar but which are divergent in two ways, first in the lexical material and second, in the mapping direction:

(38) [Mr Eugenides]

Asked me in demotic French

To luncheon at the Cannon Street Hotel

Followed by a weekend at the Metropole

We are concerned with two lexical items: *luncheon* and *weekend*. The first lexicalization, *luncheon*, is a term which denotes an action. This is a source-in-target metonymy. In the co-text surrounding the word we note that it is preceded by *to*, a particle that produces infinitives in English. This is a process of conversion or categorical modification through which the noun *luncheon* has been transformed into a verb. The recategorization of *luncheon* is motivated and is coherent with our proposed metonymy ACTION FOR TIME. In this operation *luncheon*, which designates an action, performs by conceptual contiguity a role of access point towards the concept of TIME in which the activity of eating the midday meal occurs.

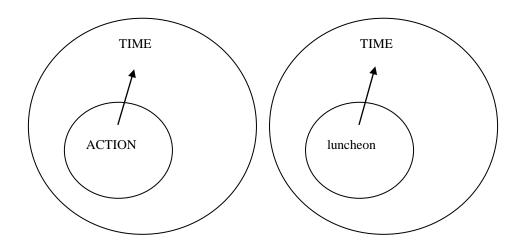


Figure 14: Metonymy of luncheon

The other example (*weekend*) displays the reverse phenomenon. Here the projection stems from the TIME structure to go metonymically into the actions framed in that temporal interval. By mentioning *weekend* we access the conceptual construction of the activities typical of a weekend. In the terminology suggested by Ruiz de Mendoza (1999) this is an instance of target-in-source metonymy.

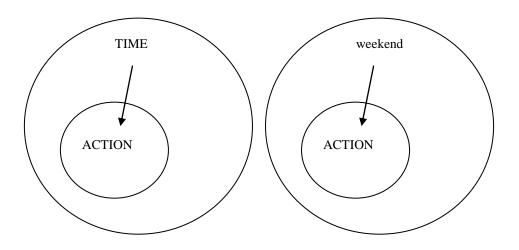


Figure 15: Metonymy of weekend

This metonymic analysis is compatible with the process that the pragmatists Sperber & Wilson (1995) have labelled as *enrichment* and which Ruiz de Mendoza (1999) has integrated in his theory. *Weekend* is only a partial structure of the meaning construed in terms of value. Resituating this in "The Waste Land" we have to activate the encyclopaedic and experiential knowledge about the frame of *weekends*, normally associated with travel, outings and rest. The comparison between the two metonymies explores can be graphically displayed in the following diagram:

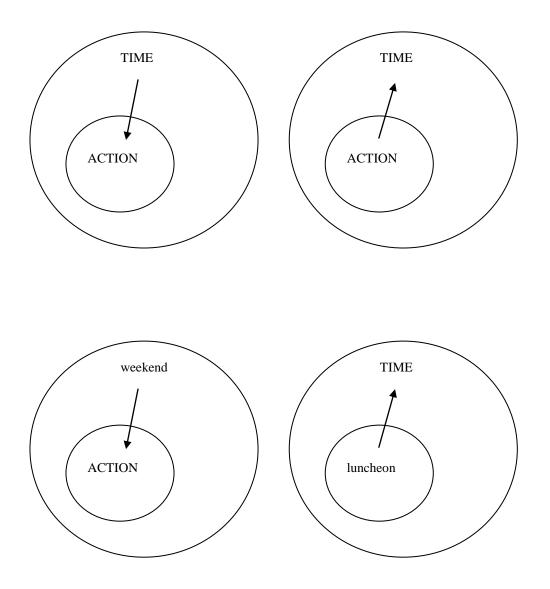


Figure 16: Metonimies of time as source and target domain

Again, these are two construals which demonstrate the alternation of TIME either in the target domain or in the source, which could be explained in terms of reversibility, as we had predicted in Chapter 6. The two mappings differ structurally from each other but both together give coherence at the conceptual level in this part of the poem.

7.5.- Metaphors of time in the target domain

In this section, we begin from the title itself of the poem, "The Waste Land" where we can discern that the author is using a spatial term to evoke not only the physical space where the action takes place, but also the feeling of society in a particular period, that of postwar England which in turn is (metonymically) abstracted to represent human history at a more universal or sublime level.

What is the connection between space and life and why is a locative term used to communicate a feature of life? The answer is that literary texts are full of singular uses of language because they tend to construct the most complex concepts of human reality. This means that the more complex the human experience we want to represent as a target concept is, the more intricate is the linguistic structure that activates such conceptualization. Spatial elements (and sometimes temporal) act in the source domain to create a superior concept, that of the HISTORY or LIFE of man.

The title of Eliot's poem reflects the two directions of the conceptualization processes that we see in the entire poem. The noun *land* is a spatial term which will be mapped onto the domain of TIME. The adjective *waste* conveys the negative evaluation that dramatically transforms the perception of time.

In itself, the title of the poem is an example of SPACE/TIME metaphor. The lexical unit *land* is part of the source domain of SPACE and the meaning construed in the target domain is that of TIME. *Land* is not only the physical location where the action of the poem takes place, but it metaphorically evokes the time frame of the 20th century, that is to say, modern existence, the concept of LIFE, after all. However, as said earlier, the word *land* is modified by the lexical unit *waste*, which adds the negative connotation and builds up the concept of DEATH and DESOLATION.

This construal is also present in other occurrences of the word. For instance in Lilacs out of the dead land or in Shall I at least set my lands in order, where the word land relates to a person's desolated existence which needs to be regenerated (set in order, also a spatial expression). The following diagram shows the metaphorical mechanism.

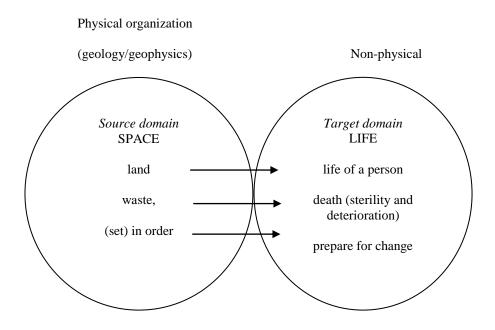


Figure 17: Metaphor in the poem title

Decidedly, the title metaphor may not be new but we do need to say that literary criticism has pointed to TIME as the topic *par excellence* in Eliot's production. In the metalanguage of metaphor, "topic" is also the name of the target domain, which would mean that literary theory has described time as the target concept of the metaphor. For the critics, "The Waste Land" is a poem "about" time, but in our view, elaborating the concept of time to develop the meaning of LIFE.

The innovation in this projection is not the metaphor as such but the identification of the domains that participate in the conceptualization, given that the

stylistic studies on T. S. Eliot (Gish 1981, Sharma 1985, Longenbach 1987) have emphasized the concept of TIME as the domain to be explained when the mapping direction in most of our examples is just the opposite. Our aim is that this dissertation can correct or complement these dominant views, formalizing them with cognitive models.

7.6.- Metaphtonymy of time in the source domain

One of the central notions in "The Waste Land" is the cycle of seasons. Not by chance does the poem evoke temporality from the very beginning. However, the originality is that it mentions the concept of time, but from the perspective of the source domain of a projection which in turn constructs, by metaphtonymic extension, another domain. This operation will be based upon the inaugural line of the poem:

(39) April is the cruellest month, [breeding]

If we check the *Longman Dictionary of Contemporary English*, the entry for *April* is "the fourth month of the year, between March and May". Nevertheless, the meaning of that lexical unit in our poem is much more complex that a simple chronological sense.

April conceptually connotes the period of spring. Spring conventionally takes place in March and stretches to May. April then is an integral part of springtime, so this is a metonymy. In the classification proposed, it is a source-in-target metonymic process. An entity (April) has been used as a representative of a higher superordinate category (spring):

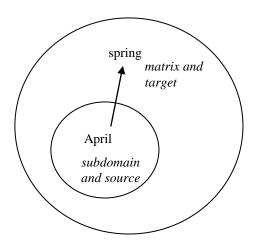


Figure 18: Temporal metonymy of *April*

In the opening of "The Waste Land", Eliot intertextually connects with Chaucer as he is quoting the preface of "The Canterbury Tales" which we transcribe here in Modern English:

(40) When April with his showers sweet with fruit

The drought of March has pierced unto the root

And bathed each vein with liquor that has power

To generate therein and sire the flower;

In accordance with literary hermeneutics (e.g. Sharma 1985, Ellmann 1987), in Chaucer's poem, the month of April has a positive connotation. It is in this period when the atmosphere changes radically and nature arises again after the cold winter. Then we agree that the underlying operation here is a metaphor (which before comes from a metonymy), but what is the motivation of the metaphor?

Grady (1999) has proposed two types of metaphors resulting from different motivating factors, "resemblance metaphors" and "correlation metaphors". If we apply

this taxonomy to the meaning achieved in our lexical structures (human regeneration as a conceptual elaboration of the advent of spring in nature), the mapping could be grounded in two manners. A possible interpretation is that the metaphor connecting human life and natural life is based on comparison. In this way, we would draw an analogy between the regeneration of animal and vegetal organisms and the enthusiasm that springtime brings in human life. However, the other motivation seems also credible. By experiential conflation, we can characterize the metaphorical process as a superposition of two phenomena: the flourishing of the organic setting and the renewal of people and societies. Both events co-occur naturally.

To sum up, the meaning that is being dynamized from this reference to *April* is conceptually rich and diametrically contrasts with a simple literal characterization of *April* as just the fourth month of a year. Therefore, in order to understand *April* efficiently, we perform different cognitive operations. First, we activate a metonymy which gives access to *spring*. Second, we set a metaphoric correspondence between the source domain of TIME and the target domain of HUMAN FEELING.

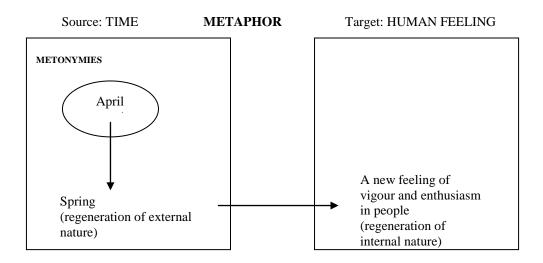


Figure 19: Conceptual interaction between metaphor and metonymy

In the preceding diagram, we observe a combinatorial procedure integrating metonymy and metaphor. The source domain of the metaphor is the domain of TIME and the target domain involves emotions or HUMAN FEELINGS. But the source domain of the metaphor is previously complicated by means of references to the temporal expression *April* which metonymically maps onto *springtime*, so the product of the metonymy turns out to be the source for the metaphoric mapping. Technically, this could be an example of what Goossens (1995) suggests as "metaphtonymy". Ruiz de Mendoza & Otal (2002), in particular, would treat this as a "metonymic reduction of the metaphoric source".

Even outside the cognitive paradigm, the literary researcher Davidson (1994: 127) reaffirms the presence of metaphors (of the seasons) and metonymies (of locatives) in the sections of "The Waste Land" we are scrutinizing:

With the syntactic shift from metaphoric similarity to metonymic contiguity, we have left the angst and symbolic world of the opening lines and entered a realist, fairly neutral narrative world replete with the familiar cultural actions of talking, walking, and drinking coffee. (Davidson 1994: 127)

Whatever the case may be, we observe that our hypothesis becomes stronger, because the temporal element is operating from the source domain in all these examples. However, in Eliot's text, in relation to *April*, a novel conceptualization strategy takes place. We can perceive a rise in the complexity of the conceptual system because neither metaphor nor metonymy nor even metaphtonymy are able to capture the meaning of *April* in "The Waste Land". This has made us think that the conceptual

architecture of time can be defined more transparently with a more complex cognitive model which we explain now.

7.7.- Conceptual integrations of time in the input (source) domain

7.7.1.- The blend of seasons

One of the most complex constructions that we have found in the corpus is in the opening of the poem, where there are time-related words (*April, spring, winter, life*) which used in the context of the poem, activate novel conceptions of temporality.

From the previous discussion, we infer that the meaning of *April* is not prototypical and, in Eliot's text, the conception of *April* does not proceed from the conceptual expansion delineated before. It is in fact a more complex elaboration.

Regarding the lexical unit *April*, the contextual meaning (related to the coming of spring and announcing regeneration) is different to the dictionary sense ('the fourth month of the year'). An analysis of the poem lines with metaphor (for example, with the Metaphor Identification Procedure of the Pragglejaz Group 2007) would reveal that the words are used metaphorically (or at least figuratively) because the contextual meaning contrasts with the basic (i.e. literal) meaning of such time words as *April* or *winter* (which we explore later).

Nevertheless, the metaphorical analysis has not managed to illuminate why the noun *April* is modified by the adjective *cruel*. In other words, metaphor alone fails to explain why there is a negative evaluation of the phenomenon of regeneration brought by the advent of springtime. This particular conceptualization of the month of *April* is

an anomaly and can only be considered as an emergent structure or novel meaning which results from the complexity of the conceptual operation.

Metaphtonymy has not answered for this atypical conceptualization either. We can certainly say that, in an auxiliary way, *April* stands for the concept of spring, as April is one of the three months that constitute the spring season. However, the metaphtonymy cannot integrate the nuance expressed by *cruel*.

Therefore, the intricacy of the conceptual operation cannot be reduced to a metaphor, nor a metonymy, not even a metaphtonymy, because none of these can incorporate the evaluative character. In effect, there is a dissymmetry in the mappings of the two time lexicalizations. Metaphor is inadequate and metonymy, despite being a more elaborated model, is also insufficient. We need a more sophisticated model. In particular, we will try to explain this complex dynamics with blending (Fauconnier & Turner 2002).

In the first line of the poem, Eliot will represent the conceptual integration somehow in a material way, by lexically juxtaposing the words *April* and *cruel*:

(41) April is the cruellest month, breeding

Lilacs out of the dead land, [mixing]

The Chaucerian prototypical construal of *April* was that springtime entailed a regeneration in nature which corresponds to a positive emotion in the human being. Yet, in Eliot's text, this positivity does not have a counterpart in the target domain. The rebirth of nature is by some means a pain in man's regeneration, which invalidates the optimistic connotation of the spring.

Our example is similar to the famous metaphor "This surgeon is a butcher" examined by Grady, Oakley y Coulson (1999), where a new element appears, "incompetence", which cannot be the product of a metaphorical relation. If we read further in the poem, we can see that more temporal terms are used:

(42) April is the cruellest month, breeding
 Lilacs out of the dead land, mixing
 Memory and desire, stirring
 Dull roots with spring rain.
 Winter kept us warm, covering
 Earth in forgetful snow, feeding

A little life with dried tubers.

The model we propose has two spaces or inputs that combine into a blended space. In the projections by conceptual integration a series of processes take place, composition, completion and elaboration (Fauconnier & Turner 2002). We will mention all of them.

By the principle of composition, the two concepts that participate in the blend are placed at the same level. HUMAN NATURE is understood thanks to the temporal structure of NON-HUMAN NATURE. The principle of composition assembles the undergoer *land* with (*human*) body, spring rain in the domain of the non-human with *cruelty*, which is an element in the domain of the human, and so forth. The blending involves a stage of completion, through which the conceptual frames are constructed dynamically.

In the first input, which we can also label as source, contains a sub-unit of the generic concept of TIME. In particular, the utterance we are analyzing uses the schema of CYCLE to construct the frame of the CYCLE OF SEASONS, where we can find *April/spring* or *winter* and which cognitively organizes the space we know as HUMAN NATURE.

The first component is the receiver of the action (*undergoer*). The cycle of seasons implies changes in the environment, in a specific setting evoked by the title of the poem and lexicalized in the opening of the text as *land* (or *earth*). Together with these two items we can place other elements at the same level by (metonymic) contiguity, e.g. *tubers* or *roots*.

Part of the frame of the cycle of seasons within the input₁ of NON-HUMAN NATURE is a necessity of regeneration of the land. The succession of seasons and, as we will see, the arrival of spring, is aimed at the rebirth of the natural environment. *April* is considered an *agent* because syntactically it is the subject of the sentence. In particular, we classify it as *agent₁*, because there is also an *agent₂*, which will be *winter*.

We can distinguish two actions, initiated by the agents *April/spring* and *winter*. In the context of the first agent, springtime has certain effects, for instance, the blossoming of the earth. In the source input, the *effect*₁ of the arrival of this season is the regeneration of the land through a kind of fertilization (*fertilizing*). The expression *spring rain* is the *means*₁ which connects the cause and effect. To *spring rain* we can constructionally add the gerunds *breeding, mixing* and *stirring*, because they are part of the action executed by *April* through *spring rain*. Interestingly, the temporal suffix *-ing* could be interpreted as an indicator of the source domain of time from which we build up the concept of ACTION, and so LIFE.

The second part of input₁ comprises the temporal event *winter*. According to the analyzed fragment, in the conceptual integration diagram *winter* would be the *agent*₂. In

this frame, *winter* is prototypically associated with *(covering) snow*, which is the means through which winter displays *(means₂)*. The normal effect of winter, of snow and of freezing is the destruction of nature and of all kinds of vegetal life *(destroying life)*.

The second input (target or input₂) consists of HUMAN NATURE. The knowledge evoked finds counterparts in the second mental space, but in a special way. This is so because the relationship between the two inputs is governed by the principle of compression (Fauconnier & Turner 2002). In this complicated conceptual operation, time is compressed. This phenomenon makes it possible that the cycle of seasons (input₁) can be a reflection, in reductionist terms, of life and human experience (input₂).

The elements which appear in the target input are the following. First, the individual or the protagonist of the vital cycle is a human organism, i.e. (human) body, which accomplishes the function of patient or undergoer in input₂ (let us remember that in input₁ the patient was the land).

According to Eliot, modern man is desperate and needs a "regeneration", a transformation or life change. This regeneration has to start from the self, in the form of *desires* or aspirations. Therefore, *human being* would act as $agent_1$. The element of *cruelty* is the painful means ($means_1$) due to which we can have an improvement in the LIFE of the individual, so in this way it is included in the diagram ($effect_1$). Eliot constructs the human feature of the "cruel" in relation to the temporal of April creatively to generate the emergent structure that we will see later on.

In the second input, we also have two agents, analogically with the first input. The *agent*₂ is the passing of time which helps us to bury events in the past. For T. S. Eliot, *memory* and *desire* are conceptually equivalent to *past* and *future*. The word memory makes us compare unconsciously the present with the past, confronting what it was and what it is now (the sociopolitical atmosphere in prewar Europe and the

depressive feeling of the postwar society). It is the notion of memory which allows us to join past and present. The passing of time helps us to "store" remembrances, to forget about them in the present and conceal the past's sufferings. This will be the $means_2$ in the second input.

The correspondences between the two inputs are represented in the generic space of the conceptual integration network. It is here where we have the common elements shared by the two frames that are being composed. In both spaces there is a patient (*undergoer*), two agents (*agent*₁ y *agent*₂) who perform two actions (*means*₁ and *means*₂) and produce consequences (*effect*₁ and *effect*₂). The principal ingredient shared by the two inputs is the "organic" aspect, which is valid for HUMAN NATURE and for NON-HUMAN NATURE in the generic blend.

The blended space has permitted the union of two temporal events into one and has caused the new conception of *April*. Through a complex cognitive model, we can understand the life of a person as the "image" of the seasonal cycle. That is to say, the TIME conceptual element is employed as domain (or input) which licenses the conceptualization of HUMAN LIFE.

In the utterance a temporal compression can be found. HUMAN LIFE is scalarly reduced to a simpler conceptual unit, the timeframe of a year where the cycle of seasons is inserted. This process is called *scaling* (Fauconnier & Turner 2002), so the vital relation of time between the inputs has become, or technically speaking, has compressed into *scaled time*.

Eliot, therefore, presents an interesting conceptual network, a union of two fundamental dimensions of human experience: mechanical time which affects the vegetal and natural world and the life of a human organism. Through the spatial reference to the dead land, the writer constructs, as a projection in the target domain, the

extended meaning that time leads a life of moral sterility and is trapped in a period of crisis and confusion. The cyclic temporal perception is then projected onto life, which has to do with experiential time.

The beginning of "The Waste Land" is not an aseptic reference to the seasons, but there is a semantic reclassification of *April* and *winter*. At the macro-structural level, the general meaning of the poem is that of depression and despair, and there is a constant fluctuation between the concepts of life and time and the concept of death. To represent those concepts, Eliot has exploited the cycle of the seasons, using temporal nouns like *April*, *spring* or *winter*. However, the novelty of the conceptualization is that the meanings evoked by those words are far from the prototypical senses of *spring* and *winter*.

The uniqueness in our data is that the construal of these time lexicalizations substantially differs from the conventional metaphors that we would expect to find (DEATH IS WINTER and BIRTH IS SPRING). There is an anomalous conception of time produced by the most immediate linguistic context in which the time words are uttered. *April* collocates with *cruellest* while the word *winter* is accompanied by *warm*. This is completely the opposite that we would predict and so are examples of atypical constructions of time.

The month of *April*, which prototypically constructs the exultation of nature and man, by its oxymoronic assembling with the adjective *cruel(lest)* paradoxically designates a time of suffering and impotence. The *winter* is mapped to a scene where ignorance is emphasized because it allows people to forget about past problems. The "warmth" of the winter, as an emergent structure in the corpus, is conceptually associated with the comfort of the indifference towards past afflictions. The *earth* is a metaphor for past memories. The *covering snow* hides human sorrow.

Figuratively, the inhabitants of "The Waste Land" seem to find a refuge in the winter season because only there can they hide their anguish. The lexicalization of *life* in "A little life with dried tubers" belongs to the target domain, because the concept that Eliot elaborates in the HUMAN NATURE space is the universal of HUMAN LIFE. With the references to the *dried tubers*, the author points to the emptiness of human life. Visually, the components of the blend would be the following:

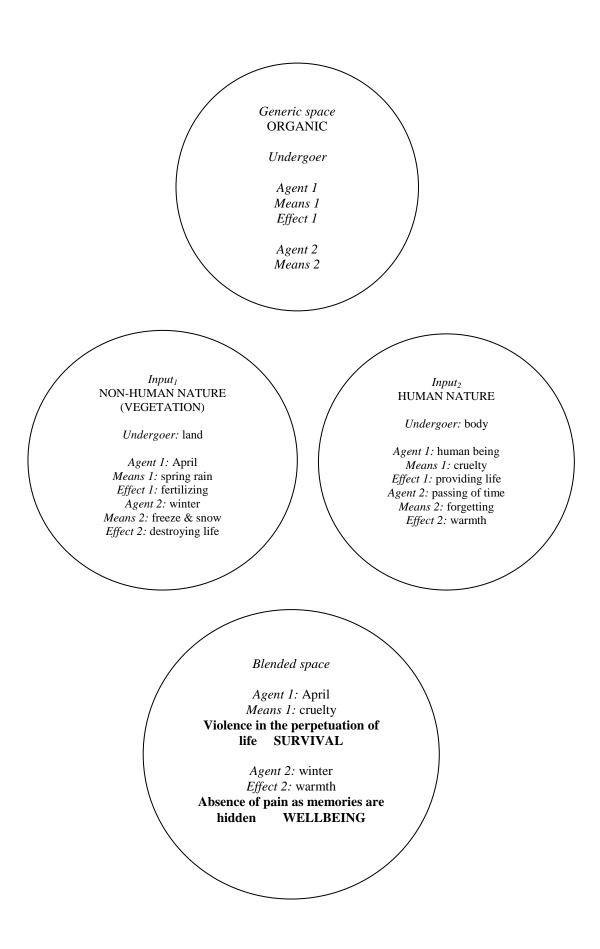


Figure 20: Conceptual integration of April and winter

To sum up, in this section, we have managed to recognize three main anomalies in the meaning trajectories of the poem. First, in a general way, we have the functioning of time as the basis for meaning construction in the input₁. Second, a time segment (*April*) is humanized with the feature of "cruelty" and it allows the production of a meaning which is not REGENERATION as in the former metaphtonymy but instead a mere SURVIVAL. In the third place, we observe the association between heat (*warm*) and *winter* represented in "Winter kept us warm". This brings about an alteration of the metaphoric system that cancels the metaphors LIFE IS HEAT and DEATH IS COLD, conflations which are grounded in the experience of temperature. This analysis has serious implications for Literary Criticism and Cognitive Linguistics, which have judged time as an abstract concept. For us, time (even in its mechanic form) is a concrete dimension where the conceptualization of a more abstract concept (LIFE) can be anchored.

7.7.2.- The blend of the pub

Finally, we would like to retake one example that we had examined in the methodological chapter of this thesis as evidence that we can find temporal patterns in the source (input₁) of a blend:

(30) HURRY UP PLEASE IT'S TIME

This utterance comes from the section "A Game of Chess" in Eliot's poem and appears repeatedly as a sort of chorus (five times to be exact). In the frame of the poem,

time of the pub. In the pub are two women who speak about the life of a third party (Lil) and her relationship with her husband (Albert). In the fragment, the misfortunes of this married couple are recounted. Albert will come back from the army expecting a physical change in his wife, to whom he had been given money to buy new teeth. Lil complains that her ugliness is the result of her medication and excuses herself by saying that Albert will always love her.

In this phrase the closing time of the bar is the source domain from which we can construct a target concept. Literally, *it's time* is the typical announcement heard in an English pub before the official closing time (11:00 PM). In context, the meaning it constructs is that of an impasse in human existence, a total absence of change, mirrored in Lil's personal life. Modern people should find a solution to their moral sterility before it is too late. This mapping could be enunciated with a metaphor LIFE IS TIME, which recruits a time structure in the source domain.

Even at the constructional level, the recurrence of the sentence communicates action and movement, which conceptually coincides with the expressed meaning lexicosemantically and which contraposes the static character of the ladies' speech. What is more, as a consequence of the image schema of verticality, the adverb *up* in *hurry up* is a structure that participates in the conceptualization of this new meaning of CHANGE, ACTION and MOVEMENT.

Finally, after the five instances of *Hurry up please it's time* Eliot introduces three lines in which the farewell *Good night* (or *Goonight*) is repeated ten times:

(32) Goonight Bill. Goonight Lou. Goonight May. Goonight.Ta ta. Goonight. Goonight.

Good night, ladies, good night, sweet ladies, good night, good night.

Once again, we utilize "mechanic" time as the basis for further figurative extensions. The segmentation of time in smaller units is a phenomenon that we recruit cognitively to construct the meaning of LIFE. Previously we had seen as temporal structures the closing time of a bar and the expression *hurry up*. Now we observe how another lexical item (*good night*) is taken to represent (HUMAN) LIFE.

Let us look at a diagram to appreciate the blending operation. In the first space (input₁) we lay the aforementioned temporal structures in the timeframe of the opening hours of a British pub. The second space (input₂) is composed of the elements which configure the concept of LIFE. In the blended space, the expression *Hurry up please it's time* communicates the need for ACTION and CHANGE in the life of an individual.



Figure 21: Conceptual integration in it's time

In this blend, the following vital relations (Fauconnier & Turner 2002) can be made out. The physical space of the pub is compressed in the second input in order to signify the world in which we live. The roles of the people appearing in the various mental spaces differ in terms of value. In the input₁ the subjects are two ladies in a bar while in the input₂ the deictic reference is to human being in a more generic sense. The regular activity in the pub is drinking and talking; in life, the activity is the fact of living itself. The passing of minutes and hours in the pub corresponds to the ongoing nature of life in the second mental space, and so forth.

However, the most important thing is the compression of the vital relation of time activated in the proposed utterances. Perceptually, in our daily experience of time, we can calculate and measure time in order to get to know what time bars close. Furthermore, we can distinguish day and night so we are able to use greetings and farewells like *goodnight*. The experience of the time domain at the perceptual and mechanical level has been recruited and compressed to design LIFE in a more sublime level.

As a complement to the description in terms of blending, the conceptual phenomenon manifest in *it's time* can also be accounted for with the theory of enrichment (Sperber & Wilson 1995, Ruiz de Mendoza 1999). In the scenario of the pub and within the source domain, *it's time* could be an abbreviated form of *it's time to close the pub* while *it's time* uttered in the target domain could be enriched, which would generate the explicatures *it's time for action* or *it's time for a change in life*, which is the emergent meaning in the blend. This fully agrees with the conclusion we have come after the analysis with blending theory.

The figurative (non-literal) use of the word *time* in this expression upholds our hypothesis that temporality can act as a platform from which meaning extensions are possible. The type of operation (blending, metaphor, enrichment by metonymy) is a secondary matter – more importantly, what we see here is the position of time as a source domain whose structure can be used to fabricate other concepts cognitively.

CONCLUSIONS / CONCLUSIONES EN INGLÉS

The work presented here has concentrated on examples of extraneous conceptual morphology, i.e. on atypical conceptions where the concept of time activates new structures which are often far from being catalogued as purely temporal. The theoretical and descriptive approaches to the cognitive organization of time released up to date have not considered alternative routes for the construal of time, in part because of the absence of texts indicative of such conceptions.

This anomalous construction of time is due to the fact that time is an embodied experience. The perception of time through change (in our body, in the events around us, etc.) and the experience itself of living in the world act as initial conditions for an ulterior arrangement of temporality at the conceptual level. From our perspective, the vital relationship of man with mechanical time (so common in daily life), with the passing of time, and with the experience of change in our body has allowed time to be located in the source domain, which is closer to perception than the target domain. Such structuring of time, from the perceptual to the cognitive level, can generate innovative specific construals deriving from propositional knowledge of the world (e.g. in the form of frames) together with image-schematic, metaphoric, metonymic or metaphtonymic models, by means of which we have developed our mappings.

This dissertation has helped us to formulate an integrative model for time. As a matter of fact, having located temporality in the source domain has allowed us to expand the radial network of time, which now connects with other domains of experience in a creative fashion (the LIFE IS TIME metaphor or the TIME FOR ACTION metonymy, as we saw in the mappings). After this work, we hope to have confirmed the

high degree of specificity of temporal cognition, which can be organized from either the target or the source domain, and which can be in turn materialized in figurative uses of temporal structures like *time*, *hour*, *weekend*, *April*, *spring* or *winter*.

The utterances proposed in this thesis about Eliot's poem "The Waste Land" (1922) clearly point to a classification of TIME as the source domain of conceptual projections in certain linguistic contexts in English. These projections, as explained in the discussion section, prompt novel semantic trajectories constructing concepts different from TIME, which is a novelty for Cognitive Studies, given that it is the first time that this conceptualizing option of time from the basis of the source domain has been examined. The results of our research in this sense have important implications for the whole of Cognitive Linguistics, for example, as regards the dilemma whether the principle of unidirectionality in metaphoric processes can be applicable. In our corpus, time is configured from the source domain of metaphors and metonymies, and from the first input of a blend. In view of our data, it therefore seems that the assumptions about the irreversibility of the mapping direction may be invalidated.

This dissertation has revealed the emergence of a number of cognitive operations which produce a conceptual innovation in the domain of time. One of the most significant conclusions in this research is the consideration of temporality as an open domain, after having verified the interaction of the temporal element with other experiential domains, both by similarity (metaphor) and contiguity (metonymy). The cognitive organization of time is then flexible, that is to say, there is a certain degree of variation which licenses, for example, culturally determined atypical construals in exotic languages but also in English.

The analysis has relied on the suggested examples which we had described as formless forms since the beginning of the work. We have not needed new parameters.

On the contrary, we have utilized the so-called Idealized Cognitive Models. However, it has been imperative to manage hybrid modellings which combine two or more Idealized Cognitive Models. This is due to the presence of complex conceptual dynamics underlying the temporal lexicalizations in the corpus. The higher the degree of conceptual complexity is, the more necessary it is to use conceptual integration models.

In this direction, one result of this study has consisted in showing that time is a complex concept not only in literature but also in ordinary language, so methodologically it must be approached through more sophisticated operations than a simple metaphor. In most cases, the concept of TIME in English has been scrutinized via metaphoric models (TIME IS MONEY, TIME IS SPACE, etc.). Very rarely through metonymy, for the misleading belief that time is abstract and so not likely to activate this kind of process. The linguistic research conducted in this dissertation has led us to employ models of medium and high complexity. In effect, these are the only ones that have allowed us to capture and poetically modelize the temporality dynamics. In this way, the conceptual maps of that dynamics add to the cognitive study of time.

The lexical selections in the corpus have functioned as counterexamples which can question previous approaches to time mappings published by other cognitivists, who have often concentrated exclusively on time as the domain towards which the projection is addressed, whereas this thesis explores the reverse phenomenon. As a result, this finding casts doubt on the assumed universality of homogenous conceptualization patterns that often transpires from the seminal work in Cognitive Linguistics concerning English, a language which has typically been the object of study since the origins of the paradigm.

We have ratified that there is not a unitary conception of time. In this research, it is confirmed that the domain of TIME is open and creative, capable of producing

emergences of meaning, for the fact of being at the basis of further conceptual projections, which might suggest the availability of time as a source domain in the English language. In particular, one of the contributions of this thesis to the stylistics of "The Waste Land" (with effects on the cognitive paradigm as well) is precisely that time is the conceptual vehicle of the invisible meaning of a target domain, while critical approaches from the framework of Literature have traditionally considered that the (target) topic is time. Both experiential time and mechanical time are grounded on embodiment, which, in our view, is a sign of the probability that time might be in the source domain.

The project executed here will result in a reassessment of some basic tenets of Cognitive Linguistics, in the light of the non-conventional conceptions of time that we have modelled. Our English linguistic structures supplement the empirical data from Aymara, Amondawa or Tarifit, which are symptoms of new patterns of temporal sociocognition. Detecting such particular phenomenon is an advance in the field of cognitive metaphor and metonymy. Beyond the incidental example *San Francisco is half an hour from Berkeley* which we have mentioned, this dissertation is an initial step towards future challenges in Cognitive Studies whereby additional linguistic samples of this complex conceptual dynamics can be provided.

